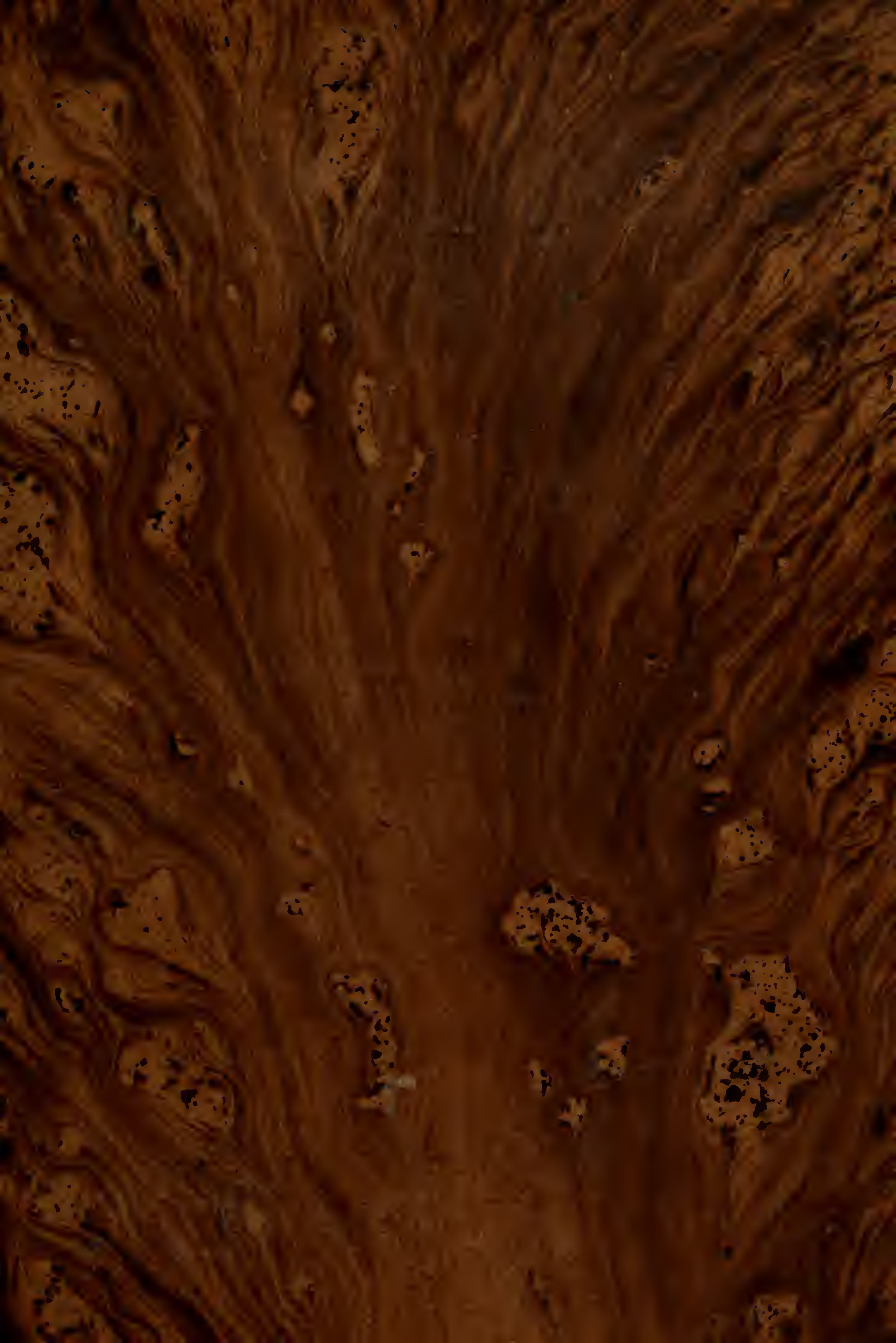
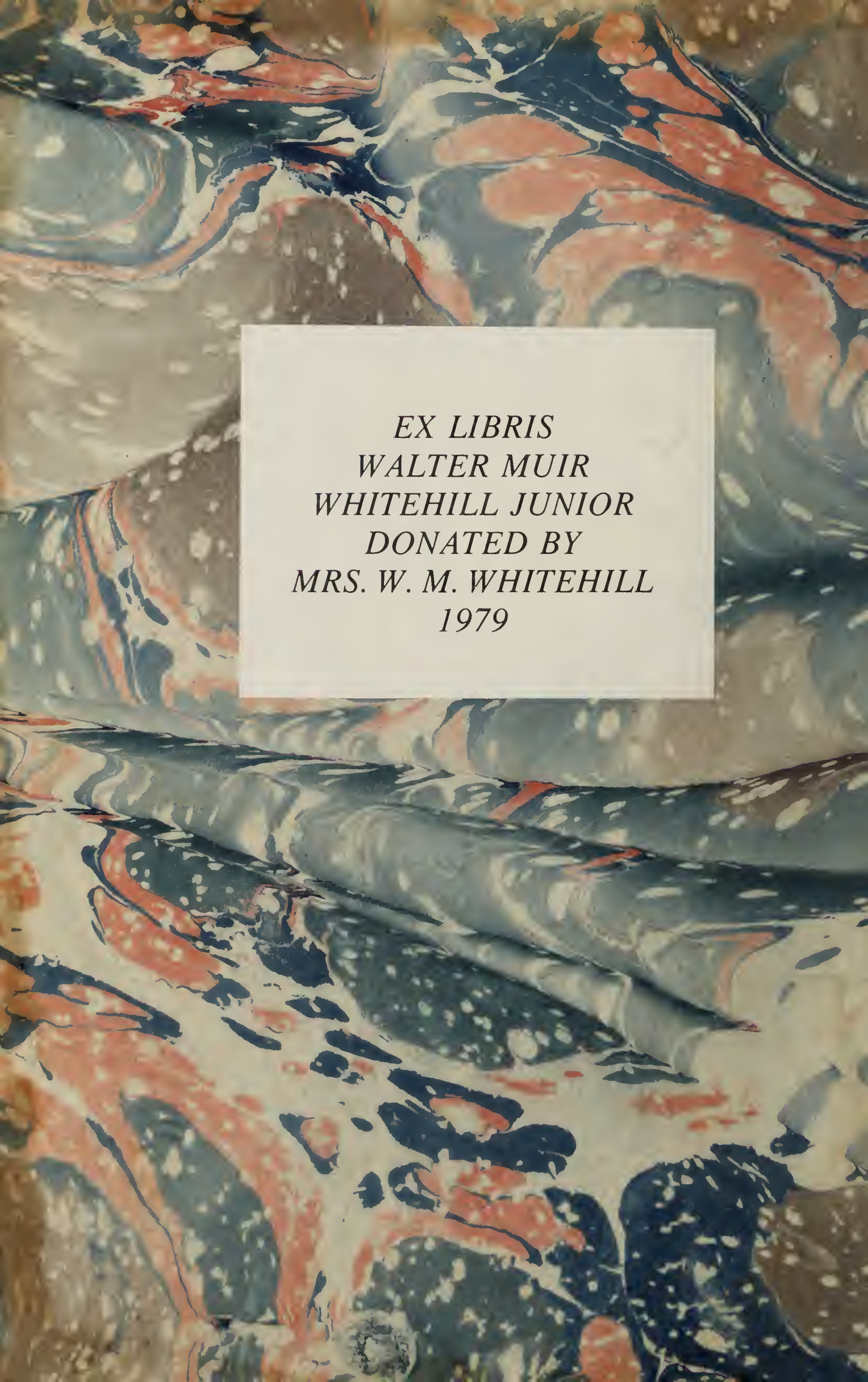
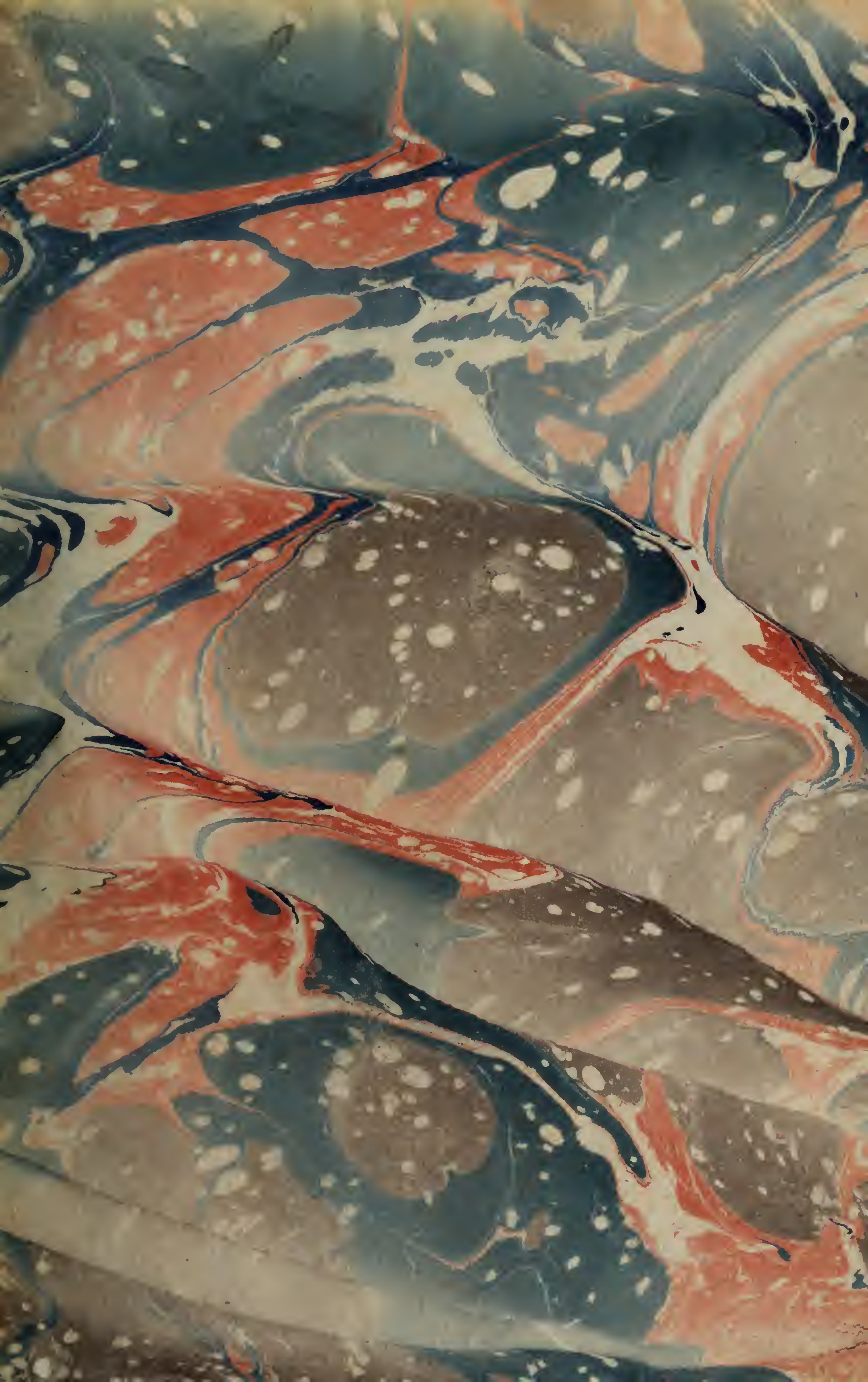



EX LIBRIS
WALTER MUIR
WHITEHILL JUNIOR
DONATED BY
MRS. W. M. WHITEHILL
1979



HISTORIA GENERAL

DE ESPAÑA.

TOMO X.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

COMPUESTA, ENMENDADA Y AÑADIDA

POR

EL PADRE JUAN DE MARIANA,

DE LA COMPAÑÍA DE JESUS:

ilustrada con notas históricas y críticas, y nuevas tablas cronológicas desde los tiempos mas antiguos hasta la muerte del Sr. Rey D. Cárlos III

POR EL DOCTOR

DON JOSÉ SABAU Y BLANCO,

CANÓNIGO DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE BURGOS, É INDIVIDUO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

TOMO X.



CON SUPERIOR PERMISO.

MADRID MDCCCXIX.

EN LA IMPRENTA DE D. LEONARDO NUÑEZ DE VARGAS,

CALLE DE LOS REMEDIOS N. 20.

PREFACIO DEL EDITOR.

El cuerpo político no puede subsistir sin la autoridad tutelar armada de una fuerza superior para conservar el órden público, la tranquilidad y seguridad de sus miembros. El Príncipe que la tiene en sus manos debe hacerla servir para el uso que está destinada por su misma naturaleza, y para aumentar las riquezas, la poblacion, la gloria y el poder de la nacion. Esta fuerza pública (sin la qual la soberanía no sería sino un derecho inútil) se forma del concurso de las fuerzas físicas de los particulares, que siempre supone la reunion de las voluntades, pues la fuerza física del hombre nunca obra si la voluntad no le dá impulso. Asi entre el Soberano y la sociedad política hay una union necesaria, de manera que la ruina de una de estas partes arrastra consigo la otra. Sin Estado no puede haber soberanía, porque no hay autoridad ni fuerza pública que es lo que la constituye, y sin Soberano no hay Estado ni nacion propiamente porque no hay órden social, pues este órden parece que es lo que esencialmente constituye el Estado, y no es posible concebir su idea en una multitud de

hombres que cada uno obrase sin dependencia ni subordinacion, como es imposible formarse la idea de un edificio de un monton de piedras desunidas y puestas en confusion y desórden. La autoridad suprema conserva el órden obligando à los individuos à que obedezcan y cumplan las órdenes del Soberano, y las leyes que prescriben los medios para hacer feliz la nacion. Su obediencia está fundada en una obligacion indispensable que nace de la naturaleza de la sociedad, y del derecho que tiene el Soberano para mandar. Y así si dexándose arrastrar de sus pasiones quebrantan la ley, y despreciando esta obligacion no quieren obedecer, pueden ser compelidos con la fuerza y castigados con toda la severidad de las penas establecidas por la ley. Por donde se vé que importa mucho al bien del Estado y del Soberano conservar la union íntima con el pueblo, siendo el mejor medio y mas eficaz el amor á sus súbditos.

Si los mira como extraños ò con indiferencia, obedecerán quando no puedan evitar la pena que les amenaza. Solo el amor sincero inspira sentimientos nobles y generosos, facilita su execucion, y hace corresponder à la confianza que el pueblo tiene en él. Por lo mismo que es superior en autoridad à todos sus súbditos, es muy justo que lo sea tambien en generosidad y sinceridad. La calidad de Rey le hace padre de un pueblo, sin que sea

necesario que le dé este título que tiene por su mismo destino; y así desde que sube al trono debe considerar à sus súbditos como hijos (1) *confiados por la divina Providencia à su cuidado. Los Emperadores Romanos estimaban mas el título de Padre de la patria que los fastuosos de Grande, Augusto, Vencedor de las naciones, y otros semejantes* (2). *Quando se merece este nombre es el título mas honorífico y la mayor recompensa. Los que hacian esfuerzos para merecerlo por una conducta sábia y llena de bondad, mostraban de este modo que no eran indignos de él* (3). *Esta modestia es muy digna de imitarse por todos los Soberanos que por la*

---

(1) *Gratius nomen pietatis* (*Pater Patriæ*) *quam potestatis.* Tertul. Apolog. cap. 34.

Quod ergo officium ejus est? Quod bonorum parentum.... Hoc quod parenti, etiam Principi, faciendum est, quem appellabimus Patrem Patriæ non adulatione vana adducti. Séneca lib. 1. de Clement.

(2) *Cætera enim cognomina honori data sunt:* Magnos, *et* Felices, *et* Augustos *diximus; et ambiciosæ majestati quidquid potuimus titulorum congessimus illis hoc quidem tribuentes. Patrem quidem Patriæ appellabimus ut sciret datam sibi potestatem patriam, quæ est temperatissima, liberis consulens, suaque post illos ponens.* Séneca lib. 1. de Clem. cap. 14.

(3) *Patris Patriæ nomen delatum à Senatu, quod primo distulerat,* (*Antoninus Pius*) *cum ingenti gratiarum actione suscepit.* Julius Capitolinus in vita Anton. Pii.

naturaleza de su alto destino no pueden abandonar este honor sin renunciar à la calidad de cabeza del Estado, que está esencialmente inherente à la soberanía. Este título es mas que el de padre, y pide una union mas íntima , pues el hijo puede estar separado del padre y tener intereses opuestos , mas la cabeza no puede tener movimiento ni vida si está separada del cuerpo. Sus cuidados y su atencion deben extenderse hasta el mas mínimo de sus súbditos , porque en qualquiera parte de su imperio que esté , siempre es un miembro de su cuerpo (4). *Este amor deberá persuadir al Príncipe que le hará tanto mas digno de reynar sobre los hombres , quanto mas los ame y mas se interese por ellos. Si los ama de este modo tomará parte en su suerte feliz ò desgraciada : se afligirá con ellos quando estén en la afliccion : buscará los medios mas oportunos para aliviarles , consolarles , protegerles y socorrerles : se alegrará de toda su felicidad y de sus bienes , y no omitirá diligencia alguna para procurársela. Tales son las*

---

(4) *Unus tu in quo et Respublica , et nos sumus.... nec magis sine te nos esse felices , quam tu sine nobis potes.* Paneg. Trajan.

Nemo Regi tam vilis sit , ut illum perire non sentiat. Séneca lib. 1. de Clement. cap. 16.

Is cui curæ sunt universa nullam non Reipublicæ partem tamquam sui nutrit. Id. ib.

propiedades y los caractéres del amor, el qual no puede estar ocioso. No le detiene ningun obstáculo, no le extingue la ingratitud, ni se debilita por el poco mérito que tiene el pueblo: la resistencia le dá mayores fuerzas para trabajar en ser mas útil y hacer mejores à los hombres, sin considerar el afecto que le tengan ni las disposiciones en que se hallan respecto de su persona. No desea sino executar sus proyectos, no contentándose con haber tenido buena intencion si no ha conseguido el fin que se habia propuesto. Es tan universal que se extiende à todas las provincias, ciudades y pueblos de sus estados por pequeños que sean (5) *: todo le interesa, à todo atiende, de todo cuida sin que ningun negocio por grave que sea le aparte la atencion de los demás, porque todo lo considera como suyo* (6), *y quiere que todo esté íntimamente unido y enlazado. En todo lo que hace no pierde jamás de vista el bien público, y quanto estima y ama lo re-*

---

(5) *A tota civitate amatur, defenditur, colitur. Eadem de illo homines secreto loquitur, quæ palam.... Hic Princeps suo beneficio tutus, nihil præsidiis eget: arma ornamenti causa habet.* Séneca de Clement. cap. 13.

Quod tutius imperium est, quam illud, quod amore, et caritate nutritur? Quis securior quam Rex ille, quem non metuunt, sed cui metuunt subditi. Syner. de Reg.

(6) *Et quid Cæsar non suum videat.* Paneg. Trajan.

Tantum ipse quantum omnes habet. Idem ibidem.

fiere á este fin. Quando este amor domina en el corazon del Príncipe todos los dias adquiere nuevas fuerzas sin debilitarse jamás, y le hace redoblar sus cuidados y vigilancia. Si en todo lo que hace, emprende y desea no se propone por objeto sino el bien público, es prueba que su amor es sincero y está grabado en su corazon, manifestándose tan visiblemente por sus operaciones que nadie puede ignorarlo.

La persuasion de que es el verdadero Padre de la patria excita en los corazones los sentimientos mas vivos de gratitud, de afecto, de fidelidad y de respeto, que son el fruto mas delicioso y la mas dulce recompensa de su amor. Es generalmente amado de todos con la misma sinceridad que los ama (7); es colmado de bendiciones en público y en secreto, y respetado como padre, tutor, defensor y protector: está puesto en el corazon porque están persuadidos que los tiene en el suyo: no necesita de guardias para la seguridad de su preciosa vida y persona (porque todos temen perderla mas que la suya propia) sino para el lustre y la magestad: vive enmedio de su familia, y por donde quiera que vaya no encuentra sino hijos fieles que resonando el ayre con las voces en su alabanza, explican los

(7) *Agnoscit sentitque sibi non Principi dici.* Paneg. Traj.

sentimientos verdaderos del corazon de sus súbditos (8). *Está escrito en el corazon de todos los hombres que el amor es debido al amor* (9), *sin que el grande poder de aquellos pueda extender su imperio sobre éste.*

El mejor modo de reynar es el del amor, ò por mejor decir el único, pues está fundado sobre la institucion de la soberanía, como todos los Príncipes lo conocen. Si la divina Providencia no tuviera sometidos y tranquilos à los súbditos quando los Príncipes en lugar de amarlos se empeñan en hacerles sentir el peso de su autoridad, el Estado se vería envuelto en el desórden y confusion, porque el único apoyo de la tranquilidad pública es el amor; este es el vínculo que tiene íntimamente unidos à los súbditos con el Soberano, y el que hace que subsistan los tronos. La alegría y los aplausos del pueblo hacen conocer la diferencia que hay entre el que ama à los súbditos, y el que los mira con indiferencia y los trata con rigor y con dureza

(8) *Quamvis faceremus quod amantes solent, illi tamen non amari se credebant sibi.* Paneg. Trajan.

(9) *Neque enim ut alia subjectis, ita amor imperatur: neque est ullus affectus tam erectus, et liber; nec qui magis vices exigat. Potest fortasse Princeps inique, potestatem odio esse nonnullis, etiam si ipse non oderit: amari nisi ipse amet, non potest.* Paneg. Trajan.

haciéndose obedecer por el temor. Quando el primero se presenta, toda clase de personas se llenan de gozo y no hallan expresiones bastante enérgicas para explicar los sentimientos de amor, respeto y veneracion de que están penetrados, juntaménte con los deseos sinceros de que el cielo les conserve el dón tan precioso que les ha hecho enviándoles un Príncipe tan bueno, y el temor de perderle los llena de consternacion (10). *Mas por el contrario quando vén al que los trata con rigor le miran como ministro de la ira de Dios que lo envia para su castigo. Por esta diferencia pueden conocer los Príncipes quánto pierden en no amar à sus súbditos: todos deberian imitar y proponerse por modelo la administracion y gobierno de aquel excelente Emperador Antonino Pio que extendia sus cuidados hasta los pueblos mas infelices de su vastísimo imperio, estando persuadido que con el amor sería poderosísimo, y sin él muy débil.*

Un Príncipe que ama à su pueblo y aplica todos sus cuidados para que sus súbditos sean feli-

---

(10) *Nullum est præstabilius, et pulcrius munus erga mortales, quam castus, et sanctus, et Deo similimus Princeps.* Paneg. Trajan.

Cum in amore omnium imperasset ab aliis modo frater, modo pater, modo filius, ut cujusque ætas sinebat, et dicebatur, et amabatur. Jul. Capitol. in vita Marc. Aurel.

ces, gozará en su corazon del deleyte mas puro y mas constante que se puede sentir en este mundo. Si enxuga las lágrimas de los afligidos, si alivia la miseria de los necesitados y de los que gimen baxo el peso de la opresion, si reforma los abusos y corrige las leyes, en cada momento de su reynado se renovarán los placeres que dexarán embriagada su alma en nuevas delicias, y resonarán en sus oidos los aplausos de sus súbditos recibiendo la recompensa del amor que les tiene, y gozando de antemano de los homenages de las generaciones futuras, transmitiéndoles la historia las acciones brillantes y benéficas de su reynado. Qué satisfaccion hay mas pura que poder decirse à sí mismo el Príncipe quando se vá à descansar de las fatigas de su gobierno: No he perdido este dia, pues he socorrido y consolado à quantos han venido à implorar mi proteccion con justicia: he publicado una ley justa y benéfica que hará la felicidad de mi reyno: todos me llenarán de bendiciones, y mi nombre se pronunciará con transportes de alegría por todas las provincias llamándome padre porque trabajo y me desvelo por su bien, y no hago servir mi autoridad sino para conservar la tranquilidad pública, proteger al desvalido, fomentar la agricultura, las artes, la industria y el comercio para que reyne la abundancia en mis esta-

dos, y todos gocen de las comodidades que hacen la vida agradable. Las demás Potencias respetarán mi poder porque verán que está apoyado con todas las fuerzas de un pueblo fiel, contento y alegre.

De este modo habla y piensa un Príncipe que por su amor ha merecido la confianza de sus pueblos. Vive con tranquilidad en el trono, y goza de todo lo que se puede desear en un estado tan elevado. ¿Sobre qué puede estar fundada la ambicion de mandar à los hombres? ¿Qué puede desear un Soberano que por su justicia y clemencia ha merecido la confanza y el amor de los súbditos? ¿Desearia acaso un poder ilimitado absoluto? ¿Hay poder mas extenso, mas grande y mas absoluto que el que se exerce con una nacion, sin mas necesidad para que se executen sus órdenes que una simple insinuacion de su voluntad: que su autoridad sea respetada y obedecida? No hay autoridad mas sagrada, mas reverenciada y mas bien obedecida, que la que todos saben que no se emplea si no en promover la felicidad pública, y la de cada uno de los individuos de la nacion. Estando todos persuadidos que su conservacion depende de ella, y que destruida arrastraria consigo la ruina de todos, ¿desearia ser amado? Qué medio mas poderoso para hacer nacer en el corazon esta dulce pasion, que der-

ramar sobre los hombres toda especie de beneficios, interesarse por ellos en todas las cosas manifestándoles que el único objeto que tiene en todas sus operaciones, en sus órdenes y en su gobierno, es la tranquilidad y seguridad pública, y la comodidad de todos y de cada uno de sus súbditos. Si las urgencias del Estado han reducido el erario à la mayor miseria, y son necesarios nuevos subsidios, el Monarca que ama tan de veras à su nacion puede disponer libremente de sus riquezas y de quanto hay en ella. Todos sus individuos las darian con el mayor gusto y harian los sacrificios mas costosos. ¿Necesita fuerzas para defender la patria ò el trono? Todos están dispuestos à servirle, y al menor peligro, à la mas leve insinuacion volarán à su defensa, y sacrificarán con gusto su sangre y su vida por un padre que con sus cuidados y desvelos se la hace amable procurando que gocen de aquellas comodidades sin las quales sería tan molesta y odiosa que la misma muerte le sería preferible. ¡De qué no es capáz un Príncipe que posée el corazon de sus súbditos!

Los Reyes de Castilla hiciéron muchos siglos la prueba de esta verdad, pues habiendo ganado la confianza y el amor de sus súbditos, siempre los halláron fieles y prontos à seguirles en todas sus gloriosas empresas. Los nobles y valientes Cas-

tellanos animados del zelo de la Religion y del deseo de vengar las injurias que les habian hecho los Moros, y recobrar el imperio que en tiempo de sus mayores se habia perdido, no respiraban sino el espíritu marcial: querian Príncipes que tuvieran los mismos sentimientos; y no se engañáron en sus deseos. Desde Fernando el Primero hasta el Católico, todos los que ocupáron este augusto trono mereciéron por sus virtudes militares, políticas y christianas la confianza de esta nacion; todos se grangeáron su amor porque no hiciéron servir su autoridad sino para conservar el órden en el Estado y defenderlos de sus enemigos. Educados desde muy niños en la escuela militar, luego que subian al trono ponian su gloria en añadir nuevas conquistas y aumentar el imperio que les habian dexado sus predecesores. Desde la batalla famosa de Guadalete hasta la conquista de Granada se conservó siempre con el mismo vigor y fuerza el entusiasmo militar en todos los Españoles por espacio de ocho siglos, en cuyo tiempo diéron tres mil setecientas batallas contra los Moros, y aunque algunas fuéron desgraciadas, jamás cayéron de ánimo ni pensáron abandonar la empresa de librar la España del yugo de la opresion. El arte militar se llevó à la última perfeccion que podia tener en aquellos tiempos. En ningun reyno

de la Europa habia Generales tan buenos como en España; especialmente en Castilla, donde casi todos los Reyes se distinguiéron por su intrepidéz y valor.

La historia de los hechos de D. Rodrigo Diaz de Vivar con el renombre de Cid es bien conocida de todos, y aun quando se despoje de las fábulas con que la han adornado algunos escritores demasiado crédulos, siempre quedan bastantes hechos contestados por los historiadores juiciosos, por los quales se vé que era el mejor General de su siglo. La victoria se inclinaba siempre donde él estaba; y si alguna vez abandonaba el campo de algun Príncipe, en consultando à este hombre grande y poniéndose à la frente del exército, luego reparaba las pérdidas con mayor gloria. D. Alonso Sexto, despues que tenia ganada la batalla contra su hermano D. Sancho, fué derrotado por este General consumado, hecho prisionero, y privado de la corona de Leon; por cuya causa es muy verosímil que quando volvió à subir al trono le desterrase injustamente de su reyno. Los historiadores atribuyen la desgracia de este hombre célebre, y el odio que le tenia el Rey de Castilla, à haberle exígido por tres veces en la Iglesia de Santa Gadea en Burgos el juramento de que no habia tenido parte en la muerte de su hermano D. Sancho; mas la injuria que se

le hacia con esta desconfianza, que mas se debe atribuir al pueblo que no al General que obraba en su nombre, no podia quedar tan impresa en el ánimo de este Rey, como la de haberle derrotado y puesto en manos de su hermano que le obligó à renunciar la corona y lo encerró en el monasterio de Sahagun. Este mismo Monarca es el terror de sus enemigos, y debe ser contado entre los mayores Generales de su tiempo, y por sus grandes acciones merece el título de Magno con que se le conoce en la historia.

Alfonso Octavo no le fué inferior ni en la intrepidéz, ni en el valor y la prudencia. Proclamado en Leon siendo todavía muy jóven supo reducir à la sumision y obediencia à los descontentos: arrojó de Burgos y otros pueblos à los Aragoneses: reprimió los ímpetus de la Condesa de Portugal que queria apoderarse de Tuy: voló al socorro de Aragon y impidió los progresos de los Moros, que orgullosos con la victoria que acababan de conseguir contra los Christianos en Fraga, amenazaban todo aquel Reyno y les obligó à huir vergonzosamente: arrojó de la Rioja al Rey de Navarra que contra la fé de los tratados se habia entrado en aquella provincia: batió por medio de sus Generales un exército de Almorabides que iba à atacar à Toledo: entró en persona con otro en Anda-

lucía, y llegó hasta las puertas de Sevilla llevándolo todo à sangre y fuego: puso sitio à Almería y se apoderó de esta importante plaza de donde salian los corsarios de los Moros que infestaban el Mediterráneo: en fin derrotó completamente à Abdulmenon Rey de los Almohadas que habiendo pasado à la Andalucía con muchas tropas, y recobrado todas las plazas, habia juntado un exército formidable con el fin de acabar en una sola vez el imperio de los Christianos y apoderarse de toda la España.

Este Príncipe fué feliz en todas sus expediciones, en el arte de la guerra superior à todos los Generales y Soberanos de la Europa: de una alma grande, de ingenio elevado, lleno de amor por sus súbditos, tanto que enmedio de las fatigas de la guerra se ocupaba sin cesar en proporcionar medios para hacer florecer su reyno, corregir los abusos y restablecer el órden de la justicia, para lo qual hizo juntar un concilio en Palencia, donde oyendo à los Obispos y à los Señores principales, se hiciéron varios reglamentos para esta reforma. Lleno de gloria y árbitro de todos los Soberanos de España, à quienes aunque vencidos los habia tratado siempre con la mayor generosidad, fué proclamado Emperador en Leon, y se le dió el renombre de Magnánimo que tan justa-

mente tenia merecido. Este hombre tan grande cometió la misma falta que sus predecesores dividiendo sus estados entre sus dos hijos, dexando à Sancho el primogénito el reyno de Castilla, y à Fernando el de Leon, division fatal que fué causa de infinitas desgracias que no le dexáron preveer las preocupaciones fundadas en los exemplos anteriores.

Si Alfonso hubiera tenido una marina respetable para defender las costas y proteger el comercio hubiera podido adelantar la conquista de España, y hacerse dueño de toda ella impidiendo la entrada continua de tropas moriscas. Sin embargo de su gran talento y penetracion no llegó à conocer su necesidad y utilidad. Ni las invasiones que anteriormente habian padecido las provincias de Galicia y Asturias por los piratas Normandos ò Daneses, ni las que en el reynado de Alfonso Sexto habian hecho los Moros saqueando los pueblos y llevándose muchos cautivos (lo que habia obligado al Arzobispo D. Diego Gelmirez à hacer construir dos galeras y comprar algunos otros buques de los Genoveses para formar una esquadra y perseguirlos); nada fué capáz de llamar su atencion y hacerle volver sus cuidados para fomentar y proteger un establecimiento que de justicia pedian la situacion del pais, la se-

guridad de los pueblos , la gloria de la nacion y el explendor del trono.

El valor de este Príncipe estaba acompañado de mucha piedad , honraba y respetaba los Obispos como à sus padres , y su primer cuidado despues que habia conquistado algun pueblo era restablecer los templos de Dios, y poner los Ministros necesarios para el culto y la instruccion. Amaba à sus súbditos como si fueran hijos , distribuía à sus soldados el botin con la mayor generosidad , perseguia à los malos y sediciosos, y los castigaba con rigor quando abusaban de su benignidad : nombraba Jueces y Gobernadores íntegros à quienes el temor de Dios hiciera incorruptibles: en fin no omitia ninguna diligencia para conservar la tranquilidad del reyno y hacer administrar con rectitud la justicia. Por este amor sincero que tenia à su pueblo , y el interés que tomaba por todo lo que podia contribuir à su felicidad, se grangeó la estimacion pública de modo que todos estaban dispuestos à sacrificarse por su defensa; y no se puede dudar que todas las victorias las debió al amor de sus súbditos.

D. Sancho Tercero su hijo que le sucedió en el trono de Castilla prometia un reynado muy feliz por su genio bondadoso y suave , y por el grande amor que tenia al pueblo ; pero la muerte

le arrebató precipitadamente dexando à todos sus súbditos sumergidos en el mayor llanto. Su hijo Don Alonso Nono de este nombre, que no tenia mas que tres años, fué proclamado con aplauso general; y puesta la regencia en manos de D. Gutierrez de Castro como lo habia mandado su padre en el testamento, los Laras irritados por la preferencia que se habia dado à aquella familia empezáron à intrigar, y pusiéron todo el reyno en la mayor confusion y desórden hasta que se apoderáron de la persona del Príncipe. La nacion miraba este atentado con el mayor horror, y ellos con su orgullo y ultrages no hacian mas que aumentar el ódio que les tenian. Los Reyes de Navarra, Leon y Portugal, aprovechándose de estas funestas divisiones, se apoderáron de varios pueblos de la frontera sin hallar ninguna resistencia, excitando este desórden la mayor indignacion en el corazon de los nobles y fieles Castellanos porque veían la magestad de su Soberano sacrificada à la ambicion de estos poderosos. Apénas llega este Príncipe à la edad de once años toma las riendas del gobierno con aplauso general de sus súbditos que deseaban verle libre de la vergonzosa servidumbre en que le tenian, y desde luego hace cesar los movimientos de las familias poderosas de los Castros y de los Laras, y las obliga à la sumision: se pone à la frente de sus

gentes, recobra las plazas que los vecinos le habian usurpado injustamente, y pacificado lo interior de su reyno acomete à los Moros y los derrota por todas partes. Cuenca, Alarcon, Truxillo, Medellin, y otras muchas ciudades caen en sus manos. Sevilla vé tremolar las banderas de este intrépido guerrero delante de sus muros y se extremece sin tener valor para medir sus fuerzas con las del jóven Monarca.

Jacob-Aben-Juzeph Rey de Marruecos, que dominaba estas provincias, lleno de furor pasa à la España con un exército formidable para vengar las injurias que el Rey de Castilla ha hecho à sus súbditos. Llega à Toledo con sus armas victoriosas pasándolo todo à sangre y fuego, y acomete esta capital, creyendo que tomada esta ciudad destruiría el imperio de los Christianos. Los valientes Toledanos llenos de amor por su Rey la defienden con el mayor valor resueltos à sepultarse baxo las ruinas ántes que ser infieles ò entregarla. El enemigo estrecha el sitio, mas la peste, el hambre y la rebelion de algunos Alcaydes le obliga à levantarlo, y abandona la empresa. Los Leoneses y Navarros acometen los estados de Castilla quando Alonso derrotaba à los Moros por todas partes, se apoderan de algunas plazas que hallan sin defensa, y con pretextos frívolos quie-

ren justificar la invasion injusta que era efecto de la ambicion y envidia que les dominaba; pero la actividad de el de Castilla les obliga à retirarse y pedirle la paz, que el héroe Castellano de una alma noble y de un genio elevado les concede con la mayor generosidad.

Este hombre grande que no dexa las armas de la mano, y se le vé pasar rápidamente de una extremidad de sus estados à la otra ò para defenderse ò para atacar, ocupado siempre con el deseo de hacer felices à sus pueblos, no pierde de vista el gobierno interior persuadido que importa infinito cultivar la razon que es la parte principal del hombre; y así resuelve promover las letras, para que extendiéndose poco à poco los rayos de la luz, se disipe la ignorancia que causa tantos males à los Soberanos y à los pueblos. El Estado gana mucho en que la nacion sea ilustrada, pues el mayor honor que puede tener es que florezcan en ella las ciencias, que tenga muchos sábios, y que la ilustracion sea comun. La misma diferencia que se vé entre un hombre ilustrado y un salvage, es la que hay entre una nacion en la qual se cultivan las letras, y otra donde no se tiene conocimiento de ellas. El principal mérito de las que son cultas consiste en esto, y por esta razon son superiores à las bárbaras y salvages, que muchas ve-

ces las exceden en fuerzas, poblacion y riquezas.

La ilustracion que siempre lleva consigo la cultura, la beneficencia, la urbanidad, el buen trato, y la suavidad de costumbres, atrae la concurrencia de los extrangeros, los quales publican por todas partes el mérito del Príncipe, el gusto exquisito que tiene de las bellas cosas, la proteccion que dispensa à los sábios de su nacion y à los de fuera de ella, su gobierno moderado, la felicidad que gozan sus súbditos, el cuidado particular y la vigilancia para mejorar y perfeccionar este sistema; todo sirve de modelo à las demás Potencias que créen llegar à la felicidad siguiendo sus máxîmas. Procuran imitarle, le consultan en sus dudas, y no se determinan quando tienen que deliberar en los casos mas árduos hasta ver la resolucion que él mismo toma, la qual pesa mas en su juicio que el de muchas naciones despreciables por su ignorancia aunque sean muy ricas y poderosas.

Los reynos de la Europa fundados por los bárbaros estuviéron sepultados en la mayor ignorancia hasta mediados del siglo doce de la era Christiana. Los Duques, Condes, Marqueses, y otras personas principales, comunmente no sabian escribir ni leer, y para firmar alguna escritura pública hacian una señal de cruz como hoy se practica entre la gente mas rústica y grosera. Los Eclesiásticos estaban

tan poco ilustrados, que muchos de ellos no entendian el latin. Esta ignorancia era efecto de las guerras continuas, del poco cuidado del gobierno en proporcionarles medios para instruirse, y principalmente de la falta de libros porque los bárbaros quemáron y destruyéron casi todas las bibliotecas, y los manuscritos que quedáron eran muy raros y se vendian tan caros que no era fácil adquirirlos si no à los muy ricos. Tampoco se podian hacer copias de ellos, porque apoderados del Egipto los Sarracenos no dexaban sacar papel para la Europa, y el pergamino era muy costoso porque no se sabia fabricar. Despues que se inventó el arte de hacer papel que fué à fines del siglo once se hacian copias de los libros, y los conocimientos se extendian por todas partes. La España siempre conservó mayores luces, y se cultiváron en ella las letras con algun cuidado y aplicacion, como se vé por las obras que nos han quedado de aquellos tiempos infelices, que aunque escritas con un estilo seco, obscuro y poco elegante, son un testimonio de que hubo aplicacion à los estudios. Los Reyes, los Grandes, el Clero y los Religiosos tenian mayor instruccion, y nunca dexáron de enseñarse en las Iglesias Catedrales y Monasterios la Gramática latina y las ciencias sagradas. Habia además escuelas públicas en las ciudades principales: en tiempo de los Reyes Moros

eran famosas las escuelas de Córdova, Sevilla y Granada, en las quales se enseñaban las buenas letras, Matemáticas, Filosofia y Medicina. Los libros eran muy comunes en España, pues los primeros Califas habian formado bibliotecas muy copiosas, en las quales se hallaban las obras de los mejores autores Griegos y Romanos que habian hecho venir à mucha costa del Oriente y de Constantinopla; y las copias de estos manuscritos pasáron à los Christianos por la comunicacion que tenian con ellos, y desde España se extendiéron à los demás reynos de la Europa, con cuyas luces empezáron à salir de las tinieblas de la ignorancia.

Alonso Nono, deseoso de promover las luces y la instruccion funda la Universidad de Palencia en 1208 para que en ella se enseñe la Gramática, Aritmética, Filosofia y Teología, proteje y premia à los Sábios, y ofrece recompensas à los extrangeros que quieran venir à sus estados. Desde este feliz reynado hacen extraordinarios progresos las luces, se suavizan las costumbres, se extiende la cultura por todas partes, se disipa la grosería y la barbárie, y la sociedad política camina à la perfeccion hallando ménos obstáculos que en los demás reynos. Despues de haberse ocupado en los cuidados del gobierno interior (acabado el tiempo de las treguas que tenia hechas con los Moros) junta sus gentes

para continuar la guerra, entra en el Andalucía, se apodera de muchos pueblos, los saquea, y se retira con muchas riquezas y cautivos. El Rey de Marruecos lleno de furor resuelve hacer el último esfuerzo para acabar de una vez con el nombre Christiano y apoderarse de toda España. Alfonso consternado con esta noticia, y viéndose sin fuerzas bastantes para resistir à la tempestad que le amenaza, pide socorro à los Príncipes Christianos de España y à los de los reynos extrangeros.

El Papa Inocencio Tercero hace publicar la Cruzada concediendo la indulgencia y los mismos privilegios que à los que iban à la conquista de Jerusalen à todos los que se alistasen y tomasen las armas para la defensa de España. Por esta causa muchos de los reynos extrangeros se llenáron de ardor y de un santo entusiasmo, y viniéron à esta guerra. Como se habla muchas veces de estas Cruzadas en la Historia, nos parece conveniente dar aquí una razon de las inmunidades y privilegios que el Papa concedia à los que tomaban la Cruz contra los Moros. 1.° *No se podia formar ningun proceso contra los Cruzados mientras estaban ocupados en la guerra.* 2.° *Estaban exêntos de pagar el interés del dinero que habian tomado prestado.* 3.° *Dispensados de pagar ninguna imposicion ni carga durante la guerra ò por cierto tiempo.* 4.° *Po-*

dian vender las tierras enfitéuticas sin consentimiento del Señor directo. 5.° Su persona y bienes estaban baxo la proteccion de S. Pedro. 6.° Gozaban de los privilegios de los Eclesiásticos, y no podian ser citados à ningun tribunal secular estando solamente sometidos à la jurisdiccion espiritual. 7.° Conseguian Indulgencia plenaria, ò el perdon de todos sus pecados, sin otra penitencia.

Mahomet, juntado un poderoso exército en Andalucía, se pone en marcha hácia Sierra Morena y hace ocupar à su tropa los desfiladeros. Alonso con todo el exército Christiano le sale al encuentro y se dá la famosa batalla de las Navas de Tolosa en que se cubre de gloria con todos los demás Príncipes Christianos quebrantando lás fuerzas de los Moros, de manera que en adelante yá no pudiéron poner en campaña exércitos tan poderosos, y la España quedó libre de temores. Á quién debió este Príncipe tantas victorias como consiguió en un reynado tan largo sino à sus súbditos que le estimaban como à padre, y acudian à su llamamiento sacrificándose por la defensa de la nacion y del trono? La guerra no se hacia en aquel tiempo con tropas de línea como en nuestros dias, sino con los mismos ciudadanos honrados que quando el Rey los llamaba tomaban las armas y se ponian en campaña. Cada ciudad con sù distrito tenia cierto número de

soldados que formaban un cuerpo con sus oficiales correspondientes. Quando el Rey queria hacer la guerra acudian estos cuerpos al lugar señalado y dia en que debian juntarse. De estas compañías, que así se llamaban, de Cuenca, Madrid, Toledo, Segovia, Ávila, Valladolid, Burgos, &c. formaba varias divisiones nombrando para cada una de ellas los gefes que las mandasen; y el Rey, que regularmente se hallaba en las batallas, era el que lo gobernaba y disponia todo llevando en su compañía los Generales de mayor experiencia, talento y valor. El amor del Soberano encendia en estos cuerpos una noble emulacion de fidelidad que les obligaba à hacer prodigios de valor destrozando ò poniendo en huida vergonzosa los exércitos enemigos aunque fueran mucho mas numerosos. Este Príncipe amaba à su pueblo como un padre à sus hijos, se ocupó todo el tiempo de su reynado en hacerlos felices, y baxó al sepulcro llorado de todos.

Enrique Primero de este nombre su hijo sube al trono siendo todavía muy niño tomando la regencia del Reyno Doña Leonor su madre que muere muy pronto, y despues se encarga del gobierno Doña Berenguela que habia sido Reyna de Leon. Esta Señora era de una piedad singular, de mucha prudencia, muy amable, y con todas aquellas prendas capaces de conciliar la estimacion y benevolen-

cia de los súbditos; pero le faltaba la sagacidad y firmeza necesaria en un tiempo en que la menor edad del Rey encendia la ambicion de los Laras, y los hacia mas audaces para emprenderlo todo. D. Álvaro sorprende la sinceridad y sencilléz de Doña Berenguela, y con artificios le persuade por medio de un tercero que era de su confianza que haga dimision de la regencia y le nombre al mismo en su lugar, y de este modo se apodera del gobierno y del Soberano cometiendo en su nombre tantos atentados que se hace la exêcracion del pueblo. Para consumar su audacia acusa à la Reyna de un crímen detestable. Se juntan cortes en Valladolid y todo lo llena de confusion sin que se pueda determinar ninguna cosa. En fin muere el Príncipe desgraciadamente, y se desvanecen en un momento sus proyectos ambiciosos.

Doña Berenguela sube al trono, y luego hace dimision en favor de su hijo D. Fernando. D. Álvaro hace los mayores esfuerzos y se vale de todos los artificios para apoderarse de la persona de este Príncipe, y viendo frustrados sus deseos excita al Rey de Leon à que se apodere del trono de Castilla. Alfonso junta sus fuerzas, y miéntras el fuego de la division estaba encendido por los partidarios de D. Álvaro se vá à sorprender à Burgos, creyendo hallar sin defensa esta ciudad y apode-

rarse fácilmente de ella; pero se engañó, porque los fieles Castellanos que amaban à su Rey vuelan à su defensa, y le obligan à retirarse sin haber sacado otro fruto de su empresa que la de haberse descubierto su ambicion y la injusticia de haberla emprendido. D. Álvaro desesperado de que su proyecto se habia desvanecido, corre con los de su partido los pueblos de la tierra de Burgos con el fin de excitar alborotos por todas partes, mas las tropas del Rey le hacen prisionero. Su hermano el Conde D. Fernando se retira à los Moros de África. D. Rodrigo Diaz de los Cameros, señor muy poderoso, de un espíritu inquieto y turbulento, y no ménos ambicioso que los Laras, excita nuevos alborotos; pero la actividad y valor de Fernando lo hace entrar pronto en la obediencia, y en pena de su infidelidad le despoja de todas sus fortalezas.

Estas revueltas habian puesto el Estado en el mayor desórden; la miseria multiplicaba los crímenes sirviéndose los facinerosos de la violencia y del robo para salir de ella. Fernando instruido por la piadosa Berenguela que el primer cuidado de un Soberano es mantener en paz y justicia los pueblos que Dios le ha confiado, elige Jueces íntegros y sabios à quienes encarga administren la justicia con la mayor escrupulosidad. De este modo restablece poco à poco este Santo Rey el órden

y la tranquilidad en sus estados. Pacificado su reyno emprende la guerra contra los Moros con firme resolucion de echarlos de todas partes. Sus armas victoriosas vuelan por la Andalucía haciendo conquistas por todo el reyno. Córdova, despues de haber estado en poder de los Moros mas de quinientos años, cae en poder de los Christianos, conquista muchas plazas por la fuerza, y otras se rinden sin resistencia. Aben-Hudel Rey de Murcia se pone baxo su proteccion y le entrega todas sus fortalezas. El Rey de Granada se hace su tributario, y pone en sus manos la ciudad de Jaen. Sevilla se rinde despues de un largo sitio habiéndose defendido con la mayor obstinacion, y salen para el África ò para el reyno de Granada trescientas mil personas. Xeréz, Cádiz y otros pueblos grandes caen en poder del vencedor, no quedando de los Moros sino el Rey de Granada que se habia reconocido su vasallo, obligándose por sí y por sus sucesores à pagar tributo à los Reyes de Castilla; y quando se preparaba para pasar al África à continuar la guerra contra los infieles muere con gran sentimiento de sus pueblos.

Fernando conocia muy bien el corazon del hombre, y se grangeó el amor y la estimacion de sus súbditos sin perder nada de su grandeza, sirviéndose únicamente de su poder para promover el in-

terés de los particulares y la felicidad pública. El zelo ardiente por la gloria de Dios le hizo emprender las conquistas para extender por todas partes su culto; y así luego que entró en las ciudades de Andalucía restableció en ellas las sillas Episcopales, y empleó sus caudales en reedificar las Iglesias y otras obras públicas que son monumentos eternos de su magnificencia y de su piedad. La catedral de Burgos, que es uno de los edificios mas suntuosos y mas hermosos del mundo, obra fué de este Santo Rey, que tenia un amor singular à esta nobilísima ciudad porque desde el principio de su reynado se habia mostrado la mas fiel en su defensa, resistiendo con el mayor esfuerzo à todo el poder del Rey de Leon que la habia invadido. En la Santa Iglesia de ella se armó Caballero, se casó con Doña Beatriz hija del Emperador Phelipe de Suavia, juntó las cortes en las quales se reconoció por sucesor del trono à su hijo primogénito Alfonso el Sábio, y concluida esta ceremonia el Obispo por su órden bendixo la espada y el estandarte Real para manifestar la resolucion que habia formado de hacer la guerra perpétua à los Moros. Enriqueció las de Sevilla y Córdova, hizo construir la de Toledo y otros muchos edificios públicos, palacios, fortalezas y pueblos. Los Grandes siguiéron su exemplo, y por todas partes de su reyno se viéron monumentos mag-

níficos ò construidos de nuevo ò reparados. Hacia administrar la renta pública con la mayor exáctitud y escrupulosidad: tenia una razon puntual de lo que pagaba cada pueblo imitando en esto al Emperador Adriano, quien sin embargo que se extendia su imperio desde la extremidad de España hasta las fronteras de Persia, y desde los desiertos del África hasta las montañas de la Escocia, sabia puntualmente lo que podia contribuir cada provincia y à quánto ascendia cada especie de tributo, y estaba mas informado de todas las rentas de este vasto imperio que ningun padre de familias de las de su casa, como nos dice un Historiador (11).

Este gran Santo exáminaba por sí mismo todos los años con la mayor escrupulosidad las cuentas de su Tesorero, y así sabia con puntualidad lo que le restaba líquido deducidos los gastos para poder disponer libremente de ello. Con esta sábia administracion sostuvo su dignidad y consiguió de los pueblos todo lo que quiso, dexando en su muerte muchos monumentos de piedad y religion. Desde este tiempo el reyno de Castilla se puso en el estado mas poderoso y brillante; el gobierno empe-

---

(11) *Omnes publicas rationes ita complexus est, ut domum privatam quivis pater familias diligens non satis novit. Reditus provinciales solerter explorans, ut si alicubi quidpiam deesset expleret.* Spart. in ejus vita.

zó à tomar una forma mas regular, y la agricultura, las artes, las ciencias, el comercio y la marina, que no pueden hacer progreso sino à la sombra de la paz y de la tranquilidad, empezáron à ponerse en movimiento. Estableció un consejo perpétuo y subsistente compuesto de personas ilustradas y de mucha experiencia y probidad, celosas de la justicia y de una fidelidad inviolable al Soberano con quienes consultaba los negocios mas graves del estado. De este modo gobernó con justicia, conservó el órden público, y se hizo amable á los pueblos. Sus leyes y sus decretos siempre fuéron dictados por la sabiduría, y por una prudencia consumada. Así se estableció el consejo llamado de Castilla, el primero que ha tenido la España, que en todos tiempos ha sido respetado por la sabiduría é integridad de sus ministros no solamente por los Españoles sino por los extrangeros, que lo han considerado como el mas firme apoyo del trono y la mayor gloria de la nacion. Nadie ha tenido mayor valor è intrepidéz, ni mayor zelo por la gloria de Dios y de su Iglesia; digno por cierto que sirva de modelo en todos los siglos à los Reyes que quieran hacer felices à sus súbditos, y merecer los elogios de Padres de la Patria y la estimacion de sus pueblos.

TABLA XII.

De los Reyes de Aragon desde el tiempo de D. Ramiro hijo de D. Sancho el Grande Rey de Navarra, hasta la incorporacion de este reyno al de Castilla.

Años de J. C. | *Era de España.*

El Rey D. Sancho el Grande de Navarra di-
1035 vidió sus estados entre sus hijos el año 1035, y 1073
à D. Ramiro le dió el condado de Aragon con
título de Rey, y tomó inmediatamente posesion
1036 de él: el año siguiente casó con Doña Gisverga ò 1074
Hermisinda, hija de D. Bernardo Conde de Vi-
gorra, doncella de una rara hermosura, de mu-
1038 chos talentos, y de grandes virtudes. Dos años 1076
despues, habiendo sido asesinado en el puente
de Monclus D. Gonzalo su hermano, à quien su
padre habia dexado en la particion los condados
de Rivagorza y Sobrarve con el título de Rey,
estos pueblos, por quanto aquél no habia dexa-
do hijos, proclamáron à D. Ramiro por su Rey,
con lo qual se hizo tan poderoso que los Reyes
Mahometanos de Huesca, de Zaragoza y Tude-
la le enviáron diputados ofreciendo pagarle un
tributo para poder vivir con tranquilidad, y aun
el de Zaragoza le prometió que permitiria se eli-
giese un Obispo en aquella ciudad. D. Ramiro
ensoberbecido con esta alianza de los Moros se
unió con ellos para extender sus dominios, y en-
tró con sus tropas en los estados de D. García su
hermano Rey de Navarra, y puso sitio à Tafa-
1042 lla. Los sitiados se defendiéron con mucho valor 1080
dando con esto tiempo al Rey D. García para
que levantase tropas y fuese à su socorro. Lle-
gado cerca de la plaza sin ser sentido atacó por
la noche los sitiadores y los derrotó tan comple-

Años de J. C.		Era de España.
	tamente que hizo pedazos su exército, escapando muy pocos con su Rey de esta cruel matanza. D. García entró con sus tropas victoriosas en Aragon, y habiéndose apoderado de la mayor parte de estos estados obligó à su hermano à retirarse à las montañas de Sobrarve; mas despues por medio de los Obispos se hizo la paz y le restituyó todo lo que habia conquistado, y viviéron en paz lo restante de su vida. D. Sancho que sucedió à D. García en el trono de Navarra renovó la paz con D. Ramiro haciendo entre sí es-	
1054	tos dos Reyes un tratado por el qual se obligaban à defenderse mútuamente en el caso de ser atacados por D. Fernando, que habia reunido en	1092
1056	su persona los reynos de Castilla y de Leon. Dos años despues emprendió D. Ramiro la guerra contra los Infieles, y conquistó à Loarre que es-	1094
1057	tá cerca de Huesca. El año siguiente se celebró un concilio en Jaca, y se erigió en esta ciudad una silla episcopal dándole el Rey buenas rentas para la manutencion de los Obispos. En este concilio se estableciéron algunas reglas para la disciplina de las Iglesias de sus estados, que el Rey mandó se observasen con toda puntualidad.	1095
1059	Concluido el concilio, y arreglados los negocios de su reyno, se preparó para hacer la guerra à	1097
1060	los Moros. El Rey de Leon envió un cuerpo de tropas con su hijo D. Sancho y el Cid al socor-	1098
1061	ro del Rey de Zaragoza, que era su vasallo. Se	1099
1062	dió la batalla, y fué derrotado el Rey de Ara-	1100
1063	gon, quedando muerto él mismo en el campo con la mayor parte de los Caballeros principales del exército que peleáron con el mayor valor, y vendiéron muy caras sus vidas. Reynó veinte y ocho años, dexando dos hijos legítimos, D. Sancho y D. García, y dos hijas llamadas Doña Sancha y Doña Teresa; y además un hijo natural llamado D. Sancho à quien dió el condado de Rivagorza, y por haber muerto sin dexar sucesion volvió de nuevo à agregarse à la corona: su cuerpo fué enterrado en el monasterio de S. Juan de la Peña. — D. Rodrigo de Toledo *lib.* 3 *Hist. de Esp.*, Luc. de Tuy *en su Crón.*, Zurit. *Anal. de Arag.*, y Geron. Blanc.	1101
1065	Subió al trono despues de su muerte D. San-	1103

Años de J. C.		Era de España.
	cho Ramirez su hijo primogénito, el qual el segundo año de su reynado hizo una irrupcion en las tierras de los Infieles juntamente con el Conde de Urgél: éste por la parte de Cataluña les ganó dos victorias y en la última perdió la vida, al mismo tiempo que D. Sancho sitiaba à Balbastro, ciudad situada sobre el pequeño rio Vero à poca distancia de su embocadura en el Cinca. Los Moros la defendiéron con mucho valor; pero al fin D. Sancho se apoderó de ella, la fortificó, y estableció en esta ciudad la silla epis-	
1073	copal que estaba en Roda. Algunos años despues quiso emprender la guerra contra el Rey Moro de Zaragoza; pero por respeto al Rey de Navarra, baxo cuya proteccion se habia puesto,	1111
1076	desistió de su empresa. Tres años despues habiendo sido asesinado el Rey de Navarra, sus pueblos llamáron à D. Sancho de Aragon para ocupar el trono; mas como habia diferentes partidos, unos por el Rey de Castilla y otros por el de Leon, para precaver una guerra civil que iba à encenderse, se contentó con agregar à sus estados aquella parte de Navarra que estaba mas inmediata à ellos. En este tiempo el Papa Gregorio VII por medio de un Legado muy hábil en el manejo de los negocios solicitaba con el mayor empeño de los Reyes de Aragon y Navarra que se reconociesen feudatarios de la santa silla, pero no quisiéron acceder à esta soli-	1114
1080	citud. Habiendo D. Sancho aumentado sus fuerzas continuó la guerra contra los Moros de Zaragoza y Huesca, tomándoles muchas plazas; mas éstos habiendo reunido sus fuerzas para resistirle le saliéron al encuentro, y le diéron una batalla que fué muy sangrienta, peleando unos y otros con el mayor valor, pero los Moros fué-	1118
1083	ron derrotados. Despues de esta victoria fortificó las plazas para asegurar las fronteras de sus estados, y concluida esta obra empezó de nuevo	1121
1085	la guerra, tomó por asalto à Bolea, y conquistó muchos otros pueblos, llenándose de gloria en todas las campañas y extendiendo los límites de su imperio. Monzon, plaza fuerte, cayó en su poder, y despues de haber puesto en ella una buena guarnicion dexó las armas algunos años	1123

Años de J. C. — *Era de España.*

y se aplicó à poner órden en todos los ramos del
gobierno. Arreglados los negocios de su estado
levantó tropas y se fué à atacar al Rey Moro de
Huesca con el fin de conquistar sus estados y
1090 agregarlos à sus dominios. Este Príncipe infiel 1128
que no tenia fuerzas para resistirle pidió la paz
reconociéndose su vasallo, y obligándose à pa-
1091 garle un tributo todos los años. Hecha de este 1129
modo la paz D. Sancho volvió sus armas contra
el Rey de Zaragoza, se acercó à la ciudad, y
construyó el fuerte de Castellar casi à la vista
de ella para contener à los Moros; y lo mismo
hizo poco tiempo despues en Huesca con el áni-
mo de conquistar estas dos ciudades y destruir
1093 el trono de los Moros. D. Sancho abrió la cam- 1131
paña poniendo sitio à Huesca. El Rey de Zara-
goza que se habia unido con el de esta ciudad
le envió tropas para su defensa. Los Aragoneses
le diéron muchos asaltos, pero fuéron siempre re-
chazados con mucha pérdida defendiéndose los
1094 sitiados con un valor extraordinario. En uno de 1132
estos ataques animando D. Sancho la tropa, te-
niendo el brazo levantado, fué herido mortal-
mente con una saeta disparada desde la muralla;
y habiendo sido llevado à su tienda murió à
principios del mes de Julio despues de haber rey-
nado treinta y dos años grangeándose la esti-
macion de sus súbditos por su mucha prudencia
y valor. Dexó tres hijos, D. Pedro, D. Alfonso
y D. Ramiro; los dos primeros estaban en el si-
tio, y ántes de morir les hizo jurar que no re-
nunciarian à la conquista de esta ciudad, por-
que era este el primer paso que debia darse para
arrojar à los Mahometanos de esta parte de Es-
paña. — *Hist. del Monast. de S. Juan de la Peña*,
Blancas, y el Arzob. D. Rodr. de Tol.

El exército proclamó luego por Rey al In-
fante D. Pedro, que se dice lo era yá de Riva-
gorza y de Sobrarve: hizo enterrar el cuerpo de
su padre en la Iglesia de Monte Aragon: con-
virtió en bloqueo el sitio de Huesca, poniendo
una buena guarnicion en el castillo de Luna que
su padre habia hecho construir no léjos de esta
plaza, preparándose entretanto para continuar
1096 el sitio. El año 1096 se puso en marcha con un 1134

Años de J. C.		Era de España.
	exército numeroso. El de Huesca habiendo interesado al Rey Moro de Zaragoza y al de Castilla y de Leon, estos Príncipes le enviáron tropas para su socorro. El de Aragon dexando la gente necesaria para continuar el sitio salió à atacarles. Los dos exércitos se encontráron el 18 de Noviembre en el llano de Alcaráz, y combatiéron con la mayor desesperacion muchas horas sin decidirse la victoria ni por un partido ni por otro: al fin el exército aliado de Moros y Christianos fué derrotado completamente, quedando en el campo quarenta mil muertos, y hecho prisionero D. García Conde de Navarra con la mayor parte del exército de los Castellanos que mandaba. Se creyó que esta famosa victoria se debió à S. Jorge patron de Aragon que combatió montado sobre un caballo blanco à la frente de los Aragoneses, llevando en su brazo izquierdo un ancho escudo con una cruz roxa: por esta razon las armas de Aragon tienen una cruz en campo de plata con quatro cabezas de Moros en sus ángulos. Despues de esta batalla se rindió la ciudad el 25 del mismo mes, y el 17 de Diciembre se purificó la gran Mezquita y tomó de ella posesion el Obispo de Jaca: se reparáron las murallas de esta ciudad; y el Rey hizo transportar el cuerpo de su padre al monasterio de S. Juan de la Peña, donde lo sepultó en un magnífico sepulcro junto al de la Reyna Doña Felicia su mu-	
1098	ger. Hecho esto, arregló el gobierno de esta importante conquista, è hizo los preparativos para la campaña siguiente, en la qual conquistó de los Moros algunas plazas, especialmente el castillo de Calasanz que era bastante fuerte, y los Mo-	1136
1101	ros lo defendiéron con mucho valor. Este piadoso Príncipe despues de haber extendido los estados de su imperio, y puesto guarnicion en las plazas conquistadas, pidió al Papa Pasqual II el permiso para trasladar la silla episcopal de Ro-	1139
1104	da à la ciudad de Balbastro, y los tres años siguientes yá no se ocupó si no en la pacífica administracion de sus estados, y en proporcionar à sus súbditos todo lo que podia contribuir para su felicidad. En el mes de Agosto de este año se le muriéron sus hijos, lo que le causó tal triste-	1142

Años de J. C.		Era de España.
	za que cayó enfermo, y el 28 de Setiembre murió despues de haber reynado once años. Fué enterrado en el Monasterio de S. Juan de la Peña. — *Hist. de dicho Monasterio*, D. Luc. de Tuy *en su Crón.*, *la Crón. del Emperad. D. Alf.*, y D. Rod. de Tol.	
	Subió al trono de Navarra y Aragon su hermano D. Alfonso llamado el Batallador por las muchas batallas que dió, el qual fué uno de los Príncipes mas valerosos y mas prudentes de su tiempo; que por esta razon D. Alfonso VI Rey de Castilla, que fué coronado solemnemente Emperador de España, lo casó con Doña Urraca su	
1109	hija y heredera en el año 1109; pero despues de poco tiempo de estar casados, empezó à nacer la discordia entre el Rey y la Reyna, encendida y fomentada por los ambiciosos è intrigantes de entre ámbos reynos, y por el genio orgulloso y	1147
1110	dominante de Doña Urraca. Estas disensiones causáron infinitos males, especialmente à los reynos de Castilla; y despues de haberse derramado mucha sangre se termináron declarándose nulo el matrimonio de D. Alfonso con Doña Urraca en el concilio celebrado en Palencia. Despues de esta declaracion yá no pensó sino en extender sus estados conquistando las plazas de los Moros; y así su primer designio fué quitarles la ciudad de Zaragoza. Para esto hizo los mayores preparativos, y aun le llegáron socorros de los Franceses que confinaban con sus estados. Abrió la campaña enviando un cuerpo de tropa baxo el mando de Botrou Conde del Perche para tomar à Tudela, lo que consiguió armándoles à los Moros una zalagarda en la qual cayéron imprudentemente, fuéron derrotados, y las tropas Christianas persiguiendo à los fugitivos entráron juntamente con ellos y se apoderá-	1148
1116	ron de la ciudad. Habiendo sabido D. Alfonso que à los Moros de Zaragoza les habian llegado socorros muy grandes, no quiso por entónces emprender temerariamente la conquista de la ciudad, sino que empleó todo este año y el si-	1154
1117	guiente en hacer los preparativos para esta grande y peligrosa empresa. Juntado un exército numeroso se puso en campaña y tomó el castillo de	1155

Años de J. C.		Era de España.
	Almudebar que estaba bien fortificado, à pesar de la defensa vigorosa que hiciéron los Moros. Salici, Robles, Gurrea y Zuera se rindiéron casi sin ninguna resistencia, y establecida de este modo la comunicacion entre Aragon y Navarra, se puso sobre Zaragoza. El sitio fué largo y obstinado: se diéron muchos asaltos, pero siempre fuéron rechazados los Christianos: los Moros hiciéron varias salidas, en las quales se derramó mucha sangre de una y otra parte. Los Franceses que habia en el exército de los Christianos cansados de tantos trabajos y de que el sitio durase tanto, se marcháron con todas sus tropas à excepcion de los Condes de Bearne y del Perche; pero no por eso desistió D. Alfonso de su empresa, ántes bien apretó mas el sitio, è hizo nuevos esfuerzos para tomar la plaza. Los sitiados se obstináron en la defensa de esta capital, y empleáron para este fin todos los medios que el arte y el valor pueden sugerir. Pidiéron socorros à los demás Moros de España, los quales juntando un exército muy numeroso baxo las órdenes del General Thermin, se fuéron à hacer levantar el sitio de la plaza. D. Alfonso, dexando las tropas correspondientes para continuar el sitio, les salió al encuentro, y habiéndose dado la batalla los derrotó completamente, quedando la mayor parte de ellos ò muertos ò prisioneros con su General. Conseguida esta victoria, la plaza yá no pudo resistir: capituló, y el Rey tomó posesion de ella el 18 de Diciembre del mismo año, y puso allí la silla de un Obispo y la hizo capital de sus estados. No quiso fortificarla despues de haberla poblado de Christianos, ántes bien hizo demoler todas las fortificaciones que tenian los Moros, diciendo que la Metrópoli del reyno no debia tener otra defensa	
1118		1156
1119	que el valor de sus habitantes. Tomada esta ciudad fué à ponerse sobre Tarazona, y aunque era una plaza muy importante, le dió el asalto y se apoderó de ella: igualmente tomó à Borja, Alagon, y otros pueblos que habia sobre la ribera del Gallego, y así puso fin à la gloriosa campaña de este año.	1157
1120	La siguiente fué tambien muy gloriosa, porque se apoderó de Calatayud y de	1158

Años de J. C. | *Era de España.*

muchos otros pueblos en la ribera del Jalon. Des-
pues estuvo tranquilo dos años arreglando el go-
bierno de los estados conquistados donde habia
1122 muchos Moros, haciendo al mismo tiempo gran- 1160
des preparativos para continuar las conquistas.
Abrió su campaña este mismo año por las co-
marcas de Lérida, saqueando y destruyendo los
pueblos. Entró en el reyno de Valencia, y pe-
netró hasta el de Murcia sin hallar resistencia
alguna, porque los Moros estaban consternados
de la audacia de esta empresa; mas habiendo
hecho reflexîon que el exército Christiano era po-
co numeroso, y que estando tan distante de sus
estados y rodeado por todas partes de enemigos,
si padecia alguna desgracia habia de perecer to-
1123 do, resolviéron atacarle. Once Gobernadores re- 1161
uniéron todas sus tropas, y con un exército mu-
cho mas grande que el de los Christianos se pu-
siéron en campaña. Los dos exércitos se encon-
tráron cerca de Alcaráz. D. Alfonso les dixo à
sus tropas lo que tenia de costumbre en semejan-
tes apuros, que era necesario vencer, ò morir.
El exército Christiano hizo prodigios de valor, y
consiguió una victoria completa, despues de la
qual puso sus tropas en quarteles de invierno, y
1124 celebró la fiesta de Natividad en este pueblo. El 1162
año siguiente se puso en campaña en la prima-
vera, y se fué al reyno de Córdova donde lo de-
soló todo: desde allí pasó à los reynos de Jaen
y de Granada, donde hizo lo mismo; y habien-
do recibido un socorro muy considerable, sin el
qual sin duda hubiera perecido, llevando consi-
go diez mil familias Christianas Mozárabes que
se habian conservado desde la derrota de D. Ro-
drigo en las Alpujarras en las montañas de Al-
caráz y sus cercanías, se volvió triunfante à Za-
ragoza, habiendo tomado de paso à Molina, Ari-
za, y otras plazas. Los Moros llenos de furor, y
deseosos de vengarse de los insultos que les ha-
bia hecho, entráron en sus estados con un exér-
cito numeroso llevándolo todo à sangre y fue-
go; pero habiendo D. Alfonso juntado sus tro-
pas y las de sus aliados, los arrojó muy pronto
1125 de su reyno. En la primavera del año siguiente 1163
se entró D. Alfonso en el reyno de Valencia,

Años de J. C.		Era de España.

donde los Generales Alamin y Amorga, habiéndose apoderado de unos desfiladeros, lo encerráron con todo su exército en un pais áspero è in-
1126 culto, donde le era imposible subsistir. El Rey 1164
imploró la proteccion del cielo, y al tercer dia fué à atacar resueltamente à los enemigos. Se combatió muchas horas con el mayor furor por una y otra parte; pero al fin la victoria se declaró por los Christianos quedando muertos en el campo la mayor parte de los Moros, y se volvió
1127 tranquilamente à sus estados. Los tres años si- 1165
1128 guientes el Rey de Castilla y de Aragon estu- 1166
1129 viéron para venir à un rompimiento; pero por 1167
medio de los hombres prudentes que acompañaban à los dos Reyes se termináron amigable-
1130 mente todas las diferencias. Poco tiempo des- 1168
pues, à ruego de los Franceses sus aliados, pasó à la Gascuña con sus tropas y puso sitio à Bayona sin que se sepa por qué causa ni motivo. Entretanto los Moros, aprovechándose de la ausencia de D. Alfonso, hiciéron una irrupcion en sus estados. El Obispo de Huesca y el Vizconde de Bearne les saliéron al encuentro, les diéron la batalla, y los Christianos fuéron derrotados quedando muertos en el campo los dos Generales; pero D. Alfonso no por esto levantó el sitio de Bayona hasta tomarla, y se volvió à sus es-
1131 tados. Los dos años siguientes hizo varias expe- 1169
1132 diciones para contener à los Moros: tomó à Me- 1170
quinenza por asalto, y pasó à cuchillo toda su
1133 guarnicion: despues se fué à poner sitio à Fra- 1171
ga. El Gobernador de Valencia Aben-Gama tentó socorrer la plaza por dos veces, pero fué batido. En conseqüencia de esto la plaza estaba tan apretada que los sitiados ofreciéron entregarla al Rey con solo la condicion de que les dexase salir libres con todos sus efectos. El Rey desechó la proposicion, y los sitiados se obstináron en defenderse con la mayor desesperacion, y en este tiempo volvió Aben-Gama con un exército muy numeroso y superior en fuerzas al que D. Alfonso tenia. Éste se obstinó con la mayor temeridad en darle la batalla, y habiendo puesto en órden sus tropas empezó el combate. El Rey, los Generales y los soldados hiciéron pro-

Años de J. C.		Era de España.

digios de valor como tropa veterana que hasta entónces se habia cubierto de gloria y estaba acostumbrada à vencer; pero el número triunfó de su valor, y fuéron los Christianos enteramente derrotados, quedando muertos en el campo los Obispos de Huesca y de Roda, casi todos los Señores Franceses, y muchos otros de Navarra y Aragon. D. Alfonso, habiendo perdido setecientos de sus guardias, se escapó con solos diez hombres y se fué al monasterio de S. Juan de la Peña, donde al cabo de ocho dias murió de tristeza, y fué enterrado en el mismo monasterio. Alfonso fué sin duda uno de los Príncipes mas grandes de su siglo: su afabilidad y su dulzura le grangeáron el amor y la estimacion no solamente de sus súbditos sino tambien de los Señores Castellanos que amaban su patria, y no querian aumentar su fortuna por intrigas y viles adulaciones que se usaban en la corte de Doña Urraca. No se puede dudar tampoco de su piedad y de la magnífica liberalidad que usó con las Iglesias. Aumentó dos tercios los estados de su reyno, dió veinte y nueve batallas à los Infieles, y en todas ellas ménos en la de Fraga fué siempre victorioso. — Rodrigo Sanch., Luc. de Tuy, *varias Crón. antig.*, Blancas, y D. Rodrigo de Toledo.

1134 Despues de la muerte de este gran Rey se juntáron los Aragoneses y los Navarros en Borja para elegir un sucesor à la corona, y no habiéndose podido convenir, los segundos se retiráron à Pamplona y proclamáron Rey à D. García Ramirez, que por línea directa descendia de sus antiguos Reyes. Los Aragoneses se fuéron à Jaca, y eligiéron por su Rey à D. Ramiro que fué el Segundo de este nombre, hermano de los dos últimos Reyes, monge profeso en el monasterio de S. Pous de Tomiers en la provincia de Narbona; y luego que estuvo sobre el trono, con dispensa del Papa se casó con Doña Inés hermana de Guillermo Duque de Aquitania, que parece estaba viuda. El Rey de Castilla entró en este tiempo en los estados del Rey de Aragon, y marchó enderechura à Zaragoza. D. Ramiro, que no tenia fuerzas para resistirle, se re- 1172

Años de J. C.		Era de España.

tiró à las montañas inaccesibles de Sobrarve; mas D. Alfonso de Castilla le declaró que no habia entrado como enemigo ni como pretendiente de la corona, sino para proteger el reyno de las irrupciones de los Moros, porque despues de la batalla de Fraga les consideraba sin fuerzas para resistirles, y dexó una guarnicion muy buena en Zaragoza y se retiró à sus estados. Luego que los Aragoneses estuviéron tranquilos y en disposicion de poderse defender de los Moros, D. Alfonso hizo retirar sus tropas y dexó la capital
1135 à D. Ramiro. El año siguiente las divisiones en- 1173
tre los Aragoneses y Navarros se habian encendido de manera que hubieran llegado à las armas si por medio de los Prelados no se hubiera hecho una pacífica reconciliacion, quedándose D. García en la posesion del reyno de Na-
1136 varra, y D. Ramiro en la de Aragon. D. Ra- 1174
miro tuvo una hija de Doña Inés llamada Petronila, y se empezáron à encender algunas diferencias entre los Grandes y el Rey, y para aplacarlas convocó las cortes en Huesca. Estando en ellas hizo prender à los mas culpables, y
1137 mandó quitarles la vida. De resultas de esta cruel 1175
y bárbara accion, y de su mal gobierno, se hizo tan odioso à sus súbditos que se vió en la precision de abdicar la corona, juntando para este fin las cortes en Balbastro el 11 de Agosto. Desposó à su hija D. Petronila con D. Raymundo Conde de Barcelona para que en llegando à la edad de poderse casar sucediese en la corona, y en el caso de morir ántes le sucediese el Conde. Las cortes consintiéron en esta disposicion, y desde entonces empezó el Conde à gobernar el reyno en calidad de Príncipe. Hecho esto, D. Ramiro se retiró à un monasterio que habia en Huesca despues de haber ocupado tres años el trono, y vivió diez mas como un simple particular entre los religiosos. Luego que D. Ramon empezó à gobernar el reyno de Aragon, D. García Ramirez Rey de Navarra se declaró su enemigo, y viniéron à un rompimiento abierto. El de Aragon se ligó con D. Alfonso de Castilla, y el de Navarra con el de Portugal. D. Alfonso entró por los estados de Navarra, penetró hasta Pam-

Años de J. C.		Era de España.
	plona, y puso sitio à esta ciudad, al mismo tiempo que el Rey D. García dió la batalla en los confines de su reyno al Conde y lo derrotó com-	
1140	pletamente, lo que obligó à D. Alfonso à levantar el sitio para ir à socorrer à su aliado; mas antes del año hizo la paz con el de Navarra sin	1178
1141	comprender en el tratado al de Aragon. Los Templarios reclamáron el reyno de Aragon en virtud de un testamento que se suponia de D. Alfonso, y el Rey convino en darles algunas tierras y rentas à los caballeros que quisiesen establecerse en él, y se fundó en Calatayud la Iglesia del Santo Sepulcro; y esta concordia se confirmó por el Patriarca de Jerusalen y el Papa. En las cortes de Gerona se les cediéron seis castillos en la frontera con rentas considerables con la obligacion de defender sus esta-	1179
1144	dos de los Moros. El Rey de Navarra se apoderó de Tarazona y de algunas otras plazas de la frontera. D. Alfonso el Emperador se puso por mediador para hacer la paz, y como no queria ceder se preparaba yá para atacarle. Para precaver este golpe el de Navarra le propuso que se casaria con una hija suya natural, lo que fué aceptado por D. Alfonso con la precisa condi-	1182
1146	cion de hacer tregua con el de Aragon. Dos años despues se renovó la misma tregua; y el año siguiente estos dos Príncipes socorriéron à D. Alfonso en la guerra contra los Infieles, hallándose efectivamente en el sitio y en la toma de Almería, habiendo enviado para este efecto su flo-	1184
1147	ta el Conde de Barcelona. El 16 de Agosto de este mismo año murió D. Ramiro II, y su hija Doña Petronila quedó Reyna de Aragon. Á la vuelta de la toma de Almería el Príncipe de Aragon D. Ramon, ayudado de sus auxîliares los Ginoveses y el Señor de Mompeller, puso sitio à	1185
1148	Tortosa y se apoderó de ella el 31 de Diciembre. Continuó la guerra con felicidad, se apoderó de Fraga y de Lérida, y trasladó à esta última ciudad las sillas episcopales de Roda y de Balbastro por estar en ella la antigua residencia	1186
1149	de los Obispos de esta diócesi; y por una ley declaró que ni él ni sus sucesores en adelante no se apoderasen de los bienes de los Obispos difun-	1187

Años de J. C.		*Era de España.*
	tos. Llegada Doña Petronila à la edad de quince años se celebráron las bodas con la mayor magestad y magnificencia, y despues trató de	
1150	restablecer la silla episcopal y la antigua dióce-	1188
1151	si de Tortosa. Renovó el tratado de alianza con el Rey de Navarra, y volviendo las armas contra los Moros les tomó muchas plazas y la de Mirabete por asalto, la qual cedió à los Templa-	1189
1152	rios. Poco despues socorrió à los Reyes de Va-	1190
1153	lencia y Murcia que eran sus vasallos. Concluida la tregua con el de Navarra entró en sus estados, tomó muchas plazas, y se confederó con D. Alfonso para hacer la guerra al de Navarra, que no tuvo efecto por la muerte del de Casti-	1191
1154	lla. D. Sancho de Navarra continuaba con mucho vigor la guerra contra el de Aragon, y se	1192
1155	habia apoderado yá del valle de Roncal; mas habiendo reflexîonado que no sacaban otro fruto de ella que debilitarse y exponerse à ser presa	1193
1157	de los Moros, le ofreció al de Aragon una paz estable y sólida, sepultando todo lo pasado en el olvido, y restituyéndole la ciudad de Tarazona con las demás plazas que le habia conquistado. De este modo se concluyéron las divisiones que hacia tanto tiempo que duraban entre los dos Príncipes, y se hizo la paz con gran satisfaccion de los dos reynos. D. Ramon hizo una alianza muy estrecha con D. Sancho Rey de Castilla, y	1195
1158	despues con D. Enrique II Rey de Inglaterra, casándose el hijo segundo de este Príncipe Ricardo con Doña Berenguela hija del Conde, declarándosele en favor de este matrimonio Duque	1196
1160	de Aquitania. Habiéndose encendido la guerra entre el Rey de Inglaterra y el Conde de Tolosa, el Príncipe de Aragon le socorrió con sus tropas en virtud de la alianza que con él habia	1198
1161	contraido. En la campaña siguiente socorrió al Conde de Provenza su sobrino, y habiendo visitado con esta ocasion al Conde Federico hizo	1199
1162	con él una alianza muy estrecha. En el año siguiente yendo à Turin à la junta de Príncipes que el Emperador habia convocado para hacer deponer al Papa Alexandro III, cayó enfermo en el camino, y murió el 15 de Agosto en la villa de S. Dalmacio poco distante de Turin: su	1200

Años de J. C.		Era de España.
	cuerpo fué traido à España y enterrado en el monasterio de Ripoll. Doña Petronila despues de las exêquias del Rey celebró cortes en Huesca, y habiendo hecho entre sus hijos la particion de sus estados conforme à las últimas voluntades de D. Ramon, fué aprobada, quedándose la Reyna con la tutela de su hijo primogénito y el gobierno del reyno. A D. Alfonso su hijo primero dió el reyno de Aragon y el condado de Barcelona; à D. Pedro el condado de Cerdania y todos los estados que tenia dentro de Francia; confiando el gobierno de Cataluña y todo lo demás à D. Raymundo Conde de Provenza. Nombró tambien por tutor de sus hijos à Enrique II Rey de Inglaterra, y despues concluyó con el Rey de Navarra una tregua por trece años. Al mismo tiempo se presentó un impostor que se decia ser Alfonso el Batallador, con quien tenia alguna semejanza, el qual decia que despues de la batalla de Fraga habia pasado à Ásia, y se habia hallado en muchas guerras contra los Infieles: hizo algunos partidarios, pero habiendo	
1163	sido preso fué ahorcado en Zaragoza. El año siguiente convocó las cortes en Barcelona, hizo dimision de su autoridad, y su hijo fué proclamado Rey así en esta ciudad como en la de Zaragoza, y se mandó igualmente que todos los Gobernadores de los castillos y fortalezas hiciesen dimision de ellas en manos del Rey, y que en el caso de romper alguno la paz hecha con otras potencias, sería castigado con pena de la vida.	1201
1164	D. Alfonso no tenía sino doce años quando las cortes le pusiéron en la posesion de los estados del reyno por abdicacion de su madre Doña Petronila: es muy verosímil que hasta que él estuviese en edad de poder gobernar por sí mismo se estableceria un consejo de regencia. Las buenas qualidades que se veían en el Príncipe hacian concebir las mas altas esperanzas de un feliz reynado, porque tenia talento, viveza, penetracion, actividad y celo por la religion; era modesto, afable con todo el mundo, prudente, y formaba desde su tierna edad los mas altos proyectos; y se le dió el sobrenom-	1202

Años de J. C.		Era de España.
	bre de Casto por el amor que siempre manifestó à esta virtud. Á los quince años de su edad dió una prueba tan grande de su prudencia y	
1167	de su valor, que todo el mundo quedó admirado. El Conde de Tolosa quiso ponerse en posesion del condado de Provenza que pertenecia à D. Raymundo, y éste luego que supo la muerte del dicho Conde tomó el título de Marques, y envió tropas para tomar posesion de aquel condado. El Conde de Tolosa se opuso con las suyas, y D. Raymundo despues de haber celebrado cortes en Zaragoza se puso à la frente de su exército para ir à defender sus derechos con las armas. Dió la batalla al Conde de Tolosa y lo derrotó, y quedó pacífico poseedor del condado, que despues dió en encomienda con título de Conde à su hermano D. Pedro, tomando el nombre de Raymundo Berenguer. Vuelto à sus estados juntó un grande exército para hacer la guer-	1205
1168	ra à los Moros. Se puso en campaña y se apoderó de las plazas de Maella, Monroy, Peña-rubia, y otras de las cercanías: Caspe le abrió las puertas, lo mismo hizo Alcañiz, y llegó hasta Cantavieja; y para dexar asegurada esta frontera puso à Caspe en manos de los caballeros de S. Juan de Jerusalen, y Alcañiz en las de	1206
1169	los caballeros del Temple y de Calatrava. D. Alfonso Rey de Castilla hizo una liga ofensi-	1207
1170	siva y defensiva con el de Aragon. Éste sujetó à los Moros de las montañas de Prades que se le habian rebelado matando muchos de	1208
1171	ellos. La campaña siguiente fué à poner sitio à Teruel y se apoderó de esta plaza sin mu-	1209
1172	cha pérdida. Despues se preparó para hacer la guerra à los Moros de Valencia, y habiendo juntado un fuerte exército entró en este reyno y penetró hasta Xátiva; y quando estaba ocupado en estas conquistas D. Sancho VI Rey de Navarra se entró repentinamente en sus estados sin causa ni motivo alguno para ello, lo que le obligó à abandonar la empresa que habia emprendido con tanta gloria. Volviéndose à sus estados se vió con el Rey de Castilla y se concertáron entre sí para hacer la guerra à D. Sancho, y los dos entráron en Navarra; pe-	1210

Años de J. C.		Era de España.
	ro no pudiéron adelantar nada porque el Navarro habia puesto de antemano buenas guarniciones en las plazas. Doña Petronila murió el 18 de Octubre llena de méritos y virtudes, y muy llorada de todos sus súbditos, porque desde que abdicó la corona se habia aplicado	
1173	en obras de piedad y de misericordia. El Rey de Navarra irritado por las hostilidades que el de Aragon habia cometido en sus estados se entró en Aragon, se tomáron mútuamente los dos Reyes algunas plazas en esta campaña, y al fin del año se encendió la discordia entre el de Aragon y Castilla, que despues se aplacó casándose el de Aragon con la Infanta Doña Sancha hija del Emperador D. Alfonso y tia del	1211
1174	Rey de Castilla; y algun tiempo despues el Rey de Aragon casó à su hermana Doña Dulce con	1212
1175	el Infante de Portugal. Los tres Reyes de Castilla, Navarra y Aragon pusiéron sus diferencias en manos del Rey de Inglaterra, y entretanto D. Alfonso pasó à la Provenza, y terminó amigablemente las suyas con el Conde	1213
1176	de Tolosa. Vuelto à sus estados envió un poderoso socorro al de Castilla que sitiaba à Cuenca, lo que contribuyó mucho à la victoria que	1214
1177	se consiguió de los Moros. Concluida tan felizmente esta expedicion el Rey de Aragon entró en el reyno de Valencia apoderándose de muchas plazas y haciéndolas tributarias, y penetró	2215
1178	hasta Murviedro y puso sitio à esta ciudad. Habiendo tenido aviso que el Conde de Rosellon habia muerto dexándole sus estados, levantó el sitio y fué à tomar posesion de ellos; y dadas las órdenes para su defensa y seguridad, se volvió à Aragon y celebró cortes en Huesca. El Rey de Leon que estaba en guerra con el de Castilla, y se hallaba con pocas fuerzas para resistirle, le pidió socorros; mas léjos de contribuir para continuar las disensiones, interpuso su mediacion, y con sus buenos oficios se hizo la paz entre aquellos dos Reyes. Los de Castilla y Aragon conviniéron entre sí que los Castellanos conquistarian à Murcia y la agregarian à sus estados, y que los Aragoneses harian lo mismo con Valen-	1216
1179	cia. El año siguiente se vió precisado à pasar à	1217

Años de J. C. | Era de España.

Francia por algunas diferencias que sobreviniéron por el Conde de Tolosa, y despues continuó la guerra con el mismo Conde. En este año el
1180 Arzobispo de Tarragona abolió en todas las dió- 1218
cesis de su jurisdiccion el uso de contar los años por la Era de España, mandando que en adelante se contasen siempre por el nacimiento de Christo. D. Ramon Berenguer Conde de la Provenza hermano del Rey fué asesinado el dia de Pasqua; y los malvados cometido este delito atróz se retiráron al castillo de Merbela, el qual fué luego tomado por asalto, y todos pasados à cu-
1184 chillo. La guerra contra el Conde de Tolosa con- 1222
tinuó dos años mas; pero al fin cansados renováron la paz, que ocho años ántes habian con-
1188 cluido. Celebró cortes en Huesca para corregir 1226
algunos abusos que se habian introducido en el
1190 reyno. Dos años despues renovó la paz con el 1228
Rey de Navarra, y habiendo hecho una liga ofensiva y defensiva con el de Leon declaró la guerra al de Castilla, pero por la mediacion del
1191 Legado del Papa se reconciliáron entre sí. Con- 1229
tinuó la guerra con el Conde de Tolosa pero con muy poco calor por una y otra parte, y así despues de haber puesto en el órden correspondiente los estados que tenia en Francia, dexó à su hermano D. Sancho el gobierno de ellos y se
1196 volvió à Zaragoza. Ocupóse en el gobierno del 1234
reyno algun tiempo, y despues fué mediador de la paz entre los Reyes de Castilla, Leon y Navarra; y concluida la tregua pasó al Rosellon à arreglar algunos negocios, cayó enfermo, murió el 26 de Abril, y su cuerpo fué llevado al monasterio de Poblet que él mismo habia fundado. Dexó de la Reyna Doña Sancha tres hijos, es à saber, D. Pedro el mayor que le sucedió, D. Alfonso à quien dió el condado de Provenza, y D. Fernando que fué Abad de Monte Aragon; y tres hijas, Doña Constanza, que era la mayor, la qual casó con el Rey de Ungría, y las otras dos Doña Leonor y Doña Sancha. — D. Rodr. de Tol., D. Luc. de Tuy, *la Chron. de Ripoll*, y Zurit. *Anal. de Arag.*

1197 D. Pedro su hijo subió al trono, jóven que 1235
tenia las pasiones muy vivas, inconstante en sus

Años de J. C. | *Era de España.*

resoluciones, y de costumbres poco arregladas: celebró cortes, en las quales publicó unas leyes muy severas contra los Hereges, y dió socorros
1198 al Rey de Castilla para hacer la guerra à los In- 1236
1199 fieles: arregló las diferencias que tenian entre sí 1237
los Condes de Urgél y de Fox; y por medio del de Castilla se reconcilió con su madre la Reyna viuda, con la qual tenia algunas diferencias. En este tiempo el Rey de Navarra pasó à la corte del de Marruecos, y entretanto los de Castilla y de Aragon entráron en sus estados tomando ca-
1200 da uno las plazas que le acomodáron. Despues 1238
celebró cortes generales en las quales se hiciéron muchos decretos útiles para corregir los abusos que se habian introducido: desposó à su hermana Doña Leonor con el Conde de Tolosa, y el matrimonio se celebró tres años adelante; y él mismo casó en Mompeller con Doña María hija única de aquel Conde y de Eudoxìa Princesa
1205 Griega. El año siguiente pasó D. Pedro à Roma 1243
para ver al Papa, el qual le recibió con muchas demostraciones de estimacion y benevolencia, le hizo consagrar por el Obispo de Oporto, y el mismo Papa le puso la corona en la cabeza. Hecho esto y recibida la bendicion del Papa se volvió muy contento à la Provenza. Disgustado D. Pedro de la Reyna porque no tenia hijos, quiso hacer anular su matrimonio, pero el Papa no quiso condescender con sus deseos: dió un edicto à favor de la clerecía, volvió sus armas contra los
1206 Moros, y tomó à Montalvan en la frontera. El 1244
año siguiente la Reyna parió un niño el dia 1.° de Febrero à quien se le puso el nombre de D. Jayme, y el Rey lo reconoció por hijo suyo legítimo aunque hacia tiempo que estaba separado de la Reyna, y lo hizo educar como tal. Despues fué à atacar al nuevo Conde de Urgél que le habia hecho la afrenta de apoderarse del condado
1208 sin darle cuenta, tomado la ciudad donde el Con- 1246
de se habia retirado con su muger è hijos, hecho à todos prisioneros y encerrádolos en el castillo de Loarre. En este mismo año Doña Costanza su hermana Reyna viuda de Ungría casó con D. Fadrique Rey de Sicilia; y en el mes de Noviembre murió Doña Sancha madre del Rey D.

Años de J.C.		*Era de España.*
	Pedro, que habia pasado los últimos años de su vida en exercicios de caridad y piedad. Habiendo tenido entre si una conferencia los Reyes de Castilla, Aragon y Navarra resolviéron continuar la guerra contra los Moros; pero el Rey de Aragon pasó à Francia para socorrer al Conde de Beciers que era tambien Vizconde de Carcasona, el qual se habia refugiado en esta ciudad donde Simon Conde de Monfort le tenia sitiado. El Rey de Aragon tuvo una conferencia con el Conde de Beciers queriendo ser su mediador. Éste le respondió que queria mas morir defendiéndose, que ponerse en manos de un enemigo tan inexôrable, y no abandonar à sus súbditos que le habian prometido que sacrificarian sus bienes y su vida en su defensa: que esperaba que Dios protegeria su causa y que les asistiria contra sus enemigos: que so pretexto de ganar el cielo habian dexado su pais para venir à quemar, robar y saquear el de los otros, y matarlos sin razon, juicio ni compasion. Así representó el Conde de Beciers sus enemigos al Rey de Aragon, el qual juntó à los Legados y los demás Señores y Prelados para referirles todo lo que el Conde le habia dicho; y añadió que él creia que era una política muy mala querer reducir al enemigo à la desesperacion: que si querian concederles una composicion razonable sería el medio mas eficáz de atraer à los Alvigenses à la Iglesia Romana que no un excesivo rigor: que el Conde su pariente era jóven y Cathólico y sus súbditos lo estimaban, y por consiguiente podria contribuir mucho à que se convirtieran. El Legado pidió al Rey que se retirase por algun tiempo para poder deliberar sobre este punto. Poco despues le llamáron y le dixéron que en quanto al Conde se le permitiria salir con todos sus efectos y once personas, pero que con respecto à los demás deberian rendirse à discrecion: que se les trataria con indulgencia siendo Legado del Papa, pero que deberian salir desnudos aun sin camisa hombres, mugeres y niños: que el Conde de Beciers se pondria en seguridad, y que se nombraria un Señor para que administrase y cuidase de sus bienes. D. Pedro intercedió para	

Años de J. C.		*Era de España.*

que le concedieran al Conde condiciones mas moderadas; pero el Legado le respondió que lo eran demasiado, y envió una persona de distincion al Conde prometiéndole con juramento que podria venir con seguridad à tratar con el Legado y à saber las condiciones. El Conde salió y le dixo al Legado que las condiciones de que se le habia hablado por el Rey de Aragon eran ignominiosas è indecentes, y que estaba seguro que sus súbditos ántes moririan que admitirlas: que si las queria moderar él se empeñaria en hacérselas aceptar. El Legado le respondió con frialdad que los de Carcasona verian lo que deberian hacer, que en quanto à él era yá prisionero y lo sería hasta que se rindiese la plaza. D. Pedro viendo que las provincias mejores de la Francia estaban desoladas por estas guerras que todo lo habian llevado à sangre y fuego, disimuló sus
1210 sentimientos, y se volvió à sus estados. El año 1248
siguiente quando se hallaba en una expedicion gloriosa contra los Moros le llegáron Embaxadores del Legado y de los Cruzados para que inmediatamente viniese à la conferencia de Narbona, y habiéndose resistido à ir allá se le obligó à dar el consentimiento para dar la investidura del condado de Beciers al Conde de Monfort, y además se le obligó à entregar su hijo único D. Jayme à este mismo Conde para que le edu-
1211 case, y luego se casase con su hija. Poco tiem- 1249
po despues habiendo hecho los Moros una irrupcion en Castilla el Rey pidió à los de Aragon y Navarra socorros. D. Pedro pidió à Simon Conde de Monfort las tropas que habia dexado en Francia, mas éste le respondió que eran mucho mas útiles para reducir à los Hereges que para defender los estados del Rey de Castilla contra los Moros. El Rey de Castilla pasó à Cuenca donde tuvo una conferencia con D. Pedro y con un comisionado por el Rey de Navarra, y los dos le ofreciéron socorros poderosos para la campaña siguiente y que se juntarian con él en Toledo. El de Aragon se volvió inmediatamente à sus estados y levantó un numeroso exército, y acompañado de algunos Obispos de Aragon y Cataluña se puso en marcha, y el Domingo de

Años de J. C. | *Era de España.*

la Trinidad llegó à Toledo. Los tres Reyes juntos con sus exércitos abriéron la campaña contra los Moros. Llegados à los llanos de Tolosa
1212 les diéron una famosa batalla, en la qual todo el 1250
exército Christiano hizo prodigios de valor, y consiguió una victoria completa, quedando muertos en el campo doscientos mil enemigos, treinta mil de caballería y ciento setenta mil de infantería, y D. Pedro se volvió cubierto de gloria à sus estados. Persuadido de que esto le habia de dar en Roma algun crédito envió una persona de su confianza para pedir la nulidad de su matrimonio; mas la Reyna Doña María informada de todo esto se fué en persona à Roma à pleitear su causa, y la ganó. Irritado D. Pedro de que el Papa hubiese declarado válido su matrimonio, y encargado à algunos Prelados que le compeliesen con censuras eclesiásticas à hacer vi-
1213 da con la Reyna, se fué à Francia, y habiendo 1251
hallado que los Condes de Tolosa estaban en guerra con el de Monfort se puso por mediador para que hecha una tregua cesasen las hostilidades. Viendo que esto era inútil, resolvió unirse con ellos y emplear la fuerza de las armas para recobrar lo que se les habia quitado. Inmediatamente se fué à acampar à la vista de la fortaleza de Muret, que entónces tenia poca guarnicion; mas el Conde de Monfort à marchas forzadas se fué al socorro de esta plaza y se entró en ella. Despues hizo una salida contra los aliados y los derrotó, muriendo en la accion el Rey el 12 de Setiembre à la edad de treinta y seis años y al diez y siete de su reynado, y su cuerpo fué transportado à España y enterrado en el sepulcro de sus mayores.—*Var. Crón. ant.*, Zur. *Anal. de Arag.*, *los de Tol.* Blanc., Abarc. *Anal. de Arag.*, D. Rodr. de Tol., Luc. de Tuy, *Marca Hispan.*, *Histor. de los Albigens. y la del Langüedoc.*

Despues de la muerte de D. Pedro se excitáron muchos alborotos en Aragon y Cataluña pretendiendo subir al trono D. Sancho Conde del Rosellon, tio del difunto Rey, y D. Fernando Abad de Monte Aragon; pero los Grandes, y particularmente D. Pedro Fernandez de Azagra

Años de J. C.		Era de España.
	que era Señor de Albarracin, los Prelados y los Magistrados, todos estaban à favor de D. Jayme el legítimo heredero; y así enviáron inmediatamente à Roma al Obispo de Segorve para pedir al Papa que mandase al Conde de Monfort que les enviase à su Soberano para colocarlo sobre el trono, lo que el Papa executó inmediatamente dando la comision al Legado de Aviñon para este efecto. Luego se envió el Príncipe à Lérida y fué proclamado Rey siendo de edad de seis años y quatro meses, y se formó un consejo de regencia siendo Presidente de él el Infante D. Sancho su tio. No por esto cesáron los disturbios, porque el Infante no desistia de sus deseos antiguos, lo que entendido por Azagra tomó la persona del Rey, y para tenerle con mayor seguridad lo puso en manos del Gran Maestre del Temple en el castillo de Monzon, donde se cuidó de darle la educacion correspondiente; pero el Infante no por eso desistió de sus intrigas, por cuyo motivo por consejo de Aza-	
1216	gra se tuviéron cortes en el mes de Diciembre y en ellas fué proclamado Rey D. Jayme, y todos los grandes Señores, Diputados de las ciudades y Prelados le prestáron juramento de fidelidad. Esta es la primera novedad que se vé en la historia de Aragon sobre el juramento de fidelidad dado por los pueblos al Rey, porque hasta este tiempo no se vé en toda la historia mas juramento en las proclamas que el que el Rey hacia de gobernar à los pueblos segun las leyes, y guar-	1254
1217	darles sus fueros y privilegios. El año siguiente D. Sancho levantó tropas, y quiso apoderarse de la persona del Rey. Los Señores tomáron las armas para defenderle, lo sacáron de Monzon, lo lleváron à Huesca y desde allí à Zaragoza, donde fué recibido con las mayores demostraciones de alegría; y para quitar enteramente al Infante los deseos de subir al trono, le declaráron mayor	1255
1218	siendo de tan pocos años. Poco despues por consejo de los mismos celebró cortes el Rey à los Catalanes en Tarragona, le juráron fidelidad, y por quanto estaba muy falto de dinero le concediéron un nuevo impuesto de dos años. En el mes de Setiembre se juntáron de nuevo las cor-	1256

Años de J. C.		Era de España.
	tes en Lérida de Catalanes y Aragoneses, en las quales concediendo una renta considerable à D. Sancho le hiciéron prestar el juramento de fide-	
1219	lidad al Rey. Las turbaciones continuaban entre los grandes Señores, los quales despreciando la autoridad del Rey por ser de tan poca edad, decidian por la fuerza las diferencias que tenian entre sí, por cuyo motivo el Rey escribió al Papa Honorio que le recibiera à él y à sus estados baxo su proteccion. El Papa le envió al Cardenal Bernardo su Legado para que tuviese un cuidado particular de los intereses de este Prín-	1257
1220	cipe. El Rey, aunque de edad solo de doce años, se puso à la frente de sus tropas para reducir à la obediencia à algunos Señores rebeldes que no querian someterse à las leyes. D. Rodrigo de Lizana uno de los Señores principales del reyno de Aragon hizo prender à D. Lope de Albero, Señor no menos distinguido, por una diferencia que tenian entre sí poniéndole preso en el castillo de Lizana que era suyo. El Rey fué con sus tropas al castillo y lo puso en libertad, y dexó preso en él al que mandaba en nombre de D. Rodrigo, el qual se fué à Albarracin donde se hallaba D. Pedro Fernandez de Azagra, que tambien estaba descontento del Rey. Fué à sitiar con sus tropas à esta ciudad, y despues de haber estado D. Jayme algun tiempo sobre ella, tuvo que retirarse. Azagra se reconcilió con el Rey, y le aconsejó que pidiese para casarse à la Infanta Doña Leonor hermana de Doña Berenguela Reyna de Castilla, para que apoyado con una fuerza tan poderosa estuviese mas seguro en el	1258
1221	trono. Admitió este consejo, è hizo pedir à la Infanta de Castilla que luego se le concedió, y se celebráron las bodas en Tarazona el 7 de Febrero teniendo el Rey solamente trece años. No bien se habian acabado las fiestas que con este motivo se hiciéron quando D. Nuño Sanchez hijo de D. Sancho, tio del Rey, y Guillermo de Moncada Vizconde de Bearne pusiéron en con-	1259
1222	fusion todo el reyno. El Rey juntó sus tropas, y les mandó despedir las suyas y estarse quietos y tranquilos; y no habiendo querido obedecer Moncada, el Rey se apoderó de muchos de sus	1260

Años de J. C. — *Era de España.*

castillos. El Infante D. Fernando Abad de Monte Aragon, que deseaba con ansia subir al trono, se unió con los dos Señores de que aca-
1223 bamos de hablar, y con D. Pedro de Ahones, 1261
que era uno de los mas poderosos de Aragon: se apoderó de la persona del Rey y de la Reyna con el pretexto de sacarlos del poder de los aduladores y favoritos, que teniéndolo en su poder gobernaban el reyno à su arbitrio y segun convenia à sus intereses. El Rey sufria con impaciencia esta esclavitud en que estaba, aunque
1225 era tratado con el mayor decoro. Estando en es- 1263
te estado excogitaba los medios de ponerse en libertad, y con el pretexto de hacer la guerra à los Moros propuso à estos Señores que le tenian preso que queria ir à Tortosa, en lo que conviniéron sin dificultad. De allí se fué à Teruél, y llamó à todos los nobles para que le acompañasen en la expedicion contra los Moros. Se fué à sitiar à Peñíscola con la gente que le llegó, y habiéndose retirado muchos durante el sitio con sus gentes tuvo que levantar el campo. Abuzeit Rey de Valencia aprovechándose de esta ocasion le ofreció vasallage, y se concluyó inmediatamente la paz. Quando el Rey volvia de su expedicion encontró à D. Pedro Ahones que iba con un cuerpo de tropas excelente, y le mandó que no cometiera hostilidades porque la paz estaba concluida; mas no habiendo querido obedecer, D. Jayme envió à D. Sancho de Luna con algunas tropas para prenderle. Viniéron à las manos los dos cuerpos, y D. Sancho mató à D. Pedro, de lo que mostró el Rey un gran sentimiento, è hizo
1226 enterrar su cuerpo con el honor debido. D. Fer- 1264
nando Abad de Monte Aragon se sirvió del resentimiento de la muerte de Ahones para excitar turbaciones en todo el reyno; y habiendo sabido el Rey que D. Sancho Ahones Obispo de Zaragoza y hermano del difunto levantaba tropas para hacerse dueño de esta ciudad, envió un cuerpo de sus mejores tropas baxo las órdenes de D. Blasco de Aragon y D. Artal de Luna, los quales derrotáron completamente al Obispo. Al mismo tiempo D. Jayme marchó con su exército à reducir à su tio D. Fernando, y habiendo entra-

Años de J. C.		*Era de España.*
	do en Huesca se levantó una sedicion que tuvo que escapar con muy pocas personas abriéndose paso con la espada; y habiéndosele reunido despues varios Señores, y teniendo tropas bastantes para su seguridad, trató de reducirlos por la	
1227	dulzura. Los Grandes y Señores viendo que el partido del Infante iba de caida y se aumentaba el del Rey fuéron à presentarse alegando muchas escusas para justificar su conducta, y ofreciendo serle fieles en adelante. El Rey los recibió con bondad y mostrándoles mucha ternura. Las ciudades principales escitadas por algunos intrigantes y ambiciosos hiciéron entre sí una confederacion con el pretexto de defenderse durante las turbaciones; mas viendo que los autores de esta confederacion abusaban de su autoridad se sometiéron al Rey; y así poco à poco cesáron todas las turbaciones, y D. Jayme à la edad de veinte años quedó pacífico poseedor del	1265
1228	trono. Celebró cortes en Barcelona, y se resolvió conquistar à Mallorca, arreglando en ellas el número de tropas y todo lo necesario para esta expedicion: igualmente se resolvió que el condado de Urgél pertenecia à la hija de este Conde, y no à D. Gerardo de Cabrera su sobrino que se habia apoderado de él, y el Rey la hizo poner en posesion por las armas: despues la casó	1266
1229	con D. Pedro su primo Infante de Portugal. El matrimonio del Rey D. Jayme con Doña Sancha Infanta de Castilla fué declarado nulo por el Legado del Papa, decidiendo al mismo tiempo que el Infante D. Alfonso nacido de este matrimonio debia ser heredero legítimo de la corona, y la Reyna se volvió à Castilla con su hijo. El Rey pasó con su flota à Mallorca, y ántes del fin del año se habia apoderado de la isla y he-	1267
1230	cho prisionero à su Rey. Los Moros de Valencia sospechando que su Rey Abuzeit era Christiano en su corazon le obligáron à salir del reyno, y fué à ponerse con su hijo baxo la proteccion de D. Jayme, el qual les dió rentas considerables para subsistir con el decoro que era debido. Viendo que se habia introducido la division en el reyno de Valencia, pensó aprovecharse de esta ocasion para conquistarlo; mas ántes de em-	1268

Años de J. C. | *Era de España.*

prender esta expedicion, D. Sancho Rey de Na-
varra que lo estimaba mucho y era yá muy
viejo, tuvo con él una conferencia en Tude-
la, y despues à presencia de los Grandes de su
reyno le adoptó por su hijo y le declaró por su
1231 sucesor con consentimiento de todos ellos. He- 1269
cho esto emprendió la conquista de Menorca, y
su expedicion fué tan feliz que en muy poco
tiempo se apoderó de ella, y cubierto de gloria
1232 volvió triunfante à Cataluña. Tuvo cortes en 1270
Monzon para tratar de la conquista de Valencia,
y pidió à Gregorio IX una bula à fin de predicar
1233 la Cruzada para esta expedicion. Se celebró un 1271
concilio en Tarragona y se estableció el tribunal
de la Inquisicion en todos sus estados. Habiendo
muerto poco despues D. Sancho Rey de Navar-
ra, los Grandes persuadidos que debia conser-
varse el órden natural en la sucesion al trono,
resolviéron llamar à D. Theobaldo Conde de
Champaña que era sobrino del Rey difunto, sin
hallar mas dificultad que el homenage que ha-
bian prestado yá à D. Jayme Rey de Aragon; y
así le pidiéron que les absolviese de este jura-
mento, lo que hizo D. Jayme con la mayor ge-
1234 nerosidad y desinterés. Emprendió la conquista 1272
del reyno de Valencia con mucha felicidad con-
1235 quistando algunas plazas. El año siguiente em- 1273
prendió la conquista de Ibiza, y à persuasion del
Papa Gregorio IX determinó casarse con Doña
Yolanda ò Violante hija de Andrés Rey de Un-
gría, y se celebró el matrimonio con mucha pom-
pa en Barcelona el 8 de Setiembre. Continuaba
la guerra de Valencia, pero siempre con alguna
lentitud porque no tenia fuerzas bastantes para
1236 atacar la capital. Celebró cortes en Monzon don- 1274
de se le concediéron los subsidios necesarios pa-
ra este efecto. Entretanto uno de sus Generales
consiguió una victoria completa de los Moros,
lo que le puso en disposicion de acercarse à po-
1237 ner sitio à la plaza de Valencia. Hechos yá to- 1275
1238 dos los preparativos para abrir la campaña reci- 1276
bió D. Jayme un Embaxador de Zaen que habia
usurpado el trono de Valencia, ofreciéndole con-
diciones muy ventajosas si queria hacer la paz
con él; y sin olvidarse de tomar todas las medi-

Años de J. C.		Era de España.
	das prudentes para la defensa de la plaza, pidió al mismo tiempo socorros al Rey de Tunez. D. Jayme habiéndose hecho sordo à todas las promesas se puso en marcha en el mes de Enero con todo su exército, y tomadas todas las plazas de las cercanías de la capital la puso sitio. Como la ciudad tardaba en rendirse muchos opináron que era mejor retirarse; pero el Rey nunca quiso consentir persuadido de que se habia de rendir pronto. Entretanto llegáron diez galeras de Tunez con socorro para la plaza. El General hizo algunas tentativas para introducirlo, pero todas fuéron inútiles, y volviendo à embarcar sus tropas se retiró. Zaen pensó luego en capitular, como lo verificó el 28 de Setiembre con la condicion de que saldria de la ciudad con todos sus habitantes libremente, llevando consigo todo quanto pudiesen en el término de veinte dias, en cuyo tiempo saliéron mas de cincuenta mil personas: que se le entregarian al Rey D. Jayme todas las fortalezas que estaban à la otra parte del rio Xucar; y que habria entre los dos Reyes una tregua de diez y siete años. Firmada esta capitulacion por entrámbas partes entró en la ciudad con sus tropas, dió las providencias correspondientes para su buen gobierno, y habiendo concedido muchos privilegios à los que quisiesen establecerse en ella fué luego repoblada	
1239	de Christianos. El Rey se fué despues à Mompeller, y estando en esta ciudad sus Generales, no obstante el tratado que se habia hecho, continuáron la guerra contra los Moros; y vuelto D. Jayme à España hizo lo mismo los tres años siguientes, deseàndo apoderarse enteramente del reyno de Valencia. Dividió despues todos sus estados entre sus dos hijos; dexando à Alfonso que habia tenido de Doña Leonor de Castilla el reyno de Aragon, y à D. Pedro que habia tenido de Doña Yolanda el principado de Cataluña, poniendo al Segre por término divisorio de los dos estados; y quejándose los Catalanes de que se cortaba del principado el pais que hay entre	1277
1243	el rio Cinga y Segre, se lo añadió. D. Alfonso descontento de esta particion que le quitaba parte de sus estados, habiéndose unido con el Rey	1281

Años de J. C. | *Era de España.*

de Castilla y el de Portugal hizo la guerra à su
padre, y se apoderó de muchas plazas en el rey-
no de Valencia; pero al fin se reconciliáron, y
1244 D. Jayme continuó la guerra contra Zaen y 1282
1245 conquistó todo el reyno de Valencia. Albuzeit 1283
que era el legítimo Soberano le dió las rentas
que le pareciéron convenientes, poniendo guar-
1246 niciones en los pueblos que le eran fieles. Se di- 1284
ce que en este mismo año el Rey hizo cortar la
lengua à D. Berenguer Obispo de Gerona que
habia sido su confesor, y en castigo de esta atro-
cidad fué excomulgado imponiéndosele una pe-
1247 nitencia pública. Celebró cortes en Huesca, se 1285
recogiéron todas las leyes, y de ellas se formó
un código para que en todos los tribunales y en
el gobierno mismo se arreglasen à ellas. Los Mo-
ros de Valencia à instigacion de uno llamado
Alasdrach se rebeláron, se apoderáron de mu-
chas plazas, y las fortificáron. El Rey voló con
sus tropas à apagar la revolucion, y puesto allí
resolvió echar à todos los Moros del reyno; y
aunque éstos le ofreciéron sumas muy conside-
rables para que revocase su edicto, siempre se
1248 mostró inflexîble: de manera que desesperados 1286
tomáron las armas, pero fuéron compelidos por
la fuerza à abandonar este pais, llevando consi-
go lo que pudiéron de estos efectos; y en este
mismo año hizo el Rey una nueva particion de
sus estados en el testamento. El reyno de Ara-
gon lo dexó à su primogénito D. Alfonso: los
condados de Barcelona y de Rivagorza con las
islas de Mallorca à D. Pedro primer hijo de Do-
ña Violante, à D. Jayme hijo segundo el rey-
no de Valencia, y al tercer hijo D. Fernando
todos los estados que poseía en Francia. Esta
particion causó muchas turbaciones en el estado.
Á su hija Doña Violante la casó con D. Al-
1250 fonso Infante de Castilla. El Rey para ahogar 1288
las turbaciones que esta division habia excitado
en toda su familia, por consejo de las cortes se
nombráron árbitros, à cuya decision prometié-
ron someterse; y habiéndose éstos juntado en
Ariza despues de muchas conferencias, resolvié-
ron que el Infante D. Alfonso se quedaria con
Aragon y Valencia, y D. Pedro con Cataluña.

Años de J. C.		*Era de España.*

Esta decision se confirmó en las cortes que se celebráron el año siguiente en Barcelona. En el mes de Octubre murió la Reyna Doña Violante,
1251 y se dice que el Rey casó en secreto con Doña 1289
1252 Teresa Vidaura su concubina, de la qual tuvo 1290
algunos hijos. Poco tiempo despues hubo varios alborotos en el reyno baxo el pretexto de que se violaban los privilegios y no se observaban las leyes. El Rey juntó cortes en Lérida y confirmó los privilegios à todos sus súbditos, declarándoles que su intencion nunca habia sido el violarlos, exhortándoles al mismo tiempo à que obedeciesen à las leyes, y no se oprimiesen unos à otros ni se hiciesen injusticias echando despues la culpa al Rey. Hecho esto trató de terminar las diferencias que habia entre los Reyes de Francia y de Aragon, los quales despues de muchas negociaciones se arregláron por un tratado so-
1258 lemne entre D. Jayme y S. Luis en el año 1258. 1296
El Príncipe D. Alfonso que tenia algunas diferencias con su padre murió de repente sin dexar hijos; y D. Pedro que quedaba heredero de la corona casó con Doña Costanza hija de Manfredo Príncipe de Tarento que se llamaba Rey de Sicilia, el qual dió por dote à su hija cincuen-
1259 ta mil onzas de oro. Este matrimonio tardó en 1297
celebrarse algun tiempo porque el Papa se opuso estando en guerra con él, sin que jamás el Rey D. Jayme pudiese por su mediacion reconciliarles; pero habiendo muerto Alexandro IV en
1263 el año 1263, el Príncipe D. Pedro se casó con 1301
Doña Costanza en Mompeller, y el Príncipe Felipe de Francia se casó al mismo tiempo con la
1264 Infanta Doña Isabel en Clermont. Estando el 1302
Rey D. Jayme en Valencia le llegó una embaxada del Sultan de Egipto pidiéndole su amistad. Recibió à los Embaxadores con mucha magnificencia y dándoles muestra de la mayor estimacion, y le envió otros para cumplimentarle. Despues juntó las cortes en Barcelona para pedir subsidios, y luego pasó à Zaragoza para hacer lo mismo con los Aragoneses; y habiéndoselos ofrecido dispuso inmediatamente la guerra à los
1265 Moros en el reyno de Murcia. Empezó la cam- 1303
paña con un exército fuerte, se apoderó de mu-

Años de J. C. | *Era de España.*

chas plazas y de la capital, y se lo entregó todo
al Rey D. Alfonso el Sabio porque no habia
obrado sino como aliado suyo en virtud del tra-
tado que habian hecho entre sí. Hechas estas
conquistas se retiró à sus estados, y cansado de
Doña Teresa Vidaura pidió al Papa que anulase
este matrimonio porque le habia sobrevenido una
1266 lepra contagiosa. El Papa léjos de consentir en 1304
su solicitud le escribió una carta exhortándole à
que viviese de una manera conforme à su esta-
1267 do y à su edad. Viendo que hacia poco caso de 1305
su carta volvió à escribirle, amenazándole con
la excomunion si no se separaba del comercio
escandaloso que tenia con Doña Berenguela
1268 Fernandez. El Rey pasó à Toledo à asistir à 1306
la primera misa que celebraba D. Sancho su
hijo que habia sido nombrado Arzobispo de
Toledo. Despues preparó todas sus cosas para
el viage de la tierra Santa, y habiéndose em-
1269 barcado en el año siguiente sufrió una terri- 1307
ble tempestad en las costas de Sicilia, y des-
embarcando en un pequeño puerto de Francia
se vino desde allí à sus estados, que los halló re-
vueltos por las diferencias que tenian entre sí
Alfonso el Sabio Rey de Castilla y su hijo D.
Pedro; y aunque procuró reconciliarles no lo pu-
do conseguir, lo que le llenó de mucha tristeza.
1272 Despues se fué al concilio de Leon adonde le ha- 1310
bia llamado el Papa Gregorio IX: al cabo de tres
semanas se volvió à Mompeller, y desde allí pa-
só à Cataluña donde muchos Señores habian to-
mado las armas teniendo à su frente à D. Fer-
nando Sanchez su hijo natural, con el fin de re-
sistir al Rey D. Pedro que les queria castigar
1275 por su inobediencia. Convocó las cortes à Léri- 1313
da para poner fin à estas diferencias; pero ni en
estas cortes ni en las del siguiente año no se pu-
do conseguir nada porque los confederados se
negaban à todo, solamente se estableció una ley
por la qual se determinaba solemnemente que el
cetro jamás saldria de la línea directa habiendo
varones. En conseqüencia de esto se reconoció
por heredero legítimo de la corona à D. Alfon-
so hijo de D. Pedro. Concluidas las cortes el Rey
marchó con sus tropas à reducir al Conde de

Años de J. C.		*Era de España.*
	Ampurias, y el Infante D. Pedro fué à apagar las semillas de rebelion que habia en Aragon: sitió en el castillo de Pomar à D. Fernando Sanchez su hermano hijo natural del Rey; y habiéndolo cogido, lo mandó echar en el Cinca donde se ahogó. Reducidos los rebeldes hizo una irrupcion en el reyno de Granada para vengar la muerte de su hermano D. Sancho Arzobispo de Toledo, à quien los Moros habian matado en una accion. El Papa fulminó nuevas censuras contra el Rey D. Jayme porque vivia escandalosamente con una muger casada que habia quitado à su marido, lo que no hizo mas que irritarle, haciéndose mas odioso con su conducta.	
1276	Los Moros de Valencia se rebeláron baxo la conducta de Alasdrach, y con los auxîlios que les dió el Rey de Granada se apoderáron de Montesa y de algunas otras plazas. El Rey levantó prontamente un exército considerable, y se fué à Xátiva, desde donde envió su hijo natural à D. Pedro Fernandez de Hijar para sitiar à Beniopa; y para impedir à los Moros que socorriesen la plaza envió otros dos destacamentos baxo el mando de D. García de Azagra y D. Pedro de Moncada gran Maestre del Temple, los quales habiendo caido en una emboscada, el primero pereció en el combate, y el segundo fué hecho prisionero, pero la plaza fué tomada. El Rey D. Jayme sintió tanto la muerte de estos dos Señores que cayó enfermo, fué llevado à Alcira, y habiéndose agravado su mal llamó à D. Pedro su hijo y le cedió la corona; y despues de haberle recomendado à sus hermanos tomó el hábito del Orden del Cister mostrando el mayor sentimiento del escándalo que habia dado à su familia y à sus súbditos, y murió el 25 de Julio à los sesenta y tres años de su reynado, y los sesenta y nueve de su edad. Dexó de Doña Violante su segunda muger à D. Pedro su sucesor, à D. Jayme à quien dió con título de Rey la isla de Mallorca y los estados del Rosellon y de Mompeller, à Doña Violante que fué Reyna de Castilla, à Doña Isabel que fué Reyna de Francia, à Doña Costanza muger de D. Manuel Infante de Castilla, à Doña Sancha que disfraza-	1314

Años de J. C.		*Era de España.*

da se fué à Jerusalen y se ocupó allí sirviendo à los pobres, à Doña María que vivió y murió religiosa, y à Doña Leonor: y de Doña Teresa de Vidaura con quien despues casó, tuvo à D. Jayme y à D. Pedro: de Doña Berenguela Fernandez Señora de la primera distincion su concubina tuvo à D. Pedro Fernandez de Hijar — *Crón. del Rey D. Jaym.*, *Crón. del Rey D. Alons. el Sab.*

Depositado el cuerpo del Rey D. Jayme en la Catedral de Valencia, y hecha una tregua con los Moros, su hijo mayor D. Pedro Tercero de este nombre le sucedió en el trono y fué coronado solemnemente en Zaragoza el 27 de Noviembre, y el Infante D. Alfonso su hijo fué reconocido por heredero legítimo de la corona.
1277 Desde luego protegió à Doña Blanca y à sus hijos los Infantes de la Cerda, y habiendo conseguido del Papa un subsidio de las rentas eclesiásticas fué à atacar inmediatamente à los Moros, les quitó todas las plazas, y pacificó en esta sola campaña todo el reyno de Valencia; mas al mismo tiempo la Cataluña tomó las armas, excitada por algunos Señores baxo el pretexto de que el Rey no habia jurado las leyes, y no se
1288 les guardaban sus fueros y privilegios. La primavera del año siguiente celebró cortes en Tarragona, en las quales se determinó que todos los Prelados y Señores irían à Valencia para transportar con la mayor pompa y solemnidad el cuerpo de su padre al Monasterio de Poblet. Restableció la tranquilidad y el órden en Cataluña, parte por fuerza y parte por negociacion. Obligó à su hermano D. Jayme à que le prestase pleyto homenage y fidelidad por el reyno de Mallorca y los demás estados que el Rey su padre le habia dexado, aunque era contra la in-
1280 tencion de este Monarca. El año siguiente los Señores de Cataluña volviéron à rebelarse, se encerráron en la plaza de Balaguer, y habiéndolos hecho prisioneros à todos los encerró en diversos castillos, y quedó pacificada toda la Cataluña. Despues casó à su hija Doña Isabel con D. Dionisio Rey de Portugal, la qual hizo una vida tan exemplar y virtuosa, que despues de su muerte fué reconocida generalmente por

Años de J. C.		Era de España.
1281	Santa. El año de 1281 à persuasion de Juan Prochita, noble Siciliano, que estaba cansado del gobierno de los Franceses, juntó un exército muy grande y aprestó una flota, haciendo correr la voz que este armamento era contra los Infieles con el fin de conquistar la Sicilia, pretendiendo tener derecho à este reyno con preferencia à Cárlos de Anjou que dominaba en él.	1319
1282	El 6 de Junio del año siguiente, teniendo bien equipada una flota de ciento cincuenta velas, y embarcada en ella las mejores tropas de Aragon, dexando el gobierno de sus estados al Infante D. Alfonso su hijo y à la Reyna Doña Costanza, se hizo à la vela en el puerto de Fangos: hizo arribada en Menorca; desde allí pasó à Alcoel, puerto de Constantina en África, y desembarcó algunas tropas. Pidió al Papa alguna gracia para continuar la guerra contra los Infieles; pero Martin IV que era amigo de Cárlos Anjou, y se temia que la tempestad fuese à descargar à la Sicilia, no quiso concederle ninguna, y despachó con dureza sus Embaxadores. Entretanto D. Pedro habiendo tenido aviso de que los Sicilianos estaban à su favor, inmediatamente se hizo à la vela. En el mes de Agosto llegó à Trapana, y despues pasó à Palermo donde fué proclamado Rey de Sicilia con un aplauso general. Hizo levantar el sitio de Mesina à Cárlos de Anjou, y su flota mandada por su hijo D. Jayme batió la de los Franceses, y D. Pedro quedó pacífico poseedor de la isla de Sicilia. El Papa le declaró excomulgado el 18 de Noviembre. Los dos Reyes al fin de la campaña conviniéron en decidir sus diferencias con un duelo en la ciudad	1320
1283	de Burdeos el 1.° de Junio de 1283. En este año se acabó de apoderar D. Pedro de todas las plazas en que su competidor habia dexado guarnicion, y encargado el gobierno de la Sicilia à la Reyna Doña Costanza y à su hijo D. Jayme, y castigado à unos sediciosos que habian tramado una conspiracion, se embarcó en Trapana, y el 17 de Mayo desembarcó en Valencia: despues pasó à Burdeos donde llegó el 1.° de Junio. Se presentó al Senescal de Eduardo Rey de Inglaterra, le preguntó si el lugar del combate era	1321

Años de J. C.		*Era de España.*

seguro, y habiéndole contextado que no se atrevia à responder de su persona porque el Rey de Francia enviaba mucha tropa, D. Pedro le dexó su escudo y su lanza en prueba de que habia comparecido, y se retiró secretamente à sus estados. Los Franceses entráron despues en el reyno de Aragon, pero fuéron rechazados. D. Pedro celebró cortes en Zaragoza, donde confirmó los privilegios de la nobleza que estaba un poco descontenta; y tuvo noticia que Roger de Laura, su Almirante, habia batido la esquadra de los Franceses y se habia apoderado de Malta.

1284 El año siguiente el Rey se apoderó de la plaza de Albarracin despues de un largo sitio, y la dió à Fernando su hijo natural, que habia tenido en Doña Inés Zapata, y se preparó para la guerra que sabia que el Rey de Francia iba à declararle. D. Roger de Laura se presentó en el puerto delante de Nápoles con quarenta y una galeras. Cárlos el Cojo Príncipe de Salerno, è hijo de Cárlos de Anjou salió del puerto con setenta para atacarle. Se trabó el combate que fué muy reñido, pero el Almirante de Aragon al fin consiguió una victoria tan completa que apresó quarenta y dos galeras y al mismo Príncipe de Salerno; y Doña Costanza Reyna de Sicilia le envió à decir à Cárlos de Anjou que si no ponia en libertad à su hija Doña Beatriz mandaria quitar la vida al Príncipe de Salerno su hijo. D. Cárlos se la remitió inmediatamente. Habiendo sabido D. Pedro que los Sicilianos habian asesinado à algunos prisioneros Franceses, los mandó poner en libertad à todos à excepcion del Príncipe de Salerno, que le hizo venir à Cataluña, solo con el fin de salvarle la vida. El Papa renovó este año las censuras contra el Rey D. Pedro; y declarándole depuesto de la corona dió la envestidura del reyno de Aragon à Cárlos de Balois, hijo de Felipe el Atrevido Rey de Francia: publicó una Cruzada contra él con las mismas indulgencias que à los que hacian la guerra contra los Moros. El Rey de Francia aceptó la corona de Aragon para su hijo, se cruzó él mismo, y juntó un exército el mas numeroso que hasta entónces se habia visto para po- 1322

Años de J. C.		Era de España.
1285	ner en posesion à su hijo. D. Jayme Rey de Mallorca se declaró por el Francés, y habiéndose ido à la plaza de Perpiñan D. Pedro fué con mucha diligencia con su exército y le sitió, pero tuvo la felicidad de poderse escapar ántes de rendirse la plaza, en donde hizo prisioneros à su muger y à sus hijos. Todos los súbditos del Rey D. Pedro, no obstante las bulas del Papa, le fuéron fieles, resueltos y llenos de valor para defender su reyno. Felipe el Atrevido se puso en marcha con un exército de ochenta mil infantes y veinte mil caballos: se entró en Cataluña, tomó la plaza de Rosas y de Castellon de Ampurias, y despues se puso sobre Gerona. Raymundo Vizconde de Cardona que gobernaba esta plaza la defendió con el mayor valor, pero al fin tuvo que rendirse con una capitulacion honrosa. Entretanto la flota del Rey de Aragon batió enteramente la de los Franceses, y habiendo desembarcado un cuerpo de tropas junto à Rosas, se apoderó de esta plaza y de todos los almacenes de víveres que tenia allí el exército Francés, y Felipe se vió precisado à retirarse dexando una buena guarnicion en Gerona. D. Pedro le siguió y le hizo pagar bien cara su entrada; y despues de haber perdido mucha gente llegó Felipe à Perpiñan, cayó enfermo, y murió. D. Pedro se puso despues sobre Gerona, y en muy poco tiempo se rindió esta plaza, concediendo una capitulacion honorífica à la guarnicion Francesa. Envió à su hijo D. Alfonso con una flota poderosa para vengarse de D. Jayme su hermano Rey de Mallorca, y apénas se habia hecho à la vela quando cayó enfermo su padre en Villafranca de Panadés, donde murió el 10 de Noviembre à los quarenta y seis años de su edad y diez de su reynado: dexó los estados de Aragon à D. Alfonso su hijo primogénito: la corona de Sicilia à D. Jayme otro hijo suyo. Además de estos dos hijos tuvo à D. Fadrique y à D. Pedro, à Doña Isabel Reyna de Portugal, y à Doña Costanza que casó con Roberto Rey de Nápoles; y tuvo muchos otros hijos è hijas naturales. El Papa Martin habia muerto algunos meses ántes, y tambien su competidor	1323

Años de J. C.		Era de España.

Cárlos de Anjou Rey de Nápoles. — Zurita y Abarca.

Subió al trono su hijo mayor D. Alfonso llamado el Liberal, Príncipe excelente y de una virtud tan rara, que desde niño se grangeó la estimacion de todas las gentes, y sobre el trono manifestó todas las grandes calidades que hacen à un Rey digno de ocuparle. Aunque recibió la noticia de la muerte de su padre al desembarcar en Mallorca, no volvió hasta dexar
1286 reducida ésta y las demás islas. Luego que lle- 1324
gó à Valencia, los Señores de la Union llamada de Zaragoza, le enviáron Embaxadores quejándose de que hubiese tomado el título de Rey sin haber ántes jurado la observancia de los fueros y privilegios, y haber sido coronado. D. Alfonso les respondió con mucha dulzura, y luego apresuró su coronacion solemne que se hizo el primer dia de Pascua en la Iglesia Cathedral de Zaragoza. No contentos todavía los confederados con esto, tuviéron la insolencia de representarle que à ellos les tocaba el derecho de nombrarle los Ministros y demás Oficiales de su casa. El Rey viendo el estado en que estaban las cosas disimuló por entónces y accedió à las disposiciones que ellos quisiéron tomar. Eduardo I.° Rey de Inglaterra trabajó en pacificar à las demás potencias con D. Alfonso, y quando el tratado estaba yá para concluirse se opuso el Papa no queriendo jamás reconocer al
1287 Rey de Aragon por Rey de Sicilia. El año de 1325
1287 D. Alfonso acabó de reducir las islas de Menorca y de Ibiza; y vuelto à Cataluña celebró cortes en las quales anuló todos los privilegios que eran perjudiciales à la corona y à
1288 los pueblos. Despues tuvo una conferencia con 1326
el Rey de Inglaterra en Conflans en la qual convino que pondria en libertad al Príncipe de Salerno baxo varias condiciones; pero este tratado tambien fué inútil porque Nicolao IV reconoció por Rey de Sicilia à Cárlos de Anjou su
1289 competidor. Eduardo persuadió à todos los Prín- 1327
cipes interesados en estas pretensiones que enviasen sus Plenipotenciarios à Mompeller donde se tendria el còngreso, que el año siguien-

Años de J. C.		*Era de España.*
	te se trasladó à Tarascon; y en el mes de Febrero conviniéron en todos los artículos del tratado excluyendo à D. Jayme del trono de Si-	
1290	cilia solo por contentar al Papa; y hecho esto revocó y anuló todo quanto habia hecho contra su padre. Concluida esta paz Alfonso resolvió verificar su matrimonio con Doña Leonor hija de Eduardo I.° Rey de Inglaterra, como se habia convenido en tiempo de su padre; y quando se estaban haciendo los preparativos para esta boda cayó enfermo y murió el 18 de Junio à los seis años de su reynado. — Zurit., Abarca, Blancas, *y varias Crónicas antig.* Las cortes que se juntáron en Zaragoza llamáron à su hermano D. Jayme Rey de Sicilia para que viniese à tomar posesion de la corona, el qual sabida esta noticia dexando por gobernadores ò regentes de aquella isla à Doña Costanza su madre y à D. Fadrique su hermano, se embarcó y llegó à Barcelona el 26 de Agosto, y el 6 de Setiembre fué coronado solemnemente	1328
1292	en Zaragoza baxo el nombre de Jayme II. Luego que subió al trono se ligó con D. Sancho Rey de Castilla prometiendo casarse con su hija Doña Isabel que no tenia sino once años, y aceptó por mediador para la paz que se habia de hacer	1330
1293	con los Reyes de Francia y de Navarra, y le persuadió ceder por el bien de la paz general el reyno de Sicilia; pero su madre y su hermano D. Federico no quisiéron consentir jamás poniendo en manos de los mismos Sicilianos la	1331
1294	defensa de sus derechos. Muerto D. Sancho el Rey de Castilla, casó D. Jayme con la hija de Cárlos Rey de Nápoles, dexando à Doña Isa-	1332
1295	bel de Castilla. El Rey D. Jayme que era de un genio muy inconstante renovó el tratado que su hermano D. Alfonso habia hecho con D. Alfonso de la Cerda, y le reconoció Rey de Castilla ayudándole con sus fuerzas. Despues se fué à sitiar con su flota à Alicante, la qual tomó, y	1333
1296	se apoderó de casi todo el reyno de Murcia. El Papa hacia con él todos los esfuerzos para persuadirle que obligase à su hermano D. Fadrique à renunciar el reyno de Sicilia, y caso de no querer acceder à ello le obligase con la fuerza.	1334

Años de J. C. | *Era de España.*

Despues à súplicas de su muger, y por condes-
cender con las instancias de los aliados, equipó
una buena flota, y con ella se fué à Nápoles, y
habiendo dexado allí à su muger la Reyna Doña
Blanca con su padre, se hizo à la vela para Sicilia
à destronar à su hermano. Llegado allá el Rey
de Aragon se apoderó de algunas plazas: des-
pues publicó una proclama mandando à todos
los que le servian que le abandonasen, lo que
hiciéron muchos, entre los quales estaba el fa-
moso Almirante Roger de Laura; pero no por
esto dexó D. Fadrique de defenderse con el ma-
1298 yor valor. Batió muchas veces sus esquadras, 1336
apresó muchas galeras, y le hizo muchos prisio-
neros; de manera que el Rey de Aragon le pro-
puso que le dexaria en la pacífica posesion del
reyno de Sicilia si le queria restituir sus galeras
y los prisioneros. Mas D. Fadrique por consejo
de los de su partido desechó esta proposicion que
nacia mas de la debilidad en que se hallaba su
hermano, que no del deseo de la paz. Irritado
D. Jayme le dixo à Cárlos de Anjou su suegro
Rey de Nápoles que tuviera sus tropas preve-
nidas para la primavera siguiente en que vol-
veria con una nueva esquadra mas poderosa y
con mayores fuerzas. Vuelto à Aragon empleó
todo este tiempo en hacer todos los prepara-
tivos para esta expedicion, y habiendo equipa-
do y armado cincuenta y seis baxeles se fué à
Nápoles, y allí reunido con la esquadra de su
1299 aliado hiciéron vela para la Sicilia. D. Fadrique 1337
que no tenia sino quarenta velas en el puerto
de Mesina, salió con ellas à atacar la esquadra
combinada aunque muy superior en fuerzas: el
combate fué de los mas furiosos y mas obstina-
dos, la esquadra Siciliana fué enteramente der-
rotada, y D. Fadrique se salvó con gran difi-
cultad con algunas galeras. El Rey de Aragon
sin embargo de ser victorioso se volvió à Nápo-
les, y habiéndose detenido muy poco en el puer-
to, à pesar de las instancias del Legado del Pa-
pa, del Rey su suegro y de sus cuñados, se em-
barcó con su madre Doña Costanza y se fué à
1300 Aragon. El año de 1300 envió Embaxadores à 1338
su hermano persuadiéndole que rennuciase el

Años de J. C.		Era de España.
	reyno de Sicilia, el qual se hizo sordo; y como su madre Doña Costanza estando para morir disuadió à D. Jayme el que se empeñase jamás en una empresa semejante, por mas instancias que le hiciéron despues no quiso entrar en ella. Para conservar lo que poseía en el reyno de Murcia que habia yá conquistado, y adquirir lo demás en virtud del derecho que le habia cedido D. Alfonso de la Cerda, era necesario por el tratado que habian hecho entre sí asistir à este Príncipe con sus fuerzas y defender sus derechos. Él se prometia que el Rey de Francia por ser pariente tan inmediato de D. Alfonso protegeria tambien sú causa entrando en guerra ayu-	
1301	dándole con sus fuerzas ò con dinero; pero viéndose frustradas sus esperanzas puso un impuesto sobre la sal, que cargaba sobre los plebeyos y los nobles, lo que exâsperó tanto à éstos que muchos Señores pensáron en renovar la Union. Juntó cortes en Zaragoza en las quales se aprobó el impuesto, y se declaró por sucesor en el reyno al Infante D. Jayme. Los descontentos se confederáron con la Reyna viuda de Castilla, como ántes lo habian hecho los descontentos de	1339
1302	Castilla con el Rey de Aragon. El Rey propuso à la Reyna de Castilla la paz con la condicion de que se le cediera el puerto de Alicante, mas no quiso dar oidos à esta proposicion; y habiendo llegado de Francia D. Alfonso de la Cerda, le aconsejó que procurase poner fin à sus diferencias por medio de un tratado que le fuera	1340
1303	ventajoso. El Papa cansado yá de las guerras de Sicilia, reconoció à D. Fadrique por Rey; y el	1341
1304	año de 1304 el de Aragon se preparó para llevar à debido efecto la conquista de las islas de Córcega y Cerdeña que el Papa le habia cedido. Para poder adelantar este proyecto era preciso hacer la paz con Castilla, la que se concluyó en el Congreso de Campillo. Despues envió Em-	1342
1306	baxadores al Papa Clemente V; y al otro año le expidió la bula de donacion con fecha de 28 de Mayo; y muchos Señores de Cerdeña viniéron à prestarle obediencia, reconocerle por su	1344
1307	Soberano, y ofrecerle sus servicios. Ántes de emprender la conquista de las islas hizo prender	1345

Años de J. C.		Era de España.
	à todos los Templarios de sus reynos por órden del Papa y confiscó sus bienes; y aunque se le quiso persuadir que los tratase con tanto rigor como se habia hecho en Castilla y en Francia, jamás quiso consentir hasta averiguar si eran ò no culpables de los crímenes que se les imputa-	
1308	ban. Al mismo tiempo hizo la guerra contra el de Navarra que fué muy desgraciada, porque habiendo sido derrotado en dos batallas perdió en una de ellas el estandarte Real. Tuvo una conferencia con D. Fernando Rey de Castilla en el monasterio de Huesca, y en ella conviniéron en hacer juntamente la guerra à los Infieles, y que el Infante de Aragon se casaria con Doña	1346
1309	Leonor Infanta de Castilla. La causa de los Templarios se estaba al mismo tiempo continuando, mas eran tan aborrecidos del pueblo que fué necesario que se refugiasen en las fortalezas para librar su vida, lo que sus enemigos representáron al Rey como una rebelion manifiesta. D. Jayme se presentó con sus tropas delante de una de estas plazas intimando la rendicion al caballero que la mandaba, el qual le respondió que la fortaleza estaba à su disposicion, y que lo único que pedian era ser juzgados segun las reglas de la justicia. Esto le pareció al Rey tan puesto en razon, que publicó un edicto prohibiendo baxo gravísimas penas que nadie les insultase; pero permitiendo à todo el mundo que los pudiera acusar, declarando solemnemente que el que no justificase ò probase su acusacion sería castigado con todo el rigor de la ley. Este edic-	1347
1310	to tranquilizó enteramente el estado. Despues de esto el Rey se embarcó en Valencia el 18 de Julio y fué à desembarcar con sus tropas cerca de Almería, y su esquadra se fué à juntar con la de Castilla para cruzar sobre las costas de África è impedir que pasasen socorros à España. D. Jayme puso sitio à Almería el dia 15 de Agosto, al mismo tiempo que el de Castilla lo tenia puesto sobre Algecira. El Rey de Granada Mahomet-Aben-Alhamar levantó un grande exército y se fué à atacar al Rey de Aragon y socorrer la plaza. D. Jayme dexando la tropa competente para continuar el sitio baxo el mando de D. Fernan-	1348

Años de J. C.		Era de España
	do su primo Infante de Mallorca, le salió al encuentro el 24 de Agosto, y le dió la batalla, en la qual fuéron derrotados los Moros con pérdida de seis mil hombres. Entretanto los sitiados hiciéron una salida y fuéron rechazados. El 15 de Octubre el Rey de Granada volvió à hacer otra tentativa y fué derrotado; mas habiendo levantado el sitio de Algecira el Rey de Castilla, D. Jayme hecha tregua con los Moros se embar-	
1311	có y volvió à su reyno. El 12 de Noviembre murió la Reyna Doña Blanca con gran sentimiento de todo el reyno; y à principios del año	1349
1312	de 1312 los Reyes de Aragon y de Castilla tuviéron una conferencia en la qual se convino que continuarian la guerra contra los Moros, y que D. Pedro hermano del Rey de Castilla casaria con Doña María hija del Rey D. Jayme. Mas la guerra contra los Moros no se hizo la campaña siguiente por las turbaciones de Castilla, y porque el Papa no les concedió las gracias ordinarias. El negocio de los Templarios continuaba en Aragon, y para proceder con toda equidad hizo exâminar su causa por un concilio en Tarragona, y los que resultáron culpables fuéron castigados y se dexáron los bienes de su Orden à los inocentes; mas despues fué extinguida aquella de comun consentimiento de todos los Príncipes, y sus bienes aplicados à otras Orde-	1350
1313	nes militares. El Rey no quiso mezclarse en las turbaciones de Castilla, y el Papa le escribió à solicitacion del Rey de Nápoles para que impidiese la expedicion de los Catalanes à la Grecia; y como los Tunecinos infestaban las costas de Cataluña y Valencia, mandó salir al mar con una poderosa flota à D. Guillermo de Moncada	1351
1315	y castigar à estos Infieles. El General desembarcó en las costas de Tunez, se apoderó de algunos castillos y fortalezas, y desde ellos hacia entradas ò irrupciones, saqueando y quemando los pueblos; lo que obligó al Rey de Tunez à pedir la paz, obligándose à pagar todos los años un tributo de cinco mil doblas de oro, la que fué aceptada por D. Jayme con condicion de que conservaria las principales fortalezas para seguridad de la paga. Este mismo año concluyó el	1353

Años de J. C. | *Era de España.*

Rey su matrimonio con Doña María hija de Enrique Rey de Chipre, lo que le proporcionó enviar Embaxadores al Sultan de Babilonia para pedirle el rescate de los Catalanes y Aragoneses que habia en sus estados. D. Alfonso hijo segundo del Rey D. Jayme casó con Doña Teresa he-
1316 redera del condado de Urgél. Estando el Rey 1354
tranquilo no pensaba sino en hacer felices à sus súbditos, florecer sus estados, y asistir quanto podia à sus aliados. Trabajó en reconciliar al
1317 Rey de Sicilia con el de Nápoles. El Papa 1355
Juan XXII confirmó la Orden de Montesa, que él mismo habia establecido, à la qual concedió todos los bienes que los Templarios poseían en el reyno de Valencia, y à su súplica se erigió
1318 en Arzobispado la Iglesia de Zaragoza. La tran- 1356
quilidad que gozaba D. Jayme se turbó por los caprichos y el carácter indócil de su hijo primogénito D. Pedro, al qual con mucha dificultad pudo reducir à que casase con Doña Leonor Infanta de Castilla, à la que inmediatamente abandonó y renunció la corona, despreciando todas las instancias que su padre le hizo para que mudase de resolucion, respondiéndole que preferia el reposo de la vida privada y la felicidad del retiro à todos los encantos que habia sobre el trono: que la vida del Soberano estaba siempre expuesta à turbaciones, tristezas è inquie-
1319 tudes. Viendo el Rey esta resolucion tan de- 1357
cidida convocó cortes, en ellas se admitió la renuncia formal que hizo, y se reconoció por heredero presuntivo de la corona à su hermano D. Alfonso. D. Pedro tomó el hábito de los Caballeros de Calatráva, despues pasó à los de Montesa, y aunque libre de la ambicion, no estuvo exênto de otros vicios. En estas cortes se determinó tambien que los reynos de Aragon, Cataluña y Valencia estarian perpétuamente unidos, sin que por título ni razon alguna pudiesen ja-
1320 más dividirse. El año de 1320 el Infante D. 1358
Juan, elegido Arzobispo de Toledo y consagrado en Lérida por el Arzobispo de Tarragona, y con asistencia del de Zaragoza, quiso usar despues de su consagracion de los derechos de Primado, lo que ofendió tanto à estos dos Arzobis-

Años de J. C.		Era de España.
	pos que le amenazáron con la excomunion y las demás censuras si no desistia de su empresa. El Rey D. Jayme su padre se picó mucho de esta conducta de los Arzobispos; mas habiéndole hecho presente que obraban así por honor de la corona, que no debia reconocer dependencia alguna de Castilla, se aplacó y mandó que el Infante D. Juan Arzobispo de Toledo saliera inmediatamente para su residencia y evitar así semejantes contestaciones. El Rey suplicó al Papa que mediase para la reconciliacion del Rey de Nápoles y de Sicilia que de nuevo habian tomado las armas; y al mismo tiempo le pidió permiso para enviar dos naves cargadas de mercaderías con el fin de redimir los cautivos Catalanes y Aragoneses que habia en Ásia en poder de los Infieles. Habiendo muerto la Reyna Doña María, casó D. Jayme por tercera vez con Doña	
1321	Elisinda de Moncada. Despues convocó las cortes en Lérida, expuso en ellas los derechos que tenia à la isla de Cerdeña, que oprimidos los habitantes por la tiranía de los Pisanos imploraban su proteccion, y que estaba resuelto à ofrecerla. Las cortes aprobáron su proposicion con promesa de darle lo que necesitase para esta expedicion; y D. Sancho Rey de Mallorca que se halló presente y le rindió homenage por su reyno, se obligó à servir con veinte galeras en ella.	1359
1322	Nombrado por General el Infante D. Alfonso se trabajó con actividad en aprontar el armamento para esta empresa. En Cerdeña se encendió la guerra por algunos Señores que se levantáron y degolláron las guarniciones Pisanas.	1360
1323	Luego despachó el Rey tres baxeles con tropas para ayudarles, y el 1.° de Junio se hizo à la vela el Príncipe D. Alfonso con toda la flota que se componia de sesenta baxeles de guerra y de doscientos quarenta de transporte; y habiendo desembarcado en Palma inmediatamente se puso sitio à las plazas de Iglesias y de Caller, que eran las principales de la isla; y à pesar del vigor con que se defendiéron los sitiados y los esfuerzos que hiciéron los Pisanos para socorrerlas, la primera se rindió el 7 de Febrero, y la otra se defendió con tanto vigor que el Rey convino	1361

Años de J. C.		*Era de España.*
	en dexársela à los Pisanos rindiéndole homenage y cediendo ellos lo demás de la isla; y concluido y executado el tratado el Infante se hizo à la	
1324	vela, y el 2 de Agosto llegó à Barcelona. Quando estaba ocupado en la conquista de Cerdeña cayó enfermo el Infante D. Alfonso, y luego que lo supo su hermano D. Pedro, el que habia renunciado la corona, pidió à su padre que le diese los condados de Rivagorza y de Ampurias, con la esperanza de subir al trono en perjuicio de los hijos de D. Alfonso si éste llegase à morir. El Rey para precaver todos los inconvenientes y cortar de raíz las intrigas que pudiera haber, nombró à D. Pedro Comandante de las tropas que debia dar al Papa por la soberanía de Cerdeña en las guerras de la Iglesia, que eran quinientos infantes y dos mil caballos, además	1362
1325	de dos mil marcos de plata. El Papa recibió al Infante con las mayores demostraciones de estimacion y benevolencia. Apénas el Infante D. Alfonso dexó la Cerdeña se levantáron contra el Rey de Aragon, y à favor de los Pisanos el Marques de Malaspina (que era de la familia de Oria muy poderosa) con las gentes de su partido. El Rey envió tropas con doce galeras y puso sitio inmediatamente à la fortaleza del Caller. Los Pisanos enviáron una flota para socorrer la plaza, pero fué batida y dispersada por la de Aragon mandada por el Almirante Carroz. En este mismo tiempo el Rey celebró cortes en Zaragoza, y fué reconocido por heredero legítimo del reyno su nieto D. Pedro, hijo de D. Alfonso, en el caso que éste muriese ántes que su padre; pero no habiendo querido consentir en esta determinacion el Infante, que ántes habia renunciado la corona, se salió de las cortes con todos los de su partido. Los reboltosos de la isla de Cerdeña se viéron precisados à someterse, y los Pisanos vencidos por todas partes formáron un tratado por el qual se obligáron à evacuar	1363
1326	toda la isla. Este mismo año el Infante D. Juan habiéndose hecho sospechoso à Alfonso XI Rey de Castilla, fué trasladado à la silla Arzobispal de Tarragona, y el Rey D. Pedro pasó con las tropas que mandaba à servir al Papa que tenia	1364

Años de J. C. guerra con el Emperador Luis de Babiera. El 18 *Era de España.*
de Octubre murió Doña Teresa muger del Prín-
cipe D. Alfonso de quien tuvo tres hijos à sa-
1327 ber, D. Pedro, D. Jayme y Doña Costanza. El 1365
Rey D. Jayme murió el 31 del mismo mes des-
pues de haber reynado veinte y siete años con
la mayor gloria y con tanta justicia que se le dió
el sobrenombre de Justo, siendo generalmente
llorado de todos sus súbditos. — Zurit., Blancas,
Abarca, *Crón. del Rey D. Alons. XI.*

1328 Sucedióle en el trono D. Alfonso su hijo ma- 1366
yor el Quarto de este nombre, y en las cortes
que se celebráron en Zaragoza fué coronado so-
lemnemente por D. Pedro de Luna Arzobispo de
aquella ciudad el dia de Pentecostés; y luego
concluyó una tregua con los Reyes de Tunez y
1329 Tremezen. Al principio del año siguiente hizo 1367
una alianza estrecha con D. Alfonso Rey de Cas-
tilla casándose el Rey de Aragon con la Infanta
Doña Leonor hermana de aquel Rey, la qual al
fin del año parió al Infante D. Fernando, que
su padre hizo luego al principio Marqués de Tor-
1330 tosa y Señor de Albarracin. El año de 1330 hi- 1368
zo la guerra al Rey de Granada por mar y tier-
ra, y despues à los Genoveses porque habian su-
blevado la isla de Cerdeña y sostenian à los re-
beldes. El Rey de Granada aprovechándose de
la ocasion, habiendo hecho tregua con el Rey de
Castilla, se entró por el reyno de Valencia lle-
vándolo todo à sangre y fuego. El Papa y el Rey
de Nápoles porque veían sus costas desoladas
por las flotas del Rey de Aragon le pidiéron que
hiciese la paz con los Genoveses, pero él les res-
pondió que quando aquellos retirasen sus tro-
pas de la Cerdeña y le diesen seguridad de no
asistir à los rebeldes, entónces viviria en amis-
1332 tad con ellos. En vista de esta respuesta armáron 1370
una esquadra de quarenta baxeles y galeras è
infestáron las costas de Cataluña y Valencia, pe-
ro se les obligó à retirarse con mucha pérdida.
Los Moros hiciéron segunda irrupcion en el rey-
no de Valencia, mas luego que supiéron que el
Rey iba con sus tropas se retiráron precipitada-
mente. Entretanto se suscitáron alteraciones den-
tro del reyno so pretexto de que el Rey contra

Años de J. C. | Era de España.

el juramento que habia hecho de no enagenar
nada de la corona, habia cedido al Infante D.
Fernando à Tortosa y Albarracin. El Rey res-
1333 pondió que en el juramento que habia hecho de 1371
no desmembrar nada de la corona no habia sido
su ánimo de comprender à sus hijos, no siendo
justo privarse del derecho de proveer à su sub-
1334 sistencia segun su nacimiento. El Príncipe D. 1372
Pedro estaba à la frente de los descontentos, y el
Arzobispo de Zaragoza era uno de los que mas
le animaban à esto, por cuyo motivo el Rey lo
desterró por dar gusto à la Reyna Doña Leonor.
Picado el Príncipe D. Pedro se apoderó de Xáti-
va, plaza que estaba destinada para la Reyna su
madrastra, la qual imploró la proteccion del Rey
de Castilla su hermano contra esta injusticia;
mas no quiso mezclarse en estos negocios por en-
tónces. El Infante D. Juan Arzobispo de Tarra-
gona y Patriarca de Alexandría, mas ilustre por
su virtud que por sus dignidades y nacimiento,
murió este año, y tambien el Infante D. Jayme,
el qual habia preferido la vida privada à la co-
rona, sin que jamás hubiera dado motivo para
sospechar de haber tomado esta resolucion. Á
1335 principio del año de 1335 por medio del Arzo- 1373
bispo de Zaragoza se concluyó el matrimonio del
Infante D. Pedro con Doña María Princesa de
Navarra, con la condicion de que sucederia à la
corona con preferencia à la hermana mayor Do-
ña Juana que casó con el Vizconde de Roan. El
Rey D. Alfonso su padre, que estaba atacado de
hidropesía, pasó à Valencia para ver si con el
clima mas templado se aliviaba de su mal; y es-
tando allí concluyó una tregua con el Rey de
1336 Granada. Su mal se agravó, y murió el 24 de 1374
Enero à los nueve años de su reynado. Por su
moderacion mereció el sobrenombre de Genero-
so. — Zurita, Blancas, Abarca.

Sucedióle en el trono su hijo D. Pedro lla-
mado el Quarto; y luego su madrastra Doña
Leonor ayudada de D. Pedro de Egerica y de
otros Señores se puso en salvo con sus hijos.
Luego que subió al trono, los Catalanes y los
Aragoneses le pidiéron que juntase córtes para
hacerse coronar y jurar la observancia de sus

Años de J. C.		*Era de España.*
	fueros y privilegios; y el dia de Pentecostés él mismo tomó la corona del altar de la Iglesia Catedral de Zaragoza estando juntas las cortes. Despues las celebró à los Catalanes en Lérida, les confirmó los privilegios, y los Prelados y Señores le prestáron juramento de fidelidad. Al Rey de Castilla, que le instaba para que conservase en la posesion de los bienes que el Rey habia dado à la Reyna su hermana y à sus hijos, le respondió que estaba dispuesto à vivir en paz con su madrastra y mantener à sus hermanos; pero que si las donaciones que el Rey difunto su padre les habia hecho eran excesivas, no podia confirmarlas sin perjuicio de sus súbditos. Las cortes aprobáron esta resolucion. Trató con D. Juan Manuel y los demás descontentos de Castilla, y se	
1337	encendió la guerra entre las dos coronas. El Papa Benedicto XII à instancia de la Reyna viuda interpuso su mediacion, y persuadiendo al Rey de Aragon que dexase la decision de este negocio à las cortes, mandando al mismo tiempo al Arzobispo de Zaragoza que fuese à Roma à dar cuenta de su conducta, porque se le acusaba de que fomentaba la discordia en la familia Real, lo que no era digno de su carácter; y el negocio se terminó por árbitros que por una y otra parte se nombráron. Los dos Reyes ratificáron el tratado è hiciéron una liga contra los Moros que amenazaban uno y otro reyno; mas el Arzobispo de Zaragoza persuadió à la ciudad à que pro-	1375
1338	testase contra este tratado de reconciliacion. Esto no obstante la Reyna Doña Leonor volvió à Aragon, fué muy bien recibida del Rey, y perdonó al Arzobispo todos los motivos de disgusto	1376
1339	que le habia dado. Hecho esto el Rey de Aragon obligó al de Mallorca à que le rindiese el homenage que le debia por su reyno, y D. Pedro pasó à Aviñon à rendirsele al Papa por la Cerdeña. La flota de Aragon batió à los Moros con mucha gloria è impidió al Rey de Marruecos el hacer la invasion que intentaba en el reyno de Valencia; pero el Almirante de ella fué muerto delante de Algecira con gran sentimiento de los dos Reyes. El Papa quiso que D. Pedro echase de Valencia à los Judíos y à los	1377

Años de J. C.		Era de España.
	Moros; pero viendo que esto habia de ser tan perjudicial à la industria, al comercio, à la agricultura y à sus propios intereses, no condescendió con esta súplica.	
1340	Algunos Señores de Córcega le ofreciéron entregarle esta isla si queria enviarles su flota; mas como el Rey estaba tan ocupado en la guerra contra los Infieles no aceptó esta proposicion. Los súbditos del Rey de Mallorca oprimidos con impuestos excesivos imploráron su proteccion, y sin embargo de que estaba casado con una hermana del Rey de Mallorca, resolvió despojarle de sus estados baxo diferentes pretextos.	1378
1342	Mas como el Rey de Mallorca entendiese que estaba resuelto à perderle se enfureció, renunció el homenage que le debia, y le declaró la guerra. D. Pedro hizo venir su flota de las costas de Castilla para hacer los preparativos necesarios para esta expedicion.	1380
1343	El 18 de Febrero declaró en Barcelona al Rey de Mallorca contumáz y rebelde, y decaido de todos los derechos sobre los estados que tenia à feudo y homenage de la corona de Aragon. Mandó à su hermano que hiciese una irrupcion con las tropas en el Rosellon; y habiéndose embarcado en la flota con quince mil infantes y trescientos caballos, el 25 de Mayo desembarcó con mucha tranquilidad en Mallorca. El Rey de esta isla habia levantado un exército muy bueno capáz de impedir el desembarco ò batir en tierra à sus enemigos; mas luego que viniéron à las manos los Insulares le abandonáron y se pasáron al Rey de Aragon, de manera que este desgraciado Príncipe se vió en la precision, para salvarse, de embarcarse en una galera con los Señores que le fuéron fieles y pasarse à Francia. D. Pedro entró triunfante en la capital de la isla y prometió à sus habitantes que quedaria para siempre en la corona de Aragon; y despues de haber tomado las providencias necesarias para su seguridad, y sometido à Menorca è Ibiza, se volvió à sus estados resuelto sin embargo de acabar de despojar al Rey de Mallorca de lo poco que le quedaba; mas por la mediacion del Legado del Papa condescendió en una tregua de ocho meses. Espirada ésta empezó la guerra con el mayor	1381

Años de J. C.		Era de España.
	vigor sin que las solicitaciones del Papa ni de los otros Príncipes pudieran detenerle, y el Rey de Mallorca que se hallaba en Portugal sin fuerzas bastantes para poderle resistir, tomó el partido de implorar su clemencia. Se presentó de-	
1344	lante de D. Pedro, y puesta una rodilla en el suelo se confesó culpable, y le conjuró que se acordase que era de su sangre y su cuñado, y que los hijos que tenia eran sus sobrinos. El Rey de Aragon le respondió que él le trataria con clemencia si le entregaba à Perpiñan. El Rey de Mallorca mandó que se le entregase esta ciudad, y entró en ella el 16 de Julio, y el 22 declaró por un edicto público que reunia para siempre à la corona de Aragon los estados del Rosellon, declarando al mismo tiempo que por compasion daria al Mallorquin diez mil libras por año, y le dexaria algunos bienes que aun tenia en Francia con condicion que en adelante no tomase yá el título de Rey. Desesperado el de Mallorca con un tratamiento tan duro, se refugió à los estados del Conde de Fox, lo que causó alguna inquietud al Rey de Aragon. El Rey de Francia y el Papa intercediéron por el Rey destronado; pero D. Pedro que era un profundo político aplacó al Papa Clemente VI, y al Rey de Francia ofreció casar su hija primogénita con su	1382
1345	nieto. Al mismo tiempo manifestó deseos de renovar las discordias con la Reyna viuda su madrastra, pero el Rey de Castilla, que lo conocia mejor que el Papa y el de Francia, se sirvió de otros medios mas eficaces para apoyar su proteccion por la viuda, y D. Pedro enmudeció sin embargo de que se habia hecho odioso y temible	1383
1346	à sus vecinos los Genoveses y Pisanos. Con la ayuda de algunos desterrados de la isla de Cerdeña intentáron echar de ella las tropas de Aragon; mas luego que D. Pedro llegó à entender sus intenciones hizo alianza con los Venecianos para asegurarse por la mar, y fingiendo tener compasion de los desterrados los perdonó y los restableció en todos sus bienes; y por este medio trastornó el proyecto de las dos repúblicas de Genoveses y Pisanos. La felicidad que habia tenido en todos sus sucesos encendia mas su ambicion, y le	1384

Años de J. C.		*Era de España*
1347	persuadia que podia executar qualquier proyecto por mas dificultades que tuviese. Resolvió poner à su hija primogénita Doña Costanza sobre el trono de Aragon en perjuicio de D. Jayme su hermano, aunque por las leyes de aquel reyno constantemente observadas los varones solos debian ocupar el trono. El Rey D. Pedro tenia tres hijas de la Reyna Doña María de Navarra que eran Doña Costanza, Doña Juana y Doña María, por consiguiente la corona precisamente tocaba à D. Jayme su hermano muriendo sin hijo varon. Este miró el proyecto como contrario à sus derechos, y muchos de los principales Señores acusaban al Rey abiertamente que violaba sus privilegios; y formáron entre sí una liga llamada de la Union, de la qual se declaró cabeza el Infante D. Jayme. Luego que el Rey lo supo le quitó el virreynato general del reyno de Valencia, y le prohibió la entrada en las ciudades de Valencia, Barcelona, Lérida y Zaragoza. En este tiempo la Reyna parió en Valencia un niño que murió el mismo dia, y la Reyna cinco despues. El Rey de Mallorca hizo alguna tentativa para volver à subir al trono, pero sus esfuerzos fuéron inútiles, porque los pueblos se oponian à su restablecimiento; y así tuvo que volverse à embarcar con las pocas tropas con que habia saltado en tierra. El Rey D. Pedro habiendo tenido noticia de que en Cataluña habia algunos movimientos salió inmediatamente de Valencia para restablecer la tranquilidad. Los Señores de la Union en todo el reyno estaban descontentos de su gobierno; y temiendo las conseqüencias que esto podia tener, envió un Ministro hábil à la corte de Castilla pidiendo al Rey que no favoreciese la Union, asegurándole que cuidaria de los bienes de la Reyna viuda como si fueran propios suyos. El Rey de Castilla se lo prometió, mas al mismo tiempo permitió al Infante D. Fernando que levantase en sus estados ochocientos caballos. D. Pedro Rey de Aragon hizo pasar à Zaragoza à D. Miguel Perez Zapata, hombre astuto, de mucha destreza en el manejo de los negocios, y muy activo, con órden de procurar que los principales	1385

Años de J. C.		Era de España.

miembros de la Union se declarasen por él; y no pudiendo conseguir esto, introducir entre ellos la division y la discordia: mas este proyecto fué enteramente inútil. El Rey se fué à atacar al de Mallorca que habia entrado con pocas tropas en el Rosellon, y despues de haberle derrotado, dexando las guarniciones correspondientes para la seguridad, se volvió à Aragon donde los Señores de la Union le obligáron à convocar las cortes à Zaragoza; y conociendo que se le obligaria à conceder muchas cosas contra su voluntad, protextó en secreto contra todo lo que pudiese conceder en perjuicio de los derechos de la corona. Con esta precaucion hizo en las cortes un discurso largo pero muy artificioso, y oyó con paciencia todo lo que los de la Union dixéron de desagradable. Le hiciéron presente que desde que habia subido al trono no habia hecho mas que violar los privilegios de la nacion: que habia dado los empleos públicos à sugetos incapaces de obtenerlos, obligando al pueblo à mantener personas que no trabajaban sino en su ruina: que en adelante debia pensar en gobernar segun las leyes, apartar de su lado los Ministros peligrosos, y dexar à las cortes el nombramiento de oficiales públicos y Reales; y que de lo contrario pasarian à la eleccion de otro Rey. D. Pedro oyó este discurso sin darse por ofendido, haciendo presente à las cortes que en la diversidad de opiniones que habia en el reyno no convenia que llevasen armas, porque no se sirviesen de ellas y se quitase la libertad de los votos. Se aprobó esta propuesta, y se publicó un edicto prohibiendo que ninguno las llevase. Habiendo ganado el Rey algunos de la Union à su partido volvió el dia siguiente à presentarse en las cortes: se enfadó contra D. Jayme su hermano, y lo trató de pérfido y de rebelde, y à sus asociados de traidores. El Infante respondió con modestia, haciendo presentes los servicios que habia hecho al estado, y añadiendo que estaba suficientemente recompensado con haberle elegido por cabeza de la Union. El Rey se fué à Barcelona à esperar à la Reyna acompañado del Infante y de algunos principales Señores, y estando

Años de J. C.		Era de España.
	en esta ciudad murió de repente el Infante de apoplegía, y se dixo en público que le habian emponzoñado. Mientras D. Pedro celebraba con gran pompa y solemnidad sus bodas con la Infanta Doña Leonor de Portugal, los de la Union de Aragon eligiéron por cabeza suya al Infante D. Fernando que estaba en Valencia. En Cerdeña al mismo tiempo se subleváron la mayor parte de las familias principales, y aunque el Rey envió à Hugo de Cerbellon con tropas para socorrer al Virrey su hermano, los descontentos les atacáron y fuéron hechos pedazos con toda la ca-	
1348	ballería de Aragon. La Union de Valencia continuaba levantando tropas, y la de Aragon le envió un refuerzo baxo las órdenes de D. Ximenez de Urrea y D. Lopez de Luna; mas éste último, que en secreto era del partido del Rey, fingió una desavenencia con su compañero y se separó de él con sus tropas. El Infante D. Fernando era tan amado del pueblo, que muy pronto se vió à la frente de treinta mil hombres de infantería y tres mil caballos. El Rey D. Pedro que estaba en Murviedro hizo trabajar en fortificar esta plaza para la seguridad de su persona, lo que causó una sublevacion general en todos sus habitantes. El Monarca aplacó al pueblo asegurándole que no hacia fortificar à Murviedro si no para seguridad de su persona; y así le acompañáron hasta Valencia con la Reyna, donde fuéron recibidos con los mayores testimonios de estimacion. El Rey trabajó en separar al Infante D. Fernando de la Union ofreciéndole la tenencia general del reyno, y nombrarle por sucesor en la corona en el caso de no tener hijos varones. El Infante le respondió que haciendo traicion à la confianza que se tenia en él no era camino de merecer la corona. Despues habiendo concedido à D. Pedro el Rey de Castilla el permiso de levantar caballería en sus estados, Alvar García de Albornoz, que habia sido enviado para esta comision, levantó seiscientos caballos. En este tiempo habiéndose levantado en la misma ciudad de Valencia un grande alboroto por la mala conducta de D. Bernardo de Cabrera y Berenguer de Ar-	1386

Años de J.C.		Era de España.
	bella, dos favoritos del Rey à quienes querian sacrificar à su furor, D. Pedro, aunque de un ánimo tranquilo, firme y de mucha prudencia, no sabia qué hacerse, hasta que D. Pedro de Moncada le aconsejó que con su maza saliese delante del pueblo. El Rey salió con mucha presencia de espíritu y à su vista se disipó el populacho, y despues yá nunca tuvo miedo à las sediciones populares. D. Lopez de Luna se unió con D. Álvaro García de Albornoz, y atacáron à los de la Union de Aragon que se habian puesto en campaña y los derrotáron. El Infante D. Fernando fué herido y cayó en manos de los Castellanos que le tratáron con todo el respeto debido à su persona, y le pusiéron en seguridad. D. Lopez de Luna despues de esta victoria se fué à Zaragoza, anuló los privilegios de la Union, hizo ajusticiar à trece de los mas culpables, y se disipó enteramente la Union de Aragon. El Rey en recompensa de sus servicios le dió el título de Conde, que hasta entónces no se concedia sino à los de la familia Real. Despues de esto el Rey en persona fué à reducir los rebeldes de Valencia. Se dió una batalla en la qual los de la Union peleáron con todo el furor que inspira la desesperacion, queriendo mas morir con las armas en la mano que rendirse; y habiendo sido todos hechos pedazos en el campo de batalla, la mejor parte del reyno de Valencia quedó à discrecion del Rey. En los primeros movimientos de su furor quiso arrasar la ciudad de Valencia y sembrarla de sal; mas despues se contentó, à súplica de los Señores que tenia en su compañía, con entrar triunfante en ella, castigar à muchos de los principales Señores, y anular todos los privilegios de la Union. El Rey de Castilla intercedió por la Reyna viuda y por el Infante D. Fernando. D. Pedro le respondió que aunque por su conducta eran indignos de favor alguno, les dexaria sin embargo, por compasion, lo que su padre les	
1349	habia dado. Envió por Virrey de Cerdeña à Rimbao de Corbera hombre de mucho valor y capacidad, el qual puso en buen estado los negocios de aquella isla; mas habiendo sabido que	1387

Años de J. C. | *Era de España.*

los Genoveses hacian un armamento considera-
ble, fué en persona à Barcelona à pedir al Rey
socorros de tropa y de baxeles, y habiéndoselos
concedido se hizo à la vela para Cerdeña; pero
como en el camino supiese que el Rey D. Jay-
me iba con tropas y baxeles à reconquistar à Ma-
llorca, desembarcó en esta isla, y el Domingo
25 de Octubre se dió un combate en que D. Jay-
me fué muerto peleando como desesperado, su
hijo herido y prisionero, y despues fué presen-
1350 tado al Rey D. Pedro su tio. El Virrey conclui- 1388
da esta expedicion se volvió à embarcar, y lle-
1351 gado à Cerdeña pacificó la isla. El 27 de Di- 1389
ciembre la Reyna Doña Leonor parió un niño
que se le dió el nombre de Juan, à quien el Rey
dió el título de Príncipe de Gerona que siempre
han llevado los primogénitos de Aragon. Reno-
vó la alianza con D. Pedro el Cruel Rey de Cas-
tilla. Concluyó por un tratado definitivo todas
las diferencias que tenia con el Rey de Francia
sobre los estados que habian pertenecido al Rey
de Mallorca: hizo una nueva liga con los Vene-
cianos contra los Genoveses; y habiéndose en-
cendido de nuevo la guerra en Cerdeña envió
un poderoso socorro para auxîliar à sus súbditos
1353 y aliados. Despues habiendo celebrado cortes en 1391
Cataluña, en las quales se le hizo un donativo
para los gastos de la guerra, nombró por General
de la flota que habia de pasar à Cerdeña à D.
Bernardo de Cabrera, à quien para animar mas
à esta empresa nombró Conde de Bas. Luego
que el Conde llegó à Cerdeña, tuvo noticia que
los Genoveses enviaban para el socorro de la pla-
za de Algeri, que el Virrey tenia sitiada, una
esquadra de cincuenta galeras y cinco baxeles
baxo las órdenes del Almirante Antonio Grimal-
di: fué à juntarse con el Almirante de Venecia
Nicolás Pisano que habia llegado con veinte ga-
leras; y la esquadra combinada fué à atacar à
los Genoveses. El 27 de Agosto se dió una ter-
rible batalla que duró bastante tiempo por la
obstinacion de los dos partidos. La esquadra
combinada consiguió una victoria completa, ha-
biendo perdido los Genoveses treinta y tres ga-
leras y quedando muertos ocho mil hombres, en-

Años de J. C.		Era de España.
	tre los quales estaba su principal nobleza, y se les hiciéron tres mil doscientos prisioneros. Los Aragoneses no tuviéron sino trescientos cincuenta hombres muertos y dos mil heridos. La plaza de Algeri capituló inmediatamente permitiendo à los descontentos retirarse donde quisiesen à excepcion de Javiano Doria que fué decapitado el dia siguiente. Quando el Conde estaba para volverse à España hubo de nuevo una sublevacion general en toda la isla excitada por los Genoveses de manera que tuvo que desembarcar su tropa, y habiendo atacado à los rebeldes los derrotó completamente, y reduxo toda la isla à la obediencia. Llegado el Conde à España informó al Rey de la situacion de aquella isla, y que para reducirla enteramente era necesario que pasase en persona à ella con tropas y una buena flota. El Rey consintió en ello, y lo envió à Barcelona para que hiciese los preparativos para esta expedicion. Entretanto visitó las principales ciudades del reyno, las quales le diéron contribuciones extraordinarias para este efecto; y en Huesca fundó la Universidad que hoy tiene aquella ciudad.	
1354	Despues pasó à Barcelona, y el 15 de Junio se embarcó con la Reyna y la nobleza principal en Rosas. Su flota se componia de cien galeras y veinte y un baxeles, y llevaba de desembarco diez mil infantes y mil quinientos caballos, y quando llegó à Cerdeña, Algeri habia yá caido en manos de los rebeldes y de los Genoveses. El Rey puso sitio à esta plaza por mar y por tierra, y aunque la república intentó socorrerla sus esfuerzos fuéron inútiles; pero el Juez Arborea, que estaba à la frente de los descontentos, sabiendo que en el exército del Rey habia entrado una epidemia, y que D. Pedro mismo se habia hecho transportar à la ciudad del Caller, fué à socorrer la plaza con veinte mil hombres. D. Pedro Egerica y D. Bernardo de Cabrera que mandaban el sitio hiciéron con él un tratado despues de haberle persuadido à que abandonase el partido de los Genoveses. El Rey lo ratificó aunque con repugnancia, y habiéndose rendido la plaza el 19 de Setiembre la	1392
1355	pobló de Aragoneses y Catalanes. Tuvo cortes	1393

Años de J. C.		*Era de España.*
	el año siguiente en el Caller, que encendiéron la rebelion; pero derrotó à los rebeldes, y despues dexando la mayor parte de las tropas en Cerdeña se embarcó para Barcelona. Pasó à ver al Papa en Aviñon y le ofreció consentir en la paz con los Genoveses con tal que evacuasen la Cerdeña, prometiéndoles la isla de Córcega con la obligacion de pagarle todos los años cincuenta mil florines; pero no tuvo efecto esta negociacion, y se continuó por ámbas partes la guerra	
1356	con el mismo furor. Al mismo tiempo se encendió la guerra entre el Rey de Aragon y D. Pedro el Cruel de Castilla, y aunque el Papa se puso por mediador para hacer la paz, sus buenos oficios fuéron inútiles, porque el de Aragon se unió con el de Marruecos y el de Castilla con el de Granada. El de Castilla intentó una invasion en el reyno de Valencia y procuró apoderarse de Ibiza, pero ni una ni otra empresa le salió bien. Las flotas de Aragon no hiciéron cosa alguna	1394
1360	contra las de el de Castilla. Continuó la guerra, y habiendo conseguido el Rey de Castilla una victoria en la batalla que se dió junto à Náxera, empezó à desear la paz el de Aragon, y por la mediacion del Papa se concluyó, pero duró muy	1398
1363	poco tiempo. D. Jayme hijo del desgraciado Rey de Mallorca se escapó de la cárcel donde estaba detenido en Barcelona y se fué à Aviñon. El Rey de Castilla volvió à romper otra vez la guerra contra el de Aragon juntamente con Cárlos el Malo Rey de Navarra. El de Aragon protegia dentro de su reyno y animaba à los dos pretendientes del reyno de Castilla D. Fernando y D. Enrique sin que tuviese amor ni al uno ni al otro. Despues habiendo querido el Rey hacer prender à su hermano, y éste hecho alguna resistencia, fué muerto. Por mas instancias que le hizo el Papa para que se reconciliase con D. Jayme hijo del Rey de Mallorca, nada pudo conseguir; pero cansado de la guerra de Génova pidió al Papa que mediase para hacer la	1401
1364	paz. D. Bernardo de Cabrera que habia sido favorito del Rey y le habia servido tan gloriosamente en tantas ocasiones, despues de haber gozado de la estimacion pública se hizo odioso à	1402

Años de J. C.		Era de España.
	todo el mundo, y para evitar la tempestad que le amenazaba se retiró de la corte. El Rey que lo necesitaba lo volvió à llamar, mas temiendo ser víctima de la envidia, que se habia aumentado, huyó à Francia. El Rey lo hizo perseguir y fué preso: se le acusó de muchos crímenes: se le dió tormento por órden del Rey; y fué condenado à muerte y decapitado en la plaza del Mercado de Zaragoza. La flota de Aragon es-	
1367	te año fué batida por la de los Christianos. El Rey de Aragon no perdia jamás de vista el gran proyecto de poner sobre el trono de Castilla à D. Enrique, lo qual conseguido, recobró las plazas que el Rey D. Pedro el Cruel le habia conquistado en Aragon; pero no habiéndole querido conceder el reyno de Murcia que le habia prometido, dió paso por sus estados à Eduardo Príncipe de Gales, y aun le ayudó à destronar à D. Enrique. Las turbaciones continuaban en la isla de Cerdeña, y el Rey envió con nuevas tropas à D. Pedro de Luna, el qual obligó al Juez Arborea à encerrarse en la plaza de Oristan y le puso sitio creyendo que con una	1405
1368	sola accion iba à reducir toda la isla. El Juez Arborea habiendo sabido que no habia disciplina en el exército de los sitiadores, y que dispersándose los soldados vivian con el mayor descuido, hizo una salida vigorosa con sus tropas, derrotó enteramente el exército de los Realistas, muriendo en la accion el General D. Pedro de Luna, su hermano, y muchos otros Señores de Aragon y Cataluña, y todos los demás quedáron	1406
1370	prisioneros. El Rey se llenó de tristeza con esta noticia, contemporizó con el Rey de Castilla, hizo un tratado de alianza con el de Portugal, y no teniendo medios para enviar tropas à la Cerdeña nombró por Virrey de aquella isla à un Señor de la familia de Doria, que era del partido de los descontentos, el qual se separó de ellos y	1408
1371	se declaró por el Rey; y así el partido de los Realistas pudo sostenerse hasta que estuvo el Rey en estado de poder enviar una esquadra, y ofreció todas las tierras del Juez Arborea à Walter Benet Capitan Inglés que pasó à la isla con	1409
1372	mil lanzas, si podia hacerse dueño de ellas. El	1410

Años de J. C.		Era de España.
	año siguiente continuó la tregua con Castilla, y casó su hijo primogénito D. Juan con Marta hermana del Conde de Armañac, y à D. Martin su hijo segundo con Doña María Lopez de Luna hija del Conde de Luna. Mandó restituir à D. Bernardino de Cabrera todos los bienes y dignidades que habia poseido su abuelo, declarando públicamente que se le habia sorprendido, y que la violencia que habia usado con él habia	
1373	sido por solicitacion de sus enemigos. Los que ántes habian aplaudido la injusticia admirados de esta accion, que fué la mas gloriosa del reynado de este Príncipe, guardáron el silencio. D. Pedro, que yá empezaba à ser viejo, temia los artificios è intrigas del Rey de Castilla, y deseaba terminar todas sus diferencias con él amigablemente. Al fin se concluyó la paz casándose el Infante D. Juan heredero de la corona de Cas-	1411
1374	tilla con Doña Leonor Infanta de Aragon. El 2 de Junio murió Doña Leonor Reyna de Aragon, y al mismo tiempo D. Jayme de Mallorca hizo una irrupcion en el Rosellon. El Duque de Anjou, à quien Doña Isabel hermana de D. Jayme de Mallorca habia cedido todos sus derechos y los de su hermano, se preparaba para defender-	1412
1376	los con la fuerza. El Juez Arborea habiendo derrotado à Doria se habia apoderado de toda la isla ménos de la plaza de Caller que tenia sitiada por mar y tierra, y estaba yá tan apretada que el Gobernador queria incendiar la ciudad y retirarse con algunos baxeles ligeros que tenia en el puerto. El Rey de Aragon hizo partir la esquadra que tenia en Rosas con tropas de socorro, y habiendo llegado de improviso à la isla batió à la de los descontentos, è hizo entrar el socorro en la plaza de Caller, lo que causó tanta tristeza al Juez Arborea que cayó enfermo y murió. Su hijo, que mandaba la flota, habia sido batido y no tenia los talentos necesarios pa-	1414
1377	ra sostener una empresa tan grande. El 25 de Julio murió D. Fadrique Rey de Sicilia dexando por heredera de la corona à Doña María su hija, y en caso de muerte à D. Guillermo su hijo natural; y en defecto de éste à la casa de Aragon. D. Pedro pretendiendo que las hijas esta-	1415

Años de J. C. | Era de España.

ban excluidas de la sucesion, ofreció al Papa Gregorio VI el homenage por este reyno. El Papa despreció su representacion, y tomó baxo su
1378 proteccion à la jóven Princesa; mas D. Raymundo de Moncada Conde de Aosta que estaba por 1416
el Rey D. Pedro, entró una noche en el palacio de Catana y arrebató à la Princesa Doña Maria.
1379 Habiendo quedado viudo D. Pedro por tercera 1417
vez, la famosa Juana Reyna de Nápoles imaginó que D. Pedro se casaria con ella para ser Rey de Nápoles; pero despreciando este matrimonio se casó con Sibila de Forcia, y la hizo coronar Reyna; y Juana quedó tan picada, que adoptó à
1381 su competidor el Duque de Anjou. Dos años des- 1419
pues los habitantes de Atenas y de Patras, que eran la mayor parte Aragoneses y Catalanes, se declaráron por el Rey de Aragon. D. Pedro para asegurar el reyno de Sicilia en su familia, casó à su nieto D. Martin con Doña Maria heredera de aquel reyno, que para este fin la habia trai-
1383 do à Aragon. Las revoluciones continuaban en 1421
la isla de Cerdeña, y los Insulares cansados de la dominacion tiránica del Juez Hugo Arborea, se rebeláron y le quitáron la vida, lisonjeándose que asi se restableceria la tranquilidad, porque Doña Leonor hermana de Arborea estaba casada con Brancaleon Doria; pero se engañáron, porque esta muger de un espiritu turbulento, tomó las armas è hizo la guerra al Rey y à su marido. Los Catalanes cansados de contribuir inutilmente para la conquista de Cerdeña se alborotáron, y al mismo tiempo naciéron divisiones entre el Infante D. Juan, heredero presuntivo de la corona, y la Reyna Sibila. El Rey tomó parte à favor de la Reyna, y lo que mas le irritó fué que el Principe D. Juan, habiendo enviudado, no quiso casarse con la Reyna de Sicilia su prima. Los ánimos se encendiéron tanto que fué muy dificil impedir al Principe que se arma-
1386 se contra su padre. El Rey deseoso de apoderar- 1424
se de Tarragona, que pertenecia al Arzobispo, no pudiendo conseguirlo con súplicas se valió de la fuerza, y el Arzobispo lo excomulgó. Habiendo caido el Rey poco tiempo despues enfermo dió una satisfaccion à la Iglesia, recibió los Sa-

Años de J. C.		Era de España.
1387	cramentos, y murió el 5 de Enero, y fué enterrado en el monasterio de Poblet sin que fuese muy llorado de sus súbditos, no obstante que habia sido uno de los Reyes mas hábiles que habian ocupado el trono de Aragon, y que se habia hecho obedecer mejor que todos sus predecesores. — *Crón. del Rey D. Pedro el IV*, Zurita, Blancas, y Abarca.	1425

LIBRO DÉCIMOSÉPTIMO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Del principio de la guerra de Aragon.

Una guerra entre dos reynos y Reyes vecinos y aliados, y aun de muchas maneras trabados con deudo, el de Castilla y el de Aragon, contará el libro diez y siete: guerra cruel, implacable y sangrienta, que fué perjudicial y acarreó la muerte à muchos señalados varones, y últimamente al mismo que la movió y le dió principio, con que se abrió el camino, y se dió lugar à un nuevo linage y descendencia de Reyes; y con él una nueva luz alumbró al mundo, y la deseada paz se mostró dichosamente à la tierra. Póneme horror y miedo la memoria de tan graves males como padecimos. Entorpécese la pluma, y no se atreve ni acierta à dar principio al cuento de las cosas que adelante sucediéron. Embázame la mucha sangre que sin propósito se derramó por estos tiempos. Dése este perdon y licencia à esta narracion, concédasele que sin pesadumbre se lea: dése à los que temerariamente pereciéron, y no ménos à los que como locos y sandíos se arrojáron à tomar las armas y con ellas satisfacerse. Ira de Dios fuéron estos desconciertos, y un furor que se derramó por las tierras.

1 Enciéndese la guérra entre los Reyes de Aragon y Castilla.

2 Causas de esta guerra.

Las causas de las guerras, mirada cada una por sí, fuéron pequeñas; mas de todas juntas como de arroyos pequeños se hizo un rio caudal, y una grande avenida y creciente de saña y de enojos. Cada qual de los dos Reyes era de ardiente corazon y que no sufria demasías, en las condiciones y aspereza semejables; bien que el de Castilla por la edad, que era menor y mas ferviente, se aventajaba en esto, y en rigor, severidad y fiereza. Querellábase el Aragonés que sus hermanos tuviesen en Castilla guarida, y hallasen en ella ayuda para alborotalle su reyno. Sentia asímismo que D. Fernando su hermano con color de asegurar al de Castilla que le sería leal, en hecho de verdad por darle à él molestia hobiese puesto guarnicion de Castellanos en las sus fortalezas de Alicante y de Orihuela. Por el contrario el Rey de Castilla se quexaba que las galeras de Aragon à la boca de Guadalquivir tomáron ciertas naves que en tiempo de necesidad venian cargadas de trigo, de que resultó mayor hambre y carestía. Quexábase otrosí que los foragidos de Castilla eran recebidos y amparados en Aragon: que los caballeros Aragoneses de Calatrava y de Santiago no querian obedecer à sus Maestres que eran de Castilla; en todo lo qual pretendia era agraviado, y decia queria tomar de todo emienda con las armas.

3 El Rey de Castilla pretende haber recibido un desacato del Almirante Aragonés.

Á estos cargos y causas de romper la guerra se allegó otra nueva, y fué en esta manera. El Rey de Castilla apaciguado que hobo las alteraciones de Castilla la vieja, y dada órden en las demás cosas, entrado ya el verano partió à la Andalucía para acabar de sosegar à Sevilla y los demás pueblos de aquella comarca. En Sevilla, fatigado con

los cuidados y negocios, para tomar un poco de alivio determinó irse à las Almadrabas en que se pescan los atunes, que es una vistosa pesca y muy gruesa grangería. Hizo aprestar una galera, y en ella se fué desde Sevilla à Sanlucar de Barrameda. Sucedió estar surgidas en aquel puerto dos naves gruesas. Acaso diez galeras de Aragon que iban en favor de Francia contra los Ingleses sus capitales enemigos, salidas del estrecho de Gibraltar, costeaban aquellas riberas del mar Océano. El Capitan de las galeras que se llamaba Francisco Perellos, por codicia de la presa acometió y tomó aquellas dos naves delante los ojos del mismo Rey. Pareció éste un desacato insufrible. Encarecíanle los Cortesanos en grande manera, como gente que deseaba se encendiese alguna guerra con que pensaban acrecentar sus haciendas, y ser mas estimados y honrados que en tiempo de paz, quando por no ser tan necesarios los estimaban en ménos: tal es la condicion de soldados y palaciegos.

Fué Gutierre de Toledo à reñir esta pendencia, y agraviarse del atrevimiento y demasía; mas el Capitan Aragonés, como quier que era hombre determinado y feróz, sin hacer caso de las amenazas y fieros dió por final respuesta: que aquellas mercadurías eran de Ginoveses, y que por derecho de la guerra las podia tomar por estar con ellos à la sazon rompida en la isla de Cerdeña por grande deslealtad de Matheo Doria Ginovés de Nacion. Vista esta respuesta tan resoluta, el Rey de Castilla envió al Rey de Aragon una embaxada con Gil Velazquez de Segovia uno de sus Alcaldes. Mandóle representase las quexas arriba referidas. Que mandase restituir los navíos que sus galeras tomá-

4 Envia una embaxada al de Aragon pidiendo satisfaccion.

ron à tuerto: demás que le entregase al Capitan dellas para castigalle conforme à su temeridad y locura.

5 Responde con blandura y humildad, y promete satisfacer los agravios.

Aprestaba à la sazon el de Aragon en Barcelona una armada para pasar en Cerdeña contra los rebeldes de aquella isla. Fuéle por esta causa enojosa la demanda de Castilla; respondió empero con blandura y humildad: que él contentaria al Rey de Castilla, satisfaria los agravios que le proponia, y echaria de Aragon los Castellanos foragidos; asímismo, que vuelto el Capitan, le castigaria segun su culpa mereciese: en lo que tocaba à los caballeros de Santiago y de Calatrava, dixo no pertenecia à su jurisdiccion aquel pleyto por ser personas Religiosas, y à él sería mal contado, si en sus cosas se empachaba: que se podria tratar con el Sumo Pontífice como causa y negocio Eclesiástico, y lo que se determinase, él mismo lo tendria por bueno y pasaria por ello. No se satisfizo nada Gil Velazquez con esta respuesta, ántes de parte de su Rey le desafió y denunció la guerra. Replicó el Rey de Aragon: no me parece que esta es bastante causa para romper la guerra entre dos Reyes amigos y confederados; mas yo lo dexo al juicio de Dios, que no permitirá pase sin castigo y emienda qualquier insolencia: yo no comenzaré la guerra, pero con la ayuda divina, si me la dieren, ni la rehusaré ni la temo.

6 No contento el Embaxador le denuncia la guerra.

7 Las tropas Castellanas entran por tres partes en el reyno de Valencia.

Destos principios se vino à las manos. Residian en Sevilla muchos mercaderes Catalanes: todos en un punto fuéron presos y confiscados sus bienes. Hiciéron en ámbos reynos levas de gentes y los demás apercibimientos: acudiéron asímismo à procurar socorros de Príncipes extrangeros; en parti-

cular D. Luis hermano del Rey de Navarra, que luego que en Francia prendiéron al Rey su hermano, se volvió à España para proveer à lo de acá, requerido por entrámbas partes que se juntase con ellos, no quiso declararse por la una parte ni por la otra, sino como sagáz entretenellos con buenas esperanzas y estar à la mira, dado que de secreto mas se inclinaba al de Aragon como à mas amigo y deudo. Hízose por un mismo tiempo entrada por tres partes en el reyno de Valencia. D. Hernando de Aragon pretendia levantar los de aquel reyno, por la parte que en él tenia, y por la memoria de las revoluciones pasadas, cosa en que mas confiaba que en las armas; mas no halló la entrada que él pensaba, ca estaban escarmentados por causa de los males y castigos pasados. Desta manera se entretenia la guerra, y continuaba en los postreros del mes de Agosto con daño notable de los campos y aldeas de aquella frontera.

En estos mismos dias se dió en Francia la famosa batalla de Potiers, memorable por la matanza que de Franceses se hizo muy grande por mucho menor número de Ingleses: con que las fuerzas de aquel poderoso reyno quedáron de todo punto quebrantadas. El mismo Rey de Francia fué preso y Philipe el menor de sus hijos: muriéron en el campo Pedro Duque de Borbon padre de la Reyna Doña Blanca, Gualter Condestable de Francia, Roberto Señor de Durazo y pariente del Cardenal de Perigueux, que enviado por Legado del Papa Inocencio para concertar aquellas gentes y asentar las paces, se halló en aquella batalla, sin otros muchos personages de cuenta que allí pereciéron. Sucedió aquella desgraciada batalla à diez y nue-

8 El Rey de Navarra que estaba preso en Francia es soltado de la prision.

ve dias del mes de Setiembre deste año de mil y
1356. trecientos y cincuenta y seis. Desta jornada resultáron dos cosas notables, y à propósito de nuestra historia. La una, que por órden de algunos vasallos suyos el Rey de Navarra se soltó de la prision en que le tenian, y hallada entrada en París, se hizo Capitan de muchos sediciosos, y alborotó el pueblo para que no acudiesen al Delphin que pretendia buscar socorros y allegar dineros para libertar al Rey su padre, no sin grande ofension de aquella gente.

9 Se le restituyen sus estados con añadidura de algunos señoríos.

Con esta ocasion el Navarro en una junta que se tuvo en París, se querelló públicamente del agravio y afrenta pasada. Dixo que su derecho que tenia à la corona de Francia, era mejor que el de los que la pretendian por las armas, por ser como era nieto del Rey Luis Hutin, hijo de su hija, como el Inglés fuese hijo de Madama Isabel hermana del mismo. No hay duda sino que el Navarro tramaba una nueva tela de discordias, si sus fuerzas fueran iguales à su voluntad y ánimo: en fin hizo tanto que le fuéron restituidos sus bienes, y à los pueblos y estado que heredó de su padre, le añadiéron el señorío de Mascon y de Bigorra; no pudo empero alcanzar por mas que andaban revueltas las cosas, que le entregasen à Bria, Campaña y Borgoña, estados à que pretendia tener derecho.

10 D. Enrique Conde de Trastamara hace un tratado con el Rey de Aragon.

Sucedió asímismo que D. Enrique Conde de Trastamara despues desta batalla, en que se halló y salió salvo, se vino al Rey de Aragon convidado con grandes promesas que le hizo. Esta fué la primera puerta que se le abrió, y el primer escalon para venir despues à ser Rey de Castilla; es-

te el principio de su prosperidad. La suma de las capitulaciones de los dos fué: que D. Enrique se desnaturalizase de Castilla, y hiciese pleyto homenage de ser perpétuamente vasallo y amigo del Rey de Aragon: que fuesen suyas todas las ciudades y villas, [1] excepto Albarracin, que tuvo el Infante D. Fernando de Aragon: que el Rey le diese sueldo para seiscientos hombres de à caballo y otros tantos infantes que anduviesen debaxo de su pendon y bandera.

1357. II Continúa muy brava la guerra entre Aragon y Castilla.

Entrado el año de nuestra salvacion de mil y trecientos y cincuenta y siete, con varios sucesos se hacia la guerra en las fronteras de Castilla y Aragon. Tomáron los Aragoneses à Alicante y los Castellanos à Embite y à Bordalua. Los principales Capitanes del Rey de Aragon eran el Conde de Trastamara D. Enrique, D. Pedro de Exerica y el Conde D. Lope Fernandez de Luna; por el Rey de Castilla D. Fadrique Maestre de Santiago, los dos hermanos Infantes de Aragon, y D. Juan de la Cerda. Servian sus Capitanes con mayor fidelidad al Rey de Aragon que los suyos al de Castilla: los unos constantes y firmes, y estotros dudosos y como à la mira de lo que resultaria destas guerras; especialmente que en general aborrecian las maldades y aspereza de condicion de su Rey. Así al cabo el de Aragon con su buena industria y maña, de que hallo que en esta guerra se valió mas que de sus fuerzas, los vino à traer todos à su servicio y à tenerlos de su parte.

---

1 *Que fuesen suyas todas las ciudades y villas.* — El Rey de Aragon dió al Conde D. Enrique para sí y sus descendientes los lugares de Montblanch, Tárrega, y Villagrasa en Cataluña; Castellon de Borrianda, ahora de la Plana, y Villa-

12 Don Juan de la Cerda y Álvar Perez de Guzman se apartan del servicio del Rey de Castilla.

D. Juan de la Cerda y Álvar Perez de Guzman fuéron los primeros que se apartáron del servicio del Rey de Castilla; que todavía tenian presente la muerte de su suegro D. Alonso Coronel Señor de Aguilar à quien el Rey hizo matar, y ellos eran casados con Doña María y Doña Aldonza sus hijas. Tenian otrosí miedo que el Rey que con una desenfrenada luxuria habia puesto los ojos en Doña Aldonza, se la queria tomar à su marido Álvar Perez: así por ventura fuéron dos las causas que compeliéron à estos caballeros à apartarse del servicio de su Rey, y à que de Seron, de donde hacian la guerra en la raya de Aragon, se pasasen al Andalucía, en que tenian muchos parientes y amigos y grande estado. Pretendian con su autoridad y presencia levantar y alborotar aquella provincia, como lo comenzáron à poner por obra; puesto que era grande confianza y osadía, mas aina temeridad, atreverse à mover guerra civil en el medio y corazon de un reyno tan poderoso.

13 El qual toma algunos pueblos en Aragon, y entra por fuerza à Tarazona.

Á esta sazon el Rey de Castilla con todo su exército tenia sitiado un castillo de Aragon junto à la raya de Castilla, que se dice Tebal, ò Sisamon como otros dicen. Allí tuvo nueva como estos caballeros, desamparado Seron, se iban al Andalucía: fué luego en pos dellos. Siguiólos algun tanto, mas no los pudo alcanzar, que se fuéron como si huyeran por la posta. Volvióse à encender la guerra con mayor furia que de primero. Tomó el Rey de Castilla algunos pueblos de poca importancia:

---

real en Valencia; Tamariz de Litera con sus aldeas, Ricla, y Epila en Aragon; siete sueldos por cada hombre de à caballo, y cinco por el armado à la ligera. Así consta por las *Memorias* del mismo Rey.

con el mismo ímpetu fué sobre Tarazona, ciudad principal, que está cerca de Navarra; ganóla y entróla por fuerza en nueve de Marzo. Los ciudadanos perdida la parte alta de la ciudad que era la mas fuerte della, se diéron à partido, salvas las vidas y hacienda: así los dexáron ir libremente à Tudela. Díxose que esta ciudad la perdiéron los Aragoneses por culpa del Alcayde Miguel de Gurrea, que la pudiera sustentar mucho mas tiempo, si tuviera mayor corazon y mas sufrimiento; así por entender que no podria descargarse y satisfacer bastantemente à su Rey, se pasó con su casa y familia al reyno de Navarra. Pobló el Rey la ciudad de soldados Castellanos, y avecindólos en ella; repartióles sus casas, campos y heredades.

14 El Papa envia un Legado para poner en paz à los dos Reyes, y se hacen treguas por un año para tratar de ella.

El Rey de Aragon despues que perdió esta ciudad, no se tenia por seguro dentro de los mismos muros de Zaragoza. Por esta causa con mayor ánsia y cuidado que de ántes, procuró nuevos socorros y ayudas de extrangeros; mayormente que en esta sazon D. Juan de la Cerda en el Andalucía fué muerto y desbaratado [2] por el concejo de Sevilla, de cuyas gentes fuéron Capitanes en aquella batalla Juan Ponce de Leon Señor de Marchena, y el Almirante Gil Bocanegra. Vino de Francia en servicio del Rey de Aragon el Conde de Fox, y en su compañía muchos caballeros, soldados de fama. El Señor de Labrit su contrario vino al tanto con un buen número de lanzas à ayudar al Rey D. Pedro de Castilla. El Papa Inocencio envió à España à Guillen Cardenal de Boloña por su Legado

2 *Fué muerto y desbaratado.* — El concejo de Sevilla derrotó las tropas de D. Juan de la Cerda, haciéndole prisionero; y el Rey luego que lo supo le mandó matar.

para que pusiese paz entre estos dos reynos. Hizo muchas idas y venidas de los unos à los otros con grandísimo trabajo suyo: en fin concertó treguas por un año y tres meses [3] miéntras que algunos Grandes trataban medios de paz, para lo qual fué nombrado por parte del Rey de Aragon Bernardo de Cabrera, y por el de Castilla Juan Fernandez de Hinestrosa. En el entretanto los pueblos que ámbas partes ganáran, se pusiéron en fieldad y como en tercería en poder del Cardenal Legado, que puso pena de excomunion contra el primero que quebrase las treguas.

15 Muere D. Alonso IV de Portugal, y le sucede su hijo D. Pedro por renombre el Cruel.

Concluyéronse estas pláticas en diez y ocho dias del mes de Mayo. En este mes murió en Lisboa D. Alonso el Quarto, Rey de Portugal, de edad de setenta y siete años, y seis meses: reynó por espacio de treinta y un años, cinco meses y veinte dias: fué enterrado su cuerpo en la misma ciudad junto al altar de la Iglesia mayor, do sepultáron su muger Doña Beatriz. Sucedióle en el reyno su hijo D. Pedro por sobrenombre el Cruel. Un mes ántes le habia nacido un hijo de Doña Teresa Gallega, à quien tenia por amiga, despues que su padre hizo matar à Doña Inés de Castro. Era Doña Teresa muger muy apuesta, por lo demás ninguna otra gracia tenia porque mereciese ser querida. Llamáron à su hijo D. Juan, à quien los cielos tenian determinado de entregar el reyno de su padre y abuelos, como se dirá adelante en su debido lugar. Volvamos à las cosas de Aragon y Castilla.

16 El Rey de Castilla pasa à Sevilla para apaciguar las revueltas de Andalucía, y jun-

Hechas las treguas, los Aragoneses entregáron al Cardenal Legado los pueblos y fortalezas que

---

3 *Treguas por un año y tres meses.* — La *Crónica* dice que solo duráron un año.

tenian de Castilla: hiciéronlo de mejor gana por ser pocas las que ellos ganáran. El Rey de Castilla, si bien consintió en todas las demás capitulaciones, nunca se pudo acabar con él que quisiese sacar de Tarazona los soldados Castellanos que nuevamente hizo avecindar en ella. Miéntras estas cosas se concluían, fuése à la ciudad de Sevilla para apaciguar las revueltas del Andalucía, y juntar una buena armada con que hacer guerra en los pueblos marítimos de Aragon luego que espirase el tiempo de las treguas; la paz ni la esperaba, ni aun la deseaba. En Sevilla dióse tanto à los amores [4] de Doña Aldonza Coronel que en su respeto no hacia yá caso de Doña María de Padilla: quán poco duran las privanzas y favores! quán ciega è indómita bestia es un hombre sujeto à sus pasiones! ningunas dificultades ni trabajos eran bastantes para poder apartar al Rey D. Pedro de sus deleytes y torpezas.

tar una armada para acometer los pueblos marítimos de Aragon.

17 El Legado del Papa descomulga al Rey D. Pedro, y pone entredicho en toda Castilla.

Cansado pues y mohino el Legado de sus cautelas y marañas le descomulgó y puso en toda Castilla entredicho; todavía pareció que el Legado en esto procedió con mas priesa y cólera de la que en tan grave caso se requeria: por esta causa el Papa le envió à llamar, y le hizo salir de España. Todas eran trazas y mañas del Rey de Aragon por hacer mas odioso al de Castilla, y que le tuviesen por un mal hombre, sacrílego y descomulgado, ca pretendia con esta infamia y mala opinion que los de su reyno le desamparasen: maña en que ponia mas confianza que en su valor y fuerzas. Sucedióle al Rey de Castilla otro nuevo disgusto. Tenia

4 *Dióse tanto à los amores.* — Doña Aldonza Coronel fué à Sevilla à principios del año 1358, en cuyo tiempo el Rey se enamoró de ella, y no en el 57. — Véase la *Crónica.*

en su poder à Doña Juana muger de su hermano D. Enrique. Pedro Carrillo un caballero criado suyo tuvo manera para la sacar de Castilla, y la llevó à Aragon y la entregó à su marido. Con esto se acabó de perder la esperanza que de paz podiá quedar entre los dos hermanos. Los otros dos D. Fadrique y D. Tello tenian gana de rebelarse: ninguna otra cosa los detenia para que no se pasasen al de Aragon, sino que entendian no les podria dar igual recompensa à los grandes estados que dexaban en Castilla.

18 El Infante D. Fernando de Aragon se pasa à los Aragoneses.

Esta tardanza en este mismo tiempo fué dañosa y mortal à muchos. D. Fernando de Aragon estaba en esta coyuntura en guarnicion de la villa de Jumilla, que él en aquella frontera ganára à los Aragoneses: tenia sus tratos secretos con Bernardo de Cabrera: en fin se pasó al Rey de Aragon porque se le concedió la procuracion del reyno y la restitucion de su estado; que en tiempo tan apretado y de tanta necesidad nada parecia demasiado. La rebelion de D. Enrique y de D. Fernando, como dió la vida à los Aragoneses, así causó la muerte à los hermanos de ámbos, como adelante se verá.

19 En Cerdeña se mejora el partido de Aragon.

En Cerdeña en estos dias las cosas se mejoraban con la muerte de Matheo Doria que sucedió à buen tiempo, y el Rey de Aragon se concertó con sus sucesores. [5] Mariano el Juez de Arborea no se acababa de sosegar, puesto que con tan gran pérdida como la de Oria poco se adelantaba su partido. La mayor parte de Sicilia en este mismo tiempo tenian ocupada las guarniciones y soldados del Rey Luis de Nápoles: Palermo y Mecina dos

5 *Se concertó con sus sucesores.* — El Rey de Aragon hizo tambien las paces con los Ginoveses.

principales ciudades de aquella isla eran suyas. D. Fadrique llamado el Simple, que dos años ántes sucedió en aquel reyno à su hermano el Rey D. Luis, era de poca edad, de corto ingenio y ménos fuerzas y poder. El título de Rey conservaba en sola la ciudad de Catania con cortas esperanzas à causa que volvia à revivir la parcialidad Francesa, y tenia por vecinos à los Reyes de Nápoles, y los isleños le eran desleales.

Con esto en tanto grado perdió el ánimo y esperanza de poder defenderse y sustentar su reyno, que hizo donacion de Sicilia, Athenas y Neopatria à su hermana Doña Leonor muger del Rey de Aragon. Desta donacion envió al Rey marido della escrituras públicas y auténticos instrumentos para convidarle y animarle à que le enviase sus gentes y armada con que defender à Sicilia. El Rey de Aragon quisiera acudir à su cuñado, mas tenia tanto que hacer en su casa con una tan pesada y peligrosa guerra, y llena de grandes dificultades, que no pudo ayudar como quisiera à las cosas de Sicilia, que llegáron à término de estar de todo punto perdidas. El esfuerzo y lealtad de D. Artal de Alagon Conde de Mistreta y Maestre Justicier de Sicilia, que hizo rostro à los enemigos y los venció en una batalla en que mató muchos dellos, y hizo justicia de algunos del reyno culpados, las entretuvo. La deslealtad de otros fué vencida con algunas mercedes que les hiciéron; que en fin dádivas todo lo acaban y ablandan.

20 El Rey de Sicilia hace donacion de este reyno y de todos sus estados al de Aragon.

CAPITULO II.

De las muertes de algunos señores de Castilla.

1 Los Reyes de Castilla y Aragon piden auxîlio à los Moros, por lo qual los reprende el Papa.

El ardiente deseo de vengarse llevaba al despeñadero à los Reyes de Castilla y de Aragon sin cuidar de lo bueno y justo, y sin que echasen de ver lo que en el mundo se podria decir dellos; en que se empeñáron de suerte que no tuviéron empacho de llamar los Moros en su ayuda. El Rey Moro de Granada envió golpe de gente de à caballo en favor del Rey de Castilla con quien meses ántes se aviniera. El de Aragon llamó de África al Rey de Marruecos para oponerle à su enemigo, balanzar las fuerzas y estar con él à la iguala: acuerdo infame y traza vergonzosa à la Religion Christiana. Quexóse gravemente dello por sus cartas el Padre Santo Inocencio, y entre otras razones les escribió que se maravillaba mucho que el deseo de hacerse daño llegase à tanto estremo que no tuviesen miedo de traer à su tierra una peste tan contagiosa y mala, con que y con menor ocasion en otro tiempo se asoló y destruyó toda España. Fuera este cuidado y diligencia del Pontífice buena y à buen tiempo; mas las orejas los Reyes tenian con un exceso de pasion y enojo de tal manera tapadas, que no oyéron sus paternales, santas y saludables amonestaciones.

2 El Maestre de Santiago Don Fadrique es asesinado en el alcázar de Sevilla por mandado del Rey.

Los Grandes que seguian la opinion de Castilla, fuéron por los Aragoneses solicitados, y aun persuadidos à que se pasasen à su parte. El primero el Infante D. Fernando de Aragon: la misma

naturaleza inclinaba à que en este riesgo quisiese ántes favorecer à su hermano que al Rey de Castilla su primo. Tuvo sus hablas secretas en la villa de Jumilla que ganára en esta guerra, como se tocó yá, y finalmente por la buena diligencia y persuasiones de Bernardo de Cabrera se pasó à su hermano el Rey de Aragon. No pudiéron estar secretos tratos de tan grande importancia: así en el principio del año de mil y trecientos y cincuenta y 1358.
ocho el Maestre de Santiago D. Fadrique tomó por fuerza de armas à Jumilla y la sacó del poder de los Aragoneses. Hecho esto, vínose el Maestre à Sevilla; y entrado en el alcázar, por mandado del Rey su hermano delante de sus ojos fué cruelísimamente muerto por unos ballesteros de maza del Rey. Este fué el premio y mercedes que le hizo por el buen servicio que le acababa de hacer, bien es verdad que se sabe de cierto no andaba muy sosegado, y que trataba de pasarse à Aragon: sospecho que este trato debió de venir à noticia del Rey, y que por esta causa se le aceleró la muerte.

3 Hecho este asesinato, D. Pedro pasó à Vizcaya.

Luego que fué muerto D. Fadrique, se partió el Rey à grande priesa à Vizcaya: las manos que yá tenia tintas en la fraternal sangre, queria en aquella provincia volverlas à ensangrentar con otro semejante exemplo de severidad. Sospechólo su hermano D. Tello, y huyóse à Francia en un navío, y de allí se fué à Aragon para vengar con las armas su injuria y la muerte del hermano. No faltó otro desdichado en quien en su lugar el cruel Rey executase su saña. Ido D. Tello, el Infante D. Juan de Aragon, à quien se debia el señorío de Vizcaya por ser casado con Doña Isabel hija de D. Juan Nuñez de Lara, y tambien el Rey à la partida de Sevilla

se le prometió, le suplicó fuese servido de dársele, pues con la huida de D. Tello quedaba sin dueño y desamparado.

4 Hace asesinar en Bilbao al Infante D. Juan de Aragon.

El Rey ò porque le apretó mucho con esta demanda, ò por saber que era de acuerdo con los demás Grandes que se eran pasados à Aragon, en Bilbao, do à la sazon estaban, le hizo matar à sus maceros; y aun escribe un autor que él mismo le acabó de un golpe de javalina que le dió con su propia mano: abominable crueldad. Su cuerpo le hizo echar de una ventana abaxo, y caido en la plaza, dixo à muchos Vizcainos que le miraban: Veis ahí à vuestro Señor, y al que demandaba el estado de Vizcaya. Mandóle despues llevar à Burgos, mas ni le dió sepultura, ni se le hiciéron las debidas honras ni obsequias, ántes por mandado del Rey lo echáron en lo profundo del rio, que nunca mas pareció: con esto echó el sello y acabó de suplir lo que à un caso tan atróz faltaba de crueldad, que era vengarse en el cuerpo de su primo hermano tan malamente muerto. Con la misma furia à la Reyna Doña Leonor su tia madre del Infante, y su infelicísima muger Doña Isabel las hizo prender en Roa, y llevarlas dende presas al castillo de Castroxeriz.

5 Hace matar otras muchas personas por todo el reyno.

Prosiguióse por todo el reyno una grande carnicería; y de diversas partes le truxéron à Burgos seis cabezas de caballeros principales, que fuéron para él un espectáculo tan grato y apacible quanto era horrendo y miserable à los hombres buenos que le miraban. Tenia tambien determinado de matar otros muchos en Valladolid, si no se lo estorbára la entrada que repentinamente hiciéron en Castilla D. Enrique y el Infante Don Fernando: D. Enrique

destruía y asolaba la tierra de Campos, de Soria y Almazan: D. Fernando hacia cruel guerra en el reyno de Murcia. Á entrámbos incitaba el justo sentimiento de la muerte de sus hermanos, y el grave dolor que su memoria les causaba, los encendia en cólera y deseo de vengarlos y satisfacerse con las armas.

6 Don Enrique destruye la tierra de Campos, de Soria y Almazan; y Don Fernando hace una guerra cruel en Murcia.

El Rey de Castilla con miedo de la entrada que estos caballeros hiciéron en su reyno, se fué al Burgo de Osma para proveer lo necesario à esta guerra. De allí en el principio del mes de Julio envió un ballestero de maza al Rey de Aragon à quexarse porque le habia rompido malamente la tregua, y faltando à su verdad, hacia que sus gentes le entrasen en su tierra estando él descuidado y desapercebido con la seguridad de su palabra. Á esto respondió el Rey de Aragon que él era forzado à tomar las armas por el desafuero que él le hacia en no cumplir las condiciones de las treguas, demás que con la toma de la villa de Jumilla él primero las quebrára: que qualquiera dellos fuese el culpado, era cosa muy inhumana è injusta que pagase sus disgustos la sangre inocente de tantas gentes: que sería mejor que estas diferencias se acabasen [1] por combate de veinte con veinte, ò cincuenta con cincuenta, ò de ciento con ciento.

7 El Rey de Castilla se quexa al de Aragon por haber roto la tregua, y se apercibe para continuar la guerra.

En esta forma el Rey de Aragon desafió al de Castilla con grandes amenazas y palabras de mucha confianza. Su enemigo como quier que era mas poderoso, y de grande corazon, ningun caso hizo

8 Don Pedro el Cruel envia Capitanes con gente para defender la frontera: él mismo con una flota acomete las ciudades y pueblos marítimos de su enemigo; y su flota es hecha pedazos por una tempestad.

---

1 *Que estas diferencias se acabasen.* — El Rey de Aragon queria que las diferencias con el de Castilla se decidieran por un combate singular, y así hizo proponer por sus Embaxadores al mismo Rey de Castilla este duelo, y ante el Papa

de sus fieros y desafio. Envió à D. Gutierre Gomez de Toledo, à quien pocos dias ántes dió el priorato de San Juan, à que pusiese cobro en las cosas del reyno de Murcia: à otros despachó à diversas partes, segun que le pareció convenia à la buena administracion de la guerra. Él se partió à gran priesa à Sevilla: tenia allí puesta en órden una armada de doce galeras con las quales se juntáron otras seis que viniéron de Génova. Con esta flota se determinó correr toda la costa del reyno de Valencia, acometer y dar un tiento à las villas y ciudades marítimas. Fuéron sobre Guardamar villa del Infante D. Fernando, que ganáron por fuerza de armas. No se tomó el castillo, porque sobrevino súbitamente una borrasca tan furiosa que diéron las galeras al través en tierra, y las hizo pedazos, solamente escapáron dos que por buena suerte se acertáron à hallar en alta mar.

9 Manda labrar una nueva armada, y entretanto entra en Aragon por parte de Almazan, y se apodera de varios pueblos.

Con tan grande y no pensado infortunio el fiero y soberbio corazon del Rey no desmayó ni se quebrantó, ántes quemó el pueblo y las galeras destrozadas, y levantado el exército, se fué por tierra à Murcia. Dende à pocos dias que llegó à aquella ciudad, envió à Sevilla à Martin Yañez privado suyo con órden que hiciese labrar otra nueva armada; y él juntado que tuvo de todas partes su exército, se partió para Almazan do tenia muchos hombres de armas. Entró por aquella parte en las tierras de su enemigo: ganóle algunas villas y castillos así de los que tenian los Aragoneses en

Inocencio en la forma siguiente: "si el Rey D. Pedro de Castilla osa firmar que no, es traydor: el Rey de Aragon mi amo se lo probará combatiendo dos à dos." — Véase al P. Abarca en sus *Anales tom.* 2.

Castilla, como otros del reyno de Aragon, y principalmente se hizo cruel guerra en el estado de Don Tello. En fin del otoño se volvió el Rey à Sevilla con intento de en pasando el invierno juntar una grande flota y hacer la guerra por el mar, ca le parecia que se haria desta manera mayor daño al enemigo: para este efecto su tio el Rey de Portugal le envió diez galeras y tres el de Granada.

Este año fué señalado por el nacimiento de Doña Leonor hija del Rey D. Pedro de Aragon, y de D. Juan hijo de D. Enrique, los quales tenia Dios determinado que se ayuntasen en matrimonio y heredasen los reynos de Castilla. Nació Doña Leonor en veinte dias del mes de Febrero, y D. Juan asímismo en veinte del mes de Agosto. En este mismo año en las cortes de Valencia se estableció que los años no se contasen como solian por la era de César, sino por el nacimiento de Christo. En el principio del año siguiente de mil y trecientos y cincuenta y nueve el Rey de Aragon puso cerco sobre Medinaceli, pueblo puesto en los confines de los antiguos Celtíberos, Carpetanos y Arevacos, que en tiempo antiguo fué una grande ciudad, mas en éste solo era una mediana villa; empero fuerte por su sitio natural y por tener dentro buena guarnicion de gente que la defendió valerosamente, tanto que fué forzado el Aragonés à volverse à Zaragoza sin empecerles, ni dexar hecha cosa que fuese de mucha consideracion ni momento. Estaba el Rey de Castilla para ir à socorrer à Medinaceli quando tuvo aviso que era llegado à Almazan el Cardenal Guido de Boloña Legado del Papa Inocencio. Dióle el Rey audiencia en esta villa: el Legado de parte del Papa le dixo que sentia tanto

10 El de Aragon acomete à Medinaceli, y no la puede tomar.

1359.

11 El Papa envia un Legado para exhortar à la paz al Rey de Castilla.

el Padre Santo hobiese guerra entre él y el Rey de Aragon, y le tenia puesto en tan gran cuidado, que si no fuera por su mucha edad y por otros gravísimos negocios de la Iglesia que se lo estorbáron, él mismo en persona viniera à poner paz entre ellos y hacerlos amigos. Que los Reyes de Castilla siempre fuéron columna de la Iglesia, amparo y defensa no solamente de España, sino de toda la Christiandad; pero que visto como al presente, olvidado de todo punto de la guerra de los Moros, se ocupaba en hacerla à un Príncipe Christiano, vecino y pariente suyo, no podia dexar de recebir grandísima pena y dolor: que quando saliese con la victoria, ántes ganaria ódio y infamia que honra ni provecho alguno: que à ámbos con paternal amor les rogaba, y de parte de Dios les amonestaba que tantas gentes, tesoros y armas los empleasen contra los enemigos de nuestra Santa Fé; si así lo hiciesen, su divina Magestad les daria en las manos muy honradas y señaladas victorias como las alcanzáron sus antepasados, esclarecidos Reyes.

12 D. Pedro ofrece hacer la paz baxo ciertas condiciones.

Respondió à esto el Rey que se recelaba de pláticas de paz por causa que el Rey de Aragon le engañó yá una vez con color della y muestra de querer amistad: así que estaba determinado y con entera resolucion de no venir en concierto ni acuerdo alguno, sino fuese que ante todas cosas echase de su reyno los Castellanos foragidos, y restituyese à la corona de Castilla las ciudades de Orihuela y Alicante, y otros pueblos de aquella comarca, que en el tiempo de las tutorías de su abuelo el Rey D. Fernando los Aragoneses contra razon y justicia usurpáron: demás que por los gastos hechos en esta guerra el Rey de Aragon le contase

quinientos mil florines. El Legado oido lo que decia el Rey, fué à verse con el de Aragon: llevaba alguna esperanza de poderlos concertar, pues se comenzaba à hablar en condiciones.

El Rey de Aragon oida la demanda, se escusaba y acusaba al enemigo como es ordinario. Decia: que el de Castilla fué el primero que sin justa causa movió la guerra: que no era cosa razonable ni se podia sufrir le pidiese, y él diese lo que heredó de sus padres y abuelos; ni tampoco à él le sería bien contado si menoscabase ò enagenase parte alguna de sus reynos: que este pleyto en otro tiempo se litigó ante jueces árbitros, y oidas las partes pronunciáron sentencia en favor de Aragon; sin embargo, para mayor satisfaccion, y dar à todo el mundo à entender su justicia, él dexaria esta causa de nuevo en las manos del Padre Santo. Gastábase el tiempo en demandas y respuestas sin concluirse nada. Era lástima grande ver como estas dos nobles naciones corrian furiosamente à su perdicion, sin que nadie los pudiese reparar ni poner en paz, ni fuese siquiera parte para hacelles sobreseer la guerra con algunas treguas. Si hablaban en ellas, el Rey de Castilla se escusaba con las grandes expensas y gastos hechos en juntar una gruesa armada que tenia à la cola, y aprestada para acometer las tierras marítimas de Aragon.

13 El de Aragon no las quiere admitir.

CAPITULO III.

Que la armada de Castilla hizo guerra en la costa de Aragon.

1 Se continúa la guerra con furor.

Dexadas pues las pláticas de paz, volvió à encruelecerse la guerra, renovâronse las muertes y creciéron los ódios. El Rey de Castilla estando en Almazan, procedió contra el Infante D. Fernando y contra los dos hermanos D. Enrique y D. Tello, y aunque ausentes, por sentencia que pronunció contra ellos, los declaró por rebeldes y enemigos de la patria. Con esto se acabó de perder la poca esperanza que les restaba de que se podrian concordar, mayormente que el Rey hizo matar en la prision à la Reyna Doña Leonor [1]: hecho sin duda cruel y detestable, puesto que fuera muy culpada y mereciera muchas muertes: tanto mayor inhumanidad y fiereza lavar la culpa de los hijos con la sangre de su madre, sin tener respeto à que era muger, Reyna y tia suya. Doña Juana y Doña Isabel de Lara hermanas y Señoras de Vizcaya le fuéron compañeras en este último trabajo: Doña Juana fué llevada à Sevilla, donde pocos dias despues la hizo morir; à Doña Isabel la mandó llevar con la Reyna Doña Blanca, que en el mismo tiempo la hizo pasar del castillo de Sigüenza en que la tenia presa, à Xeréz de la Frontera, que fué dilatar la muerte de ámbas por pocos dias. La culpa de sus

2 D. Pedro hace matar en la prision a la Reyna Doña Leonor, despues à Doña Juana y à Doña Isabel de Lara.

1 *Hizo matar en la prision à la Reyna Doña Leonor.* — Segun las Memorias ò historia que escribió el Rey Don Pedro IV de Aragon, ningun vasallo de Castilla quiso executar esta órden tan cruel, y fué necesario que el Rey se sirviera de unos Moros para su execucion.

maridos D. Tello y D. Juan de Aragon descargó sobre las que en nada le erráron: así iban los temporales.

Estaba el corazon del Rey tan duro y obstinado que ningun motivo por tierno y miserable que fuese, era poderoso para hacerle enternecer ò ablandar: parecia que le cegaba la divina justicia para que no huyese el cuchillo de su ira, que tenia ya levantado para descargalle sobre su cruel cabeza; con todo eso no dexaba de importunar con ruegos y plegarias à los Santos patrones del reyno que Dios tenia yá para otro guardado. Hacia estos votos al tiempo que se queria embarcar en la armada que tenia aprestada en Sevilla, en que se contaban quarenta y una galeras, y ochenta naves tan bien bastecidas y municionadas, y con tanta caballería y gente de guerra, que era para poderse con ella intentar qualquier grande empresa: defendiéron esta vez el reyno de Aragon y le libráron los Ángeles de su guarda, y la concordia grande que hobo entre los Aragoneses. Fuéron adelante siete galeras à las islas de Mallorca y Menorca: descubriéron en el camino una gran carraca de Venecianos, y la tomáron no con otro mejor derecho sino porque se puso en defensa. Llevada à Cartagena, para que del todo este agravio no tuviese escusa ni descargo, el codicioso y hambriento Rey le tomó muchas y muy ricas mercadurías de que venia cargada: el resto de la armada fué sobre Guardamar, y ganó la villa y castillo por combate. Desampararon los Aragoneses à Alicante por no se sentir con las fuerzas y municiones que eran menester para poder defender aquella plaza.

3 Se embarca en una grande armada, acomete à Alicante, se apodera de esta ciudad, y de algunos otros pueblos.

Iban en esta flota con el Rey el Almirante Don

4 Acomete en la playa de Barcelona doce galeras de Aragon, y no las puede tomar.

Gil Bocanegra, el Maestre de Calatrava y Diego Gonzalez hijo del Maestre de Alcántara D. Gonzalo Martinez, y otros muchos Grandes y Señores de todo el reyno. D. Gutierre de Toledo Prior de San Juan quedó para con buen número de caballeros y soldados guardar estos pueblos que se ganáron; con lo demás de la armada se fué el Rey à Tortosa. Salió el Cardenal Legado de aquella ciudad, y se vió con él en su galera à la boca del rio Ebro: dióle un tiento para el negocio de la paz, que fué tan sin fruto como las veces pasadas. De allí se fué la vuelta de Barcelona: surgió en aquella playa en diez y nueve dias del mes de Mayo. Halló en ella doce galeras de Aragon, acometió por dos veces à tomallas: no lo pudo hacer, ni dañallas mucho por estar muy llegadas à la tierra, con que los ciudadanos con grande gallardía las defendiéron.[a]

5 El Almirante de Aragon sale con una esquadra de Mallorca en busca de la de Castilla con órden de atacarla do quiera que la encontrase.

Burlado pues de su intento partió con la flota para las islas que por allí caen: aportó à la de Ibiza: un lugar que tiene del mismo nombre, aunque fué reciamente combatido con tiros y máquinas de guerra, por estar en un sitio muy fuerte no pudo ser tomado. En el entretanto el Rey de Aragon juntó con mucha presteza una armada de quarenta galeras de los puertos mas cercanos à Barcelona: pasó con ella à Mallorca con deliberacion de pelear con la armada de Castilla. En esta isla se quedó el dicho Rey por grandes importunaciones de sus caballeros que le suplicáron no quisiese arriscar su persona, y con ella el bien y salud del reyno, ni

2 *Las defendiéron.* — El Rey D. Pedro IV de Aragon en sus Memorias dice: que una bombarda que disparaba de una de sus galeras causó mucho daño à los enemigos.

ponello todo al riesgo y trance de una batalla. Movido con sus ruegos envió à Bernardo de Cabrera su Almirante y al Vizconde de Cardona con órden que peleasen con la flota del enemigo, que con estas nuevas, levantado de sobre Íbiza, era ido à Calpe con la misma resolucion de pelear. La armada de Aragon se entró en la boca del rio que desagua en el mar junto à Denia: pienso es el rio Xúcar, que corre por aquella comarca.

Ámbas flotas daban muestra de tener gran deseo de la batalla, el recelo era no menor; así quedó por todos el venir à las manos: con esto se fué en humo todo aquel ruido y asonadas de guerra tan bravas. El Aragonés se recogió à Barcelona en veinte y nueve dias de Agosto: el Rey de Castilla dende Cartagena envió su armada à Sevilla, y él se partió por tierra à Tordesillas por ver à Doña María de Padilla que en aquella villa le parió un hijo por nombre D. Alonso. El contento que el Rey tuvo por su nacimiento muy grande, le duró muy poco, y se le volvió en pesar con su temprana muerte. Á D. Garci Álvarez de Toledo, que yá era Maestre de Santiago despues de la muerte de D. Fadrique, le encargó el Rey la crianza deste niño y le hizo su Ayo. 6

6 Los dos esquadrones se retiran sin venir à las manos.

En las faldas del monte Cauno, que hoy se llama las sierras de Moncayo, se estienden los campos de Araviana, bien nombrados y famosos en España por la lastimosa muerte que en tiempos antiguos sucedió en ellos de los siete nobilísimos hermanos llamados los Infantes de Lara. En estos campos D. Enrique y su hermano D. Tello con setecientos Aragoneses de à caballo que llevaban, se encontráron con los Capitanes de la frontera de 7

7 D. Enrique y D. Tello su hermano derrotan en los campos de Araviana à los Capitanes Castellanos que guardaban la frontera.

Castilla: venidos à las manos, peleáron muy esforzadamente: fuéron los de Castilla vencidos y desbaratados: quedáron tendidos en el campo al pie de trecientos hombres de armas, y muertos y presos muchos y muy nobles caballeros. Entre los otros fué muerto su Capitan Juan Fernandez de Hinestrosa, y D. Fernando de Castro se escapó à uña de caballo: dióse esta batalla en el mes de Setiembre.

8 D. Pedro se pone furioso con la noticia de esta derrota, y hace matar con la mayor crueldad à los Infantes D. Pedro y Don Juan.

El pesar y enojo que el Rey de Castilla recibió por este desmán, fué tal que como fuera de sí y furioso por vengar su ira, y hartar su corazon, mandó matar à dos hermanos suyos que tenia presos en Carmona, à D. Juan que era de diez y ocho años, y à D. Pedro que no tenia mas de catorce, sin que le moviese à piedad la buena memoria de su padre el Rey D. Alonso, ni à misericordia la inocencia y tierna edad de dos inculpables hermanos suyos: ningun afecto blando podia mellar aquel acerado pecho.

6 Se hace aborrecible à todo el mundo por su crueldad.

Asombró esta crueldad à todo el reyno: hízose el Rey mas aborrecible que ántes: refrescóse la memoria de tantas muertes de Grandes y Señores principales como sin utilidad ninguna pública, ni particular injuria suya, executó en pocos años un solo hombre, ò por mejor decir una carnicera cruel y fiera bestia, tan bárbara y desatinada, que no tuvo miedo de en un solo hecho quebrantar todas las leyes de humanidad, piedad, religion y naturaleza. Temblaban de miedo muchos ilustres varones, nadie se tenia por seguro, no habia conciencia tan sin mancha ni reprehension, que no temiese qualquier castigo de lo que ni por pensamiento le pasaba. Visto pues el grande peligro en que tenian sus vidas en Castilla, muchos prudentes y

nobles caballeros se determináron de asegurarlas en el reyno de Aragon, escarmentados en tanto número de cabezas de hombres señalados.

No faltó en estos dias otra ocasion en que el Rey mostrase la dureza de su injusto pecho. Tuvo aviso que doce galeras Venecianas habian de pasar forzosamente el estrecho de Gibraltar: envió veinte galeras para que las aguardasen y prendiesen en el estrecho. Quiso su suerte que al tiempo que pasaban, se levantase una recia tempestad: no fuéron vistas de las galeras de Castilla, y así se libráron del peligro y daño que les tenia aparejado. Parecia que deseaba tener nueva ocasion de hacer guerra à los Venecianos no con mas justa causa de que queria con otra nueva maldad irritar aquella señoría, à quien poco ántes tenia agraviada con la toma de la carraca de sus mercaderes.

10 Quiere apresar doce galeras Venecianas en el estrecho de Gibraltar, y se libran por una recia tempestad.

Grande porfia y trabajo puso el Cardenal Legado para que se volviese à tratar de paz, como se hizo en el principio del año de mil y trecientos y sesenta. Enviáronse de ámbas partes sus Embaxadores con poderes cumplidos para poderla efectuar con qualesquier capitulaciones: estuviéron cerca de concordarse. Blandeaba el de Castilla à causa que en la batalla de Araviana faltáron muchos caballeros Castellanos, otros cada dia se pasaban al Rey de Aragon: entre los demás fuéron Diego Perez Sarmiento Adelantado mayor de Castilla, y Pedro de Velasco no ménos noble y rico que el Adelantado. Andaban las pláticas de la paz, pero ni en Tudela ni en Saduna, donde poco despues se volviéron à juntar los comisarios para tratar de las paces, no se concluyó ni hizo nada: los Aragoneses con los buenos sucesos se hallaban mas

11 Vuelve à tratarse de la paz à instancias del Cardenal Legado.

1360.

animados, el Rey de Castilla con las pérdidas y desastres aun no perdia del todo su primera fiereza, no obstante que por faltarle tantos amparos y amigos andaba dudoso sin saber à qué parte se arrimar: vacilaba entre los pensamientos de paz y de la guerra, no sabia de quién fiarse: así cada dia mudaba los Capitanes y otros oficiales. En este miserable estado se hallaba este Rey, bien merecido por su sangrienta y terrible condicion.

CAPITULO IV.

De la muerte de la Reyna Doña Blanca.

1 D. Pedro pasa de Sevilla à Leon, y continúa en sus crueldades haciendo matar muchas gentes.

De tal manera andaban los tratos de la paz, que en el ínterin no se alzaba la mano de la guerra, ántes hacian nuevas compañías de soldados, buscaban dineros, pedian socorros extrangeros, y en todo lo al se ponia gran diligencia, especialmente de parte del Rey de Aragon; que el de Castilla principalmente cuidaba y se ocupaba en vengarse y hacer castigos en sus nobles. Con este pensamiento partió de Sevilla para Leon por prender à Pero Nuñez de Guzman Adelantado mayor de Leon. No salió con su intento à causa que el Adelantado fué avisado por un escudero suyo de la venida del Rey, y se huyó à Portugal. Despues desto un dia que Per Álvarez Osorio comia en Leon con D. Diego García de Padilla Maestre de Calatrava de quien era convidado, por órden del Rey le matáron allí en la mesa dos ballesteros de maza suyos, sin que el Maestre supiese cosa alguna deste hecho. Pasó de Leon à Burgos: allí con semejante crueldad hizo

matar al Arcediano Diego Arias Maldonado, sin tener respeto à su dignidad y sagrados órdenes: causáronle la muerte unas cartas que recibió del Conde D. Enrique. Á otros muchos à quien él queria matar, dió la vida la repentina entrada que los Aragoneses hiciéron en Castilla. Debaxo la conducta de los hermanos D. Enrique y D. Tello y del Conde de Osona entráron con gran furia por la Rioja, y ganáron la villa de Haro y la ciudad de Nájara, donde diéron la muerte à muchos Judíos por hacer pesar al Rey que los favorecia mucho por amor de Simuel Leví, su Tesorero mayor: hízose otrosí gran matanza en los pueblos comarcanos y gran estrago en los campos y heredades: con este ímpetu llegáron los pendones de Aragon hasta el lugar de Pancorvo. La ciudad de Tarazona volvió en estos dias à poder de los Aragoneses por entrega que hizo della el Alcayde y Capitan à quien el Rey de Castilla la tenia encomendada, que se llamaba Gonzalo Gonzalez de Lucio: pienso que la entregó por algun miedo que tuvo de su Rey, ò con esperanza [1] de mejorar su hacienda.

2 En Burgos hace matar al Arcediano Diego Arias Maldonado.

3 D. Enrique y D. Tello entran con los Aragoneses por la Rioja, y llegan hasta Pancorvo.

El Rey de Castilla juntado su exército fué en busca de sus enemigos que tenian sus estancias en Nájara: asentó sus reales junto à Azofra, pueblo pequeño y de poca cuenta. En este lugar un clérigo de Misa y de buena vida (así fué fama) vino de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada, y dixo al Rey que corria grande peligro que su hermano D. Enrique le matase, porque Dios estaba con él muy airado: que esto se lo mandó decir el

4 D. Pedro junta su exército, sale en busca de sus enemigos, y los derrota junto a Nájara.

1 *Con esperanza.* — Gonzalo Gonzalez de Lucio que tenia encomendada la ciudad de Tarazona por el Rey de Castilla la entregó al Rey de Aragon; y en recompensa de este

bienaventurado Santo Domingo de la Calzada, que le apareció en sueños en una soberana figura y representacion mas que humana. Costóle la vida su embaxada, ca el Rey le hizo quemar públicamente en los reales, muchos dudáron si con razon, ò sin ella. Levantó el Rey su exército de Azofra, y mandó marchar para Nájara: llegado junto à la ciudad, saliéron à él los enemigos; tuviéron un bravo rencuentro en que fuéron desbaratados los de Aragon, y con mucho daño y pérdida los compeliéron à volver las espaldas y huirse à la ciudad. Pudieran ser tomados à manos dentro della, si no fuera por el poco seso y ménos cordura del Rey, que no quiso creer los saludables consejos de los que eran de parecer los cercasen: parecióle que bastaba haberlos forzado à que huyesen, y se encerrasen dentro de los muros de la ciudad. Dende à dos ò tres dias los Aragoneses desampparáron à Nájara y Haro, y metió el Rey en ellas buenas guarniciones de soldados.

5 Pasa à Sevilla, hace concierto con el Rey de Portugal con la condicion de entregarse mútuamente los caballeros huidos, y los hacen matar.

Puesto buen recaudo en aquella frontera, se volvió à Sevilla: trató y hizo con el Rey de Portugal en esta sazon que se entregasen el uno al otro los caballeros que andaban huidos en sus reynos: asiento en que quebrantáron su palabra y fé pública, alteráron la costumbre de los Príncipes, y violáron el derecho de las gentes, que fué causa de otras nuevas muertes. Mató el Rey de Portugal à un Pero Cuello, y à otro cierto escribano llamado Álvaro, porque se le acordaba que estos por mandado de su padre diéron la muerte à su amiga Doña

servicio recibió quarenta mil florines, y casó con Doña Violante doncella de Urrea muy noble. — Véase la *Crónica año 10 cap. 6.*

Inés de Castro. Tuvo mejor dicha Diego Lopez Pacheco, que era uno de los que la executáron, que fué avisado y tuvo lugar de huirse à D. Enrique; el qual despues por los buenos servicios que le hizo, le dió un buen estado en Castilla, y fué en ella un fundador y cabeza de la casa de los Pachecos, rica y noble entre los Grandes de España. Otros caballeros entregáron al Rey de Castilla, que luego los hizo matar en Sevilla: uno dellos fué el Adelantado de Leon Pero Nuñez de Guzman, otro Gomez Carrillo, que le cortáron la cabeza en una galera, en que por órden del Rey iba desde Sevilla à Algezira con recados fingidos y cartas para que le recibiesen por Alcayde y Capitan de aquella ciudad. Queria el Rey mal à este caballero y se recelaba dél porque un año ántes le habia tomado à su hermano Garci Lasso Carrillo su muger Doña Mari Gonzalez de Hinestrosa, por lo qual se fué à Aragon el marido à servir à Don Enrique: la mala conciencia hace à los hombres sospechosos, y por el miedo crueles y sanguinarios.

Asímismo en la villa de Alfaro hizo descabezar en la prision à un caballero que era su Repostero mayor, por nombre Gutierre Fernandez de Toledo, cuya muerte fué muy llorada en todo el reyno porque era un muy buen caballero y de loables costumbres. El Rey por evitar el ódio que le podia causar la muerte no merecida de un caballero tan bien quisto, fingió algunas causas por que le mandó matar, la principal que se inclinaba al partido de D. Enrique; mas à la verdad su culpa fué decirle con ánimo libre y fiel las cosas que le cumplian; ca semejante libertad no puede dexar de ser peligrosísima con los malos Príncipes, lo mas se-

6 D. Pedro hace matar en Alfaro á Don Gutierre Fernandez de Toledo.

guro es adularlos. La lisonja aun con los buenos Reyes se puede usar sin peligro: esto hace que en los palacios de los Príncipes crezca en tan gran número este perverso linage de gente aduladora, y que de ninguna cosa hay mayor mengua que de hombres que con lealtad y sano pecho digan la verdad, y adviertan de lo que importa.

7 Destierra à D. Vasco su hermano Arzobispo de Toledo.

Sabida la muerte de Gutierre de Toledo por sus sobrinos Gutierre Gomez de Toledo Prior de S. Juan, y Diego Gomez su hermano, hobiéron mucho miedo y enojo, y se fuéron à Aragon. Al Arzobispo de Toledo D. Vasco compelió el Rey à que à la hora saliese desterrado del reyno: diósele tanta priesa que no le concediéron tiempo para tomar otro vestido, ni llegar à su cámara à sacar un Breviario, sino que súbitamente como le halló el mensagero oyendo Misa, fué forzado à dexar à Toledo y partirse su camino, no por otro delito mas de haber (como era razon) sentido mucho la muerte de su hermano Gutierre Fernandez: fuése este Prelado à Coimbra, donde en un monasterio de los Predicadores acabó santamente su vida è injusto destierro: despues pasados algunos años se trasladó su cuerpo à la Iglesia Mayor de Toledo. Muchos à este Arzobispo le llamáron D. Blas, que me pareció advertir porque la variedad del nombre, como otras veces suele, no cause algun engaño. Ordenó su testamento en Coimbra luego el año siguiente à veinte de Enero, en que dice que quiere ser sepultado delante del altar de Nuestra Señora del Chôro de la Iglesia de Toledo junto à la sepultura de D. Gonzalo Obispo Albanense y Cardenal, y así se hizo.

De aquí se saca que el Cardenal D. Gonzalo

solamente estuvo depositado en Roma, como lo reza su lucillo de Santa María la Mayor en la letra que de suso queda puesta. Parece renunció D. Vasco el arzobispado luego que le desterráron, pues se halla que aquel mismo año entró en su lugar D. Gomez [2] Manrique hijo de Pedro Manrique Señor de Amusco y de Avia, y hermano de Garci Fernandez Manrique Adelantado de Castilla, cepa y tronco de los Duques de Nájara y de otras casas de Castilla de aquel apellido de Manrique. Fué D. Gomez Manrique Obispo de Palencia, y al presente lo era de Santiago: sucedióle luego en aquella Iglesia de Santiago D. Suero Gomez de Toledo sobrino de D. Vasco, que debió ser manera de permuta y recompensa que se le hizo por la Iglesia de Toledo que dexaba.

8 El qual renuncia el Arzobispado, y le sucede en la silla D. Gomez Manrique.

Miéntras estas cosas pasaban en Castilla, el Rey de Aragon envió quatro galeras muy bien armadas de soldados y municiones, y bastecidas de todo lo demás en socorro del Rey de Tremecén con quien estaba aliado. Encontráron con ellas cinco galeras de Castilla, que las rindiéron y lleváron à Sevilla: allí los más de los soldados Aragoneses por mandado del Rey D. Pedro fuéron muertos en compañía de su Capitan [3] Matheo Mercero, sin te-

9 Las galeras de Castilla apresan quatro de Aragon que iban en socorro del Rey de Tremecén; y D. Pedro hace matar en Sevilla à los soldados y al Capitan que iban en ellas.

2 *Entró en su lugar D. Gomez.* — La eleccion de D. Gomez no fué aprobada ni confirmada hasta despues de la muerte de D. Vasco que se hallaba desterrado; y así en el año 1360 no puede ser contado entre los Arzobispos de Toledo como dice Mariana. El 7 de Marzo de 1362 murió D. Vasco en el destierro, y en este mismo año aun se llamaba D. Gomez Arzobispo electo, lo que manifiesta evidentemente que su eleccion aun no habia sido confirmada.

3 *Fuéron muertos en compañía de su Capitan.* — Matheo Mercer, que era excelente General de mar y tierra, y además era Camarlengo del Rey de Aragon, y habia hecho servicios

ner memoria ni hacer caso de los buenos servicios que este caballero hizo ántes en el cerco de la ciudad de Algezira. Era Tesorero mayor del Rey Simuel Leví, que administraba à su albedrío las rentas y patrimonio Real, con que juntó las grandes riquezas, y alcanzó la mucha privanza y favor que al presente le acarreáron su perdicion. Hiciéronle diversos cargos, de que resultó echalle en la cárcel, y ponelle à qüestion de tormento, tan bravo que por no le poder sufrir rindió el alma. [4] Apoderóse el Rey de todos sus bienes; que en tiempo de mal Príncipe el derecho del fisco nunca suele ser malo. Llegaban al pie de quatrocientos mil ducados, otros dicen mas, sin los muebles y joyas, paños de oro y seda: cosa maravillosa, que un Judío juntase tantas riquezas, y que no pudo ser sin grave daño del reyno.

10 Hace morir en el tormento à su tesorero mayor Simuel Leví Judío, y se apodera de todos sus bienes.

Al fin deste año Mahomad Lago Rey de Granada fué echado del reyno por una conjuracion que contra él hiciéron sus vasallos. Levantáron por Rey à un Arraez pariente suyo, por nombre Mahomad Aben Alhamar, à quien por el color de la barba y cabellos llamaban vulgarmente el Rey Bermejo: decian que de derecho le venia à éste el reyno, por decender de la sangre Real de los primeros Reyes

11 Mahomad Aben Alhamar se apodera del trono de Granada.

---

muy importantes al Rey de Castilla D. Alonso, habiendo caido en poder de los Castellanos, fué tratado él y todos los soldados con la mayor crueldad por éstos, pues los soldados de Castilla les arrancaban los ojos y cortaban pies y manos: y así habiendo sabido el Papa Urbano V estas crueldades horribles, y que se violaban todos los derechos de la humanidad, escribió al Rey de Castilla exhôrtándole à que mandase moderar tan crueles procedimientos. — Véase à Raynaldo el año de 1365.

4 *Rindió el alma.* — Simuel Leví tesorero del Rey se habia hecho muy rico: D. Pedro le hizo prender en Toledo y

de Granada. De aquí sucediéron nuevas guerras: el Rey de Castilla era amigo y aliado del Rey desposeido, el qual se huyera à Ronda, que era entónces del Rey de Marruecos. Sintió el de Castilla el trabajo de su amigo Mahomad, y propuso de favorecerle. Por el contrario el nuevo Rey buscaba por todas partes socorros y ayudas de que valerse, y estaba muy inclinado à la parte del de Aragon, lo qual le vino à costar la vida, principalmente ayudó à su perdicion el llamar de África al Rey Abohanen para que viniese à hacer guerra en España.

12 D. Fadrique Rey de Sicilia se casa con Doña Costanza hija del Rey de Aragon.

En el fin de este año asímismo Doña Costanza hija del Rey de Aragon fué desde Barcelona enviada à Sicilia para que casase con el Rey D. Fadrique, à quien su padre la tenia otorgada. Era Capitan de la armada en que la lleváron, Olfo Prochita Gobernador de la isla de Cerdeña por el Rey de Aragon. Celebráronse las bodas en la ciudad de Catania à once dias del mes de Abril del año siguiente de mil y trecientos y sesenta y uno, desde el qual tiempo las cosas de aquellas islas comenzáron à ponerse en mejor estado. Los enemigos Neapolitanos parte dellos fuéron vencidos, y parte echados del reyno: deste matrimonio nació Doña María, que fué despues Reyna de Aragon y llevó en dote el reyno de Sicilia. Finalmente en Castilla se hiciéron paces por la buena diligencia del Cardenal Legado, no con ánimos sinceros, ni se entendia que serian durables. Los capítulos dellas:

1361.

13 Por medio del Cardenal Legado se hacen las paces entre Castilla y Aragon.

confiscar todos sus bienes que eran muy grandes, como se vé por la *Crónica* del mismo Rey trasladándolo despues à Sevilla; y creyendo que habia ocultado algunos tesoros le mandó dar tormento, mas éstos fuéron tan fuertes que murió en medio de ellos. Mariana y Ferreras ponen esta muerte el

que se restituyesen los unos à los otros los pueblos que se tomáron durante la guerra: que los foragidos de Castilla fuesen echados de Aragon, à tal que el Rey de Castilla los perdonase.

14 Se dan rehenes para mayor firmeza de ellas, y se ponen en poder del Rey D. Cárlos de Navarra.

En la villa de Deza, do el Rey de Castilla tenia sus reales, se publicáron estas paces à voz de pregonero en diez y ocho dias del mes de Mayo. Ayudó mucho à que esta concordia se asentase, el miedo grande de la guerra que el Rey de Granada entónces hacia à Castilla. Para mayor firmeza desta paz acordáron que de ámbas partes se diesen rehenes, que estuviesen en fieldad en poder del Rey Cárlos de Navarra, que en aquella sazon se hallaba en Francia de partida para España con mucho contento y regocijo que tenia, por un hijo que le naciera de la Reyna su muger, que se llamó Cárlos. Gobernaba en el entretanto el reyno de Navarra su hermano el Infante D. Luis. Hecha la paz, el Rey de Aragon se partió de Calatayud para Zaragoza, el de Castilla à Sevilla, D. Enrique y sus hermanos acordáron conformarse con el tiempo, y retirarse à Francia, escalon y camino para hacerse pujantes, y para hacer temblar à Aragon y Castilla, y renovarse la guerra con mayor furia y obstinacion que ántes.

15 Don Pedro hace morir con yerbas à la Reyna Doña Blanca en la prision donde la tenia.

Los trabajos y desdichas de la Reyna Doña Blanca movian à compasion à muchos de los Grandes de Castilla, y los obligaban à que tratasen de juntar sus fuerzas y armas para amparalla. No se le pudiéron encubrir al Rey estos pensamientos:

---

año 1360; pero parece por la inscripcion que se conserva aunque algo defectuosa en la Iglesia de Santa María la Blanca en Toledo, que fué en otro tiempo la sinagoga de los Judíos è hizo construir este Simuel, que aun vivia en el año de 1366.

cobró por esto mayor ódio à la Reyna, como si fuera ella la causa de tan grandes guerras y debates. Parecióle que quitada de por medio, quedaria libre él deste cuidado. Hízola morir[5] con yerbas que por su mandado le dió un médico en Medina Sidonia en la estrecha prision en que la tenian, tanto que no se le permitia que nadie la visitase ni hablase: abominable locura, inhumano, atróz y fiero hecho, matar à su propia muger, moza de veinte y cinco años, agraciada, honestísima, inocentísima, prudente, santa, de loables costumbres y de la Real sangre de la poderosa casa de Francia.

16 Desde el dia de sus bodas la trató con el mayor rigor.

No hay memoria entre los hombres de muger en España à quien con tanta razon se le deba tener lástima como à esta pobre, desastrada y miserable Reyna. De muchas tenemos noticia que fuéron muertas y repudiadas de sus maridos, pero por alguna culpa ò descuido suyo, à lo ménos que en algun tiempo tuviéron algun contento y descanso, con cuya memoria pudiesen tomar algun alivio en sus trabajos. En la Reyna Doña Blanca nunca se vió cosa por que mereciese ser sino muy estimada y querida; sin embargo no amaneció para ella un dia alegre, todos para ella fuéron tristes y aciagos. El primero de sus bodas fué como si la enterráran: luego la encerráron, luego la desecháron, luego la enviáron, no gozó sino de calamidades, pesares y miserias. Quitáronle sus damas y criados, privaba su émula: quién en tales trances la podia favorecer? todo socorro y alivio humano estaba muy léxos. " Mas à tí Rey atróz, ò por de-

17 Apóstrofe vehemente contra el Rey.

---

5 *Hízola morir.* — La *Crónica* de este Rey dice en el capítulo 3 año 12 *que la hizo matar.* En el cap. 16 año 17 dice *que un ballestero de Mora llamado Juan Perez, vecino de Xe-*

»cir mejor bestia inhumana y fiera, la ira è in»dignacion de Dios te espera, tu cruel cabeza con »esta inocente sangre queda señalada para la ven»ganza. De esas tus rabiosas entrañas se hará à »aquel justo y contra tí severo Dios un agradable »y suave sacrificio. La alma inculpable y limpia »de tu esposa, mas dichosa en ser vengada que con »tu matrimonio, de dia y de noche te asombra»rá y perseguirá de tal guisa que ni la vergüenza »de lo torpe y sucio, ni el miedo del peligro, ni »la razon y cordura, de tu locura y desatino te »aparten ni enfrenen para que fuera de seso no au»mentes las ocasiones de tu muerte, hasta tanto »que con tu vida pagues las que à tantos buenos y »inocentes tienes quitadas."

18 Un pastor le amenaza de muerte junto à Medina Sidonia si no tiene misericordia de la Reyna.

Es fama, y autores fidedignos lo dicen, que andando el Rey à caza junto à Medina Sidonia, le salió al camino un pastor con trage y rostro temeroso, erizado el cabello, y la barba revuelta y encrespada, y le amenazó de muerte, sino tenia misericordia de la Reyna Doña Blanca y hacia vida con ella. Añaden, que los que envió el Rey con gran diligencia para averiguar si le enviára la Reyna, la halláron hincada de rodillas que hacia sus castas y devotas oraciones, y tan encerrada y guardada de los porteros que se perdió toda la sospecha que se podia tener de que ella le hobiese hablado. Confirmóse mucho mas la opinion que comunmente se tenia de que fué enviado por Dios, con que despues que soltáron al pastor de la prision en que le echáron, nunca jamás pareció ni se supo qué se

---

réz, mató à la Reyna, y que despues fué enterrada en San Francisco de Xeréz donde se lée su epitafio, segun Ortiz de Zúñiga en sus *Anales de Sevilla*.

hiciese dél. Doña Isabel de Lara hija de D. Juan de Lara fué al tanto muerta con yerbas que le diéron en la prision en que en Xeréz la tenian. Un historiador, que fué y se llama el Despensero mayor [6] de la Reyna Doña Leonor de Castilla, en unos Comentarios que escribió de las cosas de su tiempo que pasáron los años adelante, dice que la muerte de Doña Blanca sucedió en Ureña, villa de Castilla la vieja cerca de la ciudad de Toro: creo que se engañó.

CAPITULO V.

De la muerte del Rey Bermejo de Granada.

Desta manera con la sangre de inocentes los campos y las ciudades, villas y castillos, y los rios y el mar estaban llenos y manchados: por donde quiera que se fuese se hallaban rastros y señales de fiereza y crueldad. Qué tan grande fuese el terror de los del reyno, no hay necesidad de decirlo: todos temian no les sucediese à ellos otro tanto, cada uno dudaba de su vida, ninguno la tenia segura. Esta comun tristeza en alguna manera se alivió con la muerte de Doña María de Padilla; dió fin à sus dias en Sevilla entrado el mes de Julio: si no se hobiera manchado con la deshonesta amistad que tuvo con el Rey, muger por lo demás digna de ser Reyna por las grandes partes de que Dios así en el alma como en el cuerpo la dotó. El cuerpo de la

1 La crueldad de D. Pedro tiene puesto en consternacion todo el reyno.

2 Muere Doña María de Padilla.

---

6 *Se llama el Despensero mayor.*—Este Despensero mayor de la Reyna, autor de la obra intitulada *Sumario de los Reyes de España,* que se crée ser D. Juan Rodriguez de Cuenca, no dice que la muerte de Doña Blanca sucediera en Ureña, ni ha-

Reyna Doña Blanca fué depositado algunos años adelante en el sagrario de la Iglesia mayor de Tudela por los caballeros Franceses que viniéron en ayuda del Conde D. Enrique, ca tenian intento de llevalla despues à enterrar en Francia en los sepulcros de sus antepasados. El entierro y obsequias de Doña María se hiciéron en todas las ciudades y villas del reyno con aquella magestad, lutos, pompa y aparato como si fuera la legítima y verdadera Reyna de Castilla. Lleváron su cuerpo à enterrar à Castilla la vieja al monasterio de Santa María de Estudillo, que ella à sus expensas edificára.

3 La honestidad de las mugeres está en mucho peligro en el reynado de este Príncipe.

En la ciudad de Toledo en el monasterio de las monjas de Santo Domingo el Real, que es de la Orden de los Predicadores, hay tres sepulcros, el uno es de Doña Teresa, dama que fué de la Reyna madre del Rey D. Pedro, de la qual debaxo de palabra de casamiento hobo una hija que se llamó Doña María, que fué muchos años Priora deste monasterio, y está enterrada en el segundo sepulcro: en el tercero están enterrados D. Sancho y Don Diego, hijos asímismo del Rey D. Pedro, habidos en una Doña Isabel, de quien no se tiene noticia cuya hija fuese ni de qué calidad y linage. Á la verdad no habia muger alguna tan casta, ni tan fortalecida con defensas de honestidad y limpieza y todo género de virtudes, que tuviese seguridad de no caer en las manos de un Rey mozo, loco, deshonesto y atrevido. No podian estar tan en vela los maridos, padres, y parientes que bastasen à poderle escapar la que él de veras una vez codicia-

---

bla de ella, sino su adicionador, continuador ò interpolador es quien lo refiere; pero no sabemos qué se merece este autor desconocido.

ba: todo lo sobrepujaba y vencia su temeridad y desvergüenza grande.

Por este tiempo el Rey de Portugal declaró pública y solemnemente en Lisboa que los hijos que arriba diximos hobo en Doña Inés de Castro, eran legítimos y de legítimo matrimonio, y como tales eran capaces para poder heredar el reyno. Presentó por testigos del matrimonio clandestino que con ella contraxo, à D. Gil Obispo de la Guardia, y à Estevan Lovato su Guarda-ropa mayor: con solemnes juramentos el Rey y los testigos confirmáron ser así verdad como lo decian. Estuviéron presentes à esta declaracion los nobles del reyno, y entre ellos D. Juan Alfonso Tello Conde de Barcelos, à quien el año ántes diera aquel título en la misma ciudad de Lisboa con grande fiesta y regocijo de todo el pueblo. Estos títulos se usaban muy poco en España, y en Portugal hasta entónces nunca jamás; en nuestros tiempos son innumerables los Condes, Marqueses y Duques que hay: vicio y corrupcion de nuestra humana condicion es desechar y menospreciar las cosas antiguas, y llenos de admiracion irnos embelesados tras las nuevas.

4 El Rey de Portugal reconoce públicamente por su muger legítima à Doña Inés de Castro.

En el entretanto la guerra de Granada con grande ahinco y enojo de ámbas partes se proseguia. Juntáronse en Castilla muchas compañías de todo el reyno, y entráron por las tierras de los Moros haciéndoles grandes daños. Cercáron la ciudad de Antequera, à quien los antiguos llamáron Syngilia [1]: no la pudiéron tomar por ser plaza muy fuerte, y tener dentro buena guarnicion de valientes Moros que se la defendiéron: taláron la vega

5 Se continúa la guerra de Granada con mucho furor.

1 *Antequera à quien los antiguos llamaban Syngilia.*—Antequera nunca se llamó Syngilia, sino Antiquaria, y Syngi-

de Granada, y sin hacer cosa señalada se volviéron à Castilla. Pocos dias despues entráron en el adelantamiento de Cazorla seiscientos Moros de à caballo y hasta dos mil peones, que hiciéron una buena presa de cautivos y ganados. Sabido esto por los caballeros de la ciudad de Jaen y de los pueblos de su comarca, se apellidáron contra ellos, y les quitáron toda la presa con muerte de muchos dellos y prision de otros, los demás se pusiéron en huida. Estos fuéron los principios de la guerra de los Moros.

6 El Rey de Castilla resuelve hacer la guerra contra el de Aragon.

Mayor tempestad de guerra se temia de la parte de Francia; daño que deseaba remediar el Cardenal Legado, que aquel estío se quedó en Pamplona por ser pueblo fresco, sano y de buen cielo, y à propósito para lo que él con grande solicitud pretendia. Esto era que el Rey de Castilla perdonase los foragidos que andaban en Francia, y revocase la sentencia que contra ellos diera en Almazan declarándolos por rebeldes y enemigos de la patria: decia que el Rey era obligado à hacer esto por ser uno de los capítulos y condiciones con que se concluyéron las paces de Aragon. El fiero y duro corazon del Rey no se ablandaba con tan justos y razonables ruegos; ántes parecia que forjaba en su pecho mucha mayor guerra contra Aragon de la que ántes hiciera. Por esto el Cardenal Legado à ruego è instancia del Rey de Aragon por el derecho y poder que le diéron, y facultad que tenia, dió por ninguna la sentencia que en Almazan se pronunció contra D. Enrique y sus consortes. Enojóse mucho el Rey de Castilla por esta declaracion,

---

lia estaba à una legua de esta ciudad hácia la parte del Occidente.

y crecióle con ella el deseo que tenia de vengarse. Propuso de executar su ira y saña, concluido que hobiesen la guerra de los Moros, que todavía andaba muy encendida con varios sucesos que acontecian.

7 Los Castellanos son derrotados por los Moros junto à Guadix.

1362.

En particular en diez y ocho de Febrero del siguiente año de mil y trecientos y sesenta y dos junto à Acci, que ahora ès la ciudad de Guadix, tuviéron los Moros de Granada una buena victoria de los Castellanos. El caso pasó desta manera. Don Diego García de Padilla Maestre de Calatrava, y Enrique Enríquez Adelantado de la frontera de Jaen y otros caballeros entráron en las tierras de los Moros con mil caballos y dos mil infantes con intento de combatir à Guadix; mas sin que los Christianos lo supiesen habia yá entrado en aquella ciudad para defendella gran número de soldados que de la comarca y de Granada viniéron à socorrella. Los nuestros sin recelo enviáron algunas compañías à que talasen y robasen los campos que llaman de Val de Alhama. Los Moros visto que estaban divididos, saliéron con grande ímpetu de la ciudad, y diéron en los que quedáran, y trabáron con ellos una brava y reñida pelea que duró todo el dia. Todos pugnaban por vencer: al fin como quier que fuese muy mayor el número de los Moros, no obstante que los Christianos se defendiéron valerosamente, los desbaratáron y matáron muchos, à otros cautiváron, prendiéron al Maestre y lleváronle à Granada al Rey Bermejo, que sin ningun rescate le envió luego al Rey Don Pedro, ca deseaba con este regalo desenojarle. El Rey pensando que de miedo le hacia aquella cortesía, se ensoberbeció mas, y juntado que hobo sus

gentes, para reparar la honra perdida y vengar la injuria de los suyos entró en el reyno de Granada, y con grande furia destruyó los campos, quemó las aldeas, ganó algunas villas, y se volvió con rica presa à Sevilla.

8 El Rey Bermejo de Granada con seguro que le dió el Rey D. Pedro se fué à Sevilla à ponerse en sus manos.

Á este mal suceso para el Rey de Granada se le allegó otro peor, y fué que muchos caballeros del reyno de los que ántes seguian su parcialidad y tenian su voz, le comenzáron à dexar y favorecer à su émulo Mahomad Lago, no obstante que estaba despojado y andaba huido. Como el Rey Bermejo sintió las voluntades inclinadas à su enemigo, temió perder el reyno. Consultó el negocio con los de quien mas se fiaba: en fin con seguro que alcanzó del Rey de Castilla, se determinó de ir à Sevilla y ponerse en sus manos. Autor de este mal acertado y desdichado consejo fué Edriz, un caballero grande amigo del Rey y su compañero en los peligros, y que tenia mucha autoridad entre los Moros, y era muy estimado y de gran nombre por la mucha prudencia que con la larga experiencia de los negocios alcanzaba. Vino el Moro à Sevilla con quatrocientos hombres de à caballo, y docientos de à pie que le acompañaban. Truxéron grandísimas riquezas de paños preciosos, oro, piedras, perlas, aljófar y otras joyas y cosas de gran valor. Ponia el Moro la esperanza de su amparo contra el Rey ofendido en lo que fué causa de toda su perdicion. Recibióle el Rey con grande honra en el alcázar de Sevilla.

9 Discurso que hace al Rey de Castilla uno de los caballeros Moros que acompañaban al de Granada.

Llegado à su presencia, despues de hecha una gran mesura, uno de sus caballeros habló desta manera: "El Rey de Granada que está presente, »poderoso Señor, por saber muy bien que sus an-

»tepasados fuéron siempre aliados, tributarios y »vasallos de la casa de Castilla, se viene à poner »debaxo del amparo de vuestra Real Alteza, cier»to de que se procederá con él con aquella manse»dumbre, equidad y moderacion qual los Reyes de »Granada la solian hallar en vuestros antecesores; »que si acaso recibian algun deservicio dellos (que »no es de maravillar segun son varias y mudables »las cosas de los hombres) con mandarles pagar »parias y algunos dineros en que eran penados, los »volvian à recebir en su gracia y amistad. Si entre »ellos asímismo y en su casa nacian algunas dife»rencias y debates, todo se componia y apacigua»ba por el arbitrio y parecer de los Reyes de Cas»tilla. Estamos alegres que lo mismo nos haya »acontecido de acudir à la vuestra merced: tene»mos grande confianza que nos será gran reparo »el venir con esta humildad à echarnos à vuestros »pies. Mahomad Lago fué justamente echado del »reyno por su mucha soberbia con que trataba los »pueblos, y por su mucha avaricia con que les »quitaba lo suyo: à nos de comun consentimiento »pusiéron en su lugar y coronáron por descender »derechamente de la Real y antigua alcuña y san»gre de Granada, y ser legítimos herederos del »reyno, de que à tuerto y con gran tyranía nos »tenia despojados. Hacemos ventaja en poder y »fuerzas à nuestro competidor, solamente à vos »reconocemos y tenemos, con cuya felicidad y »grandeza no nos pretendemos comparar. Tenemos »cierta esperanza que pues la justicia claramente »está de nuestra parte, no dexarémos de hallar »amparo en la sombra de un justo Príncipe, y que »los ruegos de un Rey hallarán benigna cabida en

»la piedad de vuestra Real clemencia, mayormente que el seguro que se nos mandó dar, nos »animó mucho y hizo ciertos que nuestra venida »sería à nos dichosa y à vos grata. Parécenos que »tenemos suficientísimo amparo en nuestra inocencia y justicia. Deseamos se entienda que vuestra prudencia la prueba, y vuestra poderosa è invencible mano la ampara."

10 D. Pedro hace matar al Rey de Granada, y à treinta y siete caballeros de su comitiva.

Á esto el Rey de Castilla con engañoso y risueño rostro y blandas palabras respondió que holgaba con su venida, que tuviese buena esperanza de que todo se haria bien, y puestos los ojos en el Rey, le dixo: "Este dia ni à vos ni à los vuestros »os acarreará algun daño. Entre nos hay todas las »obligaciones de amistad, fuera de que no acostumbramos à traer guerra con la fortuna y desgracia de los hombres, sino con la soberbia y presuncion de los atrevidos y rebeldes." Dicho esto, el Maestre de Santiago D. García de Toledo llevó al Rey Moro à que cenase con él. Al tiempo que cenaban, le echáron mano y le prendiéron, sea por mudarse repentinamente la voluntad, sea por quitarse la máscara aquel desleal y cruel Príncipe. No paró aquí la desventura: dentro de pocos dias el desdichado Rey adornado de sus vestiduras Reales, que eran de escarlata, y subido en un asno, con treinta y siete caballeros de los suyos que tambien llevaban à executar, le sacáron à un campo donde justician los malhechores, que está cerca de la ciudad y se dice de Tablada. Allí matáron al mal aconsejado Rey y à los treinta y siete caballeros suyos.

11 Corrió fama que el Rey de

Corrió fama que les causó la muerte las grandes riquezas que truxéron, y que el avariento áni-

mo del Rey se acodició à ellas. Refieren otrosí algunos autores de aquel tiempo que el mismo tyrano y cruel Rey le mató de un bote de lanza: hecho feo, abominable, oficio de verdugo, y crueldad que parece mas grave y terrible que la misma muerte. No consideró el Rey D. Pedro quán aborrecible y odioso se hacia, y lo que dél hablarian las gentes no solo entónces, sino mucho mas en los siglos venideros. Al tiempo que le hirió escriben que dixo estas palabras: "Tomad el pago de las pa»ces que por tu causa tan sin sazon hice con el Rey »de Aragon." Y que el Moro le respondió: "Po»ca honra ganas Rey D. Pedro en matar un Rey »rendido y que vino à tí debaxo de tu seguro y »palabra." Envió el Rey de Castilla el cuerpo del Rey Bermejo à su competidor Mahomad Lago, que à la hora recobrado el reyno, envió libres al Rey D. Pedro todos los Christianos que cautiváron los Moros en la batalla de Guadix.

Castilla lo atravesó con su lanza.

12 Mahomad Lago sube al trono de Granada, y hace las paces con Castilla.

CAPITULO VI.

Renuévase la guerra de Aragon.

Concluida la guerra de los Moros, y dado órden en las cosas del Andalucía, se volvió con mayor corage à la guerra de Aragon, aunque con disimulacion fingia el de Castilla que los apercebimientos que se hacian, eran para defenderse de la guerra que se temia de Francia, cuyo autor y cabeza principal se decia ser el Conde D. Enrique. Trató de aliarse con el Rey de Ingalaterra; que no esperaba hallaria buena acogida en el Rey de Francia,

1 D. Pedro hace alianza con los Reyes de Ingalaterra y Navarra para hacer la guerra al de Aragon.

por entender no estaria olvidado de la muerte de su sobrina la Reyna Doña Blanca, cuya venganza era de creer querria hacer con las armas. Quiso asímismo el Rey de Castilla ayudarse del Rey de Navarra, y para tratar dello se viéron en la ciudad de Soria: allí secretamente se conformáron contra el Rey de Aragon. No tenia el Navarro causa ninguna justa de romper con el Aragonés: para hacer la guerra con algun color fingió y publicó que estaba agraviado dél, porque siendo su cuñado y teniendo hecha con él alianza, no le favoreció quando le tuvo preso el Rey de Francia: que por esto no queria mas su amistad, ántes pretendia con las armas tomar emienda deste agravio.

2 Entra en Aragon con un poderoso exército, y toma varios pueblos.

Con esta resolucion juntó de su reyno las mas gentes que pudo, y cercó en Aragon la villa de Sos, que tomó al cabo de muchos dias que la tuvo cercada. El Rey de Castilla al tanto juntó un grueso exército de diez mil caballos y treinta mil infantes, con que entró poderosamente en el reyno de Aragon con intento de poner cerco sobre Calatayud. Rindió en el camino la fortaleza y pueblo de Hariza, y tomó à Ateca, Cetina y Alhama. Pasó adelante, y en el mes de Junio asentó sus reales sobre Calatayud, que es una ciudad fuerte de la Celtiberia. Tenia dentro de guarnicion mucha gente valerosa, y muy leal al Rey de Aragon. Él mismo sabido el aprieto en que podian estar los cercados, les envió desde Perpiñan y Barcelona donde aquellos dias se hallaba, al Conde de Osona hijo de Bernardo de Cabrera, para que él y D. Pedro de Luna y su hermano D. Artal y otros caballeros procurasen entrar en la ciudad, y animasen à los cercados y los entretuviesen miéntras se les envia-

ba algun socorro. Encamináronse segun les era mandado, mas como llegasen una noche al lugar de Miedes que está junto à Calatayud, fué avisado dello el Rey D. Pedro: cargó de sobresalto sobre ellos, tomó el lugar à partido, y à estos Señores los llevó presos à sus reales.

Hallábase el Rey de Aragon muy desapercebido; las paces tan recien hechas le hiciéron descuidar. Visto pues que à deshora venia sobre él una guerra tan peligrosa, envió luego à pedir su ayuda à Francia, y à rogar à D. Enrique y à D. Tello le viniesen à favorecer. Estos socorros se tardaban, la ciudad como no se pudiese mas defender por ser muy combatida, y faltar à los cercados municiones y bastimentos, con licencia de su Rey se rindiéron al Rey D. Pedro en veinte y nueve dias de Agosto, salvas sus personas y haciendas, y con condicion que los vecinos quedasen libres y pacíficos en sus casas como lo estaban quando eran de Aragon. Tomada esta ciudad, dexó en ella el Rey con buena gente de guerra por guarnicion al Maestre de Santiago, y él se volvió à Sevilla. En esta ciudad ántes que fuese sobre Calatayud, tuvo cortes, en que públicamente afirmó que Doña María de Padilla era su legítima muger por haberse casado con ella clandestinamente mucho ántes que viniese à España la Reyna Doña Blanca: que por esta razon nunca fuera verdadero el matrimonio que con la Reyna se hizo: que tuviera secreto este misterio hasta entónces por recelo de las parcialidades de los Grandes; mas que al presente por cumplir con su consciencia, y por amor de los hijos que en ella tenia lo declaraba. Mandó pues que à Doña María de allí adelante la llamasen Reyna, y que su cuer-

3 Toma à Calatayud; y en las cortes de Sevilla declara que Doña María de Padilla fué su legítima muger.

po fuese enterrado en los enterramientos de los Reyes. No faltó aun entre los Prelados quien predicase en favor de aquel matrimonio: adulacion perjudicial. Despues desto falleció en diez y siete de Octubre su hijo D. Alonso à quien pensaba dexar por heredero del reyno.

4 Hace su testamento, y llama en él à la herencia à las hijas de Doña María.

El Rey mismo acosado de la memoria destas muertes, y por los peligros en que andaba, en diez y ocho de Noviembre otorgó su testamento. [1] En él mandaba que enterrasen su cuerpo con el hábito de San Francisco, y fuese puesto en una capilla que labraba en Sevilla, en medio de Doña María de Padilla y de su hijo D. Alonso: como hombre pío y religioso pretendia con aquella ceremonia aplacar à la divina Magestad. Deste testamento, que hoy parece autorizado y original, se colige que no dexó de tener algun temor de Dios y qualque memoria y sentimiento de las cosas de la otra vida, no obstante que aquel su natural le arrebatase muchas veces, y ayudado con la costumbre le hiciese desbaratar. En este testamento sucesivamente llama à la herencia del reyno las hijas de Doña María de Padilla, y despues dellas à D. Juan, el hijo que tuvo en Doña Juana de Castro, como quier que no fuese compatible que todos pudiesen ser herederos legítimos del reyno. De donde bien al cierto se infiere que la declaracion del casamiento con Doña María no fué otra cosa sino una ficcion y una mal trazada maraña, como de hombre que (mal pecado) no tenia cuenta con la razon y jus-

---

1 *En diez y ocho de Noviembre otorgó su testamento.*—Zurita dudó de la legitimidad de este documento: y con efecto el original que hoy se conserva se vé raspado y viciado en varias partes.

ticia, sino que se dexaba vencer de su antojo y desordenado apetito, y queria hacer por fuerza lo que era su gusto y voluntad.

Presentó el Rey en aquellas cortes por testigos de su casamiento unos hombres por cierto sin tacha ni sospecha, mayores de toda excepcion, à D. Diego García de Padilla Maestre de Calatrava y à Juan Fernandez de Hinestrosa: el primero hermano, y el segundo tio de la Doña María, y à un Juan Alfonso de Mayorga, y à otro Juan Perez clérigo, que con grandes juramentos atestiguaban por el matrimonio. Quién no diera crédito à testimonios tan calificados en una causa en que no iba mas de la sucesion y herencia de los reynos de Leon y de Castilla? Mandaba en una cláusula del testamento yá dicho que ninguna de sus hijas so pena de su maldicion, y de la privacion de la herencia del reyno, se casase con el Infante D. Fernando de Aragon, ni con D. Enrique, ni con D. Tello sus hermanos, sino que su hija mayor Doña Beatriz casase con D. Fernando Príncipe de Portugal, y llevase en dote los reynos de Castilla: señaló y nombró por Gobernador y tutor à D. Garci Álvarez de Toledo Maestre de Santiago: encargaba otrosí, y mandaba que à D. Diego de Padilla Maestre de Calatrava, y à D. Suero Martinez Maestre de Alcántara los mantuviesen y conservasen en sus honras, oficios y dignidades.

5 Con tal que no casen con el Infante D. Fernando de Aragon, ni con Don Enrique, ni con D. Tello sus hermanos.

Ordenadas las cosas de su casa, y asentado el estado del reyno, en el corazon del invierno y principio del año de mil y trecientos y sesenta y tres se reparó y rehizo la guerra con grande priesa y calor: tan codicioso estaba el Rey de Castilla de vengarse del Aragonés. Alistó nuevas compañías de

6 Entra en Aragon, y tomados muchos pueblos se pone sobre Tarazona.

1363.

soldados por todo el reyno, envió à pedir ayudas fuera dél, y en particular se confederó con el Rey de Ingalaterra y con su hijo el Príncipe de Gales. El primer ñublado desta guerra descargó sobre Maluenda, Aranda y Borgia, que con otros pueblos de menor importancia sin tardanza fuéron tomados: puso otrosí cerco à la ciudad de Tarazona. Por otra parte el Rey de Navarra entró en Aragon por cerca de Exea y Tiermas, estragó, asoló y robó los campos y labranzas de aquella comarca: puso gran miedo en todos aquellos pueblos y cuita con los grandes daños que les hizo, en especial se señaló la crueldad de los soldados Castellanos que llevaba.

7 Los Castellanos se apoderan de esta Ciudad, de la de Teruel, y de Monviedro, llegando á dar vista à Valencia.

Viniéron à servir en esta guerra al Rey de Castilla D. Luis hermano del Rey de Navarra acompañado de gente muy escogida y lucida, y D. Gil Fernandez de Carvallo Maestre de Santiago en Portugal con trecientos caballos, y otros Señores de Francia. El Rey de Aragon envió à rogar al Rey Moro de Granada que diese guerra en el Andalucía: no lo quiso hacer el Moro por guardar fielmente la amistad que tenia puesta con el Rey D. Pedro, y mostrarse agradecido de la buena obra que dél acababa de recebir. Solicitó eso mismo el Aragonés los Moros de África à que pasasen en su ayuda, sin tener ningun cuidado de su honra y fama: escusábase con que el Rey de Castilla tenia en su exército à Farax Reduan Capitan de seiscientos ginetes, que por mandado de Mahomad Lago Rey de Granada le servian. Esperaban cada dia en Aragon à D. Enrique que venia en su socorro acompañado de tres mil lanzas Francesas; sin embargo las fuerzas del Rey de Aragon no se igualaban en gran parte con las de Castilla: así se le

rindiéron Tarazona y Teruél, y por otra parte Segorve y Exerica, y gran número de villas y castillos de menor cuenta. No tenian fuerzas que bastasen à resistir la fuerza y poder de los Castellanos, que entráron victoriosos, y llegáron con sus banderas à lo mas interior del reyno. Cercáron à Monviedro, y le forzáron à que se diese à partido: en veinte de Julio llegáron à dar vista à Valencia y se pusiéron sobre ella. Causó esto gran miedo à todo Aragon, y se tuviéron de todo punto por perdidos.

8 El Infante D. Enrique viene de Francia à ayudar al Rey de Aragon.

Estaba à este tiempo muy falto de gente el exército de Castilla, por las muchas guarniciones y presidios que dexáron en tantos pueblos como à la sazon se conquistáron: dió la vida al Rey de Aragon D. Enrique que en esta coyuntura llegó à España, y con su venida se reforzó tanto el exército que pudo hacer rostro à su enemigo; mas él por no aventurar todas sus victorias y lo que tenia ganado, en el trance de una batalla, levantó su real de sobre Valencia, y retiróse à Monviedro, como à plaza fuerte, para desde allí proseguir la guerra. El Aragonés visto que no podia forzar al enemigo à que diese la batalla, tornóse à Burriana, que es un lugar fuerte que está cerca de allí en los Edetanos. Dos mil ginetes que envió el Rey de Castilla en su seguimiento para que le estorbasen el camino, no hiciéron cosa de momento.

9 El Rey de Francia se apodera de l s estados que el de Navarra tenia en su reyno.

Miéntras esto pasaba en España, el Rey de Francia Juan en Lóndres dos meses ántes desto falleció, donde era ido à rescatar los rehenes que allá dexó quando le soltáron de la prision. Traxéron su cuerpo à la ciudad de París, que lleváron en hombros los oydores del Parlamento para le enterrar

en el monasterio de San Dionysio. Su hijo Cárlos Quinto deste nombre, conforme à las costumbres y uso antiguo de Francia fué ungido y recebido por Rey en la ciudad de Rems. El nuevo Rey Cárlos queria mal al de Navarra, teníale guardado el enojo por los desabrimientos que de ántes entre ellos pasáron. Para vengarse, luego que tomó la posesion del Reyno, despachó contra él un famoso y valiente Capitan suyo natural de la menor Bretaña, llamado Beltran Claquin, que despues hizo cosas muy señaladas en las guerras de Castilla. Este caudillo en las tierras que el Rey de Navarra tenia en Francia, hizo cruel guerra, y con un ardid de que usó, le tomó en Normandía la villa de Mante, y otros Capitanes ganáron la villa y castillo de Meulan y à Longavilla, y el mismo Beltran venció y desbarató en una batalla à D. Philipe hermano del Rey de Navarra, que murió por estos dias.

10 Se trata de paz entre los Reyes de Castilla y Aragon.

Por su muerte el Navarro se inclinó à tratar de hacer paces entre los Reyes de España; demás que le pesaba del peligro y malos sucesos del Rey de Aragon, que en fin era su pariente, y fuéron ántes amigos y aliados; por el contrario le era odiosa la prosperidad del Rey de Castilla, y sus hechos y modos de proceder eran muy cansados y desagradables. De consentimiento pues de los Reyes D. Luis hermano del Rey de Navarra juntamente con el Abad de Fiscan, que era Nuncio Apostólico, fuéron à hablar al Rey de Castilla, con quien halláron al Conde de Denia y Bernardo de Cabrera que eran venidos con embaxada del Rey de Aragon para echar à un cabo y concluir sus diferencias. Con la intercesion destos Señores

parece que el fiero corazon del Rey comenzó à ablandarse; especialmente con el trato que moviéron de dos casamientos, el uno del Rey de Castilla con Doña Juana hija del Rey de Aragon, el otro del Infante D. Juan Duque de Girona con Doña Beatriz hija mayor del Rey D. Pedro.

Esto pasaba en lo público: de secreto se procuraba la destruicion de D. Enrique Conde de Trastamara y del Infante D. Fernando de Aragon como de los principales autores de las discordias de los dos reynos. El Rey de Castilla pretendia esto muy ahincadamente, el de Aragon todavía estrañaba este trato: parecíale hecho atróz y feísimo matar à estos caballeros, sin nueva culpa ni ocasion, que estaban debaxo de su seguro y palabra: no queria comprar la paz con el precio de la sangre de aquellos que dél hacian confianza. Todavía hora fuese por esta causa de complacer al de Castilla, hora por otra, el Infante D. Fernando por mandado del Rey su hermano fué muerto en esta sazon en Castellon, un pueblo que está cerca de Burriana. Los antiguos ódios estaban yá maduros, demás que trataba entónces de pasarse en Francia con una buena compañía de soldados Castellanos que seguian su bando y amistad. Huíase su muger à Portugal: fué detenida primero y presa en el camino, despues enviada al Rey su padre. Con la muerte del Infante D. Fernando quedó el Conde D. Enrique libre y desembarazado de un grandísimo émulo y competidor para la pretension del reyno de Castilla.

11 El Infante D. Fernando de Aragon es asesinado en Castellon por mandado del Rey su hermano.

Poco faltó que no se le añublase aquel contento: otro dia despues de la muerte de D. Fernando sin saberlo él corrió gran riesgo su vida. Los Reyes de Aragon y Navarra tenian concertado que

12 Los Reyes de Aragon y Navarra por complacer al de Castilla quieren matar à D. Enrique à traycion

en el castillo de Uncastel, y le salva la fidelidad de Juan Ramirez de Arellano.

juntamente con D. Enrique se viesen en el castillo de Uncastel que era de Aragon en la raya de Navarra, y que allí le matasen. Recelóse el Conde, puesto que no sabia nada destos tratos, de entrar en aquella fortaleza: para aseguralle la pusiéron en poder de Juan Ramirez de Arellano, que para esto nombráron por Alcayde de aquella fortaleza, y era natural de Navarra. Quien dice que esta habla de los Reyes fué en Sos à la raya de Navarra. Hizo confianza D. Enrique de aquel caballero, que debia ser buen Christiano, y entró debaxo de su seguro: no le valió este recato ménos que la vida, à causa que los Reyes nunca pudiéron acabar con el Alcayde que permitiese se le hiciese ningun daño. Decia que el Conde D. Enrique era su amigo, y fió su vida de la palabra y seguridad que le dió: que por cosa de las del mundo él no mancharia su linage con infamia de semejante traycion, ni consentiria alevosamente la muerte de un tan gran Príncipe. Cosa verdaderamente de milagro, que en un tiempo en que los corazones de los hombres se mostraban con tantas muertes encruelecidos y fieros, hobiese quien hiciese diferencia entre lealtad y traycion: grandísima maravilla, que un hombre extrangero tuviese tan grande constancia que se opusiese à la voluntad y determinacion de dos Reyes, y mas que era Camarero del Aragonés; la verdad es que Dios, à quien los hombres no pueden engañar ni impedir sus decretos, tenia yá determinado de dar al Conde el reyno de su hermano, y quitarle al que con tantas crueldades le tenia desmerecido. Por este tiempo en el mes de Agosto en Catania de Sicilia dió fin à sus dias la Reyna de Sicilia Doña Costanza. Dexó una hija llamada

Doña María, heredera que fué adelante del reyno de su padre, y por ella su marido D. Martin hijo de otro D. Martin Duque de Momblanc, y últimamente Rey de Aragon.

CAPITULO VII.

Que D. Enrique fué alzado por Rey de Castilla.

Resfriado el calor con que se trataban las paces, y perdida gran parte de la esperanza que de concluillas se tenia, el Rey de Aragon se fué à Cataluña à procurar nuevos socorros para defenderse, el Rey de Castilla à Sevilla con tanta codicia de renovar la guerra que en el fin del año entró por Murcia en el reyno de Valencia, y unas por combate y otras à partido ganó las villas de Alicante, Muela, Callosa, Denia, Gandía y Oliva. Pasó tan adelante que en el mes de Diciembre puso cerco à la ciudad de Valencia cabecera de aquel reyno. Esto causó en toda la provincia un miedo grandísimo; en especial al Rey à quien tenia esta guerra puesto en gran cuidado, que à la sazon tuvo las Pasquas de Navidad en la ciudad de Lérida. Poco despues se vió con el de Navarra en la fortaleza de Sos en veinte y tres dias del mes de Febrero año de nuestra salvacion de mil y trecientos y sesenta y quatro. Hallóse presente el Conde D. Enrique, reconciliado con los Reyes, ò lo que yo tengo por mas cierto, porque no sabia el peligro en que estuvo en las vistas pasadas. Hízose liga entre ellos, y amistades no mas duraderas que otras veces: presto se desavernán y serán enemigos. Pensaban si

1 Desvanecidas las esperanzas de la paz, el Rey de Castilla entra por Murcia, y pone sitio à Valencia.

1364.

2 Los Reyes de Navarra y Aragon, y el Conde D. Enrique, hacen liga entre sí.

venciesen, repartirse entre sí à Castilla, como presa y despojo de la victoria.

3 Se reparten entre sí los reynos de Castilla ántes de conquistarlos para hacer mas firme su alianza.

D. Enrique tenia concebida esperanza de apoderarse de las riquezas y reyno de su hermano; y el haberse escapado de tantos peligros le parecia à él que era dello cierto presagio y prenda, como si hobiera ganado una grandísima victoria: finalmente su juego se entablaba bien, y mejor que el de sus contrarios. En el repartimiento de Castilla daban al Rey de Navarra à Vizcaya y à Castilla la vieja: el reyno de Murcia y de Toledo tomaba para sí el Rey de Aragon; que es cosa muy fácil ser liberal de hacienda agena. Solo à Bernardo de Cabrera no contentaban estos pretensos: parecíale que con ellos no se grangearia mas de irritar y echarse à cuestas las fuerzas y armas de Castilla, mas poderosas que las de Aragon, como los sucesos de las guerras pasadas bastantemente lo mostraban.

4 El Rey de Aragon vuela al socorro de Valencia, y entra en esta ciudad sin que los Castellanos quieran admitir la batalla.

Tratóse entre estos Príncipes de matar al dicho Bernardo de Cabrera: plática que no estuvo tan secreta que primero que lo pudiesen efectuar no viniese à su noticia, y de Almudevar donde esto se ordenaba, se huyese à Navarra: siguiéronle por mandado de D. Enrique algunos Capitanes de à caballo de los suyos, alcanzáronle en Carcastillo, y preso, le tuviéron en buena guarda hasta que despues en ciertos conciertos fué entregado al Rey de Aragon, que estaba muy ansiado por el cerco de la ciudad de Valencia sin saber en lo que pararia. Con este cuidado juntó todo su exército para irla à descercar con ánimo de dar la batalla al enemigo. Partió de Burriana con su campo, y llegado à vista de los enemigos, les presentó la batalla: escu-

sóla el Rey de Castilla: no se sabe por qué no se atrevió à venir à las manos con los Aragoneses. Ellos visto que los Castellanos se estaban quedos dentro de sus reales, con grande honra suya y afrenta de los enemigos en veinte y ocho de Abril se entráron como victoriosos en la ciudad de Valencia.

La armada de Castilla que era muy poderosa, de veinte y quatro galeras y de quarenta y seis navíos, dado que hobo un tiento à los pueblos de aquella costa, aportó à Monviedro. Allí se supo de las espías que el Vizconde de Cardona tenia en el rio de Cullera diez y siete galeras Aragonesas. El Rey de Castilla tenia gran deseo de tomarlas, y parecíale que le sería cosa fácil por estar en parte que no se le podrian escapar: sacó su armada y con gran presteza cercó la boca del rio. Cargó repentinamente el tiempo, y sobrevino una furiosa tempestad que le forzó volverse à su puerto, por no ponerse à riesgo de correr fortuna, ò de dar al través en aquella ribera. Vióse el Rey este dia en grandísimo peligro de perderse: así luego que saltó en tierra, fué en romería à la casa de Nuestra Señora Santa María del Puch à dar gracias à Nuestro Señor de haberle librado de las ondas del mar, y de las manos de sus enemigos que de la ribera esperaban por momentos quando alguna grupada se le entregaria. Dícese que hizo esta romería à pie, descalzo, en camisa y con una soga à la garganta; que de su natural no era tan sin piedad ni tan indevoto, si no hiciera las cosas tan sin órden y sin justicia.

5 La armada de Castilla intenta apoderarse de diez y siete galeras Aragonesas que estaban en el rio de Cullera, y se lo impide una furiosa tempestad.

Con esto se volviéron los Reyes, el de Aragon à Barcèlona, y à Murcia él de Castilla, y de allí à Sevilla, en lo más recio de las calores del estío, en

6 D. Bernardo de Cabrera es justiciado públicamente en Zaragoza por

sentencia que injustamente dió el Rey contra él.

el tiempo que en veinte y seis de Julio en la ciudad de Zaragoza fué justiciado públicamente Bernardo Cabrera por sentencia que dió contra él el mismo Rey de Aragon, y la executó su hijo el Infante D. Juan: confiscáron las villas de Cabrera y Osona y otros muchos pueblos de su señorío: fiad en servicios y en privanzas. Caso es éste que si atentamente se considera, se echará de ver que el Rey de Aragon cometió un delito feo y atróz, muy semejante à parricidio, en hacer matar el discípulo à su Ayo, de quien fuera santísimamente doctrinado, mayormente que era inocente, y à todo el mundo eran manifiestos los grandes servicios que tenia hechos à la casa Real de Aragon: causóle la muerte la incorrupta libertad con que decia su parecer. Es así que los Príncipes huelgan con la disimulacion y lisonja: demás que los Reyes cometen muchas veces grandes yerros que à veces redundan en ódio de sus Privados; esto fué lo que acarreó la muerte à este excelente varon, sin tener otra mayor culpa: conspiráron contra él para llegarle à este trance la Reyna, el Rey de Navarra, D. Enrique y el Conde de Ribagorza.

7 Los Castellanos son derrotados cerca de Monviedro, y el Rey de Aragon socorre à Orihuela.

Despues desto se volvió con nueva cólera à echar mano à las armas. El Rey de Castilla tomó à Ayora en el reyno de Valencia: D. Gutierre de Toledo, que por muerte de D. Suero era Maestre de Calatrava, iba por mandado de su Rey à bastecer à Monviedro: acometiéronle en el camino golpe de Aragoneses, y en un bravo rencuentro que tuviéron, le desbaratáron y fué muerto en la pelea con otros muchos de los suyos. Por su muerte diéron el maestrazgo à D. Martin Lopez de Córdova Repostero mayor del Rey. Esta pérdida re-

novó y dobló la afrenta al Rey de Castilla, que à la sazon molestaba mucho las comarcas de Alicante y Orihuela, y tenia harta esperanza de ganar esta ciudad. El Aragonés con toda su hueste, confiado y cierto que cada dia se reforzaria su exército con gentes que le acudirian del reyno, llegó à poner su campo à vista del enemigo; y como tambien allí representase la batalla al Rey de Castilla, y él por no fiarse de los suyos la rehusase, socorrió à Orihuela con gente y bastimentos: con que se volvió à Aragon.

8 Monviedro cae en poder de los Aragoneses, y Orihuela en el de los Castellanos. 1365.

Esto pasaba en el fin deste año. En el principio del siguiente de mil y trecientos y sesenta y cinco de nuestra salvacion el Rey de Aragon cercó à Monviedro, y le apretó de suerte que forzó à los Castellanos à que se le entregasen à partido; por el contrario el Rey de Castilla con un largo cerco ganó tambien la ciudad de Orihuela. En siete dias del mes de Junio deste mismo año murió en Orihuela, la qual el Rey D. Pedro tenia cercada, Alonso de Guzman despues que hizo grandes servicios à D. Enrique, cuya parcialidad seguia: murió en la flor de su mocedad, era hombre de grande valor, de agudo ingenio, de maduro y alto consejo. Sucedióle en el señorío de Sanlúcar, y en lo demás de su estado Juan de Guzman su hermano. D. Gomez de Porras Prior de San Juan sea con miedo que tuvo del Rey D. Pedro por rendir como rindió à Monviedro, sea por hacer amistad à D. Enrique, se pasó à la parte de Aragon con seiscientos caballos que en aquella ciudad tenia de guarnicion.

9 Vienen à ayudar al Rey de Aragon muchos soldados extrangeros.

Deste principio, aunque pequeño, se comenzáron à enflaquecer, ò por mejor decir ir muy

de caida las fuerzas del Rey de Castilla: que así muchas veces acontece que de pequeñas ocasiones (en la guerra mayormente) sucedan desmanes muy grandes. Allegóse tambien à esto que como quier que à la sazon hobiese paces entre Francia è Ingalaterra, viniéron muchos soldados de Francia en ayuda de Aragon; que como vivian de lo que ganaban en la guerra, les era forzoso hecha la paz sustentarse de las haciendas que robaban à los miserables pueblos. Estos mismos ladrones que andaban por Francia vagabundos y desmandados, tuviéron cercado al mismo Papa Urbano, y le forzáron à comprar con mucha suma de dineros su libertad y la de su sacro palacio. La voz era que les daba trecientos mil florines por modo de salario y debaxo de nombre de sueldo: capa con que cubriéron la afrenta del Papa y aquel sacrilegio. Habíales dado el Rey de Francia otra tanta cantidad por echar de su tierra una tan cruel pestilencia como esta. El Sumo Pontífice librado deste peligro pensó pasar su silla à Italia, dado que por entónces aquel propósito no duró mucho: sentia el castigo de Dios, y temíale mayor de cada dia por haber sus antecesores desamparado su sagrada casa. Muerto pues el Cardenal D. Gil de Albornoz, quiso visitar, y así lo hizo, el patrimonio de la Iglesia que le dexó ganado, y poner en paz y justicia à sus súbditos.

10 Los principales Capitanes de esta gente eran Beltran Claquin, y Hugo Carbolayo.

Vino pues (como decíamos) à España desta gente de Francia una grande avenida de soldados Alemanes, Ingleses, Bretones y Navarros, y de otras naciones por codicia de la ganancia y robo. Llamólos el Conde D. Enrique, à quien querian bien desde el tiempo que estuvo en las guerras de

Francia. Señalábanse entre ellos muchos caballeros y señores de cuenta, muy valientes soldados y valerosos Capitanes: los mas principales eran Beltran Claquin Breton, y Hugo Carbolayo Inglés. La cabeza y caudillo desta gente Juan de Borbon, que queria venir à vengar la muerte de su hermana Doña Blanca, no se sabe por qué causa se quedó en Francia; cierto es que no vino à España: toda esta gente entre los de à caballo y de à pie llegaban como à doce mil hombres de guerra; Frossarte historiador Francés de aquella era dice que venian en aquel exército treinta mil soldados. El primero dia de Enero del año mil y trecientos sesenta y seis llegáron à Barcelona las primeras banderas deste campo, las demás desde à pocos dias. El Rey de Aragon hizo à todos muy buena acogida, y convidó à un gran banquete à los mas principales Capitanes. Dióles de contado una gran cantidad de florines, y prometióles otra paga mucho mayor para adelante; à Beltran Claquin dió el estado de Borgia con título de Conde, porque con mayor gana le sirviese en esta guerra. 1366.

II D. Pedro celebra cortes en Burgos con el fin de pedir socorros al reyno para esta guerra.

Estos apercebimientos tan grandes despertáron al Rey de Castilla que estaba en Sevilla, aunque no era de suyo nada lerdo ni descuidado. Partióse à Burgos, y en cortes que allí tuvo, pidió al reyno ayuda para esta guerra: todo era sin provecho lo que intentaba, por tener enojado à Dios, y las voluntades de los hombres no le eran favorables. Monsiur de Labrit era venido de Francia en su ayuda: aconsejábale que procurase con mucho dinero hacer que los extrangeros se pasasen à él, y desamparasen à su hermano D. Enrique; ofrecia su industria para acabarlo con ellos, porque conocia

su condicion, que no era mal aparejada para cosas semejantes, además que tenia entre ellos muchos parientes y amigos que le ayudarian en esto: ciega Dios los ojos del alma à aquellos à quien es servido de castigar; no aciertan en cosa: así estuviéron cerradas las orejas del Rey D. Pedro que no oyéron un consejo tan saludable; como era hombre tan fiero no hacia caso del peligro que le corria.

12 D. Enrique entra con un exército poderoso en Castilla por la villa de Alfaro.

Entretanto en la ciudad de Zaragoza, do estaban los soldados extrangeros, se viéron el Rey de Aragon y el Conde D. Enrique: en estas vistas en cinco del mes de Marzo confirmáron de nuevo la alianza que primero tenian hecha, y se declaró la parte del reyno de Castilla que habia de dar al de Aragon D. Enrique, caso que se apoderase de aquel reyno; para mayor amistad y firmeza de lo capitulado se concertó que la Infanta Doña Leonor hija del Rey de Aragon casase con D. Juan hijo del Conde D. Enrique. Acabadas las vistas, el Rey se quedó en Zaragoza para esperar el fin que tendrian cosas tan grandes: el Conde D. Enrique yá que tuvo junto todo el exército, entró poderosamente en el reyno de Castilla por Alfaro. Estaba allí por Capitan Iñigo Lopez de Horozco: no se quisiéron detener en combatir esta villa que era fuerte, por no gastar en ello el tiempo que les era menester para cosas mayores. Sabian muy bien que en las guerras civiles ninguna cosa tanto aprovecha como la presteza: toda tardanza es muy dañosa y empece.

13 Calahorra le abre las puertas, y tiene consejo con los Generales para determinar lo que se debe hacer en esta guerra.

Dexado Alfaro, marchó el exército con buena órden derecho à Calahorra, ciudad que baña el rio Ebro, y es de las mas principales de aquella comarca. Luego que llegó el Conde D. Enrique,

le abriéron las puertas D. Fernando Obispo de aquella ciudad, y Fernan Sanchez de Tovar que la tenia por el Rey de Castilla. Entró el Conde en ella lúnes diez y seis dias del mes de Marzo: no se sabe si la entregáron por no estar tan bien fortificada y bastecida que se pudiese poner en defensa, ò porque los ciudadanos estuviesen mal con el Rey D. Pedro. Aquí en Calahorra se hizo consejo para determinar cómo se procederia en esta guerra; los pareceres eran diferentes y contrarios: unos decian que era bien ir luego à Burgos como à cabeza de Castilla, otros fuéron de parecer que el Conde D. Enrique tomase título de Rey [1] para que, perdida del todo la esperanza de reconciliarse con su hermano, con mayor ánimo y constancia se hiciese la guerra, y para meter à todos en la culpa y empeñarlos. Beltran Claquin como quier que era varon de grande pecho y ánimo, y por la grande experiencia que tenia en las cosas de la guerra, el hombre de mas autoridad que venia en el exército, dicen que habló desta manera: "Qualquiera que 14 Discurso de Beltran Claquin.
»hobiere de dar parecer y consejo en cosas de »grande importancia, está obligado à considerar »dos cosas principales: la una quál sea lo mas útil »y cumplidero al bien comun, la otra si hay fuerzas bastantes para conseguir el fin que se pretende. Como es cosa inhumana y perjudicial anteponer sus intereses particulares al bien público y »pró comun, así intentar aquello con que no po-

1 *D. Enrique tomase título de Rey.* — El Conde D. Enrique, aunque al principio rehusó tomar el título de Rey, estaba no obstante bien resuelto à admitirlo, segun lo que ántes tenia ya estipulado con los Reyes de Aragon y de Francia por diferentes tratados que se habian hecho en los años de 1363, 64 y 66: y aun el Papa Urbano V le habia llamado à Aviñon

»demos salir, y à lo que no allegan nuestras fuer»zas, no es otra cosa sino una temeridad y locu»ra. Ninguna cosa Señor te falta para que no pue»das alcanzar el reyno de Castilla: todo está bien »pertrechado; por tanto mi voto y parecer es que »lo pretendas, ca será utilísimo à todos, à tí muy »honroso, y à nos de grandísima gloria, si con »nuestras fuerzas y debaxo de tu pendon, y siguién»dote como à cabeza y Capitan, echáremos del »mundo un tyrano y un terrible monstruo que en »figura humana está en la tierra para consumir y »acabar las vidas de los hombres. Restituirás à tu »patria y al nobilísimo reyno de tu padre la li»bertad que con su muerte perdió, y daráse lugar »à que respire de tan innumerables trabajos y cui»tas como desde entónces hasta el dia de hoy han »padecido. Por ventura no vés como las casas, cam»pos y pueblos están cubiertos de la miserable san»gre de la nobleza y gente de Castilla? no miras »tus parientes y hermanos cruelmente muertos? »que ni aun à las mugeres ni niños no se ha per»donado: no tienes lástima de tu patria? no sien»tes sus males, y te compadeces y avergüenzas de »su miserable estado? tantos destierros, confisca»ciones de bienes, perdimientos de estados, robos, »muertes? tan grandes avenidas y tempestades de »trabajos quién aunque tuviese el corazon de ace»ro, las podria mirar con ojos que no se deshicie»sen en lágrimas? No lo has de haber con aque-

con el Rey de Aragon, donde le legitimó y reconoció por Rey de Castilla, excomulgando y privando del reyno à D. Pedro por sus excesos y crueldades; y así condescendió en que se le diera el título de Rey, y lo admitió con gusto: despues fué reconocido y proclamado públicamente en Burgos en el mes de Marzo de 1366. — Véase à Zurita en sus *Anales lib. 9*.

»llos antiguos y buenos Reyes de Castilla los Fer»nandos y Alonsos, aquellos que confiados mas en »el amor que le tenian sus vasallos que en las ar»mas, alcanzáron de los Moros tan señaladas y glo»riosas victorias. Ofrécesete un enemigo, que en »ser aborrecido puede competir con el tyrano que »mas mal quisto haya sido en el mundo, desama»do de los estraños, insufrible y molestísimo à los »suyos: una carga tan pesada, que quando no hu»biera quien la derribára, ella misma se viniera »por sí al suelo. Falto y desguarnecido de gente; »y si tiene algunos soldados, estarán como su Prín»cipe corrompidos y estragados con los vicios, y »que vendrán à la batalla ciegos, flacos y rendi»dos. Tú tienes un valeroso exército, en que se ha»lla toda la flor de Francia, Ingalaterra, Alema»nia, y Aragon, y lo mejor del propio reyno de »Castilla, todos soldados viejos muy exercitados, »y que se han hallado en grandes jornadas: tienes »muchos Reyes amigos, y sobre todo tu ventura y »felicidad y grande benevolencia, con que de todo »este exército eres amado. Deséate toda Castilla, »los buenos del reyno te esperan, y te quieren fa»vorecer y servir, no habrá ninguno que sabido »que te han alzado por Rey, no se venga à nuestros »reales. Á otros pudiera en algun tiempo ser prove»choso el nombre de Rey, mas à tí en este trance »es necesario del todo para sustentar la autoridad »que es menester para que te respeten, y para des»cubrir las aficiones y voluntades de los hombres. »Si como yo lo espero, el cielo nos ayuda, à tí se »te apareja una gloria grande, nos quedarémos »contentos con la parte de la merced y honra que »nos quisieres hacer; si sucediere al revés (lo que

»de pensarlo tiemblo) no puede avenirte peor de »lo que de presente padeces. Todos corremos el »mismo riesgo que tú: por tanto nuestro consejo se »debe tener por mas fiel y seguro, pues es igual »para todos el peligro. No há lugar ni conviene »entretenerse quando la tardanza es peor que el »arrojarse. Ea pues ten buen ánimo, ensancha y »engrandece el corazon, y toma à la hora aquel »nombre, para el qual te tiene Dios guardado de »tantos peligros. Ayúdate con presteza, y haz de »tu enemigo lo que él pretende hacer de tí: acá»bale desta vez: ó si fuere menester, muere vale»rosamente en la demanda; que la fortuna favo»rece y teme à los fuertes y esforzados, derriba à »lôs pusilámines y cobardes."

15 D. Enrique es proclamado Rey, y hace varias mercedes.

Despues que Beltran acabó su plática, todos los demás caudillos del exército rodeáron à D. Enrique, y le animáron à que se llamase Rey: truxéronle à la memoria pronósticos en esta razon; aseguráronle que Dios y los hombres le favorecian. Con esto despliegan los pendones, y con mucho regocijo por las calles públicas de la ciudad dicen à voces: Castilla, Castilla por el Rey D. Enrique. El nuevo Rey segun el estado y méritos de cada uno hizo muchas mercedes: à unos dió ciudades, y à otros villas, castillos, lugares, oficios y gobiernos: holgaba de parecer liberal, y era fácil serlo de hacienda agena. Cada uno pensaba que quanto pidiese, tanto se hallaria; que todo le sería concedido: à Beltran Claquin dió à Trastamara, y à Hugo Carbolayo à Carrion, al uno y al otro con título de Condes: à los hermanos del nuevo Rey, à Don Tello restituyó el estado de Vizcaya, à D. Sancho dió el de Alburquerque: el maestrazgo de Santiago

rindiéron Tarazona y Teruél, y por otra parte Segorve y Exerica, y gran número de villas y castillos de menor cuenta. No tenian fuerzas que bastasen à resistir la fuerza y poder de los Castellanos, que entráron victoriosos, y llegáron con sus banderas à lo mas interior del reyno. Cercáron à Monviedro, y le forzáron à que se diese à partido: en veinte de Julio llegáron à dar vista à Valencia y se pusiéron sobre ella. Causó esto gran miedo à todo Aragon, y se tuviéron de todo punto por perdidos.

8 El Infante D. Enrique viene de Francia à ayudar al Rey de Aragon.

Estaba à este tiempo muy falto de gente el exército de Castilla, por las muchas guarniciones y presidios que dexáron en tantos pueblos como à la sazon se conquistáron: dió la vida al Rey de Aragon D. Enrique que en esta coyuntura llegó à España, y con su venida se reforzó tanto el exército que pudo hacer rostro à su enemigo; mas él por no aventurar todas sus victorias y lo que tenia ganado, en el trance de una batalla, levantó su real de sobre Valencia, y retiróse à Monviedro, como à plaza fuerte, para desde allí proseguir la guerra. El Aragonés visto que no podia forzar al enemigo à que diese la batalla, tornóse à Burriana, que es un lugar fuerte que está cerca de allí en los Edetanos. Dos mil ginetes que envió el Rey de Castilla en su seguimiento para que le estorbasen el camino, no hiciéron cosa de momento.

9 El Rey de Francia se apodera de los estados que el de Navarra tenia en su reyno.

Miéntras esto pasaba en España, el Rey de Francia Juan en Lóndres dos meses ántes desto falleció, donde era ido à rescatar los rehenes que allá dexó quando le soltáron de la prision. Traxéron su cuerpo à la ciudad de París, que lleváron en hombros los oydores del Parlamento para le enterrar

en el monasterio de San Dionysio. Su hijo Cárlos Quinto deste nombre, conforme à las costumbres y uso antiguo de Francia fué ungido y recebido por Rey en la ciudad de Rems. El nuevo Rey Cárlos queria mal al de Navarra, teníale guardado el enojo por los desabrimientos que de ántes entre ellos pasáron. Para vengarse, luego que tomó la posesion del Reyno, despachó contra él un famoso y valiente Capitan suyo natural de la menor Bretaña, llamado Beltran Claquin, que despues hizo cosas muy señaladas en las guerras de Castilla. Este caudillo en las tierras que el Rey de Navarra tenia en Francia, hizo cruel guerra, y con un ardid de que usó, le tomó en Normandía la villa de Mante, y otros Capitanes ganáron la villa y castillo de Meulan y à Longavilla, y el mismo Beltran venció y desbarató en una batalla à D. Philipe hermano del Rey de Navarra, que murió por estos dias.

10 Se trata de paz entre los Reyes de Castilla y Aragon.

Por su muerte el Navarro se inclinó à tratar de hacer paces entre los Reyes de España; demás que le pesaba del peligro y malos sucesos del Rey de Aragon, que en fin era su pariente, y fuéron ántes amigos y aliados; por el contrario le era odiosa la prosperidad del Rey de Castilla, y sus hechos y modos de proceder eran muy cansados y desagradables. De consentimiento pues de los Reyes D. Luis hermano del Rey de Navarra juntamente con el Abad de Fiscan, que era Nuncio Apostólico, fuéron à hablar al Rey de Castilla, con quien halláron al Conde de Denia y Bernardo de Cabrera que eran venidos con embaxada del Rey de Aragon para echar à un cabo y concluir sus diferencias. Con la intercesion destos Señores

parece que el fiero corazon del Rey comenzó à ablandarse; especialmente con el trato que moviéron de dos casamientos, el uno del Rey de Castilla con Doña Juana hija del Rey de Aragon, el otro del Infante D. Juan Duque de Girona con Doña Beatriz hija mayor del Rey D. Pedro.

11 El Infante D. Fernando de Aragon es asesinado en Castellon por mandado del Rey su hermano.

Esto pasaba en lo público: de secreto se procuraba la destruicion de D. Enrique Conde de Trastamara y del Infante D. Fernando de Aragon como de los principales autores de las discordias de los dos reynos. El Rey de Castilla pretendia esto muy ahincadamente, el de Aragon todavía estrañaba este trato: parecíale hecho atróz y feísimo matar à estos caballeros, sin nueva culpa ni ocasion, que estaban debaxo de su seguro y palabra: no queria comprar la paz con el precio de la sangre de aquellos que dél hacian confianza. Todavía hora fuese por esta causa de complacer al de Castilla, hora por otra, el Infante D. Fernando por mandado del Rey su hermano fué muerto en esta sazon en Castellon, un pueblo que está cerca de Burriana. Los antiguos ódios estaban yá maduros, demás que trataba entónces de pasarse en Francia con una buena compañía de soldados Castellanos que seguian su bando y amistad. Huíase su muger à Portugal: fué detenida primero y presa en el camino, despues enviada al Rey su padre. Con la muerte del Infante D. Fernando quedó el Conde D. Enrique libre y desembarazado de un grandísimo émulo y competidor para la pretension del reyno de Castilla.

12 Los Reyes de Aragon y Navarra por complacer al de Castilla quieren matar à D. Enrique à traycion

Poco faltó que no se le añublase aquel contento: otro dia despues de la muerte de D. Fernando sin saberlo él corrió gran riesgo su vida. Los Reyes de Aragon y Navarra tenian concertado que

en el castillo de Uncastel, y le salva la fidelidad de Juan Ramirez de Arellano.

juntamente con D. Enrique se viesen en el castillo de Uncastel que era de Aragon en la raya de Navarra, y que allí le matasen. Recelóse el Conde, puesto que no sabia nada destos tratos, de entrar en aquella fortaleza: para aseguralle la pusiéron en poder de Juan Ramirez de Arellano, que para esto nombráron por Alcayde de aquella fortaleza, y era natural de Navarra. Quien dice que esta habla de los Reyes fué en Sos à la raya de Navarra. Hizo confianza D. Enrique de aquel caballero, que debia ser buen Christiano, y entró debaxo de su seguro: no le valió este recato ménos que la vida, à causa que los Reyes nunca pudiéron acabar con el Alcayde que permitiese se le hiciese ningun daño. Decia que el Conde D. Enrique era su amigo, y fió su vida de la palabra y seguridad que le dió: que por cosa de las del mundo él no mancharia su linage con infamia de semejante traycion, ni consentiria alevosamente la muerte de un tan gran Príncipe. Cosa verdaderamente de milagro, que en un tiempo en que los corazones de los hombres se mostraban con tantas muertes encruelecidos y fieros, hobiese quien hiciese diferencia entre lealtad y traycion: grandísima maravilla, que un hombre extrangero tuviese tan grande constancia que se opusiese à la voluntad y determinacion de dos Reyes, y mas que era Camarero del Aragonés; la verdad es que Dios, à quien los hombres no pueden engañar ni impedir sus decretos, tenia yá determinado de dar al Conde el reyno de su hermano, y quitarle al que con tantas crueldades le tenia desmerecido. Por este tiempo en el mes de Agosto en Catania de Sicilia dió fin à sus dias la Reyna de Sicilia Doña Costanza. Dexó una hija llamada

Doña María, heredera que fué adelante del reyno de su padre, y por ella su marido D. Martin hijo de otro D. Martin Duque de Momblanc, y últimamente Rey de Aragon.

CAPITULO VII.

Que D. Enrique fué alzado por Rey de Castilla.

Resfriado el calor con que se trataban las paces, y perdida gran parte de la esperanza que de concluillas se tenia, el Rey de Aragon se fué à Cataluña à procurar nuevos socorros para defenderse, el Rey de Castilla à Sevilla con tanta codicia de renovar la guerra que en el fin del año entró por Murcia en el reyno de Valencia, y unas por combate y otras à partido ganó las villas de Alicante, Muela, Callosa, Denia, Gandía y Oliva. Pasó tan adelante que en el mes de Diciembre puso cerco à la ciudad de Valencia cabecera de aquel reyno. Esto causó en toda la provincia un miedo grandísimo; en especial al Rey à quien tenia esta guerra puesto en gran cuidado, que à la sazon tuvo las Pasquas de Navidad en la ciudad de Lérida. Poco despues se vió con el de Navarra en la fortaleza de Sos en veinte y tres dias del mes de Febrero año de nuestra salvacion de mil y trecientos y sesenta y quatro. Hallóse presente el Conde D. Enrique, reconciliado con los Reyes, ò lo que yo tengo por mas cierto, porque no sabia el peligro en que estuvo en las vistas pasadas. Hízose liga entre ellos, y amistades no mas duraderas que otras veces: presto se desavernán y serán enemigos. Pensaban si

1 Desvanecidas las esperanzas de la paz, el Rey de Castilla entra por Murcia, y pone sitio à Valencia.

1364.

2 Los Reyes de Navarra y Aragon, y el Conde D. Enrique, hacen liga entre sí.

venciesen, repartirse entre sí à Castilla, como presa y despojo de la victoria.

3 Se reparten entre sí los reynos de Castilla ántes de conquistarlos para hacer mas firme su alianza.

D. Enrique tenia concebida esperanza de apoderarse de las riquezas y reyno de su hermano; y el haberse escapado de tantos peligros le parecia à él que era dello cierto presagio y prenda, como si hobiera ganado una grandísima victoria: finalmente su juego se entablaba bien, y mejor que el de sus contrarios. En el repartimiento de Castilla daban al Rey de Navarra à Vizcaya y à Castilla la vieja: el reyno de Murcia y de Toledo tomaba para sí el Rey de Aragon; que es cosa muy fácil ser liberal de hacienda agena. Solo à Bernardo de Cabrera no contentaban estos pretensos: parecíale que con ellos no se grangearia mas de irritar y echarse à cuestas las fuerzas y armas de Castilla, mas poderosas que las de Aragon, como los sucesos de las guerras pasadas bastantemente lo mostraban.

4 El Rey de Aragon vuela al socorro de Valencia, y entra en esta ciudad sin que los Castellanos quieran admitir la batalla.

Tratóse entre estos Príncipes de matar al dicho Bernardo de Cabrera: plática que no estuvo tan secreta que primero que lo pudiesen efectuar no viniese à su noticia, y de Almudevar donde esto se ordenaba, se huyese à Navarra: siguiéronle por mandado de D. Enrique algunos Capitanes de à caballo de los suyos, alcanzáronle en Carcastillo, y preso, le tuviéron en buena guarda hasta que despues en ciertos conciertos fué entregado al Rey de Aragon, que estaba muy ansiado por el cerco de la ciudad de Valencia sin saber en lo que pararia. Con este cuidado juntó todo su exército para irla à descercar con ánimo de dar la batalla al enemigo. Partió de Burriana con su campo, y llegado à vista de los enemigos, les presentó la batalla: escu-

sóla el Rey de Castilla : no se sabe por qué no se atrevió à venir à las manos con los Aragoneses. Ellos visto que los Castellanos se estaban quedos dentro de sus reales, con grande honra suya y afrenta de los enemigos en veinte y ocho de Abril se entráron como victoriosos en la ciudad de Valencia.

5 La armada de Castilla intenta apoderarse de diez y siete galeras Aragonesas que estaban en el rio de Cullera, y se lo impide una furiosa tempestad.

La armada de Castilla que era muy poderosa, de veinte y quatro galeras y de quarenta y seis navíos, dado que hobo un tiento à los pueblos de aquella costa , aportó à Monviedro. Allí se supo de las espías que el Vizconde de Cardona tenia en el rio de Cullera diez y siete galeras Aragonesas. El Rey de Castilla tenia gran deseo de tomarlas, y parecíale que le sería cosa fácil por estar en parte que no se le podrian escapar : sacó su armada y con gran presteza cercó la boca del rio. Cargó repentinamente el tiempo, y sobrevino una furiosa tempestad que le forzó volverse à su puerto, por no ponerse à riesgo de correr fortuna , ò de dar al través en aquella ribera. Vióse el Rey este dia en grandísimo peligro de perderse: así luego que saltó en tierra , fué en romería à la casa de Nuestra Señora Santa María del Puch à dar gracias à Nuestro Señor de haberle librado de las ondas del mar, y de las manos de sus enemigos que de la ribera esperaban por momentos quando alguna grupada se le entregaria. Dícese que hizo esta romería à pie , descalzo , en camisa y con una soga à la garganta ; que de su natural no era tan sin piedad ni tan indevoto , si no hiciera las cosas tan sin órden y sin justicia.

6 D. Bernardo de Cabrera es justiciado públicamente en Zaragoza por

Con esto se volviéron los Reyes , el de Aragon à Barcelona , y à Murcia el de Castilla , y de allí à Sevilla , en lo mas recio de las calores del estío , en

sentencia que injustamente dió el Rey contra él.

el tiempo que en veinte y seis de Julio en la ciudad de Zaragoza fué justiciado públicamente Bernardo Cabrera por sentencia que dió contra él el mismo Rey de Aragon, y la executó su hijo el Infante D. Juan: confiscáron las villas de Cabrera y Osona y otros muchos pueblos de su señorío: fiad en servicios y en privanzas. Caso es éste que si atentamente se considera, se echará de ver que el Rey de Aragon cometió un delito feo y atróz, muy semejante à parricidio, en hacer matar el discípulo à su Ayo, de quien fuera santísimamente doctrinado, mayormente que era inocente, y à todo el mundo eran manifiestos los grandes servicios que tenia hechos à la casa Real de Aragon: causóle la muerte la incorrupta libertad con que decia su parecer. Es así que los Príncipes huelgan con la disimulacion y lisonja: demás que los Reyes cometen muchas veces grandes yerros que à veces redundan en ódio de sus Privados; esto fué lo que acarreó la muerte à este excelente varon, sin tener otra mayor culpa: conspiráron contra él para llegarle à este trance la Reyna, el Rey de Navarra, D. Enrique y el Conde de Ribagorza.

7 Los Castellanos son derrotados cerca de Monviedro, y el Rey de Aragon socorre à Orihuela.

Despues desto se volvió con nueva cólera à echar mano à las armas. El Rey de Castilla tomó à Ayora en el reyno de Valencia: D. Gutierre de Toledo, que por muerte de D. Suero era Maestre de Calatrava, iba por mandado de su Rey à bastecer à Monviedro: acometiéronle en el camino golpe de Aragoneses, y en un bravo rencuentro que tuviéron, le desbaratáron y fué muerto en la pelea con otros muchos de los suyos. Por su muerte diéron el maestrazgo à D. Martin Lopez de Córdova Repostero mayor del Rey. Esta pérdida re-

CAPITULO IX.

De las guerras de Navarra.

Estas cosas pasaban en Castilla: entre los Navarros y Franceses con varia fortuna se proseguia en Francia la guerra que tres años ántes deste se comenzára, aunque con mayor daño del Rey de Navarra por estar ausente y ocupado en negocios de su reyno: tomáronle algunas villas y ciudades, cercáronle y combatiéron otras. Los Reyes de Francia y de Aragon hiciéron liga en la ciudad de Tolosa, que es en la Gallia Narbonense, por sus procuradores que cada uno dellos para este efecto envió: el principal en asentar los capítulos desta liga fué Luis Duque de Anjou hermano del Rey de Francia. Quedáron de acuerdo que el Rey de Aragon hiciese guerra al de Navarra dentro de su reyno, y que el Rey de Francia le ayudase con quinientas lanzas pagadas à su costa; todo sin tener ningun respeto al estrecho parentesco que con él tenian, porque entrámbos Reyes eran sus cuñados por estar el de Navarra casado con hermana del Rey de Francia, y el de Aragon tenia asímismo por muger una hermana del mismo Navarro. Aquellos Príncipes que tenian obligacion à defendelle quando otros le movieran guerra, esos se conjuraban contra él: ò fiera codicia de reynar! El mal modo de proceder del Rey Cárlos de Navarra y su aspereza le hacian odioso à los Reyes sus vecinos, y era la causa que tuviese muchos enemigos.

1 Los Reyes de Francia y de Aragon se conciertan en hacer guerra al de Navarra.

Entendida esta liga por el Navarro, él se es-

2 El de Navarra hace liga con el Rey D. Pedro.

tuvo quedo en España para hacer resistencia al Rey de Aragon, mayormente que yá por su mandado Luis Coronel desde Tarazona hacia guerra en Navarra, robaba y destruía toda aquella frontera: à la Reyna su muger envíó à Francia, dado que preñada, para que procurase aplacar al Rey su hermano, y buscase algun remedio para salir del aprieto en que se hallaban; esta ida no fué de provecho alguno, à causa que el Rey de Francia pensaba y pretendía quedarse desta vez con toda la tierra que el de Navarra tenia en su reyno. Estando pues la Reyna en su villa de Evreux en Normandía, en el postrero dia del mes de Marzo parió al Infante Don Pedro su segundo hijo, Conde que fué de Moretano ò Mortaïgne en Normandía, y con él en el medio del estío se volvió à Navarra. Por no hallar buena acogida en el Rey de Francia, de necesidad el Navarro hobo de buscar de quien favorecerse: parecióle el mejor medio de todos aliarse y juntar sus fuerzas con el Rey D. Pedro que andaba desterrado, y le rogaba hiciese liga con él; y como los hombres quando se véen en algun grande aprieto, son muy liberales, para traelle à su amistad le hacia una muy larga promesa de pueblos en Castilla, ca le ofrecia toda la tierra de Guipúzcoa, Calahorra, Logroño, Navarrete, Salvatierra y Victoría: parecen hoy dia (si no son fingidas) [1] las escrituras que hiciéron deste concierto en este año en la ciudad de Lisboa, quando el Rey D. Pedro desde Sevilla se retiró à Portugal.

1 *Parecen hoy dia (si no son fingidas).* — Sobre la legitimidad de estas escrituras véase la nota del Padre Aleson à los *Anales* de Moret *tomo* 4.° El Rey de Navarra, léxos de observar la neutralidad, engañó à D. Pedro y à D. Enrique, y se declaró por el partido que mas le ofrecia.

Al presente el Rey D. Pedro desde Bayona procuraba socorros para poder volver à cobrar el reyno de Castilla ; en particular solicitaba à Eduardo Príncipe de Gales, que por su padre el Rey de Ingalaterra gobernaba el ducado de Guiena, para que le ayudase con sus gentes. Viéronse en Cabreron, que es un pueblo cerca de la canal de Bayona : hallóse en aquellas vistas D. Cárlos Rey de Navarra : convidólos à comer el Príncipe, sentáronse con este órden en la mesa : D. Pedro à la mano derecha y luego junto à él el Príncipe, y à la mano izquierda se sentó solo de por sí el Rey de Navarra. Confederáronse allí estos tres Príncipes, y confirmáron con solemne juramento los conciertos que hiciéron, que fuéron estos : que el Rey Don Pedro fuese restituido en su reyno, y que al Príncipe Eduardo se le diese en recompensa de su trabajo el señorío de Vizcaya : que el Rey de Navarra hobiese à Logroño y que D. Pedro dexase en Guiena sus hijas para seguridad y prenda de que cumpliria lo capitulado, y pagaria (alcanzada la victoria) el dinero que se le prestaba para el sueldo de la gente de guerra. 3 Los dos Príncipes hacen confederacion con Eduardo Príncipe de Gales que gobernaba el ducado de Guiena.

Sabida esta liga por el Rey de Aragon, receloso del daño que della le podia venir, para hallarse con mayores fuerzas y poder mejor resistir à sus enemigos renovó con el Rey de Francia la confederacion y amistades que con él tenia hechas. El Rey de Navarra estaba con gran cuidado y miedo no descargasen estos nublados sobre su reyno, como el que caía en medio de dos enemigos tan poderosos como eran los Reyes de Francia y Aragon. Por otra parte temia à los Ingleses : juzgaba que para pasar en Castilla ò les habia de dar el camino 4 El de Navarra se aparta de la liga concertada, y la hace con D. Enrique.

por sus tierras, ò se le abririan con las armas. Hallábase muy congoxado: aquexado con este pensamiento no sabia qué consejo se tomase. La peor resolucion que él pudo tomar, fué quedarse neutral, porque desta manera à ninguno obligaba, y à todos dexó querellosos; todavía despues que lo hobo todo bien ponderado, tomó por mejor partido concertarse con el Rey D. Enrique, hora lo hiciese con disimulacion y engaño, hora que hobiese mudado su voluntad y quisiese salir fuera de la liga hecha con D. Pedro y el Príncipe de Gales. Como quiera que esto fuese, él tuvo sus hablas con el Rey D. Enrique en Santacruz de Campezo, que es una villa en la frontera de Navarra: halláronse presentes D. Gomez Manrique Arzobispo de Toledo, que fuera elegido en lugar de D. Vasco, D. Alonso de Aragon Conde de Denia y Marques de Villena, D. Lope Fernandez de Luna Arzobispo de Zaragoza, y Beltran Claquin. La confederacion que estos Príncipes hiciéron, fué que el Rey de Navarra no diese paso à los Ingleses: que en la guerra que esperaban, ayudase con su persona y con todo su exército al Rey D. Enrique, y que para seguridad diese ciertas villas y castillos en rehenes de que cumpliria estos conciertos; por el contrario que D. Enrique le diese à él à Logroño, la misma ciudad que poco ántes D. Pedro le prometió.

5 Sucesion del Rey de Nápoles.

En estos dias D. Luis hermano del Rey de Navarra se casó con Juana Duquesa de Durazo en la Macedonia, hija mayor de Cárlos, de quien heredó este estado, y à quien algunos años despues el Papa Urbano VI dió la envestidura del reyno de Nápoles. Y porque comunmente se yerra en la decendencia destos Príncipes, me pareció ponerla en

este lugar; Cárlos Segundo Rey de Nápoles tuvo por hijo à Juan Duque de Durazo: hijos de Juan fuéron Cárlos y Luis: Cárlos fué padre de Juana y Margarita; de Luis el otro hijo de Juan naciéron Cárlos que vino à ser Rey de Nápoles, y Juana la que diximos casó con el Infante D. Luis hermano del Rey de Navarra.

6 Muerte de D. Pedro de Portugal, y su elogio.

1367.

Las vistas del Rey de Navarra y de D. Enrique, que se hiciéron en Campezo, fuéron en el principio del año de mil y trecientos y sesenta y siete, en el qual (quien dice el año siguiente) en diez y ocho de Enero murió en Estremoz * villa de Portugal el Rey D. Pedro. Vivió por espacio de quarenta y seis años, nueve meses y veinte y un dias: reynó nueve años y otros tantos meses, y veinte y ocho dias. Enterráronle en el monasterio de Alcobaza junto à Doña Inés de Castro: hízosele un Real y solemnísimo enterramiento con grande aparato y pompa. Entre otras cosas dexó buena renta para seis capellanes que allí dixesen cada dia Misa por su ánima y por las de sus antepasados: fué aventajado en ser justiciero: lloráronle mucho sus vasallos, y sintiéron su muerte como si con él en la misma sepultura se hobiera enterrado la pública alegría y bien de todo el reyno. Tenia mandado que sus despenseros no comprasen ninguna cosa fiada, sino todo de contado y por justo precio. Hizo muy santas leyes contra la avaricia de los jueces y abogados, para que con su codicia y largas no fuesen los pleytos inmortales. Fué severísimo contra los malhechores, especialmente era rigurosísimo contra los adúlteros: llegó à que por haber cometido este delito el Obispo de Portu, con sus propias manos le maltrató muy reciamente: así se

* Duarte Nuñez *en la Genealog. de estos Reyes.*

decia vulgarmente que traía consigo un azote para castigar à los que cogiese en algun delito. Tenia costumbre de distribuir cada año muchos marcos de plata, parte labrada y parte acuñada, entre los suyos, segun la calidad y méritos de cada uno. Refiérese dél aquella sentencia: "Que no era digno de »nombre de Rey el que cada dia no hiciese bien y »merced à alguna persona." Hizo el puente y villa de Limia en Portugal: dexó por heredero de su reyno à su hijo D. Fernando, cuyo reynado no fué tal y tan feliz como el del padre. Con los Embaxadores que el Rey de Aragon envió à su padre, asentó él paces en quatro dias del mes de Marzo deste año en los palacios de Alcanhaaes, que son cerca de Santarén. Tuvo amores deshonestos con Doña Leonor de Meneses muger de Lorenzo Vazquez de Acuña à quien se la quitó. El marido por tanto anduvo mucho tiempo huido en Castilla, y se dice dél que traía en la gorra unos cuernos de plata como por divisa y blason, para muestra de la deshonestidad del Rey y de su afrenta, mengua y agravio.

CAPITULO X.

Que Don Enrique fué vencido junto à Nájara.

1 D. Pedro el Cruel pasa los Pyrineos con grande exército por los estados del Rey de Navarra.

Toda Castilla y Francia ardian llenas de ruido y asonadas de guerra: hacíanse muchas compañías de hombres, de armas, ginetes è infantería; todo era proveerse de caballos, armas y dineros: las partes ámbas igualmente temian el suceso, y esperaban la victoria. D. Enrique en Burgos, do era ido, se apercebia de lo necesario para salir al ca-

mino à su enemigo, que sabia con un grande y poderoso campo era pasado los Pyrineos por las estrechas sendas y montañas cerradas de Roncesvalles. Llegó à Pamplona sin que el Rey Cárlos de Navarra le hobiese hecho ningun estorbo à la pasada, ca estaba à la sazon detenido en Borgia. Prendióle andando à caza cerca de allí un caballero Breton llamado Olivier de Mani, que la tenia en guarda por Beltran Claquin su primo. Entrámbos los Reyes sospecháron que era trato doble, concierto con este Capitan que le prendiese, para tener color de no favorecer à ninguno dellos, y despues escusa aparente con el que venciese. Á los Príncipes ningun trato que contra ellos se haga, aunque sea con mucha cautela, se les puede encubrir; ántes muchas veces les dicen mas de lo que hay, y eso lo malician y echan à la peor parte.

D. Enrique partió de Burgos con un lucido y grueso exército de mucha infantería y quatro mil y quinientos hombres de à caballo, en que iba toda la nobleza de Castilla y la gente que de Francia y Aragon era venida en su ayuda. Llegó con su campo al encinar de Bañares: llamó à consejo los mas principales del exército, y consultó con ellos lo tocante à esta guerra. Los Embaxadores de Francia, que eran enviados à solo este efecto, y Beltran Claquin procuráron persuadir que se debia en todas maneras escusar de venir à las manos con el enemigo y no darle la batalla, sino que fortificasen los pueblos y fortalezas del reyno, tomasen los puertos, alzasen las vituallas, y le entretuviesen y gastasen; que la misma tardanza le echaria de España por ser esta provincia de tal calidad que no puede sufrir mucho tiempo un exército y sustentarle.

2 D. Enrique sale de Burgos con su exército en busca del enemigo, y los Embaxadores de Francia y algunos Capitanes le aconsejan que no dé la batalla.

Que se considerase el poco provecho que se sacaria quando se alcanzase la victoria, y lo mucho que se aventuraba de perder lo ganado, que era no ménos que los reynos de Castilla y Leon, y las vidas de todos. Que en el exército de D. Pedro venia la flor de la caballería de Ingalaterra, gente muy esforzada y acostumbrada à vencer, à quien los Españoles no se igualaban ni en la destreza en pelear, ni en la valentía y fuerzas de los cuerpos. Finalmente que se acordasen que no es ménos oficio del sabio y prudente Capitan saber vencer al enemigo con industria y maña que con fuerza y valentía.

3 Otros se lo persuaden, y resuelve darla.

Esto dixéron los Embaxadores de Francia de parte de su Rey, y Beltran Claquin de la suya. Otros que tenian ménos experiencia, y menor conocimiento del valor de los Ingleses, y eran mas fervorosos y esforzados que considerados y sufridos, instáron grandemente en que luego se diese la batalla. Decian que las cosas de la guerra dependian mucho de la reputacion, y que se perderia si se rehusase la batalla, por entenderse que tenian miedo del enemigo, y serian tenidos por cobardes y de ningun valor. Que si el ánimo no faltaba, sobraban las fuerzas y ciencia militar para desbaratar y vencer dos tantos Ingleses que fuesen. Sobre todo que à tan justa demanda Dios no faltaria, y con su favor esperaban se alcanzaria una gloriosa victoria. Aprobó D. Enrique este parecer: mandó marchar su campo la via de Álava para hacer rostro à algunas bandas de caballos ligeros del enemigo que se habian adelantado y robaban aquella tierra. Llegó con su exército junto à Saldrian, y à vista del de su ene-

migo asentó su campo en un lugar fuerte (porque le guardaban las espaldas unas sierras que allí están) con que podia pelear con ventaja, si no le forzaban à desamparar aquel sitio.

Considerado esto, los Ingleses levantáron sus reales y tiráron la via de Logroño, ciudad que tenia la voz de D. Pedro, con intento de traer à D. Enrique à la batalla, ò entrar en medio del reyno por donde tenian esperanza que todas las cosas podrian acabar à su gusto. Entendido por D. Enrique, que estaba en Navarrete, el fin del enemigo, volvió atrás camino de Nájara, que es una ciudad que se piensa ser la antigua Tritio Metallo en los Autrigones; y de que sea ella, no es pequeño indicio que dos millas de allí está una aldea que retiene el mismo nombre de Tritio. Esta ciudad alcanza muy lindo cielo y unos campos muy fértiles, y por muchas cosas es un noble pueblo, y con el suceso desta batalla se hizo mas famoso. Escribiéronse estos Príncipes: cada qual daba à entender al otro la justicia que tenia de su parte, y que no era él la causa de esta guerra; ántes la hacia forzado y contra su voluntad, y tenia mucho deseo y gana de que se concordasen, y no se viniese al riesgo y trance de la batalla por la lástima que significaban tener à la mucha gente inocente que en ella pereceria. Mas como quier que no se concordasen en el punto principal de la posesion del reyno, perdida la esperanza de ningun concierto, ordenáron sus haces en guisa de pelear. D. Enrique puso à la mano derecha la gente de Francia, y con ella à su hermano D. Sancho con la mayor parte de la nobleza de Castilla: à su hermano D. Tello y al Conde de Denia mandó que ri-

4 Junto à Nájara se avistan los dos exércitos.

giesen el lado izquierdo: él con su hijo el Conde D. Alonso se quedó en el cuerpo de la batalla.

5 Vienen à las manos, y se dá una batalla furiosa.

Los enemigos que serian diez mil hombres de à caballo y otros tantos infantes, repartiéron desta manera sus esquadrones. La avanguardia llevaban el Duque de Alencastre, y Hugo Carbolayo que se era pasado à los Ingleses: el Conde de Armeñac y Monsiur de Labrit iban por Capitanes en el segundo esquadron; en el postrero quedáron el Rey D. Pedro y el Príncipe de Gales y D. Jayme hijo del Rey de Mallorca, el qual despues que se soltó de la prision en que le tenia el Rey de Aragon, casára con Juana Reyna de Nápoles. Halláronse en esta batalla trecientos hombres de à caballo Navarros, que con su Capitan Martin Enrique los envió el Rey Cárlos de Navarra en favor del Rey D. Pedro. Corria un rio en medio de los dos campos: pasóle D. Enrique, y en un llano que está de la otra parte, ordenó sus haces. En este campo se viniéron à encontrar los exércitos con grandísima furia y ruido de las voces, de los combates, del quebrar de las lanzas y el disparar de las ballestas. El esquadron de la mano derecha que regia Beltran Claquin, sufrió valerosamente el ímpetu de los enemigos, y parecia que llevaba lo mejor; empero en el otro lado quitó D. Tello à los suyos la victoria de las manos: con mas miedo que vergüenza volvió en un punto las espaldas, sin acometer à los enemigos ni entrar en la batalla. Como él y los suyos huyéron, dexáron descubiertos y sin defensa los costados de Beltran y de D. Sancho, por donde pudiéron fácilmente ser rodeados de los enemigos, y apretándolos reciamente por ámbas partes, los venciéron y desbaratáron.

Hízose gran matanza [1], y fuéron presos muchos Grandes y Ricos hombres, entre ellos los Capitanes mas principales del exército. D. Enrique con mucho esfuerzo y valor procuró detener su esquadron que comenzaba à ciar y retirarse: por dos veces metió su caballo en la mayor priesa de la batalla con grandísimo peligro de su persona; mas como quier que no pudiese detener à los suyos por la gran muchedumbre de enemigos que cargó sobre ellos y los desbarató (mal pecado) perdida del todo la esperanza de la victoria, se salió de la batalla y se acogió à Nájara: de allí por el camino de Soria se fué à Aragon acompañado de Juan de Luna y Fernan Sanchez de Tovar y Alfonso Perez de Guzman, y algunos otros caballeros de los suyos. Á la entrada de aquel reyno le salió à ver y consolar D. Pedro de Luna, que despues en tiempo del gran scisma fué el Papa Benedicto. No paró el Rey D. Enrique hasta que por los puertos de Jaca entró en el reyno de Francia, sin detenerse en Aragon por no se fiar de aquel Rey, si bien era su consuegro. Hallábase en gran cuita, poca esperanza de reparo: por semejantes rodeos lleva Dios à los varones excelentes por estos altos y baxos hasta ponerlos de su mano en la cumbre de la buena andanza que les está aparejada. Los demás de su exército se huyéron por las villas y pueblos de aquella comarca, todos esparcidos sin quedar pendon enhiesto, ni compañía entera, ni esquadra que no fuese desbaratada.

6 D. Enrique es derrotado, y se huye à Aragon.

---

1 *Hízose gran matanza.* — El Rey de Castilla y el Príncipe de Gales reconociéron el campo de batalla por ver si se hallaba entre los muertos, y luego añade la *Crónica*: "è el »Príncipe de Gales, como non le conocia, nin le habia visto,

7 D. Pedro hace matar despues de la victoria à muchos prisioneros.

Despues de la batalla hizo matar el Rey Don Pedro à Iñigo Lopez de Horozco, à Gomez Carrillo de Quintana, à Sancho Sanchez de Moscoso Comendador de Santiago, y à Garci Jofre Tenorio hijo del Almirante Alfonso Jofre, que todos fuéron presos en la pelea: otros muchos dexó de matar por no los haber à las manos, que por ningun precio se los quisiéron entregar los Ingleses cuyos prisioneros eran; demás que el Príncipe de Gales le reprendió con palabras casi afrentosas porque despues de alcanzada la victoria continuaba los vicios que le quitaban el reyno. Uno de los presos fué D. Pedro Tenorio adelante Arzobispo de Toledo. Llevó en esta batalla el pendon de D. Enrique Pero Lopez de Ayala, aquel caballero que escribió la historia del Rey D. Pedro, y fué uno de los presos. Por esta razon algunos no dán tanto crédito à su historia, como de hombre parcial: dicen que por ódio que tenia al Rey D. Pedro, encareció y fingió algunas cosas; à la verdad fué uno de aquellos contra quien en Alfaro él pronunció sentencia en que los dió por rebeldes y enemigos de la patria.

8 La Reyna Doña Juana sale de Burgos para Zaragoza por no caer en manos de D. Pedro.

1367.

Dióse esta batalla sábado tres de Abril deste año de mil y trescientos y sesenta y siete. D. Tello llevó à Burgos las tristes nuevas deste desgraciado suceso. La Reyna Doña Juana muger de D. Enrique sabida la rota tuvo gran miedo de venir à manos de D. Pedro: así ella y su hijos con gran priesa se fuéron de Burgos à la ciudad de Zaragoza. En esta sazon en Burgos se hallaban D. Go-

---

„preguntó à los que así le habian buscado diciendo en su „lengua: ¿lo Borc es mort ò pres? è dixéronle que non. É el „respondió y dixo: non ni à res fet."

mez Manrique Arzobispo de Toledo, y D. Lope Fernandez de Luna Arzobispo de Zaragoza, que se quedáron con la Reyna. Estos la acompañáron en este viage de Aragon: llegada allí, no halló en el Rey tan buena acogida como pensaba; que es cosa comun y como natural en los hombres desamparar al caido, y hacer aplauso y dar favor al vencedor. Olvidado pues el Rey de Aragon[2] yá de las amistades y confederaciones que tenia hechas con D. Enrique, tenia propósito de moverse al son de la fortuna, y llegarse à la parte de los que prevalecian. Á esta causa era ya venido en Aragon por Embaxador Hugo Carbolayo Inglés: y porque no podian tan presto y fácilmente concluirse paces se hiciéron treguas por algunos meses.[3]

Despues de la victoria el Rey D. Pedro con todo su exército se fué à Burgos, prendió en aquella ciudad à Juan Cordollaco pariente del Conde de Armeñac y Arzobispo de Braga, que era de la parcialidad del Rey D. Enrique. Hízole el Rey llevar al castillo de Alcalá de Guadayra y meterle en un silo, en que estuvo hasta la muerte del mismo D. Pedro, quando mudadas las cosas fué restituido en su libertad y obispado. El Rey D. Pedro sin embargo se hallaba muy congoxado en trazar cómo podria juntar tanto dinero como à los Ingleses de los sueldos debia y él recibió prestado del Prín-

9 El qual pasó rápidamente à Burgos, y desde esta ciudad à Toledo y à Córdova sin hacer resistencia.

2 *Olvidado pues el Rey de Aragon.* — El Rey de Aragon se olvidó de la amistad de D. Enrique por correr voces que el Duque de Alencaster hermano del Príncipe de Gales venia con su exército vencedor à entrarse en el reyno de Aragon; y así era mas justo que pensase en defender su reyno que en ayudar à su amigo y confederado. — Véase à Zurita en el *lib. 9 de sus Anales.*

3 *Se hiciéron treguas por algunos meses.* — El Rey de Aragon hizo las paces con el Príncipe de Gales, y treguas con

cipe de Gales: no sabia asímismo cómo podria cumplir con él lo que le tenia prometido de darle el señorío de Vizcaya, porque ni los Vizcainos que es gente libre y feróz, sufririan Señor estraño, ni el tesoro y rentas Reales, consumidos con tan excesivos gastos como con estas revoluciones se hiciéron, no alcanzaban con gran parte à pagar la mitad de lo que se debia. Por esta causa con ocasion de ir à juntar este dinero se fué D. Pedro muy apriesa à Toledo, de allí à Córdova.

10 En esta última ciudad hace matar à muchas gentes principales.

En esta ciudad en una noche hizo matar diez y seis hombres principales: cargábales fuéron los primeros que en ella diéron entrada al Rey D. Enrique. En Sevilla mandó asímismo matar à Micer Gil Bocanegra y à D. Juan hijo de Pero Ponce de Leon Señor de Marchena, y à Doña Urraca de Osorio madre de Juan Alfonso de Guzman, y à otras personas. Á Doña Urraca hizo quemar viva, fiereza suya, y execucion en que sucedió un caso notable *. En la laguna propia en que hoy está plantada una grande alameda, armáron la hoguera. Una doncella de aquella Señora por nombre Isabel Dávalos natural de Úbeda luego que se emprendió el fuego, se metió en él para tenella las faldas porque no se descompusiese, y se quemó junto con su ama: hazaña memorable, señalada lealtad, con que grandemente se acrecentó el ódio y aborrecimiento que

* *Historia de Sevilla lib. 5. capít. 14.*

---

el de Castilla desde 13 de Agosto de 1367 hasta la Pascua de Resurreccion del año siguiente. Los sucesos que refiere Mariana en este capítulo han de ser del todo inciertos, pues el órden de la *Crónica*, aunque coetáneo, no habla nada de ellos ni del Dispensero mayor de la Reyna Doña Leonor, ni ningun otro documento de aquellos tiempos que tenga alguna autoridad, si no el interpolador de ella, que no merece ninguna fé. — Véase à Zurita *Anales lib. 9* y la *Crónica*.

de atrás al Rey tenian. Con los infortunios, destierro y trabajo que habia padecido, parece era razon hobiera yá corregido los vicios que de ántes parecian tener escusa con la mocedad, licencia y libertad, si su natural no fuera tan malo. Por el contrario la afabilidad y buena condicion del Rey Don Enrique causaba que todos tenian lástima de sus desastres, y le amaban mas que ántes: con esto se volvió à la plática de envialle à llamar y restituille en los reynos de Castilla. El Rey de Navarra de Borgia, do le tenian arrestado, se vino despues de dada la batalla à Tudela: à Mosen Olivier que le hizo compañía en aquella villa, le hizo prender, y no le quiso soltar de la prision hasta que le entregó à su hijo el Infante D. Pedro, que quedó en Borgia para seguridad que se cumpliria lo que los dos capituláron.

Este mismo año que se dió la batalla de Nájara, falleció en Viterbo ciudad de Italia el Cardenal D. Gil de Albornoz en veinte y quatro dias del mes de Agosto fiesta de San Bartolomé. * Fué este Prelado excelente varon, de gran valor y prudencia no ménos en el gobierno que en las cosas de la guerra, muy querido de tres Papas que alcanzó, Clemente, Inocencio y Urbano Quinto que à esta sazon gobernaba la Iglesia Romana. Hizo guerra en Italia à los tyranos que tenian usurpadas muchas ciudades y tierras de la Iglesia, y con dichosas armas las restituyó al patrimonio y estado de San Pedro; con que abrió el camino à sus sucesores para que pasasen la silla Apostólica à la antigua ciudad de Roma, que no tardó mucho tiempo en cumplirse. Depositáron su cuerpo en el monasterio de San Francisco de la ciudad de Asís: despues sosegadas

11 Muerte del Cardenal Albornoz, y su elogio.

* Onuphr. *de Card. en Urbano.*

las cosas de España con la muerte del Rey D. Pedro (por haberlo él así mandado en su testamento) le trasladáron à la ciudad de Toledo: está enterrado en la Iglesia Mayor en la capilla de San Ilefonso. Concedió el Romano Pontífice indulgencias à los que le traxesen en hombros; y fué tanta la devocion de los pueblos, que por do quier que pasaba, salian à bandas à los caminos por ganar los perdones; y de esta manera le traxéron hasta Toledo.

CAPITULO XI.

Del Maestre de San Bernardo.

1 El Maestre de S. Bernardo es preso en la batalla de Nájara, y muerto por órden de D. Pedro.

El Maestre de San Bernardo (dignidad cuyo nombre y noticia apénas ha llegado à nuestros tiempos) se halló en la batalla de Nájara con otros muchos en favor de D. Enrique, donde fué preso y muerto por mandado del Rey D. Pedro, y le confiscáron muchos pueblos que poseía en las behetrías. No cuenta esto ninguno de los historiadores, sino solamente el Despensero mayor de la Reyna Doña Leonor, de quien arriba hicimos mencion. Verdad es que no escribe el nombre del Maestre, ni qué principio ò autoridad tuviese esta dignidad, cosa en aquel tiempo muy sabida, al presente de todo punto olvidada: el tiempo todo lo gasta. Solo consta que este Maestre era hombre de Religion y Eclesiástico, porque el Rey D. Pedro fué descomulgado por la muerte que le dió. Lo que yo sospecho es que quando el Rey D. Pedro por consejo de Juan Alfonso de Alburquerque (como de suso se dixo) quiso encorporar las behetrías en la corona Real,

ò lo que es mas cierto, darlas à algunos Señores particulares que las pretendian con mas codicia de estados que de hacer lo que era razon y justicia; entónces de su voluntad y con facultad del Papa con color de religion se debiéron de sujetar à la Orden de San Bernardo à imitacion de los caballeros de Calatrava y Alcántara, y eligiéron una cabeza con título que le diéron de Maestre de San Bernardo, para que como las demás religiones Militares hiciesen guerra à los Moros.

Este color y diligencia, aunque fué à propósito para que aquellos pueblos se mantuviesen en la libertad en que por tantos siglos inviolablemente se mantuviéron; dió empero ocasion para que el Rey se indignase contra ellos: por esta causa creo yo que el dicho Maestre se llegó à la parte de Don Enrique: esto pudo ser, mas no es mas que congetura y pensamiento. Lo que se sigue es cierto, que el Sumo Pontífice Urbano Quinto por esta muerte y porque tenia fuera de sus Iglesias à los Obispos de Calahorra y de Lugo, envió un Arcediano con órden que le notificase como estaba descomulgado, y por tal le publicase. Este Arcediano como quier que temiese la crueldad de D. Pedro y el poco respeto que tenia à la Iglesia, usó con él de cautela y maña; esto fué que se vino por el rio en una galeota muy ligera à Sevilla, y se puso à la ribera del campo de Tablada cerca de la ciudad: aguardó à que el Rey pasase por aquella parte: sucedióle como lo deseaba: preguntóle si queria saber nuevas de Levante, que le diria cosas maravillosas y jamás oidas, porque acababa de llegar de aquellas partes. Llegóse el Rey cerca para oirle, y él le intimó entónces las bulas del Papa: esto hecho;

2 Un Arcediano le descomulga por órden del Papa.

luego con grandísima velocidad se fué el rio abaxo à vela y remo: ayudábale la menguante en que las aguas de la creciente del Océano volvian à baxar, así pudo mas ligeramente escaparse.

3 D. Pedro le persigue con espada en mano para matarle.

El Rey enojóse mucho con la burla, y como fuera de sí, desnuda la espada, y arrimadas las espuelas al caballo, se lanzó en el rio: tiró una gran cuchillada al Arcediano, que por no le poder alcanzar dió en la galeota, sin desistir de seguille hasta tanto que el caballo no podia nadar de cansado: corriera gran peligro de ahogarse, si no le acorrieran prestamente con un barco en que le recogiéron muy encolerizado. Decia à grandes voces que él quitaria la obediencia al Papa que tan violenta y súciamente regía la Iglesia: procuraria otrosí que hiciesen lo mismo los Reyes de Aragon y de Navarra; además que aquella injuria él la vengaria muy bien con las armas y con hacer guerra à sus tierras. Esto dixo con los ojos encarnizados y hechos ascuas, y con la voz muy fiera, alta y descompuesta: las afrentas, amenazas y desacatos que dixo contra el Papa, mas le desdoráron à él que agraviáron al Padre Santo. Mandó luego apercebir una armada y hacer grandes llamamientos de gentes de guerra.

4 El Papa le envia un Legado, le absuelve, y hace las paces.

El Papa vista la furiosa condicion del Rey Don Pedro, se determinó de aplacalle de la mejor manera que pudiese: para hacello con mayor autoridad le envió un Legado que fué un sobrino suyo Cardenal de San Pedro, que le absolvió de la excomunion, y hizo las amistades entre él y su tio con estas condiciones: Que consumido el oficio y nombre de Maestre de San Bernardo, todos aquellos pueblos de allí adelante tuviesen su antiguo

nombre de behetrías y fuesen del patrimonio Real, à tal empero que no pudiesen ser entónces ni en algun tiempo dados, ni vendidos, ni enagenados: guardóseles este respeto y preeminencia por ser bienes de Religion y Eclesiásticos. Demás desto que la tercera parte de las décimas que llevaba à la sazon el Papa de los beneficios, fuese del Rey para ayuda à la guerra de los Moros. Que el Papa otrosí sin consentimiento de los Reyes de Castilla no pudiese en sus reynos dar obispados ni maestrazgos, ni el priorato de San Juan, ni otros mayores beneficios. Esto se le concedió teniendo consideracion al sosiego comun y al bien general de la paz, puesto que era contra la costumbre y uso antiguo. Es cosa notable y maravillosa que por contemplacion ni respeto de ningun Príncipe quisiese el Papa perder en España tanto de su derecho y autoridad: en tanto se tuvo en aquella era el sanar la locura de un Rey, que primero con sus trabajos y ahora con la victoria andaba desatinado.

CAPITULO XII.

Que D. Enrique volvió à España.

Llegado D. Enrique à Francia, no perdió el ánimo sabiendo quán varias y mudables sean las cosas de los hombres, y que los valientes y esforzados hacen rostro â las adversidades, y vencen todas las dificultades en que la fortuna los pone; los cobardes desmayan y se rinden à los trabajos y desastres. El Conde de Fox, à cuya casa primero aportó, le recibió muy bien y hospedó amigablemente,

1 D. Enrique se pasa à Francia à pedir socorros para recobrar el reyno de Castilla.

aunque con recelo no le hiciesen guerra los Ingleses porque le favorecia. De allí fué à Villanueva, que es cerca de Aviñon, para hablar à Luis Duque de Anjou y hermano del Rey de Francia, en quien halló mejor acogimiento del que él podia esperar: socorrióle con dineros, y dióle consejos tan buenos que fuéron parte para que sus cosas tuviesen el próspero suceso que poco despues se vió. Envió por inducimiento y aviso del Duque con su embaxada à pedir al Rey de Francia su ayuda y favor para volver à Castilla. Fué oido benignamente, y determinóse el Rey de favorecelle: à la verdad la mucha prosperidad y buenos sucesos de los Ingleses le tenian con mucho miedo y cuidado; tenia asímismo en la memoria los agravios que D. Pedro le habia hecho, y la enemiga que tenia con él. Respondióle pues con mucho amor, y propuso de le ayudar con gente y dineros: dióle el castillo de Perapertusa en los confines de Ruysellon, en que tuviese à su muger y hijos, ca desconfiados del Rey de Aragon se retiráron à Francia: mandóle otrosí dar el condado de Seseno, en que pudiese vivir en él entretanto que volvia à cobrar el reyno de Castilla, de donde cada dia se venian à él muchos caballeros que fuéron presos en la batalla de Nájara, y estaban yá rescatados, y librados de la crueldad del Rey D. Pedro; que los Ingleses los escapáron de sus manos.

2 Se le pasan muchos caballeros y personas principales de Castilla que habian sido hechos prisioneros en la batalla de Nájara.

De los primeros que se pasáron y acudiéron en Francia à D. Enrique, fué D. Bernal hijo del Conde de Fox, Señor de Bearne, à quien el Rey Don Enrique despues de acabada la guerra en remuneracion de este servicio le dió à Medinaceli con título de Conde. Fué casado este Príncipe con Doña

Isabel de la Cerda hija de D. Luis y nieta de Don Alonso de la Cerda el Desheredado; de quien los Duques de Medinaceli (sin haber quiebra en la línea) se precian descender. Hallóse tambien con D. Enrique el Conde de Osona hijo de Bernardo de Cabrera, el qual despues que estuvo preso en Castilla, sirvió en la guerra à D. Pedro por el gran sentimiento que tenia de la muerte de su padre: finalmente puesto en su entera libertad se pasó à Don Enrique con propósito de servilla y seguir su fortuna hasta la muerte. Demás desto le avino bien à D. Enrique en que el Príncipe de Gales se volvió en estos dias à Guiena, enojado y mal satisfecho de D. Pedro porque ni le entregó el señorío de Vizcaya que le prometió, ni le pagó los empréstidos que le hiciera, ni à muchos de los suyos el sueldo que les debia.

Demás desto en Castilla le comenzaba à ayudar la fortuna, ca muchos Grandes y caballeros habian tomado su voz y hacian guerra à D. Pedro; en particular se tenian por él las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya, y las ciudades de Segovia, Ávila, Palencia, Salamanca, y la villa de Valladolid y otros muchos pueblos del reyno de Toledo: cada dia se reforzaba mas su bando y parcialidad, su enemigo mismo le ayudaba con hacerse por momentos mas odioso con su mal modo de proceder y desvariados castigos que hacia en los suyos. Juntado pues D. Enrique su exército, entró en Aragon por las asperezas de los Pirineos llamadas Valdeandorra: pasó por aquel reyno con tanta presteza que primero estuvo dentro de Castilla, que pudiese el Rey de Aragon atajarle el paso, si bien puso para estorbársele toda la diligencia que pudo.

3 Muchas ciudades de Castilla estaban declaradas por él.

4 Juntado un buen exército pasa rápidamente por Aragon, y entra en Castilla.

5 Calahorra le abre las puertas.

Llegado D. Enrique à la ribera del rio Ebro, preguntó si estaba yá en tierra de Castilla: como le respondiesen que sí, se apeó de su caballo, y hincado de rodillas hizo una Cruz en la arena y besándola dixo estas formales palabras: "Yo juro à esta significanza de Cruz que nunca en mi vida por necesidad que me venga, salga de Castilla; ántes que espere aí la muerte, ò estaré à la ventura que me viniere." Fué importante esta ceremonia para asegurar los corazones de los que le seguian è inflamallos en la aficion que le tenian. Vuelto à subir en su caballo, fué con todo su campo à Calahorra, que por aquella parte es la primera ciudad de Castilla: entró en ella el dia del Archângel San Miguel con mucho contento y regocijo de los ciudadanos y de muchos del reyno que luego de todas partes le acudiéron, ca andaban ùnos desterrados, y otros huidos de miedo de la crueldad del Rey su hermano.

6 Burgos le recibe con alegría, y muchas ciudades siguen su exemplo.

De Calahorra se partió à Burgos: allí fué recebido con una muy solemne procesion por el Obispo, clerecía y ciudadanos de aquella ciudad. Halló en el castillo preso à D. Phelipe de Castro un Grande del Reyno de Aragon casado con su hermana Doña Juana, que le prendiéron en la batalla de Nájara: mandóle luego soltar, y hízole donacion de la villa de Paredes de Nava y de Medina de Rioseco y de Tordehumos. Por el contrario prendió en el mismo castillo à D. Jayme Rey de Nápoles y hijo del Rey de Mallorca, que se quedára en Burgos despues que se halló en la batalla por la parte del Rey D. Pedro, y ahora quando vió que recebian à D. Enrique, se retiró al castillo para defenderse en él con el Alcayde Alfonso

Fernandez. Con el exemplo de la Real ciudad de Burgos otras muchas ciudades tomáron la voz de D. Enrique, quitado el miedo que tenian: el qual no suele ser buen maestro para hacer à los hombres constantes en el deber y en hacer lo que es razon. Sosegadas las cosas en Burgos, pasó con su campo sobre la ciudad de Leon, que à cabo de algunos dias se le rindió à partido el postrero dia de Abril del año de mil y trecientos y sesenta y ocho.

7 Rinde à Leon.

1368.

8 Pone cerco à Toledo.

En la Imperial ciudad de Toledo unos querian à D. Enrique: la mayor parte sustentaba la opinion de D. Pedro, escarmentados del riguroso castigo que hizo allí los meses pasados, y de miedo de la gente de guerra que tenia allí de guarnicion, que eran muchos ballesteros, y seiscientos hombres de armas, cuyo Capitan era Fernando Álvarez de Toledo Alguacil mayor de la misma ciudad. Tenia D. Enrique en su exército mil hombres de armas: con estos y con la infantería que era en mayor número, no dudó de venir sobre una ciudad tan grande y fuerte como Toledo, y tenerla cercada. Tenia por cierto que apoderado que fuese de una ciudad y fuerza semejante, todo lo demás le sería fácil de acabar. Asentó sus reales en la vega que se tiende à la parte del Setentrion à las aldas de la ciudad: puso muchas compañías en los montes que están de la otra parte del rio Tajo: este gran rio como con un compás rodea las tres quartas partes de la ciudad, corre por la parte del Levante, y revuelve ácia Mediodía y Poniente. Para que se pudiese pasar de los unos reales à los otros, y se favoreciesen en tiempo de necesidad, mandó fabricar un puente de madera que fué despues muy provechoso. Los Toledanos sufrian constantemente el

cerco, puesto que harto inclinados à D. Enrique; mas no osaban admitille en la ciudad por miedo no lo pagasen los rehenes que consigo se llevára D. Pedro, que eran los mas nobles de Toledo.

9 D. Pedro ayudado de los Moros de Granada pone sitio à Córdova que se habia declarado por su enemiga.

La ciudad de Córdova en este tiempo, quitada la obediencia à D. Pedro, seguia la parte de Don Enrique con tanto pesar y enojo de su contrario que no dudó de pedir al Rey de Granada le enviase su ayuda para irla à cercar. Envióle Mahomad gran número de Moros ginetes, con que y su exército puso en gran estrecho la ciudad, y la apretó de manera que un dia estuvo à punto de ser entrada, ca los Moros à escala vista subiéron la muralla y tomáron el alcázar viejo. Acudiéron los Cordoveses, considerado el peligro y quán sin misericordia serian tratados si fuesen vencidos, y peleáron aquel dia con gran desesperacion, y rebatiéron tan valerosamente los Moros que mal de su grado los forzáron à salir de la ciudad: à muchos hiciéron saltar por los adarves, y les tomáron las banderas y fuéron en pos dellos hasta bien léxos. Señaláronse mucho este dia en valor las mugeres Cordovesas, ca visto que era entrada la ciudad por los Moros, no se escondiéron, ni cayéron en sus estrados desmayadas, sino con varonil esfuerzo saliéron por las calles y à los lugares en que sus maridos y hijos peleaban, y con animosas palabras los incitáron à la pelea; con esto los Cordoveses tomáron tanto brio y corage que pudiéron recobrar la ciudad que yá se perdia, y hacer gran estrago y matanza de sus enemigos.

10 Perdida la esperanza de tomarla, se marcha à Sevilla, y

Desesperados los Reyes de poder ganar la ciudad, levantáron el cerco: D. Pedro se fué à Sevilla à proveer lo necesario para la guerra, que todo se

hacia mas de espacio y con mayores dificultades de lo que él pensaba: el Rey de Granada sin que D. Pedro le fuese à la mano, saqueó y robó las ciudades de Jaen y Úbeda que à imitacion de Córdova seguian el bando de D. Enrique; taló otrosí lo mas de los campos del Andalucía, con que lleváron los Moros à Granada gran muchedumbre de cautivos, tanto que fué fama que en sola la villa de Utrera fuéron mas de once mil almas las que cautiváron. Con esto toda la Andalucía se via estar llena de llantos y miseria: por una parte los apretaban las armas de los Moros, por otra la crueldad y fiereza de D. Pedro.

el Rey Moro à Granada, saqueando de paso muchos pueblos.

CAPITULO XIII.

Que el Rey D. Pedro fué muerto.

El Rey D. Pedro desamparado de los que le podian ayudar, y sospechoso de los demás, lo que solo restaba, se resolvió de aventurarse, encomendarse à sus manos, y ponerlo todo en el trance y riesgo de una batalla: sabia muy bien que los reynos se sustentan y conservan mas con la fama y reputacion que con las fuerzas y armas. Teníale con gran cuidado el peligro de la Real ciudad de Toledo: estaba aquexado, y pensaba cómo mejor podria conservar su reputacion: esto le confirmaba mas en su propósito de ir en busca de su enemigo y dalle la batalla. Procuráronselo estorbar los de Sevilla: decíanle que se destruía, y se iba derecho à despeñar; que lo mejor era tener sufrimiento, reforzar su exército, y esperar las gentes

1 D. Pedro resuelve buscar à su enemigo, y darle la batalla.

que cada dia vendrian de sus amigos y de los pueblos que tenian su voz. Esto que le aconsejaban, era lo que en todas maneras debiera seguir, si no le cegáran la grandeza de sus maldades, y la divina justicia yá determinada de muy presto castigallas.

2 Trata de socorrer à Toledo que aun se mantiene en su devocion.

Estando en este aprieto, sucedióle otro desastre, y fué que Victoria, Salvatierra y Logroño que eran de su obediencia, fatigadas de las armas del Rey de Navarra, y por falta de socorro por estar D. Pedro tan léxos, se entregáron al Navarro. Ayudó à esto D. Tello, el qual si estaba mal con Don Pedro, no era amigo de su hermano D. Enrique, y así se entretenia en Vizcaya sin querer ayudar à ninguno de los dos. Proseguíase en este comedio el cerco de Toledo. Y como quier que aquella ciudad estuviese (como diximos) dividida en aficiones, algunos de los que favorecian à D. Enrique, intentáron de apoderalle de una torre del muro de la ciudad que miraba al real, que se dice la torre de los Abades. Como no les sucediese esa traza, procuráron dalle entrada en la ciudad por el puente de San Martin, sobre lo qual los de un bando y del otro viniéron à las manos, en que sucediéron algunas muertes de ciudadanos. Sabidas estas revueltas por el Rey D. Pedro, dióse muy mayor priesa à irla à socorrer, por no hallarla perdida quando llegase. Para ir con menor cuidado mandó recoger sus tesoros, y con sus hijos D. Sancho y D. Diego llevallos à Carmona, que es una fuerte y rica villa del Andalucía, y está cerca de Sevilla.

3 Dexa sus hijos y sus tesoros en Carmona.

4 Profecía fingida sobre su muerte.

Hecho esto, juntó arrebatadamente su exército, y aprestó su partida para el Reyno de Toledo. Llevaba en su campo tres mil hombres de à caba-

llo; pero la mitad dellos (mal pecado) eran Moros, y de quien no se tenia entera confianza, ni se esperaba que pelearian con aquel brio y gallardía que fuera necesario. Dícese que al tiempo de su partida consultó à un Moro sábio de Granada llamado Benagatin, con quien tenia mucha familiaridad; y que el Moro le anunció su muerte por una profecía de Merlin hombre Inglés, que vivió ántes de este tiempo como quatrocientos años. La profecía contenia estas palabras: " En las partes de Occiden-»te, entre los montes y el mar, nacerá una ave ne-»gra, comedora y robadora, y tal que todos los pa-»nales del mundo querrá recoger en sí, todo el oro »del mundo querrá poner en su estómago, y des-»pues gormarlo há, y tornará atrás. Y no perece-»rá luego por esta dolencia, caérsele han las pe-»ñolas, y sacarle han las plumas al sol, y andará »de puerta en puerta, y ninguno la querrá acoger, »y encerrarse há en la selva, y allí morirá dos ve-»ces, una al mundo y otra à Dios, y desta mane-»ra acabará." Esta fué la profecía, fuese verdadera ò ficcion de un hombre vanísimo que le quisiese burlar: como quiera que fuese, ella se cumplió dentro de muy pocos dias.

El Rey D. Pedro con la hueste que hemos dicho, baxó del Andalucía à Montiel, que es una villa en la Mancha y en los Oretanos antiguos, cercada de muralla, con su pretil, torres y barbacana, puesta en un sitio fuerte y fortalecida con un buen castillo. Sabida por D. Enrique la venida de D. Pedro, dexó à D. Gomez Manrique Arzobispo de Toledo para que prosiguiese el cerco de aquella ciudad, y él con dos mil y quatrocientos hombres de à caballo, por no esperar el paso de la infante- 5 Don Enrique sale al encuentro à D. Pedro.

ría, partió con gran priesa en busca de D. Pedro. Al pasar por la villa de Orgaz, que está à cinco leguas de Toledo, se juntó con él Beltran Claquin con seiscientos caballos extrangeros que traía de Francia: importantísimo socorro y à buen tiempo, porque eran soldados viejos, y muy exercitados y diestros en pelear. Llegáron al tanto allí D. Gonzalo Mexía Maestre de Santiago, y D. Pedro Muñiz Maestre de Calatrava, y otros Señores principales que venian con deseo de emplear sus personas en la defensa y libertad de su patria.

6 Los dos exércitos se avistan en el campo de Montiel, y se preparan para la batalla.

Partió D. Enrique con esta caballería: caminó toda la noche, y al amanecer diéron vista à los enemigos ántes que tuviesen nuevas ciertas que eran partidos de Toledo. Ellos quando viéron que tenian tan cerca à D. Enrique, tuviéron gran miedo, y pensáron no hobiese alguna traycion y trato para dexarlos en sus manos: à esta causa no se fiaban los unos de los otros; recelábanse tambien de los mismos vecinos de la villa. Los Capitanes con mucha priesa y turbacion hiciéron recoger los mas de los soldados que tenian alojados en las aldeas cerca de Montiel; muchos dellos desampararon las banderas de miedo, ò por el poco amor y ménos gana con que servian. Al salir del sol formáron sus esquadrones de ámbas partes, y animáron sus soldados à la batalla. D. Enrique habló à los suyos en esta sustancia: "Este dia, valerosos compañe-

7 Discurso de D. Enrique à sus soldados.

» ros, nos ha de dar riquezas, honra y reyno, ò
» nos lo ha de quitar. No nos puede suceder mal,
» porque de qualquiera manera que nos avenga se-
» remos bien librados: con la muerte saldremos de
» tan inmensos è intolerables afanes como padece-
» mos; con la victoria daremos principio à la li-

»bertad y descanso que tanto tiempo há deseamos.
»No podemos entretenernos yá mas, si no matamos à nuestro enemigo: él nos ha de hacer perecer de tal género de muerte, que la ternemos por dichosa y dulce si fuere ordinaria, y no con crueles y bárbaros tormentos. La naturaleza nos hizo gracia de la vida con un necesario tributo que es la muerte: ésta no se puede escusar, empero los tormentos, las deshonras, afrentas è injurias evitáralas vuestro esfuerzo y valor. Hoy alcanzareis una gloriosa victoria, ò quedareis como honrados y valerosos tendidos en el campo. No vean tal mis ojos, no permita vuestra bondad, Señor, que perezcan tan virtuosos y leales caballeros.
»Mas qué muerte tan desastrada y miserable nos puede venir que sea peor que la vida acosada que traemos? No tenemos guerra con enemigo que nos concederá partidos razonables, ni aun una tolerable servidumbre quando queramos ponernos en sus manos: yá sabeis su increible crueldad, y teneis bien à vuestra costa experimentado quán poca seguridad hay en su fée y palabra. No tiene mejor fiesta ni mas alegre que la que solemniza con sangre y muertes, con ver destrozar los hombres delante de sus ojos. Por ventura habémoslo con algun malvado y perverso tyrano, y no con una inhumana y feróz bestia, que parece ha sido agarrochada en la leonera para que de allí con mayor braveza salga à hacer nuevas muertes y destrozos? Confio en Dios y en su Apóstol Santiago que ha caido en la red que nos tenia tendida, y que está encerrado donde pagará la cruel carnicería que en nos tiene hecha: mirad, mis soldados, no se os vaya: detenedla, no la dexeis

»huir, no quede lanza, ni espada que no pruebe »en ella sus aceros. Socorred por Dios à nuestra »miserable patria, que la tiene desierta y asolada: »vengad la sangre que ha derramado de vuestros »padres, hijos, amigos y parientes. Confiad en »Nuestro Señor, cuyos sagrados ministros sacrílegamente ha muerto, que os favorecerá para que »castigueis tan enormes maldades, y le hagais un »agradable sacrificio de la cabeza de un tal monstruo horrible, y fiero tyrano."

8 El exército de D. Pedro es derrotado, y él se retira con algunos soldados à la fortaleza de Montiel.

Acabada la plática, luego con gran brio y alegría arremetiéron à los enemigos: hiriéron en ellos con tan gran denuedo que sin poder sufrir este primer ímpetu en un momento se desbaratáron. Los primeros huyéron los Moros, los Castellanos resistiéron algun tanto; mas como se viesen perdidos y desamparados, se recogiéron con el Rey D. Pedro en el castillo de Montiel. Muriéron muchos de los Moros en la batalla, muchos mas fuéron los que pereciéron en el alcance: de los Christianos no murió sino solo un caballero. Ganóse esta victoria un miércoles catorce dias de Marzo del año de mil y
1369. trecientos y sesenta y nueve. D. Enrique visto como D. Pedro se encerró en la villa, à la hora le hizo cercar de una horma, pared de piedra seca, con gran vigilancia porque no se les pudiese escapar. Comenzáron los cercados à padecer falta de agua y de trigo, ca lo poco que tenian, les dañó de industria (à lo que parece) algun soldado de los de dentro, deseoso de que se acabase presto el cerco.

9 Con promesa de seguridad se pasa por la noche à la estancia de Claquin para salvarse.

D. Pedro entendido el peligro en que estaba, pensó cómo podria huirse del castillo mas à su salvo. Hallábase con él un caballero que le era muy leal, natural de Trastamara: decíase Men Rodri-

guez de Sanabria: por medio deste hizo à Beltran Claquin una gran promesa de villas y castillos y de docientas mil doblas Castellanas, à tal que dexado à D. Enrique le favoreciese y le pusiese en salvo. Estrañó esto Beltran: decia que si tal consintiese, incurriria en perpétua infamia de fementido y traydor; mas como todavía Men Rodriguez le instase, pidióle tiempo para pensar en tan grande hecho. Comunicado el negocio secretamente con los amigos de quien mas se fiaba, le aconsejáron que contase à D. Enrique todo lo que en este caso pasaba: tomó su consejo. D. Enrique le agradeció mucho su fidelidad, y con grandes promesas le persuadió à que con trato doble hiciese venir à D. Pedro à su posada, y le prometiese haria lo que deseaba: concertáron la noche: salió D. Pedro de Montiel armado sobre un caballo con algunos caballeros que le acompañaban: entró en la estancia de Beltran Claquin con mas miedo que esperanza de buen suceso. El recelo y temor que tenia, dicen se le aumentó un letrero que leyó poco ántes, escrito en la pared de la torre del homenage del castillo de Montiel, que contenia estas palabras: "esta es la torre de »la estrella:" ca ciertos astrólogos le pronosticáran que moriria en una torre deste nombre. Ya sabemos quán grande vanidad sea la destos adevinos, y como despues de acontecidas las cosas se suelen fingir semejantes consejas.

Lo que se refiere que le pasó con un Judío médico, es cosa mas de notar. Fué así que por la figura de su nacimiento le habia dicho que alcanzaria nuevos reynos, y que sería muy dichoso. Despues quando estuvo en lo mas áspero de sus trabajos, díxole: Quán mal acertastes en vuestros pro-

10 Varias fábulas sobre su muerte.

nósticos. Respondió el astrólogo: Aunque mas yelo cayga del cielo, de necesidad el que está en el baño ha de sudar. Dió por estas palabras à entender que la voluntad y acciones de los hombres son mas poderosas que las inclinaciones de las estrellas.

11 Es muerto por Don Enrique en la misma tienda de Claquin.

Entrado pues D. Pedro en la tienda de D. Beltran, díxole que ya era tiempo que se fuesen: en esto entró D. Enrique armado: como vió à D. Pedro su hermano, estuvo un poco sin hablar como espantado: la grandeza del hecho le tenia alterado y suspenso, ò no le conocia por los muchos años que no se vieran. No es ménos sino que los que se halláron presentes, entre miedo y esperanza vacilaban. Un caballero Francés dixo à D. Enrique señalando con la mano à D. Pedro: Mirad que ese es vuestro enemigo. D. Pedro con aquella natural ferocidad que tenia, respondió dos veces: Yo soy, yo soy. Entónces D. Enrique sacó su daga, y dióle una herida con ella en el rostro: viniéron luego à los brazos, cayéron ámbos en el suelo: dicen que D. Enrique debaxo, y que con ayuda de Beltran, que les dió vuelta y le puso encima, le pudo herir de muchas puñaladas con que le acabó de matar: cosa que pone grima: un Rey, hijo y nieto de Reyes revolcado en su sangre derramada por la mano de un su hermano bastardo: estraña hazaña! Á la verdad cuya vida fué tan dañosa para España, su muerte le fué saludable: y en ella se echa bien de ver que no hay exércitos, poder, reynos, ni riquezas que basten à tener seguro à un hombre que vive mal è insolentemente. Fué este un estraño exemplo para que en los siglos venideros tuviesen que considerar, se admirasen y temiesen; y supiesen tambien que las maldades de los Prínci-

pes las castiga Dios no solamente con el ódio y mala voluntad con que mientras viven son aborrecidos, ni solo con la muerte, sino con la memoria de las historias, en que son eternamente afrentados y aborrecidos por todos aquellos que las léen; y sus almas sin descanso serán para siempre atormentadas.

Frossarte historiador Francés deste tiempo dice que D. Enrique al entrar de aquel aposento dixo: dónde está el hideputa Judío, que se llama Rey de Castilla? y que D. Pedro respondió: Tú eres el hideputa, que yo hijo soy del Rey D. Alonso. Murió D. Pedro en veinte y tres dias del mes de Marzo en la flor de su edad de treinta y quatro años y siete meses: reynó diez y nueve años ménos tres dias. Fué llevado su cuerpo sin ninguna pompa funeral à la villa de Alcocér, do le depositáron en la Iglesia de Santiago. Despues en tiempo del Rey D. Juan el Segundo le trasladáron por su mandado al monasterio de Santo Domingo el Real de Madrid de la Orden de los Predicadores. Prendiéron despues de muerto el Rey D. Pedro à D. Fernando de Castro, Diego Gonzalez de Oviedo hijo del Maestre de Alcántara, y Men Rodriguez de Sanabria, que saliéron con él de la villa para tenelle compañía. Estos tiempos tan calamitosos y revueltos no dexáron de tener algunos hombres señalados en virtud y letras: uno destos fué D. Martin Martinez de Calahorra canónigo de Toledo, y Arcediano de Calatrava dignidad de la Santa Iglesia de Toledo, que está enterrado en la capilla de los Reyes viejos de aquella Iglesia con un letrero en su sepulcro, que dice como por honra de la santidad y grandeza de la Iglesia de Toledo, no quiso acep-

12 Su cuerpo fué depositado en la Iglesia de Santiago de la villa de Alcocér.

tar el obispado de Calahorra para el qual fué elegido en concordia de todos los votos del cabildo de aquella Iglesia,

CAPITULO XIV.

Que D. Enrique se apoderó de Castilla.

1 Toledo se rinde.

Con la muerte del Rey D. Pedro enriqueciéron unos y empobreciéron otros: tal es la usanza de la guerra, y mas de la civil: todas las cosas en un momento se trocáron en favor del vencedor; dióse à la hora Montiel. Llegada la nueva de lo sucedido à Toledo, tuviéron gran temor los vecinos de aquella ciudad. Padecian à la sazon necesidad de bastimentos: acordáron de hacer sus pleytesías con los de D. Enrique que los tenia cercados; entregáronles la ciudad y todos se pusiéron en la merced del nuevo Rey, pues con la muerte de D. Pedro se entendia quedaban libres del homenage y fidelidad que le prometieran. Entre los Príncipes extrangeros se levantó una nueva contienda sobre quién tenia mejor derecho à los reynos de Castilla. Convenian todos en que D. Enrique no tenia accion à ellos por el defecto de su nacimiento: demás desto cada uno pensaba quedarse en estas revueltas con lo que mas pudiese apañar; que desta suerte se suelen adquirir nuevos reynos y aumentarse los antiguos.

2 Los Reyes de Navarra, Aragon y Portugal se apoderan de algunos pueblos de Castilla.

El Rey de Navarra, segun poco há diximos, se apoderára de muchos y buenos pueblos de Castilla: al Rey de Aragon por traycion de los Alcaydes se le entregáron Molina, Cañete y Reque-

na; el Rey de Portugal pretendia toda la herencia y sucesion, y se intitulaba Rey de Castilla y de Leon por ser sin contradicion alguna visnieto del Rey D. Sancho, nieto de Doña Beatriz su hija: teníanse yá por él Ciudad-Rodrigo, Alcántara y la ciudad de Tuy en Galicia. El Rey de Granada tramaba nuevas esperanzas receloso por la constante amistad que guardó à D. Pedro. La mayor tempestad de guerra que se temia, era de Ingalaterra y Guiena, à causa que Juan Duque de Alencastre hermano del Príncipe de Gales se casára con Doña Costanza hija del Rey D. Pedro, y el Conde Cantabrigense hermano tambien del mismo Príncipe tenia por muger à Doña Isabel hija menor del mismo, habidas ámbas en Doña María de Padilla. Desta suerte dentro del nobilísimo reyno de Castilla se temian discordias civiles, y de fuera le amenazaban grandes movimientos y asonadas nuevas de guerras.

El remedio que estos temores tenian, era con presteza ganar las voluntades de las ciudades y Grandes del reyno. Como D. Enrique fuese sagáz, y entendiese que era esto lo que le cumplia, luego que puso cobro en Montiel, se partió sin detenerse à Sevilla, do fué recebido con gran triumpho y alegría. Todas las ciudades y villas del Andalucía viniéron luego à dalle la obediencia, excepto la villa de Carmona, en que D. Pedro dexó sus hijos y tesoros y por guarda al Capitan Martin Lopez de Córdova Maestre que se llamaba de Calatrava; que todavía hacia las partes de D. Pedro aunque muerto. En los dias que el Rey D. Enrique estuvo en Sevilla, por no tener à un tiempo guerra con tantos enemigos pidió treguas al Rey Moro de Granada,

2 Don Enrique pasa à Sevilla, y todas las ciudades y villas de Andalucía le prestan obediencia fuera de Carmona.

no sin diminucion y nota de la magestad Real; mas la necesidad que tenia de asegurar y confirmar el nuevo reynado, le compelió à que disimulase con lo que era autoridad y pundonor.

4 Vuelve à Toledo, y hace labrar moneda baxa de ley para pagar à los soldados extrangeros.

No se concluyó desta vez nada con el Moro: por esto puesto buen cobro en las fronteras, y asentadas las cosas de Andalucía, el nuevo Rey volvió à Toledo por tener aviso que de Burgos eran allí llegados la Reyna su muger, y el Infante su hijo. En esta ciudad se buscó traza de allegar dineros para pagar el sueldo que se debia à los soldados estraños, y lo que se prometió à Beltran Claquin en Montiel por el buen servicio que hizo en ayudar à matar al enemigo. Juntóse lo que mas se pudo, del tesoro del Rey, y de los cogedores de las rentas Reales. Todo era muy poco para hartar la codicia de los soldados y Capitanes estraños, que decian públicamente y se alababan tuviéron el reyno en su mano, y se le diéron à D. Enrique; palabras al Rey afrentosas, y para el reyno soberbias: la dulzura del reynar hacia que todo se llevase fácilmente. Para proveer en esta necesidad hizo el Rey labrar dos géneros de moneda [1], baxa de ley y mala, llamada cruzados la una, y la otra reales: traza con que de presente se sacó grande interés, y con que saliéron del aprieto en que estaban; pero para lo de adelante muy perniciosa y

---

1 *Labrar dos géneros de moneda.* — Tres especies de moneda fuéron las que se acuñáron entónces haciendo en ella la baxa, condescendiendo con la súplica que se le habia hecho en las cortes de Medina del Campo, como cosa muy importante al bien de sus reynos; y esto se hizo para pagar al Duque M. Beltran, y à los extrangeros que tenia à su servicio. Estas tres especies de moneda eran de Reales, Cruzados y Coronas.

mala, porque à esta causa los precios de las cosas subiéron [2] à cantidades muy excesivas. Desta manera casi siempre las trazas que se buscan para sacar dineros del pueblo, puesto que en los principios parezcan acertadas, al cabo vienen à ser dañosas, y con ellas quedan las provincias destruidas y pobres.

Todas estas dificultades vencia la afabilidad, blandura y suave condicion de D. Enrique, sus buenas y loables costumbres; que por excelencia le llamaban el Caballero: ayudábanle otrosí à que le tuviesen respeto y aficion la magestad y hermosura de su rostro blanco y rubio, ca dado que era de pequeña estatura, tenia grande autoridad y gravedad en su persona. Estas buenas partes de que la naturaleza le dotó, la benevolencia y aficion que por ellas el pueblo le tenia, las aumentaba él con grandes dádivas y mercedes que hacia. Por donde entre los Reyes de Castilla él solo tuvo por renombre el de las Mercedes: honroso título, con que le pagáron lo que merecia la liberalidad y franqueza que con muchos usaba. Á la verdad fuéle necesario hacerlo desta manera para asegurar mas el nuevo reyno, y gratificar con estados y riquezas à los que le ayudáron à ganarle, y tuviéron su parte en los peligros: ocasion de que en Castilla muchos nuevos mayorazgos resultáron, estados y señoríos.

5 Gana la aficion del pueblo con su afabilidad, y las mercedes que hace.

Avivábanse en este tiempo las nuevas de la guerra que hacian en las fronteras los Reyes de Portugal y de Aragon: proveyó à esto prestamente con un buen exército que envió à la frontera de Aragon, cuyos Capitanes Pero Gonzalez de Men-

6 Echa de sus estados à los Aragoneses y Portugueses que se habian apoderado de algunos pueblos.

2 *Los precios de las cosas subiéron.* — En las cortes que el Rey celebró en la ciudad de Toro el 1.° de Setiembre de 1369, en las quales se hiciéron sesenta y ocho leyes, por al-

doza, Álvar García de Albornoz cobráron à Requena, echados della los soldados Aragoneses. Él por su persona fué à Galicia, en que tenia nuevas que andaban los Portugueses esparcidos y desmandados, y con gran descuido; y que por ir cargados de lo que robaban en aquella tierra, podrian fácilmente ser desbaratados: cercó en el camino à Zamora, y sin esperar à ganarla entró en Portugal por aquella parte que está entre los rios Duero y Miño, que es una tierra fértil y abundosa: destruyó y corrió los campos de toda aquella comarca, quemó y robó muchas villas y aldeas, ganó las ciudades de Braga y Berganza. Desta manera puesto grande espanto en los Portugueses, y vengadas las demasías y osadía que tuviéron de entrar en su reyno, se volvió para Castilla: hallóse con el Rey D. Enrique en esta guerra su hermano el Conde D. Sancho, yá rescatado por mucho precio de la prision en que estuvo en poder de los Ingleses despues que le prendiéron en la batalla de Nájara.

7 Entra en Portugal talando y destruyéndolo todo.

El Rey de Portugal no se atrevió à pelear con D. Enrique, aunque ántes le enviára à desafiar, por no estar tan poderoso como él, ni se le igualaba en la ciencia militar, ni en la experiencia y uso de las cosas de la guerra. Valió à los Portugueses la nueva que D. Enrique tuvo de los daños y robos que el Rey de Granada hacia en el Andalucía, junto con la pérdida de la ciudad de Algezira que el Moro tomó y la echó por el suelo de manera tal que jamás se volvió à reedificar: de-

8 Vuelve à Castilla para despedir à Beltran Claquin, y los soldados extrangeros.

---

gunas de ellas se determinó el precio de las cosas para remediar estos inconvenientes.

biéralo de hacer en venganza de las muchas vidas de Moros que aquella ciudad costára. Demás desto el Rey tenia necesidad de volver à Castilla para proveer todavía de dineros con que pagar los soldados estraños, y despachar à Beltran, que en esta sazon era solicitado del Rey de Aragon para que pasase en Cerdeña à castigar la gran deslealtad del Juez de Arborea Mariano, que de nuevo andaba alzado en aquella isla, y tenia ganados muchos pueblos, y se entendia aspiraba à hacerse Señor de toda ella.

Habia enviado el Rey de Aragon contra él à D. Pedro de Luna Señor de Almonacir, el qual sin embargo que tenia parentesco de afinidad con Mariano, por estar casado con Doña Elfa parienta suya, le apretó reciamente en los principios, y puso brevemente en tanto estrecho que por no se atrever à esperar en el campo, aunque tenia mayor exército que el Aragonés, se encerró dentro los muros de la ciudad de Oristan. Túvole D. Pedro cercado muchos dias; y como quier que por tener en poco al enemigo, en sus reales faltase la guarda y vigilancia que pide la buena disciplina militar, el Juez que estaba siempre alerta y esperaba la ocasion para hacer un notable hecho, salió repentinamente con su gente, y dió tan de rebato sobre sus enemigos, y con tan grande presteza que primero viéron ganados sus reales, presos y muertos sus compañeros, que supiesen qué era lo que venia sobre ellos. Finalmente fué desbaratado todo el exército, y muerto el General D. Pedro de Luna, y con él su hermano D. Filipe.

9 El exército de Aragon sitia al Juez de Arborea en la plaza de Oristan en la isla de Cerdeña.

10 Los sitiados hacen pedazos al exército Aragonés.

Pasados algunos dias, Brancaleon Doria, que en estas revoluciones seguia la parcialidad del Señor

11 El Juez Arborea se apodera de la ciudad

de Sacer, y la isla está à pique de perderse.

de Arborea, quier por algun desabrimiento que con él tuvo, quier con esperanza de mayor remuneracion se reconcilió con el Rey: con que alcanzó no solamente perdon de los delitos que tenia cometidos, sino tambien favores y mercedes. Poco tiempo despues el Juez de Arborea forzó à la ciudad de Sacer, que es la mas principal de Cerdeña, à que se le rindiese: con que se perdió tanto como fué de provecho reducirse al servicio del Rey de Aragon un Señor tan poderoso è importante como era Brancaleon. Estuvo entónces esta isla à pique de perderse: para entretenerla lo mejor que ser pudiese miéntras el Rey iba à socorrella, envió allá por Capitan general à D. Berenguel Carroz Conde de Quirra: fuera desto con grandes promesas solicitó à Beltran Claquin quisiese pasar en Cerdeña y tomar à su cargo aquella guerra. Era muy honroso para él que los Príncipes de aquel tiempo le hacian señor de la paz y de la guerra, y que tenia en su mano el dar y quitar reynos.

12 La provincia de Guiena en Francia se rebela contra los Ingleses, y se entrega al Rey de Francia.

Estaba para conceder con los ruegos del Rey de Aragon, quando otra guerra mas importante que en aquella coyuntura se levantó en Francia, se lo estorbó, y llevó à su tierra. Los pueblos del ducado de Guiena se hallaban muy fastidiados y querellosos del gobierno de los Ingleses, que les echáron un intolerable pecho que se cobraba de cada una de las familias; esto para restaurar los excesivos gastos que el Rey Eduardo hiciera en la entrada de su hijo el Príncipe de Gales en España quando restituyó en su reyno de Castilla à D. Pedro. Lleváron muy mal esta carga los Guieneses, y lamentaban la opresion y servidumbre: mas les faltaba cabeza que los favoreciese y acaudillase,

que no gana de rebelarse. No tenian otro Príncipe mas à propósito à quien se entregar, que el Rey de Francia : avisáronle de su determinacion, y suplicáronle tuviese lástima de aquel noble estado que en otro tiempo fué de su corona, y al presente le tenian tiranizado y en su poder sus capitales enemigos.

Pareció al Francés que era ésta buena ocasion para pagarse de lo que los Ingleses hiciéron en la batalla de Potiers. Por esto holgó con la embaxada, y los animó y confirmó en su propósito: prometióles de encargarse de su defensa ; que les exhortaba no dudasen de echar de su tierra los presidios de los Ingleses, que él los socorreria con un buen exército. Animáronse con esto los Guieneses, los primeros que arboláron banderas y tomáron caxas por Francia, fuéron los de Cahors. El Rey visto que ya estaba rompida la guerra, y que para empresa de tan gran riesgo è importancia le faltaba un prudente y experimentado Capitan de quien se pudiese fiar, juzgó que Beltran Claquin era el mejor de los que podia escoger, y el que con mas amor y lealtad le serviria. Con este acuerdo le envió à llamar à España : juntamente rogó al Rey de Navarra se fuese à ayudar en esta guerra. Determinóse el Navarro de pasar à Francia, dado que à la sazon tenia en Aragon à Juan Cruzate Dean de Tudela para que tratase de confederalla con aquel Rey. Dexó en Navarra por Gobernadora del reyno à la reyna Doña Juana su muger; y partido de España, se quedó en Chîreburg, una villa fuerte de su estado que está en Normandía. No se atrevió à fiarse del Rey de Francia por las antiguas contiendas que entre sí tuvieran: demás desto

13 Promete defenderles, y llama à Claquin para encomendarle esta empresa.

como hombre astuto queria desde allí estarse à la mira sin arriscarse en nada (propio de gente doblada) y visto en qué paraban estos movimientos, despues inclinarse à aquella parte de que con ménos costa y peligro pudiese sacar mayor ganancia è interés.

14 El Rey de Francia se concierta con el de Navarra.

Procuraba el Rey de Francia amansar y sosegar la feróz è inquieta condicion del Navarro, por saber que muchas veces de pequeñas ocasiones suelen resultar irreparables daños y mudanzas notables de reynos: envióle con este fin una amigable embaxada con ciertos caballeros principales de su Corte. Poco se hacia por medio de los Embaxadores: acordáron de hablarse en Vernon, que es una villa asentada en la ribera del rio Seina ò Sequana en los confines de los estados de ámbos Reyes. Concertáron en aquellas vistas que el Rey de Navarra dexase al de Francia las villas de Mante y Meulench, y el condado de Longavilla, que eran los pueblos sobre que tenian diferencia; y que el Rey de Francia diese en recompensa al Navarro la baronía y señorío de Mompeller; empero estas vistas y conciertos se hiciéron mas adelante de donde ahora llega nuestra historia, que fué en el año de mil y trecientos y setenta y cinco. Volvamos à lo que se queda atrás, y lo que pasaba en Castilla.

CAPITULO XV.

Como murió D. Tello.

Muy alegre se hallaba D. Enrique con la victoria que alcanzó de su enemigo: su fama se estendia y volaba por toda Europa, como del que fùndára en España un nuevo y poderoso reyno, bien que por estar rodeado de tantos enemigos no dexaba de ser molestado de varios y enojosos pensamientos. Representábasele que muchas veces un pequeño yerro suele estragar y ser ocasion que se pierdan poderosos estados. Todos los buenos en Castilla le querian bien y se agradaban de su señorío: no era posible tenellos à todos contentos, forzosamente los que tenian recebidas algunas mercedes de D. Pedro, ò por su muerte perdiéron sus comodidades è intereses, defendian las partes del muerto, y les pesaba del buen suceso de D. Enrique. Los Portugueses tenian en este tiempo en Ciudad-Rodrigo una buena guarnicion de hombres de armas: dende hacian grandes daños en las tierras de Castilla, corrian los campos, robaban y quemaban las aldeas, con que los labradores, como mas sujetos à semejantes daños, eran malamente molestados.

1 Los Portugueses desde Ciudad-Rodrigo que tienen en su poder hacen correrías en las cercanías de esta ciudad.

Para remedio de estos males y reducir à su servicio esta ciudad, que es de las mas principales de aquella comarca, el Rey con toda su hueste la cercó en el principio del año de mil y trecientos y setenta. Pensaba hallarla desapercebida, y hacer que por fuerza ò de grado se la entregasen: hallóse en

2 Don Enrique la pone sitio, y no la puede tomar.

1370.

todo engañado, la ciudad bien prevenida, y se la defendiéron valerosamente los Portugueses, por donde el cerco duró mas tiempo de lo que el Rey tenia imaginado: la aspereza de aquel invierno fué grande, no pudo por ende el exército estar mas en campaña, y fué forzoso levantar el cerco è irse à Medina del Campo à esperar el buen tiempo. Tuvo cortes en aquella villa. Lo principal que de ellas resultó, fué un gran socorro y servicio de dineros que los procuradores de las ciudades le hiciéron para que acabase de allanar el reyno, por ser yá consumido lo que montáron los intereses que se sacáron de las monedas de cruzados y reales (que el año pasado se acuñáron y arrendáron) gastados en pagar sueldos y premiar Capitanes, y en satisfacer su demasiada codicia.

3 Claquin se vá à Francia despues de haber sido bien recompensado por sus servicios.

Debíansele à Beltran Claquin ciento y veinte mil doblas que le prometió D. Enrique porque le entregase en Montiel al Rey D. Pedro, que para en aquella era fué una grandísima cantía. Dióle en precio de las setenta mil à D. Jayme hijo del Rey de Mallorca y Rey de Nápoles, que era el rescate que la Reyna su muger Señora riquísima tenia prometido: lo demás se le dió en oro de contado, y ultra de sus pagas le hizo el Rey merced de la ciudad de Soria, y de las villas de Almazan, Atienza, Montagudo, Molina y Seron. Con estas riquezas y grande estado que por su valor adquirió, ganada ultra desto una fama y gloria inmortal, se volvió à nuevas esperanzas que se le representaban en Francia. Maurello Fienno que era Condestable de Francia, hizo dexacion del cargo; con que el Rey le proveyó à D. Beltran: él con su valor reprimió los brios de los Ingleses que abrasaban todo

aquel reyno, y alcanzó dellos grandes victorias, unas con esfuerzo y otras con industria y arte, con que restituyó à su gente la honra y gloria militar perdida de tantos años atrás.

4 Los Reyes de Navarra y Aragon se conciertan.

En el mes de Julio deste año se concordáron en Tortosa los Aragoneses y Navarros, y se aliáron: la voz era favorecerse los unos à los otros contra sus enemigos; en realidad de verdad no era otra cosa sino juntar sus fuerzas para hacer guerra à D. Enrique. Fuéron entónces restituidas por la Reyna de Navarra al Rey de Aragon las villas de Salvatierra y la Real, que antiguamente eran de aquel reyno: hiciéron este acuerdo con los Aragoneses D. Bernardo Folcaut Obispo de Pamplona, y Juan Cruzate Dean de Tudela, à quien el Rey Cárlos de Navarra al tiempo de su partida dexó por consejeros y coadjutores de la Reyna para la gobernacion del reyno. En Castilla consultaba el Rey à quál parte sería mejor acudir primero: resolvióse en enviar à Galicia à Pedro Manrique Adelantado de Castilla, y à Pedro Ruyz Sarmiento Adelantado de Galicia, que lleváron algunas compañías de hombres de armas y otras de infantería para defender aquella comarca de los Portugueses, que se apoderáran de las ciudades de Compostella, Tuy, y del puerto de la Coruña: envió asímismo à mandar à su hermano D. Tello que él por su parte fuese à la defensa de aquella provincia.

5 Don Enrique envia tropas à Galicia para defender aquella provincia de las incursiones de los Portugueses.

6 Hace treguas con los Moros de Granada.

Despachados estos socorros para Galicia, y despedidas las cortes, partióse luego à Sevilla con la fuerza de su exército. Á la verdad en el Andalucía era la mayor necesidad que se tenia de su persona, por la guerra que en ella hacian los Moros, y estar todavía Carmona rebelada, y la armada

de Portugal que por aquella costa hacia mucho daño, y tenia tomada la boca del rio Guadalquivir. Fuéron en esta coyuntura muy à propósito las treguas [1] que los Maestres de Santiago y Calatrava asentáron con el Rey de Granada: recibió gran contento el Rey D. Enrique con esta nueva, porque si en un mismo tiempo fuera acometido de tantos enemigos, parece que no tuviera bastantes fuerzas para podellos resistir à todos, dividido su exército en tantas partes. Traían los Portugueses en su armada diez y seis galeras y veinte y quatro naves: mandó el Rey en Sevilla echar veinte galeras al agua, que no se pudiéron poner todas en órden de navegar por falta de remos y xarcias, que los tenian dentro de Carmona por órden del Rey D. Pedro que las mandó allí guardar para quitar la navegacion à Sevilla, si se intentase rebelar. Por esto hizo venir de la costa de Vizcaya otra armada de navíos y galeras, con que los Castellanos quedáron tanto mas poderosos en el mar, que los Portugueses no osáron esperar la batalla; ántes perdidas tres galeras y dos navíos que les tomáron los contrarios, se volviéron desbaratados à Portugal.

7 Hace venir de Vizcaya una armada para resistir à la de los Portugueses que infestaban las costas de Andalucía.

Á este tiempo se hallaba menoscabada la flota Portuguesa à causa que algunas de las galeras eran idas à Barcelona à llevar à D. Martin Obispo de Ébora, y à D. Juan Obispo de Silves, y à fray Martin Abad del monasterio de Alcobaza, y à Don Juan Alfonso Tello Conde de Barcelos, que iban por Embaxadores para hacer alianza con el Rey de Aragon. Mediante la diligencia destos Prelados y del Conde se confederáron estos Reyes contra

8 El Rey de Portugal se confedera con el de Aragon contra el de Castilla.

1 *Muy à propósito las treguas.* — Estas treguas se ajustáron el 30 de Mayo de 1370.

D. Enrique en esta forma: que el reyno de Murcia y la ciudad de Cuenca, y todas las villas y castillos de aquella comarca fuesen para el Rey de Aragon, lo demás de Castilla quedase por el Rey de Portugal, como Señor y Rey que yá se intitulaba de Castilla: item que para mayor firmeza desta avenencia tomase el Rey de Portugal por muger à la Infanta Doña Leonor hija del Rey de Aragon con cien mil florines de dote: conciertos que no tuviéron efecto por causa que el Rey de Portugal se embebeció en otros amores; y aun se casó de secreto con Doña Leonor Tellez de Meneses hija de Alonso Tello hermano del Conde de Barcelos; asímismo el Rey de Aragon afloxó en lo tocante à la guerra de Castilla por el peligro en que tenia su isla de Cerdeña, que le traía en gran cuidado.

9 D. Tello Señor de Vizcaya muere en Galicia.

Por estos dias en quince del mes de Octubre murió en Galicia D. Tello Señor de Vizcaya: fué hombre de buenas costumbres y en todas sus cosas igual; padeció muchos trabajos, y al cabo vino à estar desavenido con el Rey [2] su hermano. Díxose entónces à la sorda que un médico de D. Enrique, llamado Maestre Romano, le dió yerbas con que le mató: mentira que se creyó vulgarmente, como suele acontecer; lo cierto fué que murió de su enfermedad. Dió el Rey al Infante D. Juan su hijo el señorío de Vizcaya y de Lara, que era de su tio D. Tello [3]: estados que desde entónces hasta hoy han quedado incorporados en la corona Real de

2 *Y al cabo vino à estar desavenido con el Rey.* — D. Tello en su testamento dice: *que moria en servicio del Rey.*

3 *El señorío de Vizcaya y de Lara, que era de su tio Don Tello.* — La *Crónica* año 5.° cap. 6.° dice expresamente *que ámbos señoríos pertenecian por herencia à la Reyna Doña Juana madre del Infante D. Juan I, heredero.*

Castilla. Enterráron el cuerpo de D. Tello en el monasterio de San Francisco de la ciudad de Palencia: el entierro y obsequias se le hiciéron con grande pompa y magestad.

CAPITULO XVI.

De las bodas del Rey de Portugal.

1 Don Enrique pone sitio à Carmona.

De grande importancia fuéron las treguas que tan à tiempo se hiciéron con el Rey de Granada, y no de menor momento echar de la costa de Castilla la armada de los Portugueses. Lo que restaba, era concluir el cerco de Carmona, que no solo importaba el ganarla por hacerse Señor de una tan buena villa, sino tambien era de mucha consideracion, por lo que tocaba à todo el estado de la guerra quitar aquella guarida à todos los de la parcialidad de Don Pedro, que necesariamente eran muchos, y los mas soldados viejos y muy exercitados en las armas. Determinóse pues el Rey D. Enrique de echar à una parte el cuidado en que le tenia puesto esta villa: venida la primavera del año de mil y trecientos y setenta y uno, llegó con todo su exérci-
1371. to sobre Carmona y la sitió. Fué este cerco largo y dificultoso, y pasáron entre los cercados y los del Rey algunos hechos notables en las contínuas escaramuzas y rebatos que tenian: los de la villa peleaban con grande ánimo y valor, y muchas veces à la iguala con los que la tenian cercada: tan confiados, y con tan poco temor de sus enemigos, que de dia ni de noche no cerraban las puertas, ni jamás rehusaban la escaramuza, si los del Rey la

querian; ántes los tenian siempre alerta con sus contínuas salidas.

Sucedió que un dia se descuidáron las centinelas por ser el hilo de mediodia: los soldados recogidos en sus tiendas por el excesivo calor que hacia: advirtiéronlo desde la muralla los cercados, saliéron de improviso de la villa, arremetiéron furiosamente, ganáron en un punto las trincheas, y con la misma presteza sin detenerse corriéron derechos à la tienda del Rey para con su muerte fenecer la guerra. Dios y el Apóstol Santiago libráron en este dia al Rey y al reyno; que estuvo muy cerca de suceder un gran desastre si algunos caballeros visto el peligro no le acorrieran prestamente, y acudieran à entretener aquella furia è ímpetu de los enemigos hasta tanto que llegáron mas gente, con cuya ayuda despues de pelear gran rato con ellos dentro de los reales, los forzáron à que se retirasen à la villa tan mal parados, que no se fuéron alabando de su osadía.

2 Los sitiados hacen una salida, y acometen la tienda del Rey forzadas las trincheas.

El Rey visto que no podia ganar por fuerza esta villa, mandóla escalar una noche con gran silencio: subiéron quarenta hombres de armas y ganáron una torre, pero como lo sintiesen las centinelas y escuchas, tocáron al arma: alborotáronse los de la villa primero por pensar que del todo era entrada; mas vueltos sobre sí, y cobrado esfuerzo, rebatiéron los que subieran en la muralla: con el grande peso y priesa de los que baxaban, se quebráron las escalas, con que quedáron dentro de la villa presos los mas de los que estaban en la torre; venido el Capitan Martin Lopez de Córdova, que aquella noche no se halló en la villa, sin ninguna misericordia los hizo matar: el Rey reci-

3 La villa se rinde, hace matar al Capitan Martin Lopez de Córdova, y pone en prision perpétua à los hijos de Don Pedro.

bió desto grande enojo, y despues de tomada la villa vengó sus muertes con la de aquel que los mandára matar. Apretóse pues mas de allí adelante el cerco: no los dexaban entrar bastimentos. El Capitan Martin Lopez de Córdova forzado de la hambre y necesidad se dió finalmente à partido; sin embargo, no obstante la seguridad que el Maestre de Santiago le dió (à quien se rindió) le mandó el Rey justiciar [1] en Sevilla, sin respeto del seguro y palabra, à trueco de vengar el enojo y pesar que le hizo en matalle sus soldados. Viniéron à poder del Rey los tesoros y hijos inocentes de Don Pedro para que pagasen con perpétua prision los grandes desafueros de su padre.

4 Zamora se rinde, y los Portugueses son echados de Galicia.

Concluida esta guerra, el Rey D. Enrique hizo que los huesos de su padre el Rey D. Alonso, como él lo dexára mandado en su testamento, fuesen trasladados à Córdova à la capilla Real que está detrás del altar mayor de la Iglesia Cathedral, do se véen dos túmulos, el uno del Rey D. Alonso y el otro de su padre el Rey D. Fernando, que tambien está en ella sepultado: aunque son humildes y de madera, no de mala escultura para lo que el arte alcanzaba en aquella era. Á la sazon que el Rey D. Enrique estaba sobre Carmona, tuvo nuevas como Pero Fernandez de Velasco le ganó la ciudad de Zamora y la reduxo à su servicio, echados della los Portugueses, y que sus Adelanta-

1 *Le mandó el Rey justiciar.* — La *Crónica abreviada* refiere de este modo el suceso: "Mandó el Rey arrastrar por toda Sevilla à Marcos Fernandez secretario del sello de la puridad del Rey D. Pedro, è cortáronle pies è manos, è degolláronlo; è el lunes doce dias de Junio arrastráron à Martin Lopez por toda Sevilla, è le cortáron pies è manos en la plaza de S. Francisco, è le quemáron."

dos Pero Manrique y Pero Ruyz Sarmiento tenian sosegada la provincia de Galicia, ca venciéron en una batalla à D. Fernando de Castro, que era el principal autor de las revueltas de aquella comarca, y el que mas se señalaba en favor de los Portugueses; y así perdida la batalla, se fué con ellos à Portugal.

En un cuerpo muelle y afeminado con los vicios no puede residir ánimo valeroso ni esforzado, ni se puede en los tales hallar la fortaleza que es necesario para sufrir las adversidades. Quebrantóse mucho el corazon del Rey D. Fernando de Portugal con los malos sucesos que hemos referido tuvo en la guerra con D. Enrique: así oyó de buena gana los tratos de paz en que de parte del Rey de Castilla le habló Alfonso Perez de Guzman Alguacil mayor de Sevilla, por cuya buena industria en primero de Marzo se concluyéron las paces en Alcautin villa de Portugal con estas condiciones: que el Rey de Castilla le restituyese los pueblos que durante la guerra le ganára: que la Infanta Doña Leonor hija del Rey de Castilla casase con el de Portugal: el dote fuese Ciudad-Rodrigo y Valencia de Alcántara en Extremadura, y Monreal en Galicia. Tuvo el Portugués gran ocasion de ensanchar su reyno; mas todo lo pervirtiéron los encendidos amores que tenia con Doña Leonor de Meneses (como de suso se dixo) que pasaban muy adelante, y estaban muy arraygados por tener yá en ella una hija que se llamaba Doña Beatriz. Esto le hizo mudar intento, y no efectuar el casamiento con Doña Leonor Infanta de Castilla. Envió à su padre una embaxada para desculparse de su mudanza, y para que le entrègasen las villas y ciuda-

5 El Rey de Portugal hace la paz con el de Castilla.

des que él tenia de Castilla, en señal que queria ser su amigo.

6 Se casa con Doña Leonor de Meneses con gran sentimiento del pueblo.

Aceptó D. Enrique el partido y escusas de aquel Rey. En el entretanto él se casó públicamente con Doña Leonor de Meneses: fuéron padrinos D. Alfonso Tello Conde de Barcelos y su hermana Doña María, tios de la novia hermanos de su padre: casamiento infeliz, y causa de grandes males y guerras que por su ocasion resultáron entre Portugal y Castilla. Antes que este matrimonio se efectuase, como entendiesen los ciudadanos de Lisboa lo que el Rey queria hacer, pesóles mucho dello, y tomadas las armas fuéron con gran tropel y alboroto al palacio del Rey. Daban voces, y decian que si pasase adelante semejante casamiento, sería en gran menoscabo y desautoridad de la magestad del reyno de Portugal: que con él se ensuciaba y escurecia la esclarecida sangre de los Reyes. Mas el obstinado ánimo del Rey no quiso oir las justas querellas de los suyos, ni temió el peligro en que se metia; ántes se salió escondidamente de Lisboa, y en la ciudad de Portu públicamente celebró sus bodas, mudado el nombre que Doña Leonor tenia de amiga, en el de Reyna. Dióle un gran señorío de pueblos para que los poseyese por suyos, y mandó à los Señores y caballeros que se halláron presentes, le besasen la mano como à su Reyna y Señora. Hiciéronlo todos hasta los mismos hermanos del Rey, excepto D. Donís, el qual claramente dixo no lo queria hacer; de que el Rey se encolerizó de suerte que puesta mano à un puñal, arremetió à él para herille: libróle por entónces Dios: anduvo por el reyno escondido hasta que se pasó al servicio y amistad del Rey de Castilla.

Desde entónces la nueva Reyna comenzó à mandar al Rey y al reyno, que no parecia sino que le tenia dados hechizos y quitádole su entendimiento: ella era la Gobernadora por cuya voluntad todas las cosas se hacian. Los caballeros de la casa de los Vazquez de Acuña se fuéron desterrados del reyno por miedo della, que estaba mal con ellos por la memoria de su primer casamiento, y porque ellos fuéron los autores del alboroto de Lisboa. Por el contrario los parientes y allegados de Doña Leonor fuéron muy favorecidos del Rey, y les dió nuevos estados y dignidades: à D. Juan Tello primo hermano de la Reyna, hijo del Conde de Barcelos, dió el condado de Viana: à D. Lope Diaz de Sosa su sobrino, hijo de su hermana Doña María Tellez de Meneses, el maestrazgo de la caballería de Christus; à otros muchos sus deudos hizo otras mercedes muy grandes. 7 Hace grandes mercedes à los parientes de la Reyna.

El mas privado del Rey y de la Reyna era Don Juan Fernandez de Andeyro, Gallego de nacion, que en las guerras pasadas de la Coruña, de do era natural, vino à servir al Rey, y por esta causa le hizo Conde de Oren. Con este caballero tenia la Reyna mucha familiaridad, y estaba muchas veces con él en secreto y sin testigos, de que comunmente se vino à tener sospecha que era deshonesta su amistad; y públicamente se decia que los hijos que paria la Reyna, no eran del Rey, sino deste caballero. No se supo si esto era como se decia; que muchas veces el vulgo con sus malicias escurece la verdad, por ser los hombres inclinados à juzgar lo peor en las cosas dudosas, en especial quando se atraviesan causas de envidia y ódio. 8 La qual tenia una familiaridad muy íntima con Don Juan Fernandez de Andeyro.

En el fin deste año el Rey D. Enrique tuvo cor-

9 El Rey Don [illegible]ique celebra cortes en Toro.

tes en Toro, en que por estar yá restituidos los pueblos que el Rey de Portugal tenia en Castilla (que fué una de las cosas con que él se hizo à los suyos mas odioso) se decretó que à la primavera se enviase exército à la frontera de Navarra para cobrar las ciudades y villas que las revoluciones pasadas los Navarros usurpáron en Castilla. Al Arzobispo de Toledo D. Gomez Manrique por sus muchos servicios dió el Rey la villa de Talavera, y en trueque à la Reyna cuya era aquella villa, la ciudad de Alcaráz que era del Arzobispo, el qual adquirió tambien à su dignidad la villa de Yepes.* Ordenóse en estas cortes [2], que los Judíos y Moros que habitaban en el reyno mezclados con los Christianos, que era una muchedumbre grandísima, truxesen cierta señal con que pudiesen ser conocidos: * mandóse tambien baxar el valor de las monedas de cruzados y reales, que diximos se acuñáron para del aprovechamiento è interés que se sacase dellas pagar los soldados extraños; no pareció que era bien por entónces consumillas por estar muy gastado el tesoro y hacienda Real.

** Petic. 2. Ordenacian 6.*

** Ordenacion 4. fecha en Alcalá año 1370.*

10 Envia exército à Navarra.

En estas mismas cortes quisiera el Rey que se repartieran entre los Señores los otros pueblos de las behetrías que no fuéron de la caballería de San Bernardo. Decia el Rey que esta licencia que tenian aquellos pueblos de mudar Señores, era de mucho inconveniente y causa de grandes escándalos y revueltas. Suplicáronle algunos Grandes fuese servido de no hacer novedad en este caso por algunas

---

2 *Ordenóse en estas cortes.* — En estas cortes de Toro à conseqüencia de las treinta y cinco peticiones que presentáron los Procuradores de los pueblos, se estableciéron cosas muy importantes para el mejor gobierno del reyno.

razones que le representáron: à la verdad lo que principalmente les movia, no era el pró comun, sino su particular interés; así se quedáron en el estado que ántes. Despedidas las cortes, el Rey Don Enrique envió su exército à Navarra como en ellas se acordára. Hízose la guerra algunos dias en aquel reyno. Despues se convino con la Reyna Gobernadora que aquellos pueblos sobre que era la diferencia, se pusiesen en secreto y fieldad del Sumo Pontífice Gregorio XI, Lemosin de nacion, que fué en el principio deste año elegido por Papa [3] en lugar de su antecesor Urbano V. Este Papa Gregorio ilustró asáz su nombre con la restitucion que hizo de la Silla Apostólica à su antiguo asiento de la ciudad de Roma. Entre los Cardenales que crió, el primero fué D. Pero Gomez Barroso [4] Arzobispo de Sevilla, que falleció el quarto año adelante en la ciudad de Aviñon. Era este Prelado natural de Toledo, y los años pasados tuvo el obispado de Sigüenza. Dió asímismo el capelo à D. Pedro de Luna, Aragonés, hombre de negocios, y que con sus muchas letras colmaba la nobleza de su linage. Púsose en los conciertos que el Legado del Papa, cuya venida de cada dia se esperaba, fuese juez de todas las diferencias y pleytos que tenian Castilla y Navarra.

Tomó estos pueblos en fieldad un caballero Na-

11 Se ponen en fieldad los pueblos sobre los quales era la diferencia, hasta que el Papa pronunciase la sentencia.

---

3 *Fué en este año elegido por Papa.*—Urbano V murió en Aviñon el 19 de Setiembre de 1370, y el 30 del mismo mes fué elegido sumo Pontífice Pedro Roger que tomó el nombre de Gregorio XI.

4 *D. Pero Gomez Barroso.* — Este Arzobispo de Sevilla se llamaba D. Pedro Gomez de Albornoz: fué creado Cardenal por Gregorio XI con el título de Santa Praxêdes; y murió en Aviñon el 4 de Julio de 1375.

varro que se decia Juan Ramirez de Arellano, muy obligado à D. Enrique por la merced que le hizo del señorío de los Cameros en remuneracion del gran servicio con que le obligó, quando no le quiso entregar à los Reyes de Aragon y de Navarra en las vistas de Uncastel ò de Sos. Hizo este caballero juramento y pleyto homenage de tener estos pueblos en nombre de su Santidad, y de entregallos à aquel en cuyo favor se pronunciase la sentencia. Desta manera cesó por entónces la guerra entre Navarra y Castilla; sin embargo poco despues el Rey D. Enrique fué à Burgos, y envió su exército à la frontera de Navarra, y contra lo capitulado se apoderó de Salvatierra y de Santacruz de Campezo. Hecho que algunos escusáron, y decian que lo pudo hacer porque como estas villas de su voluntad se diéron al de Navarra, así él las podia ahora recebir que de su voluntad tomaban su voz, y se querian reducir à su servicio y obediencia. Logroño y Victoria ni por fuerza ni de grado quisiéron por entónces mudar opinion, sino permanecer y tenerse por el Rey de Navarra.

CAPITULO XVII.

De otras confederaciones que se hiciéron entre los Reyes.

1 Una nueva guerra amenaza à D. Enrique de parte del Rey de Aragon.

Mayor era el miedo de la guerra que amenazaba de la parte del Rey de Aragon, enemigo poderoso, y que se tenia por ofendido. Á muchas ocasiones que se ofrecian para estar mal enojado, se allegó otra de nuevo, esto es la libertad que se dió al Infante de Mallorca D. Jayme Rey de Nápoles

contra lo que el Aragonés deseaba, y tenia rogado por medio del Arzobispo de Zaragoza que no le diese libertad por ningun tratado que sobre ello le moviesen. Recelábase, y aun tenia por cierto que pretenderia con las armas recobrar à Mallorca como estado que fué de su padre. Por esta causa se tratáron de aliar el Aragonés y el Duque Juan de Alencastre para quitar el Reyno à D. Enrique: Intentos que se resfriáron [1] por una muy reñida guerra que à esta sazon se encendió entre los Franceses è Ingleses. Al Rey de Aragon tenia eso mismo con cuidado la guerra de Cerdeña; además que se temia del Infante de Mallorca no viniese con las fuerzas de Francia, do se hacian muchas compañías de gente de guerra, à conquistar el estado de Ruysellon: fama que corria hasta decirse cada dia que llegaba.

El Papa Gregorio XI deseoso de poner paz entre estos Príncipes, envió à Aragon al Cardenal de Cominge para que los concordase: venido, concertó se ratificase el compromiso que tenian hecho, y se pusiéron graves penas contra el que quebrantase las treguas que para este efecto se concertáron en quatro dias del mes de Enero del año de mil y trecientos y setenta y dos. Todavía el Rey D. Enrique por recelo que el Papa no favoreciese en la sentencia mas al Rey de Aragon que à él, entretuvo la conclusion mucho tiempo con dilaciones que buscaba y procurar otros medios para la concordia. En estos dias el mismo Rey de Castilla se

2 El Papa envia un Cardenal para concertarlos.

1372.

3 Don Enrique se apodera de Tuy.

1 *Intentos que se resfriáron.* — Los Reyes de Castilla y Aragon conviniéron en dexar la decision de sus pretensiones al arbitrio del Sumo Pontífice y sacro Colegio, y este compromiso se firmó en Alcañiz el 4 de Enero de 1372. — Véase à Zurita *lib.* 10 *cap.* 14 *de sus Anales.*

puso sobre la ciudad de Tuy y la tomó, que la tenian por el Rey de Portugal Men Rodriguez de Sanabria y otros foragidos de Castilla. Envió otrosí en ayuda del Rey de Francia, para mostrarse grato de la que dél tenia recebida, doce galeras con su Almirante Micer Ambrosio Bocanegra, Capitan famoso y de ilustre sangre.

4 El Almirante Bocanegra, juntada su armada con la de los Franceses, derrota enteramente à la Inglesa, apresa muchas naves, y hace muchos prisioneros.

El Almirante juntado que se hobo con la armada de Francia, desbarató y venció la flota de los Ingleses junto à Rochela: tomóles todos sus baxeles que eran treinta y seis navíos, prendió al Conde de Peñabroch General de los Ingleses y à otros muchos Señores y caballeros, y les tomó una grandísima cantidad de oro que llevaban para los gastos de la guerra que querian hacer en Francia. Lo qual todo juntamente con el General y los prisioneros, que eran sesenta caballeros de espuelas doradas y de timbre, envió à Burgos al Rey D. Enrique en señal de su victoria, que fué de las mas señaladas que en aquel tiempo hobo en el mar Océano. Deste Ambrosio Bocanegra primer Almirante de Castilla decienden como de cepa los Condes de Palma. La Rochela, que es una ciudad muy fuerte de Francia en Xantogne, y entónces se tenia por los Ingleses, con esta victoria se entregó al Rey de Francia, à causa que los ciudadanos, perdida la flota de los Ingleses, tomáron las armas y echáron fuera la guarnicion que tenian dentro de la ciudad: derribáron asímismo un castillo que les labráron los Ingleses, y levantáron banderas por Francia.[2]

---

2 *Levantáron banderas por Francia.* — La batalla naval en que venció el Almirante de Castilla se dió el 23 de Junio de 1371, y la Rochela no se entregó hasta el 15 de Agosto de 1372. Rendida esta plaza, el Rey de Castilla envió una gruesa armada contra los Ingleses mandada por Ruy Diaz de

Tenia el Rey de Aragon tres hijos en su muger la Reyna Doña Leonor hija del Rey de Sicilia: estos eran el Infante D. Juan heredero del reyno, y D. Martin y Doña Costanza, la que arriba diximos casó con D. Fadrique Rey de Sicilia. En el mes de Junio deste año se celebráron las bodas del Infante D. Martin con la Condesa Doña María de Luna, única heredera del Conde D. Lope de Luna. Llevó en dote los estados de Luna y de Segorve, y el Rey padre dél le dió mas la baronía de Exerica con título de condado, y poco despues le hizo Condestable del reyno. El Infante D. Juan desposó con Doña Martha hermana del Conde de Armeñaque con dote de ciento y cincuenta mil francos: deste matrimonio nació la Infanta Doña Juana que casó adelante con Matheo Conde de Fox. En veinte y dos dias del mes de Agosto à D. Bernardino de Cabrera, nieto de D. Bernardo de Cabrera, hijo de su hijo el Conde de Osona que por este tiempo falleció, le restituyó el Rey el estado que era de su abuelo, excepto la ciudad de Vique con una legua en contorno. Túvose lástima à una nobilísima casa como ésta, y al Rey y à la Reyna remordia la conciencia de la injusta muerte de tan gran Señor y buen caballero como fué D. Bernardo.

5 Casamiento de los hijos del Rey de Aragon.

Entre Castilla y Portugal se volvió à encender la guerra con mayor cólera y peligro que ántes, por ocasion que los Portugueses tomáron ciertas naves Vizcainas que iban cargadas de hierro y acero, y de otras mercadurías de las que lleva aquella provincia. No se sabe qué fuese la causa por qué

6 Se enciende de nuevo la guerra entre Castilla y Portugal.

Roxas, y habiendo saltado en tierra algunas de estas tropas para auxîliar à los Franceses, derrotáron à los Ingleses mandados por el Capitan de Buch, haciéndole prisionero con otros

los Portugueses rompiesen la guerra. Á los foragidos de Castilla que eran muchos, por ventura pesaba de la paz, y temian de ser en algun concierto entregados à su Señor como se hiciera en tiempo del Rey D. Pedro. Hallábase à la sazon el Rey D. Enrique en Zamora: dende envió su Embaxador à Portugal à que pidiese la restitucion de los navíos, emienda y satisfaccion de los daños, con órden de denunciarles la guerra, si no lo quisiesen hacer. Destos principios se vino à las armas. Don Alonso hijo bastardo del Rey de Castilla fué despachado para que diese guerra à Portugal por la parte de Galicia, y cercase à Viena: al Almirante Bocanegra se dió órden que armase doce galeras en Sevilla, y fuese con ellas à correr la costa de Portugal.

7 Don Enrique entra en Portugal, y toma muchos pueblos.

Tenia D. Enrique buena ocasion para hacer alguna cosa notable por estar el Rey D. Fernando mal avenido con los de su reyno. Por no perder esta oportunidad dexó en Zamora el carruage que le podia embarazar, y entró en Portugal poderosamente destruyendo los campos, robando los ganados, y quemando los lugares y aldeas que topaba. Tomó las villas de Almoyda, Panel, Cillorico y Linares. Esto fué en los postreros dias deste año. En esto tuvo cartas del Cardenal Guido de Boloña, que era llegado à Castilla por Legado del Papa Gregorio à poner paz entre él y el Rey de Portugal. Envióle D. Enrique à rogar le esperase en Guadalaxara, do quedó la Reyna. Replicóle el Cardenal que no era justo estarse él quedo sin hacer

---

oficiales Ingleses. — Véase la nota 3 del *cap. últim. del año 6.º de la Crónica de la nueva edicion del* Sr. Llaguno.

diligencia en aquello para que el Papa le mandaba, que era estorbar la guerra que tan trabada veía: con esto se dió priesa à caminar hasta que llegó à Ciudad-Rodrigo con intento de hablar à ámbos los Reyes.

En el entretanto Portugal se abrasaba en guerra, y era miserablemente destruido, ca en principio del año de mil y trecientos y setenta y tres el Rey D. Enrique tomó por fuerza de armas y forzó la ciudad de Viséo, que se entiende es la que antiguamente se llamaba Vico Aquario[3]: de allí dió vista à la ciudad de Coimbra ; no le pareció detenerse en cercalla, ántes se determinó de ir en busca de su enemigo, que tenia nueva alojaba con su exército en Santarén. Quisiera mucho venir con él à las manos y darle la batalla; pero aunque llegó cerca del pueblo, no osó el Portugués salir de los muros por no tener suficiente exército para poder hacer jornada, ni tampoco se fiaba de la voluntad de sus soldados. Sabia que tenia à muchos descontentos; en particular su hermano D. Donís se era pasado à Castilla por medio de Diego Lopez Pacheco caballero Portugués, al qual en remuneracion de haber hecho lo mismo le hizo el Rey merced de Bejar. Éste persuadió al Infante D. Donís, que vió andaba congoxado y desabrigo, hiciese lo que él, y con esto se vengase de los agravios que de su hermano tenia recebidos.

8 Llega hasta Santarén, y no la puede tomar.

1373.

Visto pues que el Rey de Portugal esquivaba la batalla, el de Castilla pasó à Lisboa. Luego que llegó, se apoderó de los arrabales de la ciudad, que

9 Pasa à Lisboa, saquea los arrabales, y se retira sin poderla tomar.

3 *Vico aquario.* Este pueblo segun el itinerario de Antonino estaba situado en el camino que iba de Astorga à Zaragoza entre Brijecio, que estaba en los Astures segun Ptolo-

entónces no estaban cercados, en que los soldados pusiéron fuego à muy ricos edificios: la parte alta de la ciudad que llamaban la villa, era fuerte y bien cercada, y tenia dentro gente valerosa que la defendió esforzadamente; que fué causa que D. Enrique no la pudo ganar, pero quemó muchos navíos que surgian en el puerto, otros tomó el armada de Castilla que por mandado del Rey era allí venida: fuéron muchos los cautivos que prendiéron, y grande el despojo que se hobo. En este medio tiempo el Cardenal Legado no reposaba, hablaba muchas veces al un Rey y al otro, sin escusar ningun trabajo ni el riesgo en que ponia su salud con tantos caminos como hacia. Tanta diligencia puso, que en veinte y ocho dias del mes de Marzo los Reyes y el Legado se habláron en el rio Tajo en una barca junto à Santarén, y se concertáron debaxo de las condiciones siguientes: que el Rey de Portugal dentro de cierto término que señaláron, echase de su reyno los foragidos de Castilla, que serían como quinientos caballeros: que los pueblos tomados por ámbas las partes en aquella guerra, se restituyesen: que Doña Beatriz hermana del Rey de Portugal casase con D. Sancho hermano del Rey de Castilla y Conde de Alburquerque; y Doña Isabel hija natural del mismo Rey de Portugal casase con Don Alonso Conde de Gijon hijo bastardo del Rey Don Enrique. Estas fuéron las condiciones con que se hiciéron las paces: el Rey D. Fernando dió ciertos rehenes para seguridad que cumpliria lo capitulado.

10 Se conciertan las paces por medio del Legado del Papa.

---

meo, y Occloduri que estaba en los Bacceos ò Verones; y así no puede ser el que hoy se llama Viséo.

Celebráronse luego en Santarén las bodas de D. Sancho y de Doña Beatriz: Doña Isabel se puso en poder del Rey D. Enrique; que à causa de su edad de solos ocho años no podia efectuarse el matrimonio. Compuestas en esta forma las diferencias que estos Príncipes tenian, hechos amigos se partiéron de Santarén: el Rey D. Enrique volvió toda la fuerza de la guerra contra Navarra, y con su exército fué à la ciudad de Santo Domingo de la Calzada para entrar por aquella parte. Intervino tambien el Legado Apostólico entre estos Reyes, y por su medio se concordáron.[4] El Rey de Navarra restituyó al de Castilla las ciudades de Logroño y Victoria: demás desto se concertáron desposorios entre Doña Leonor hija de D. Enrique y Don Cárlos hijo del Rey de Navarra, y que se diesen al Navarro ciento y veinte mil escudos de oro pagados à ciertos plazos por razon de la dote, y en recompensa de lo que tenia gastado en la fortificacion y reparos de los dichos pueblos que entregó al de Castilla. Viéronse los Reyes en Briones, villa que está à los mojones de los dos reynos: allí se hiciéron los desposorios de los dos Infantes D. Cárlos y Doña Leonor, y por prenda y mayor firmeza destas paces el Rey de Navarra envió à Castilla al Infante D. Pedro que era el menor de sus hijos, para que se criase en ella.

11 Por el mismo se hace la paz con el de Navarra.

Quando el Rey de Navarra volvió de Francia en España, halló que D. Bernardo Obispo de Pamplona y Cruzate Dean de Tudela, los que arriba diximos dexó por coadjutores de la Reyna para lo tocante al gobierno, no habian administrado las

12 El Rey de Navarra se indigna contra D. Bernardo Obispo de Pamplona, y Cruzate Dean de Tudela, que en su ausencia habian gobernado el reyno.

4 *Y por su medio se concordáron.* — Esta concordia se hizo el año 1372, segun el Padre Aleson *Anales de Navarra.*

cosas como era razon y eran obligados: indignóse mucho contra ellos, tanto que de miedo se ausentáron fuera del reyno: el Dean fué por asechanzas muerto en el camino, sospechóse que por mandado del Rey: el Obispo fué mas dichoso, que tuvo lugar de huirse en Aviñon; de allí pasó à Roma con el Papa Gregorio, y murió en Italia sin volver mas à España. Tales fines suelen tener los que no corresponden à la confianza que dellos hacen los Príncipes, aunque tambien es verdad que muchas veces en los reynos se peca à costa y riesgo de los que gobiernan, sin culpa ninguna suya; esto especialmente acontece quando los Reyes son fieros è implacables, como se refiere lo era el Rey Cárlos de Navarra.

CAPITULO XVIII.

De las paces que se hiciéron con el Rey de Aragon.

1 Procura apartar de la amistad de la Francia al Rey Don Enrique.

Despedidas las vistas de Briones, y asentada la esperanza de la paz de España, el Rey de Castilla se fué al reyno de Toledo, y el de Navarra se tornó à su reyno: dende envió à la Reyna su muger à Francia para que aplacase y satisfaciese aquel Rey, que estaba malamente airado contra él por entender hobiese persuadido à ciertos hombres que le diesen yerbas, los quales fuéron presos, y convencidos del delito pagáron con las cabezas. El Navarro, partida su muger, fué en persona à la villa de Madrid para tratar con el Rey D. Enrique que dexase la parte de Francia, y favoreciese à los Ingleses: que si pagaba lo que el

Rey D. Pedro debia al Príncipe de Gales del sueldo que él y sus soldados ganáron quando viniéron à Castilla à restituille en el reyno, el Rey de Ingalaterra y sus hijos el Príncipe y el Duque de Alencastre se apartarian de la demanda del reyno de Castilla, y de los demás derechos que contra él pretendian. Respondió el de Castilla que en ninguna manera desampararia al Rey de Francia ni dexaria su amistad, ca tenia muy en la memoria el grande amparo que halló en él quando salió huido de Castilla; todavía si ellos hiciesen paces con Francia, que de muy buena gana entraria à la parte, y satisfaría con dineros à los Ingleses quanto señalasen los jueces que para arbitrarlo se podrian nombrar de conformidad. Con tanto el Navarro sin alcanzar lo que pretendia, se volvió à Pamplona, Don Enrique partió para el Andalucía.

Siguióse otra pretension y demanda de una buena parte de Castilla. La Condesa Doña María hija de D. Fernando de la Cerda y de Doña Juana hermana de D. Juan de Lara el Tuerto, en Francia casára con el Conde de Alanzon nobilísimo Señor de la sangre Real de Francia, de quien tenia muchos hijos: envió un Embaxador à pedir al Rey le mandase entregar los estados de Vizcaya y Lara, que por ser hija de Doña Juana de Lara y ser muertos todos los que la precedian en derecho, le pertenecian. Venido el Rey del Andalucía à Burgos, se trató en aquella ciudad este negocio, que tuvo muy apretados al Rey y à su Consejo: por una parte parecia que esta Señora pedia razon en que se la admitiese su demanda y se le hiciese justicia; por otra era cosa dura, y de que podian resultar grandes daños, enagenar dos estados de los

2 La Condesa Doña María de la Cerda casada con el Conde de Alanzon pide al Rey D. Enrique los estados de Vizcaya y de Lara.

mas grandes y mas ricos de Castilla, y ponerlos en poder de Franceses.

3 El Rey ofrece dárselos con tal que dos hijos suyos vengan à residir en España.

Despues de muchas consultas y acuerdos respondió el Rey con artificio à la Condesa holgaria volviesen estos estados à su casa, à tal que le enviase para dárselos dos hijos que se quedasen à vivir en su Corte: que Vizcaya y Lara eran tan grandes señoríos, que era forzoso à los Reyes de valerse muchas veces del servicio de los Señores que los poseían, y por esta causa no podian dexar de residir dentro del reyno. Con esta apariencia de buen despacho, y de venir en lo justo, fué despedido el Embaxador; mas bien se entendió que no le daban nada, por ser cosa cierta que ninguno de cinco hijos que tenia la Condesa, aceptaria la oferta del Rey, como ninguno lo aceptó. Los tres poseían en su tierra tres grandes condados, de Alanzon, Percha y Estampas, y no se quisiéron desnaturalizar de su patria, en que eran ricos y poderosos: los otros dos eran Prelados, y no podian heredar estados seculares.

4 Los Ingleses solicitan confederarse con el Rey de Aragon para hacer guerra al de Castilla.

Por el mes de Octubre deste año Baltasar Espínula Ginovés vino à Aragon con embaxada de los Ingleses para confederarse con aquel Rey contra el de Castilla; prometíanle en caso que se ganase aquel reyno, las ciudades de Murcia, Cuenca, Soria, y todas las villas adyacentes à ellas. El de Aragon, oida esta demanda, como era sagáz y de grande ingenio no hizo caso destas ofertas por tener en mas la amistad del Rey D. Enrique, que en aquella sazon era tenido por famoso Capitan, muy poderoso por lo mucho que sus vasallos le querian, y le caía muy cerca de sus estados: además que era mucho de temer tomar por enemigo al que tenia tan-

ta noticia de las cosas de Aragon, y en aquel reyno muchos aficionados que ganára el tiempo que anduvo en él huido; y aun en Aragon se tenia entendido que Dios con particular providencia le puso de su mano en aquel reyno, y le quitó à su contrario. Muchos asímismo se amedrentaban por señales que se viéron en el cielo, en especial un gran temblor de tierra que por el mes de Febrero sucedió en el condado de Ribagorza, con que se hundiéron muchos pueblos. Los supersticiosos interpretaban que por aquella parte amenazaba algun gran desastre al reyno. Dióse à esto mas crédito porque en los confines de Ruysellon se vian yá juntas muchas compañías de hombres de armas Franceses, que tenia asoldadas el Infante de Mallorca para hacer guerra en aquel estado. En fin los pretensos de los Ingleses saliéron vanos, y por medio de D. Luis Duque de Anjou se comenzó à tratar con mucho calor la paz entre Aragon y Castilla.

5 D. Enrique no quiere entregar al de Aragon las ciudades prometidas, y los dos Reyes dexan sus diferencias en manos del Legado.

Vino el Duque à Carcasona con deseo de efectuar estas amistades, por miedo que tenia, si las discordias se continuaban, no se apoderasen de España los Ingleses capitales enemigos de Francia. Enviáronse à Aragon Embaxadores sobre este hecho: pedia D. Enrique que la Infanta Doña Leonor hija del Rey de Aragon, que estaba prometida à su hijo el Infante D. Juan, le fuese entregada. No rehusaba el Aragonés de hacer cosa tan justa, si D. Enrique le entregase aquellas ciudades que le tenia prometidas. Escusaba él de darlas: alegaba que no tenia obligacion à cumplir aquella promesa, pues no solo no le ayudó quando andaba huido y desterrado, ántes hizo liga contra él con su cruel enemigo. Finalmente se concordáron de dexar sus

diferencias en mano del Legado el Cardenal Guido de Boloña, que fué al presente mas dichoso que ántes en hacer las paces entre los Españoles.

6 El Papa Gregorio XI confirma la regla de los monges Gerónimos.

En el tiempo que estas cosas se trataban en Aragon, en quince de Octubre el Papa Gregorio XI confirmó la regla [1] de los monges, que comunmente en España se llaman frayles de San Gerónimo, cuyo instituto es aventajarse à las demás religiones en guardar con gran paciencia una estrecha y loable clausura, y ocuparse los dias y las noches con suavísimo canto y dulce melodía en perpétuas alabanzas de Dios: ha crecido mucho en España esta religion, y poséen muchas y muy ricas casas de magníficos y sumptuosísimos edificios. El hábito destos religiosos es las túnicas y lo interior de lana blanca, las capas de paño buriel. Diéron principio à esta santa religion ciertos ermitaños Italianos, que encendidos con el deseo de servir à Nuestro Señor hiciéron su habitacion en un lugar apartado cerca de la ciudad de Toledo, en que al presente está el monasterio de aquella Orden llamado de la Sisla, del nombre de una aldea que allí estaba antiguamente. Creció la opinion de su santidad; con que tomáron su modo de vivir y se le juntáron algunos hombres principales, que fuéron Fernando Yañez, Capellan mayor de los Reyes viejos y canónigo de la Santa Iglesia de Toledo, y D. Alonso Pecha Obispo de Jaen que renunció su obispado, y su hermano Pedro Fernandez Pecha Camarero que fuera del Rey D. Pedro. El primer monasterio

1 *Confirmó la regla.* — Este Sumo Pontífice no solamente confirmó la regla de los Gerónimos, sino es que los recomendó particularmente al Rey de Castilla y al Obispo de Tortosa. — Véase à Raynaldo el año 1374.

que se fundó debaxo destas constituciones y regla, fué junto à la ciudad de Guadalaxara, encima de un pueblo que se llama Lupiana, en una ermita que les dió este mismo año el Arzobispo D. Gomez Manrique. Despues por la magnificencia de los Reyes y otros Señores de Castilla se han edificado otras muchas casas. Los años adelante salió tambien desta religion la de los Isidorianos, ò Isidros.

En el mes de Diciembre, como quier que no se concertasen las paces entre los Reyes de Castilla y de Aragon, se hiciéron treguas hasta el dia de Pentecostés Pasqua de Espíritu Santo: asentáron estas treguas los procuradores destos Reyes, que fuéron por el de Aragon Don Juan Conde de Ampurias su primo hermano y yerno, ca estaba casado con Doña Juana hija del Rey, y por el de Castilla Juan Ramirez de Arellano Señor de los Cameros. En el año de mil y trecientos y setenta y quatro Juan Duque de Alencastre con un grueso exército pasó al puerto de Cales llamado Iccio por los antiguos, que está en los Morinos, provincia de la Gallia Bélgica. Juntóse con él Juan de Monforte Duque de Bretaña que andaba en deservicio del Rey de Francia, y favorecia à los Ingleses por estar casado con una hermana del de Alencastre. Entráron estos Príncipes con sus gentes en el Artoes y Vermandoes: hiciéron gran estrago en los campos, villas y aldeas que topaban, y hartos yá de los robos y muertes con que dexáron asoladas aquellas provincias, enderezáron su camino al ducado de Guiena; y pasado el rio Ligeris, llamado hoy Loire, llegáron à Burdeos con pensamiento de entrar en España y conquistar el reyno de Castilla. [2]

7 Los Reyes de Castilla y Aragon hacen treguas.

1374.

8 El Duque de Alencastre y el de Bretaña resuelven pasar à España para apoderarse de Castilla.

2 *Y conquistar el reyno de Castilla.* — Desde el año 1372 el

Enviáron sus Embaxadores à los Reyes de Aragon y de Navarra para que les asistiesen y ayudasen; mas el Aragonés y el Navarro eran prudentes y sagaces: no quisiéron por una esperanza incierta de interés ponerse en un peligro cierto de ser destruidos, sino como muchos hombres suelen hacer, les pareció sería mejor estarse à la mira, y tomar el partido conforme las cosas se encaminasen.

9 Don Enrique junta sus gentes en Burgos, y su hermano Don Sancho es muerto queriendo apaciguar una refriega que se levantó entre los soldados.

El Rey D. Enrique avisado de la tempestad que sobre él venia, estaba con gran cuidado. Acudió à Burgos para resistir y juntar sus gentes de todas las partes del reyno, y hacer de nuevo otras muchas compañías. Llamó particularmente à los soldados viejos, cuyo valor tenia experimentado en las guerras pasadas. Acudiéron al tanto todos los Grandes con gran deseo de servir y acompañar à su Rey. Los mismos que en las revueltas pasadas le fuéron contrarios, en esta ocasion le querian recompensar, y con su diligencia y alegría dar ciertas muestras del amor y lealtad con que le servian, de suerte que los que de ántes andaban divisos en bandos y parcialidades, visto el riesgo que corrian de ser señoreados por estraños, se juntáron en una conformidad para defender su patria y su libertad; verdad es que en diez y nueve de Marzo sucedió en aquella ciudad un gran desastre que causó en todos gran pesar y tristeza, esto es que el Conde de Alburquerque D. Sancho hermano del Rey por apaciguar una revuelta que se levantó entre sus soldados y los de Pero Gonzalez de Mendoza sobre las posadas, sin ser conocido, por ser la refriega de no-

---

Duque de Alencastre y su muger se intituláron Reyes de Leon de Toledo y Galicia. — Véase el *cap. 1.° de la Crónica al año 9, y la nota 3 del editor.*

che, fué herido en el rostro con una lanza por un hombre de armas, de que desde à un rato murió. Alborotóse el Rey como era razon por la muerte tan desgraciada de su hermano, pero no hizo demostracion [3] por suceder acaso y por ignorancia. La Condesa Doña Beatriz muger del muerto quedó preñada, y parió à Doña Leonor que casó con el Infante D. Fernando adelante Rey de Aragon.

Despues que el Rey D. Enrique tuvo junto su exército, partió de Burgos, y cerca de la villa de Bañares hizo alarde: halló que tenia mil y docientos caballos y cinco mil infantes [4], todos gente escogida, y que con su valor suplian el pequeño número, y estaban prestos para acudir à la parte que fuese menester. Amenazaba esta hueste principalmente así à los de Aragon porque yá espiraban las treguas, como à los Ingleses de Francia, de quienes se tenian nuevas sordas que no pasaban yá en España, porque su exército se hallaba muy menoscabado y menguado, à causa que Philipo Duque de Borgoña, y un famoso Capitan llamado Juan de Viena, que era Almirante de Francia, viniéron en pos dellos, y por todo el camino les hiciéron grandes daños, que de treinta mil combatientes que eran, casi no llegaban à seis mil quando entráron

10 Se pone en marcha con su exército.

---

3 *Pero no hizo demostracion.* — El pueblo de Burgos se alborotó en 19 de Febrero de 1374, y enmedio del alboroto el Conde D. Sancho hermano del Rey, no habiendo sido conocido por los amotinados, fué herido mortalmente. El Rey mandó hacer averiguaciones sobre los delinqüentes, y habiendo resultado ocho, fuéron condenados à muerte como traydores, y sus bienes confiscados. — Véase à Cascales *Historia de Murcia, discurso* 7.

4 *Halló que tenia mil y docientos caballos y cinco mil infantes.* — Y además quinientas lanzas. — Véase la *Crónica del año 9 cap.* 3.

en Burdeos. Ofrecíase buena ocasion de hacer alguna cosa notable, y echar à los Ingleses de toda Francia: parecia que yá la fortuna y buena dicha de la guerra los desamparaba, y favorecia à los Franceses. Luis Duque de Anjou escribió al Rey D. Enrique que juntasen sus fuerzas y cercasen à Bayona, ciudad de los antiguos Tarbellos. Decia que esto importaba mucho para ganar reputacion, si diesen à entender que eran poderosos no solamente para defenderse de sus enemigos, sino tambien para irles à hacer guerra dentro de su casa.

11 Entra en Francia, y pone sitio à Bayona; pero no la puede tomar, y se vuelve à Castilla.

Con esto animado el Rey D. Enrique pasó à Bayona, y la cercó en los postreros del mes de Junio; mas como sobreviniesen muchas aguas, que impedian las labores que se hacian para combatir la ciudad, y faltasen bastimentos, que por ser muy estéril la provincia de Vizcaya de que se proveían, bastecia mal el exército, cansados todos con estas descomodidades, levantáron el cerco y se volviéron à Castilla: asímismo el Duque de Anjou no pudo venir, como tenia prometido, por estar ocupado en el cerco de Montalvan. Sirvió muy bien en esta jornada al Rey D. Enrique Beltran de Guevara Señor de la villa de Oñate y de la casa de Guevara; y à la venida de Bayona en remuneracion de sus servicios le hizo merced del valle de Leñiz con su acostumbrada largueza en hacer dádivas: cosa que puso en necesidad à los Reyes sus decendientes de reformallas.

12 El Infante de Mallorca entra por el Ruysellon con un exército poderoso.

En el mes de Agosto el Infante de Mallorca entró por el condado de Ruysellon con un grande y poderoso exército, con el qual las fuerzas de los Aragoneses no se pudieran igualar, si se hubiera de hacer jornada y dar la batalla. Prevaleció en este

aprieto la buena dicha de Aragon, que en esta entrada no hizo el Infante cosa notable mas de desbaratar algunas banderas de enemigos con muy poco provecho suyo, y llevar alguna presa de hombres y de ganados. Los que en esta entrada del Infante padeciéron mayores daños, fuéron los del condado de Urgél. Por otra parte el Señor de Bearne y Jofre Recco Breton, que tenian muchos pueblos y vasallos en Castilla, sea por órden del Rey D. Enrique, ò de su propio motivo, hiciéron entrada en los campos de Borgia, y molestáron con guerra toda su tierra combatiendo algunas villas, destruyendo y abrasando las aldeas, labranzas, rozas y heredades de aquella comarca.

En estos dias el Rey de Aragon envió à Ingalaterra à Frances de Perellos Vizconde de Roda à pedir ayuda al Duque de Alencastre, y à convidalle se confederase con él; y como este Embaxador con recio temporal corriese fortuna y aportase à la costa de Granada, fué preso por mandado del Rey Moro, y encarcelados los mercaderes Catalanes en venganza de que Pedro Bernal, Capitan de unas galeras de Aragon, pocos dias ántes tomára una nave del Rey de Granada que enviaba à Tunez con ciertos recados suyos: pretendia el Moro otrosí en prender estos Aragoneses hacer placer al Rey de Castilla, cuyos enemigos eran. Con tantos desastres y malos sucesos, qué podian hacer los de Aragon? de quién valerse? qué ayudas podian buscar? El Rey D. Enrique pretendia sanar al Rey de Aragon, y no destruir al que con su ayuda fué parte para que él llegase à la cumbre de alteza en que al presente se veía: con este fin envió otra vez à Barcelona por Embaxadores à Juan Rami-

13 El Rey de Aragon quiere hacer confederacion con los Ingleses.

rez de Arellano y al Obispo de Salamanca para que hiciesen paz con él.

14 Muere en Francia Doña Juana Reyna de Navarra.

En tres de Noviembre deste año en el castillo de Evreux en Normandía murió Doña Juana Reyna de Navarra, por cuyas lágrimas muchas veces su hermano el Rey de Francia perdonó grandes ofensas que su marido le tenia hechas. Al presente en esta ida que hizo à Francia, como quier que hallase cerradas los orejas del hermano, recibió tan grande pena, que della le sobrevino una dolencia que la acabó. [5] Su cuerpo sepultáron en el monasterio de San Dionysio entre los Reyes sus antepasados: hiciéronle las obsequias con Real pompa y aparato. Su marido dió nuevas ocasiones para que con mucha razon el pueblo le aborreciese, porque persiguió con muertes, destierros y confiscaciones de bienes à los parientes y allegados de aquellos que en las revueltas y calamidades de aquel tiempo siguieran el partido de sus enemigos. Si estos castigos él los hiciera en las personas de los que le ofendiéron, pudiérale escusar el dolor de la ofensa y el deseo de la venganza; mas pagaban los inocentes por los culpados.

15 Muere el Infante de Mallorca D. Jayme Rey de Nápoles, y baxo la conducta de su hermana el exército Francés se vuelve à sus casas.

Sobre los trabajos que hemos referido que padecia el reyno de Aragon con las guerras, le vino otro muy mayor de una gran hambre que en este año padeció toda aquella provincia; mas algun tanto se remedió con trigo que se truxo de África. Fuéles por otra parte provechosa esta hambre porque compelidos de ella se fuéron del reyno sus enemigos. En Castilla asímismo, do pasáron los Fran-

5 *Una dolencia que la acabó.* — Murió esta Reyna el 3 de Noviembre de 1773, y no el 74 como dice Mariana. — Véanse los *Anales de Navarra.*

ceses à buscar mantenimientos, luego en principio del año de mil y trecientos y setenta y cinco murió 1375.
de enfermedad su Capitan el Infante de Mallorca D. Jayme Rey de Nápoles: enterráron su cuerpo en la ciudad de Soria en el monasterio de S. Francisco. Acompañó en esta guerra al Infante su hermana Doña Isabel, que estaba casada con el Marques de Monferrat, animada de la esperanza que tenia de vengar las injurias que el Rey su padre recibió del Rey de Aragon. Esta Señora, muerto su hermano, se hizo cabeza, y debaxo de su conducta se volvió el exército de los Franceses à sus casas.

16 Hacen las paces los Reyes de Castilla y Aragon.

En aquella tierra renunció ella y cedió los derechos paternos que tenia contra la casa de Aragon en Luis Duque de Anjou hermano del Rey de Francia; de que se recreciéron nuevos pleytos y debates en sazon que las paces entre los Reyes de Castilla y de Aragon se concluyéron por intervencion y diligencia de la Reyna de Castilla Doña Juana, que para este efecto fué à la villa de Almazan: por parte del Rey de Aragon se halláron allí el Arzobispo de Zaragoza y Ramon Alaman de Cervellon. En doce dias del mes de Abril se concluyéron y firmáron las paces con estas condiciones: que la Infanta Doña Leonor, que ántes estaba otorgada al Infante D. Juan, le fuese entregada para que se celebrase el matrimonio: en dote le señaláron docientos mil florines, que al Rey D. Enrique dió prestados el Rey de Aragon en los principios de las guerras civiles: que Molina se restituyese al de Castilla, que à ciertos plazos contaria al de Aragon ciento y ochenta mil florines por los gastos de la guerra. La nueva desta concordia, que se entendia sería por muchos tiempos, se festejó en ámbos reynos con parabienes

por la paz, y grandes banquetes que se hiciéron, juegos, fiestas y alegrías por la esperanza que tenian, que despues de tantas tempestades y guerras se seguiria en toda España la quietud y sosiego por tanto tiempo deseado, y la luz clara se les mostraria despues de una escuridad tan larga y tan espesas tinieblas.

CAPITULO XIX.

Algunos casamientos de Príncipes.

1 El Papa Gregorio XI restablece su silla en Roma.

Fué este año dichoso no solamente para España, sino tambien para todo el mundo y toda la Christiandad à causa que Gregorio XI Pontífice Máxîmo, honra de los Papas, dexado Aviñon, donde estuvo la Silla Apostólica por espacio de setenta años, la restituyó al sagrado asiento[1] y casa de sus antecesores, y se fué à residir lo que le restaba de vida à la santa ciudad de Roma: varon verdaderamente grande y digno de loa inmortal. Las grandes revoluciones de Italia no sufrian la ausencia de los Papas. La vírgen santísima Catharina de Sena, de quien hay doce cartas escritas à Gregorio, fué la que principalmente le movió à tomar este saludable consejo contra lo que sentian algunos Cardenales. Decíale con un zelo santo y eloqüencia del cielo que en cosa tan claramente conveniente, y que à él solo tocaba, no tomase acuerdo con nadie, sino que usase de su propio arbitrio y parecer. Beltran Claquin

---

1 *La restituyó al sagrado asiento.* — El Papa Gregorio XI entró en Roma con su corte el 17 de Enero de 1377. — Véase à Raynaldo en este año.

por haber ganado grandes honras en Francia, y acrecentado su estado con el condado de Longavilla, vendió en esta sazon al Rey D. Enrique la ciudad de Soria, y las villas de Atienza y Almazan y los demás pueblos que le diera en Castilla, por precio de docientas y sesenta mil doblas, que para aquel tiempo fué una suma asáz grande: la mayor parte le pagó en veinte y seis prisioneros nobilísimos de los que prendió la armada de Castilla en la batalla de la Rochela; por el dinero restante le dió en rehenes à un hijo de D. Juan Ramirez de Arellano, llamado como su padre, por estar el tesoro del Rey tan gastado que no se pudo contar de presente.

2 Beltran Claquin vende al Rey D. Enrique las ciudades y pueblos que le habia dado.

Para celebrar las bodas de los Infantes de Castilla y de Navarra se escogió la ciudad de Soria por estar en los confines de ámbos reynos; y por hallarse en lugar tan acomodado para ello quiso el Rey Don Enrique hacer juntamente las bodas de ámbos hijos como lo tenia concertado. Á la Infanta Doña Leonor truxéron de Aragon à Soria Lope de Luna Arzobispo de Zaragoza y el Embaxador Cervellon con gran acompañamiento de Señores y caballeros de aquel reyno. Vino otrosí à esta ciudad à celebrar su matrimonio el Infante D. Cárlos [2] hijo del Rey de Navarra. Hízose el casamiento de Doña Leonor hija de D. Enrique en veinte y siete dias del mes de Mayo. Túvose respeto en dar el primer lugar al Infante de Navarra por ser huésped. En diez y nueve dias del mes de Junio se veló el de Castilla Don Juan con su esposa Doña Leonor. Todo estaba lle-

3 Se celebran las bodas de los Infantes de Castilla y de Navarra.

2 *A celebrar su matrimonio el Infante D. Cárlos.*—El Infante de Navarra D. Cárlos celebró sus bodas en Soria con la Infanta de Castilla Doña Leonor, que llevó en dote ciento

no de juegos, fiestas y regocijos no solo en Soria, sino en todo lo demás de España, por la esperanza que los hombres tenian concebida de una larga paz y estable felicidad. En estos dias viniéron nuevas que D. Fernando de Castro hermano de Doña Juana de Castro, el que diximos que el año pasado se fué à Portugal, murió en Ingalaterra. Tenia esperanzas de volver à Castilla, y ser restituido por las armas en su patria. Súpose otrosí que Fernando de Tovar, Capitan entre los de aquel tiempo de la fama, con la armada de Castilla hizo grandes daños en la costa de Ingalaterra destruyendo, robando, quemando y asolando muchos pueblos y campos, rozas y labranzas de aquella isla.

4 Muere Don Gomez Manrique Arzobispo de Toledo, y los canónigos no se concuerdan en la eleccion de sucesor.

De Soria concluidas las fiestas se pasó el Rey D. Enrique à Burgos: Príncipe esclarecido en las demás naciones, y en su reyno bien quisto. Tenia intento por el favor que halló en Francia, de acudirla con todas sus fuerzas contra los Ingleses, y pagalles el bien que della recibió, à la sazon que D. Alonso su hijo Conde de Gijon con ligereza juvenil, mudado de voluntad acerca del casamiento con Doña Isabel hija del Rey de Portugal, por no efectuarle se fué à Francia y à la Rochela por mar; mas el Rey su padre le hizo venir desde à pocos dias. En los postreros dias deste año falleció D. Gomez Manrique Arzobispo de Toledo. Juntáronse en su cabildo los canónigos de aquella Iglesia para elegir sucesor: no se concordáron, ántes divididos los votos, los unos eligiéron à D. Pedro Fernandez Cabeza de Vaca Dean de la misma Iglesia, los otros nombráron à D. Juan García Manrique sobrino del

---

diez mil doblas en moneda castellana.—Véanse los *Anales de Navarra.*

difunto, que era hijo de su hermano el Adelantado Garci Fernandez Manrique, y de Arcediano de Talavera le pasáran primero à ser Obispo de Orense, y despues de Sigüenza: favorecia à éste el Rey con grandes veras, porque era afin y allegado de Don Juan Ramirez de Arellano.

El Arzobispo difunto avisó à su muerte que no eligiesen en su lugar al dicho su sobrino porque era inquieto, sino al Dean: acudiéron al Papa Gregorio para que determinase estas diferencias; él no teniendo por canónica ninguna de las dos elecciones, dió el arzobispado à D. Pedro Tenorio, y de la Iglesia de Coimbra cuyo Obispo era, le pasó à la de Toledo: varon de muchas prendas, letras y erudicion. En Italia y Francia anduvo peregrinando y desterrado: estudió en Tolosa y Aviñon y Perosa: en el estudio de Bolonia tuvo por Maestro à Baldo famoso jurista, y él mismo leyó derechos en Roma. Fué hombre de grande prudencia por el uso y experiencia que tenia de muchos negocios, de grande pecho y valor, aventajado entre los hombres mas señalados de aquel tiempo. Fué Arcediano de Toro en la Iglesia de Zamora, su padre Juan Tenorio Comendador de Estepa y Trece de la Orden de Santiago: su madre Doña Juana está enterrada en la Colegial de Talavera: sus hermanos Juan Tenorio y Melendo Rodriguez anduviéron con él desterrados en tiempo del Rey D. Pedro: su hermana Doña María Tenorio casó con Fernan Gomez de Silva, cuyo hijo Alonso Tenorio fué Adelantado por su tio de Cazorla.

5 El Papa Gregorio declara nulas ámbas elecciones, y elige à D. Pedro Tenorio, varon insigne en letras y virtud.

Muriéron por estos dias algunos varones principales de Navarra, en particular D. Rodrigo Urriz, Señor rico y de grande autoridad, fué por

6 Mueren algunos varones principales de Navarra, y Don Fadrique Rey de Sicilia.

mandado de su Rey preso y degollado en la ciudad de Pamplona en los últimos dias de Marzo del año
1376. de mil y trecientos y setenta y seis. Causáronle la muerte unos tratos mal encubiertos que traía con el Rey de Castilla: era fama se queria pasar à él, y entregalle los castillos de Tudela y Caparroso; yo sospecho que sin razon y falsamente se creyó esto, porque no es verisímil quisiese turbar aquel caballero tan presto la paz que se acababa de asentar. D. Bernardo Folcaut Obispo de Pamplona murió en siete de Julio en Italia en la ciudad de Anagnia donde vivia desterrado de su Iglesia: la libertad, gravedad y autoridad deste Prelado le hiciéron odioso à su Rey, ò por haberse mal gobernado, como arriba queda apuntado. Fué elegido en su lugar D. Martin Calva [3] doctísimo en ámbos derechos Pontificio y Cesareo, y tenido por tan eminente que muchos le igualaban à Baldo tan famoso letrado y excelente en aquella facultad. D. Fadrique Rey de Sicilia falleció [4] en Mecina à veinte y siete dias del mes de Julio: dexó por heredera del reyno y de los ducados de Athenas y de Neopatria à su hija Doña María, de que resultáron nuevas esperanzas, y à muchos Príncipes se les dió materia de diferencias y debates sobre la pretension del casamiento desta Infanta, y codicia del reyno de Sicilia. Amenazaban otrosí nuevas pretensiones y revoluciones; en particular à los Aragoneses se les presentó buena ocasion de dilatar y ensanchar sus estados.

---

3 *Fué elegido en su lugar D. Martin Calva.* — Se llamaba Martin Lopez de Zalva, y era refrendario del Papa.

4 *D. Fadrique Rey de Sicilia falleció.* — Zurita con todos los demás historiadores de Aragon ponen la muerte de D. Fadrique Rey de Sicilia el año 1377, y no el 76 como dice Mariana.

LIBRO DÉCIMO-OCTAVO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Del scisma que hobo en la Iglesia.

1 La España goza de mucha paz.

Gozaba por estos tiempos España de paz y quietud à causa del parentesco y afinidad con que los Reyes (aunque diferentes en leyes, lenguas, costumbres y pretensiones) estaban entre sí en muchas maneras y con diversos casamientos trabados; demás que se hallaban cansados con las guerras de ántes, tan pesadas y tan largas. Parecia que la paz asentada duraría por mucho tiempo. Con los Moros por ser diferentes en la secta y creencia no podia intervenir matrimonio, ni asentar con ellos amistad que fuese firme y durable; pero tenian concertadas treguas. [1] Al Duque de Alencastre de cada dia se le regalaban mas sus esperanzas y pensamiento que tuvo de apoderarse de Castilla, así por la universal concordia de los Príncipes de España, como porque en Francia de nuevo se emprendió una muy reñida guerra, con que trocada la fortuna y mudada en contrario, los Ingleses hasta allí vencedores comenzaban à caer de su prosperidad.

---

1 *Pero tenian concertadas treguas.* — El Rey de Portugal estaba resuelto à hacer la guerra à los Moros de Granada, por lo qual se le habian concedido por Gregorio XI la Cru-

2 El Rey Don Enrique es tan acatado de todos, que dispone de la paz y de la guerra.

La fama y nombradía del Rey D. Enrique volaba por todo el mundo, por haber conquistado un reyno tan poderoso como es el de Castilla. Tenia en su mano la paz y la guerra como el à quien todos los demás acudian. Concluidas pues y sosegadas las guerras, volvió su pensamiento à asentar las cosas de la paz y del gobierno, castigar insultos, que con la ocasion de la guerra tomáran mucha licencia. Procuraba restituir las buenas y ancianas costumbres de los pasados, fortalecer las villas y ciudades, aumentar el bien comun y mirar por él con todas sus fuerzas. Solo Aragon en esta sazon no estaba sin algun trabajo y nuevas sospechas de guerra, porque como arriba hemos dicho Luis Duque de Anjou, à quien D. Jayme Príncipe Mallorquin traspasó su derecho del reyno de Mallorca, tomó esta empresa por suya y la quiso llevar adelante. Juntó cortes el Rey en Monzon, donde se trató de la defensa desta guerra. Hiciéronse para juntar dinero nuevas imposiciones, mas solamente sobre los Judíos y Moros que en aquel reyno vivian, por contradecir los Señores y pueblos que sobre la otra gente se echasen pechos ni derramas de nuevo; bien que decian estaban prestos, segun costumbre de sus antepasados, à voluntad del Rey de tomar à su costa las armas por la defensa y libertad de su patria.

3 El Rey de Aragon se prepara para la guerra que le amenaza de Francia.

Hiciéronse levas, alistóse y juntóse mucha gente, y aparejáronse todas las demás cosas necesarias para acudir à aquella guerra peligrosa, y la mas grave que por aquel tiempo hobo. Hay fama que se

---

zada y la mitad de las décimas; y así es regular que no tuviera treguas concertadas con ellos. — Véase à Raynaldo el año 1376.

armáron quarenta galeras en las marinas de Francia, y se juntáron quatro mil hombres de armas; y hechas las paces con los Ingleses, como se entendia las asentarian por la grande instancia que sobre ello hacia el Sumo Pontífice, temian mucho en Aragon no viniesen y revolviesen en su daño todas las fuerzas de Francia. Llegóse à esto un nuevo temor de guerra por cierta ocasion ligera y no de mucho peso, como quier que à veces de pequeñas centellas, si con tiempo no se acorre, se suelen emprender grandes fuegos. La cosa pasó así. Habia el Obispo de Sigüenza D. Juan García Manrique ido à seguir su pretension sobre el arzobispado de Toledo por dificultades que sus contrarios sobre su eleccion ponian, delante del Sumo Pontífice: iba en su compañía D. Juan Ramirez de Arellano. Á la vuelta en Barcelona delante del Rey de Aragon el Vizconde de la Rota [2] mozo brioso le desafió y le llamó de traydor, porque sin embargo de tantas mercedes como habia del Rey de Aragon recebido poco ántes, movió à D. Jayme el Mallorquin à que viniese sobre Aragon.

4 Amenaza guerra de parte de Castilla por una muy leve ocasion, y luego se desvanece.

El Rey daba muestras de favorecer el partido del Vizconde por estar muy sentido de D. Juan, no por alguna culpa, sino por la mucha cabida que tenia con el Rey de Castilla, y porque usaba mucho de su buen consejo. Aceptóse el riepto: señalóse el plazo para de allí à noventa dias. El Rey D. Enrique tomó este agravio y negocio de su Privado por suyo: tratóse por terceros de alzar aquel

---

2 *Vizconde de la Rota.* — El Vizconde de Rota Mosen Francés de Perellós en el año 1356 mandaba la esquadra que apresó los navíos Ginoveses à presencia del Rey D. Pedro, y así en el de 76 yá no sería mozo brioso como le llama Maria-

desafio y desbaratalle; mas por estar el Rey de Aragon por el Vizconde no se efectuó. Avisó el Rey de Castilla desque supo el caso, que era contento combatiesen; mas que para seguridad del campo acordaba enviar tres mil caballos. Era esto en buenas palabras denunciar la guerra à Aragon: por tanto aquel Rey desistió de su intento, que fué acuerdo no ménos prudente que saludable y à todos cumplidero.

5 Se trata de paz entre Ingalaterra y Francia, y no se puede concluir.

En Brujas, mercado muy famoso de los estados de Flandes, se juntáron con seguridad bastante para tratar de paces entre Francia è Ingalaterra el Duque de Anjou y el de Borgoña con los Duques de Alencastre y el de Yorch Ingleses de nacion: acudiéron asímismo à aquella junta por el Rey de Castilla Pedro Fernandez de Velásco su Camarero mayor, y D. Alonso Barrassa Obispo de Salamanca. Su intento era que con los demás le comprehendiesen en aquella confederacion y alianza que pensaban asentar: no se pudo concluir cosa alguna, sí bien se procuró con todo cuidado. Ni en aquella junta, ni en la que despues el año de mil y trecien-
1377. tos y setenta y siete se tuvo en Boloña la de Francia, ciudad asentada sobre el mar no léxos de Brujas y de los estados de Flandes, no se pudo efectuar lo que tanto se deseaba. La nueva que à deshora llegó de la muerte del Rey de Ingalaterra Eduardo Sexto [3], que avino à los diez de Julio, desbarató todas estas pláticas y las esperanzas que comunmente tenian. Falleció asímismo poco ántes que

---

na. — Véase el *libro 9 de los Anales* de Zurita *cap.* 1.°, y la *Crónica* del Rey D. Pedro.

3 *Eduardo Sexto.* — Los Franceses è Ingleses le llaman Eduardo III.

su padre, su hijo mayor que se llamó tambien Eduardo Príncipe de Gales; por donde quedó por heredero del reyno Ricardo nieto deste Rey, è hijo del Príncipe, como su abuelo lo dexó dispuesto en su testamento, que se cumplió enteramente, si bien el niño quedaba en edad de once años, y tenia tios que pudieran hacer alguna contradiccion, pero no quisiéron; que fué un exemplo notable de modestia y de nobleza, en especial en tiempos tan estragados y revueltos.

6 El Rey de Francia vuelve sus fuerzas contra el Rey de Navarra.

Despedida que fué aquella junta, el Duque de Borgoña con grande acompañamiento y repuesto vino à España, por voto que tenia hecho de visitar en Galicia personalmente el cuerpo del glorioso Apóstol Santiago. Cumplido su voto y su devocion, ántes que diese la vuelta para sus estados, se vió en Segovia con el Rey D. Enrique: fué tratado con todo género de regalo y cortesía como era razon y justo con tal huésped se hiciese. Lo demás del estío pasó el Rey en Leon, el invierno tuvo en Sevilla. [4] Todo el aparato de guerra que en Francia se hacia, revolvió en daño del Rey de Navarra y de sus tierras, de quien los Franceses estaban gravemente sentidos por las cosas que el tiempo pasado en su perjuicio hiciera. Hallábanse à la sazon en Normandía los Infantes de Navarra D. Pedro y Doña María, que en el viage de Francia acompañáron à la Reyna su madre, para con su tierna edad mover à compasion al Rey de Francia su tio para que templase la saña que contra su padre tenia.

4 *El invierno tuvo en Sevilla.* — El 12 de Noviembre de 1377 celebró cortes en Burgos el Rey D. Enrique, en las quales se hiciéron algunas constituciones para el buen gobierno del reyno: entre otras cosas se determinó que no se proveyeran en ningun extrangero las dignidades y prebendas ecle-

7 Descubre que se quiere ligar con el Inglés para hacerle la guerra.

Con el mismo intento pasó otrosí à Francia Don Cárlos hijo mayor de aquellos Reyes, si bien nuevamente desposado con la Infanta de Castilla Doña Leonor que dexó en casa de su padre, y su suegro no aprobaba esta jornada que hizo. Dióle el padre por acompañado à Balduino, famoso Capitan, que tenia à su cargo muchas fortalezas y plazas de Normandía, y à Jaques de la Rua su muy privado, y que por el mismo caso tenia mucha mano en el gobierno. Á éste dió órden en puridad que se viese con el Inglés, y le significase como él estaba presto de tomar las armas contra Francia, si viniese en dalle como en feudo el ducado de Guiena. Poco secreto se guarda en las casas de los Reyes. Tuvo el Francés aviso de todas estas tramas, y trazas: echó mano del dicho Rua, púsole à qüestion de tormento, y como confesase lo que se le preguntaba, le condenáron à muerte que se executó en París. Á Balduino mandáron entregase las fortalezas que en Normandía se tenian por su Rey, y para ello declarase las contraseñas y cifra con que los Alcaydes entendiesen era aquella su voluntad y determinacion.

8 Se apodera de los estados que tiene en Francia.

Al Infante D. Cárlos primer heredero de Navarra mandáron no saliese fuera de aquella Corte: à sus hermanos D. Pedro y Doña María pusiéron presos y arrestáron en Bretol. Las tierras que en Francia dexáron al Navarro sus antepasados, muchas y muy buenas, lo de Evreux y las demás ciudades, fuerzas y plazas en un punto se las quitáron, par-

siásticas, porque estando fuera no podian cumplir con el ministerio, y hacian salir el oro y la plata: asímismo se prohibió la saca de rocines, potros, caballos, yeguas, oro, ganados, pan, mulas de silla y albarda, muletos y otras cosas vedadas.

te por fuerza, otras por concierto. Con este revés tal y tan grave, qual en aquel tiempo ninguno mayor, quedáron castigadas las demasías y pretensiones de aquel Rey. Los caudillos en aquella guerra y empresa fuéron demás de Beltran Claquin los Duques de Borbon y de Borgoña. Solos dos pueblos no se sabe por qué causa quedáron en Francia por el Navarro: demás destos Chêrebourg, que tenia en su poder el Inglés empeñado por cierta quantía de dinero que le prestó los años pasados, y para seguridad de la amistad que entre sí tenian asentada.

9 Solicita à D. Enrique para que haga entrada en Navarra.

El Francés no contento con esta satisfaccion no dexaba de solicitar al Rey D. Enrique para que por su parte hiciese entrada en Navarra, que por ir tan de caida sus cosas no podria aquel Rey hacelle contraste. Nunca los Príncipes dexan pasar ocasiones semejantes, y el de Castilla se conocia muy obligado al de Francia; pero era necesario buscar algun buen color para romper con el que era su deudo, amigo y aliado. Ofrecióse una ocasion acaso, que le pareció bastante. Quexábase el Navarro que el dinero que concertáron de contalle en la confederacion y asiento que tomára con Castilla, y debian pagalle todo en oro, parte le diéron en plata, moneda baxa de ley, y que llevaba liga demasiada. Acuñaban la moneda por estos tiempos muy baxa, que era la causa de concertar en los contratos la suerte en que se debian hacer las pagas. Para satisfacerse deste agravio sobornaba à Pedro Manrique Adelantado de Castilla, y Gobernador que era de Logroño, le entregase aquella plaza, con grandes ofertas que le hacia si venia en lo que le importunaba. El Adelantado co-

mo caballero leal avisó à su Rey de lo que pasaba.

10 Quatrocientos Navarros quieren apoderarse de Logroño, y son derrotados y presos casi todos.

La respuesta fué que le cebase con buenas esperanzas, y con color de querelle entregar aquella ciudad le metiese en el lazo, y le echase mano. Hízolo así: vino el Navarro acompañado de quatrocientos de à caballo, de los quales envió parte al pueblo para apoderarse dél; que por recelarse de algun trato doble él no se aseguró de entrar. Acertólo: los que envió, luego que estuviéron dentro, fuéron presos y despojados, excepto algunos pocos que con ánimo varonil se pusiéron en defensa y pudiéron escapar. Entre los demás se señaló de muy valiente Martin Enriquez Alferez Real, que con la espada desnuda se defendió de gran número del pueblo que cargáron sobre él, y por salvar à sí y el estandarte (como lo hizo) se arrojó de la puente en el rio Ebro que por debaxo pasa.

11 Se emprende una guerra furiosa entre estos dos Reyes.

Destos principios se vino à rompimiento y à las puñadas. El Rey D. Enrique nombró por General de aquella guerra à su hijo el Infante D. Juan, que rompió por las tierras de Navarra, taló los campos, hizo presas de hombres y de ganados, tomó à la Guardia y à Viana, quemó à Larraga y Artaxona. El ódio con que peleaban, era implacable; à ninguna cosa perdonaban, en que el fuego y la espada se pudiesen emplear. Mucho padecian los Navarros, pues en un mismo tiempo eran forzados à sustentar la guerra contra dos Reyes muy poderosos, sin ser bastantes para contrastar al uno solo, à su grandeza y poder. Esto pasaba el año que se contó de Christo de mil y trecientos y setenta y ocho, alegre para Castilla, para las demás
1378. naciones de la Christiandad aciago. Hallábase el Rey de Castilla en Burgos, presto para acudir à

las cosas de la guerra, y alegre por las buenas nuevas que le venian de Navarra. Junto con esto celebraba en aquella sazon y ciudad las bodas de sus hijos. D. Alonso Conde de Gijon su hijo bastardo estaba concertado con Doña Isabel hija otrosí fuera de matrimonio del Rey de Portugal: era el Conde mozo liviano y mal inclinado; huyóse con color de no quererse casar, hízole su padre volver del camino, y finalmente se efectuó el matrimonio.

Concertó asímismo otras dos hijas bastardas que tenia, con los dos hijos de D. Alonso de Aragon Conde de Denia y Marques de Villena: la mayor por nombre Doña Juana casó luego con Don Pedro el hijo menor, cuyos hijos fuéron el famoso D. Enrique de Villena y D. Alonso. Doña Leonor la menor quedó desposada con Don Alonso à la sazon ausente, y en poder de Ingleses por prenda del rescate que su padre concertó quando à él mismo le prendiéron en la batalla de Nájara: bodas que por entónces se dilatáron por esta causa, y despues nunca se efectuáron. Concertáronse otrosí desposorios de Doña Beatriz hija legítima del Portugués con D. Fadrique hijo bastardo del Rey de Castilla. En Roma falleció el Papa Gregorio XI à los veinte y siete de Marzo. Hechas las honras al difunto como es de costumbre, se juntáron en cónclave los Cardenales para nombrar sucesor. Acudiéron los Senadores y la nobleza Romana para suplicalles no desamparasen à Roma, ni se volviesen à Francia; que pues la Iglesia era Roma, nombrasen Pontífice de aquella ciudad: las menguas y revueltas pasadas los moviesen à compasion de la que era cabeza de la Christiandad, orígen y alber-

12 Casamientos de los hijos bastardos del Rey de Castilla D. Enrique.

13 Muere el Papa Gregorio XI.

go de toda santidad. Juntaban con los ruegos amenazas: que el pueblo estaba tan alterado, que con razon se podria temer no se descomidiese y resultase algun grave escándalo.

14 Los Cardenales eligen à Urbano VI.

Hallábanse en el cónclave quatro Cardenales Italianos, y trece Franceses; los intentos, trazas y voluntades de todo punto diferentes y contrarias. La vocería y estruendo del pueblo los atemorizaba y aun enfrenaba; que con las armas en la mano decia à gritos: Por Dios crucificado dadnos Pontífice Romano, à lo ménos Italiano. Con esto à los nueve de Abril salió por Papa Bartholomé Butillo Neapolitano, Arzobispo de Bari: en el Pontificado se llamó Urbano VI. Entre el ruido y regocijo del pueblo algunos Cardenales se retiráron al Castillo de San Angel, otros se saliéron fuera de la ciudad, los mas se fuéron à sus casas. Quexábanse de la fuerza y ponian dolencia en la eleccion; pero todos de comun consentimiento sea por estar mudados de voluntad, sea por conformarse con el tiempo, se halláron à la coronacion del nuevo Papa, que se hizo à los diez y ocho de Abril, que fué el principal fundamento en que estribó la defensa de Urbano en el scisma gravísimo que luego resultó; porque si fuéron forzados, qué les movió à volver à Roma y hallarse à la coronacion? y si de voluntad eligiéron, qué desvarío retratar con daño comun y tan grave lo que una vez aprobáron? Alegaban que los caminos estaban tomados, y todos los pasos con guardas de soldados: color y capa que tomáron, como à la verdad no pudiesen llevar la severidad del nuevo Pontífice, mayor por ventura que podian llevar tiempos tan estragados.

Urbano tambien se pudiera templar algun tanto de suerte que la gente no se alteràra, acomodarse à lo presente, y desear lo mejor para adelante. Luego al principio de su Pontificado quitó el gobierno de la Campania à Honorato Cayetano Conde de Fundi: ocasion qual deseaban los Cardenales mal contentos para intentar novedades y alterar la paz de la Iglesia, que con achaque de los grandes calores y el cielo de Roma mal sano se saliéron de Roma, y por diversos caminos se juntáron en Fundi. En esta ciudad à los diez y nueve de Setiembre nombráron por Papa à Roberto Cardenal de Ginebra con nombre de Clemente VII, que fué dar principio al scisma, y à los debates entre los dos Pontífices, y à las descomuniones y censuras que el uno contra el otro fulmináron. El Papa Urbano para suplir el colegio y consistorio en un dia crió veinte y nueve Cardenales de diversas naciones, varones todos señalados. Clemente se partió luego para Aviñon con harta duda de la Christiandad sobre quál fuese el verdadero Papa. Los Italianos, los Alemanes y los Ingleses seguian al Papa Urbano: los Franceses y los Escoceses à Clemente; los Españoles al principio estuviéron neutrales y à la mira, si bien de la una y de la otra parte les hacian gran instancia con embaxadas para que se declarasen.

15 Algunos Cardenales se salen de Roma, eligen otro Papa en Fundi con el nombre de Clemente VII, y se hace un scisma horroroso en la Iglesia.

CAPITULO II.

De la muerte del Rey D. Enrique.

1 El reyno de Portugal se pone en gran turbacion por haberse apoderado la Reyna del Rey, y disponer à su arbitrio del gobierno.

En el mismo tiempo que la república Christiana se comenzaba à turbar con el scisma de dos Pontífices que se continuó por largos años, los Portugueses gozaban de una larga y grande paz, quanto à lo demás las cosas de aquel reyno no se podian hallar en peor estado. La Reyna apoderada del Rey mas de lo que fuera razon. La fama de su honestidad no tal, ni tan buena. Decian tenia puestos los ojos y la aficion en D. Juan Fernandez de Andeyro Conde de Uren. Á sus parientes y aliados solamente se daban los cargos y gobiernos; la demás nobleza por el mismo caso estaba descontenta y perseguida, ò de callada, ò al descubierto. Amenazaba alguna gran tempestad, por cuyo miedo el Infante D. Donís hermano de aquel Rey se retiró à Castilla, como queda dicho de suso. Poco despues hizo lo mismo el Infante D. Juan su hermano. Á D. Juan hermano de los mismos, aunque bastardo, y Maestre de Avis, pusiéron en prision, y le amenazáron de muerte: él como prudente acordó disimular y acomodarse al tiempo, y con algunos servicios y muestras de dolor aplacar el ánimo irritado de la Reyna. En Lisboa cabeza de aquel reyno se fortaleció con muros la parte mas baxa de aquella ciudad, que remata con el mar. Hizo esto el Rey D. Fernando así por el daño que por allí se recebió los años pasados, como para pertrecharse y apercebirse para todo lo que pudiese suceder.

Los dos Pontífices no se descuidaban en solicitar por sus Legados à los Reyes de España para que se declarasen. El de Aragon todavía se quiso estar neutral, bien que sentido en particular del Pontífice Urbano que trataba de desposeelle de Cerdeña y de Sicilia: todavía no dió lugar que en su reyno se leyesen los edictos que Clemente contra él fulminaba. [1] Solo proveyó que las rentas Eclesiásticas y aprovechamientos que pertenecen al Papa, se pusiesen en tercería en poder de un depositario, que las tuviese de manifiesto, hasta tanto que la Iglesia determinase à quién se debia acudir con ellas. Los Legados de Urbano [2] enviados al Rey D. Enrique, le halláron en Córdova, do era ido para proveer à las cosas del Andalucía. Pedian en nombre del que los enviaba, que le tuviese por verdadero Pontífice, y declarase à su competidor por falso, elegido contra los cánones y derecho. Oyólos benignamente; pero ántes de resolverse en negocio tan grave acordó juntar en Toledo las personas [3] mas señaladas del

2 Los Reyes de Aragon y Castilla no quieren reconocer à ninguno de los dos Papas hasta que la Iglesia determine, y entretanto seqüestran las rentas que la silla Apostólica percibia.

---

1 *Los edictos que Clemente contra él fulminaba.*—Clemente no fulminó edicto ninguno contra Urbano, sino es que envió al Rey de Aragon copia del proceso que los Cardenales habian formado para invalidar la eleccion de Urbano, à fin de que la mandase publicar en las Iglesias de su reyno; mas el Rey no lo quiso permitir. — Véase à Zurita en el *lib.* 10 *de sus Anales.*

2 *Los Legados de Urbano.* — Urbano envió al Rey Don Enrique dos caballeros para que le diese la obediencia, à los quales la *Crónica al año* 13 llama solamente mensageros. — Véase la *Crónica año* 13 *cap.* 6.

3 *Juntar en Toledo las personas.* — El Rey D. Enrique tuvo tres juntas para determinar un negocio de tanta importancia, una en Toledo, otra en las cortes de Illescas, y otra en Burgos: y en todas ellas se resolvió unánimemente estar al juicio de todos los Christianos que fallasen quál era el verdadero Papa. — Véase à Raynaldo año 1379.

reyno para determinar lo que se debia responder. Hallábase en aquella ciudad el Infante D. Juan su hijo de vuelta de la guerra, y con intento de pasar el invierno en aquellas partes. Acudiéron Embaxadores del Rey de Francia, que viniéron à hacer las partes de Clemente. Hízose la junta, los Obispos, los Ricos hombres y letrados que en ella se halláron, habido su acuerdo, finalmente respondiéron no tocaba à ellos el juicio y determinacion de aquella controversia, mas que estaban prestos de seguir lo que la Iglesia en el caso determinase, y en el entretanto las rentas y proventos pertenecientes al Papa estarian guardados para el que ella juzgase era verdadero Papa. Con esta respuesta se
1379. volviéron los Embaxadores el año de mil y trecientos y setenta y nueve.

3 Se hace la paz entre D. Enrique y el Rey de Navarra.

D. Enrique se fué de allí à Burgos, donde estando apercibiendo las cosas necesarias para la guerra de Navarra, le viniéron Embaxadores de parte de aquel Rey, hombres muy principales, con muy cumplidos poderes para hacer conciertos de paz, que se asentó finalmente con estas condiciones: que saliesen de Navarra todos los soldados Ingleses: que para mayor seguridad veinte fuerzas, y entre ellas fuesen las tres Estella, Tudela y Viana, por diez años tuviesen guarnicion de Castellanos: que el Rey de Castilla para ayuda de los gastos hechos en aquella guerra prestase al de Navarra hasta en cantidad de veinte mil ducados luego que se firmasen las paces. Concluido el concierto, los dos Reyes se viéron en Santo Domingo de la Calzada. Lleváron gran repuesto, y à porfia pretendia cada qual aventajarse en todo género de grandeza, cortesía y comedimiento.

El Rey de Granada por el mismo caso se recelaba no revolviesen las fuerzas de los Christianos en daño suyo. Acusábale su conciencia por lo que hizo en tiempo del Rey D. Pedro en su ayuda: no se persuadia estuviese el Rey D. Enrique olvidado, ni que le faltase voluntad de tomar de todo emienda. Las fuerzas no eran bastantes, si se venia à rompimiento y à las puñadas. Acordó valerse de arte y de maña. Persuadió à un Moro que con muestra de huir de Granada se pasase à Castilla, y procurase dar la muerte al Rey. El Moro era sagáz: como la pretension lo pedia: procuró ganar la gracia del Rey yá con servicios à propósito, yá con ricas joyas y preseas que le presentaba. Entre los demás presentes le dió unos borceguíes à la Morisca muy vistosos y primos; pero inficionados de veneno mortal. Así lo atestiguan autores muy graves: conseja à que dió crédito la dolencia que desde que se los calzó, le sobrevino, que en diez dias le acabó en la misma ciudad de Santo Domingo; su muerte fué Domingo à los veinte y nueve del mes de Mayo. Bien es verdad que autores mas atentados y graves testifican falleció del mal de gota. Vivió quarenta y seis años y cinco meses; reynó despues que se llamó Rey en Calahorra trece años y dos meses. Varon de los mas señalados, y Príncipe en la prosperidad y adversidad constante contra los encuentros de la fortuna, de agudo consejo y presta execucion, y que el mundo le puede llamar bienaventurado por la venganza que tomó de las muertes de su madre y de sus hermanos con la sangre del matador, y con quitalle de la cabeza la corona. Exemplo finalmente con que se muestra que la falta del nacimiento no empece à la virtud y al

4 Muerte del Rey D. Enrique, y su elogio.

valor, y que si enfrenára sus apetitos [4] deshonestos en que fué suelto, pudiera competir con los Reyes antiguos mas señalados. La franqueza demasiada de que algunos le tachan, desculpa asáz la revuelta de los tiempos, y la codicia de los nobles, que no se dexaban grangear sino à precios grandes y excesivas mercedes; además que estaba puesto en razon hiciese parte de los premios de la victoria à los que se la ayudáron à ganar y se halláron à los peligros y trabajos. Todavía en su testamento corrigió en gran parte esta liberalidad con excluir de la herencia de aquellos estados que dió, à los deudos transversales, y admitir solamente à los decendientes, hijos y nietos: traza con que gran parte de los pueblos que por esta causa se enagenáron, y de las donaciones Enriqueñas, han vuelto à la corona Real.

5 Avisos que envió à su hijo D. Juan por D. Juan Manrique Obispo de Sigüenza.

Hallóse à su muerte D. Juan Manrique Obispo de Sigüenza: con él comunicó sus cosas, y nombradamente con él envió à D. Juan su hijo los avisos siguientes: que en el scisma que corria, no se inclinase fácilmente à ninguna de las partes: traxese siempre ante sus ojos el santo temor de Dios y el amparo de su Iglesia: conservase con todas las fuerzas y con toda buena correspondencia la amistad de Francia, de donde les vino en sus cuitas el remedio: pusiese en libertad todos los cautivos Christianos: procurase buenos ministros y criados, que son el todo para gobernar bien; advirtióle em-

---

4 *Que si enfrenára sus apetitos.* — Este Rey tuvo fuera de matrimonio muchos hijos, y en su testamento encargó al Infante su hijo heredero, y à la Reyna, que los criasen y les hiciesen mandas "*aquellas que ellos entendieren que deben* »*haber, por que ellos lo puedan pasar como à nos pertenece è à* »*su honra.*" — Véase al Maestro Florez *tom.* 2.° *de las Reynas Católicas.*

pero, que de tres raléas y suertes de gentes que se hallaban en el reyno, los que siguiéron su parcialidad, los que al Rey D. Pedro, y los que se mantuviéron neutrales; à los primeros conservase las mercedes que él les hizo, mas que de tal suerte se fiase dellos, que se recelase de su deslealtad y inconstancia: à los segundos podria cometer qualesquier oficios y cargos, como à personas constantes, y que procurarian recompensar con sus buenos servicios las ofensas pasadas, y hacer con toda lealtad y cuidado lo que les encomendase: à los terceros mantuviese en justicia, mas no les encargase cuidado alguno, ni gobierno del reyno, como à personas que mirarian mas por sus particulares, que por el pro comun.

6 Su cuerpo está enterrado en la capilla que él mismo hizo construir en la Iglesia mayor de Toledo.

Lleváron su cuerpo de aquella ciudad en que falleció, à la de Burgos: acompañóle su hijo Don Juan yá Rey. Depositáronle en el sagrario de la Iglesia Mayor en la capilla de Santa Catalina; las honras le hiciéron con Real aparato y toda muestra de magestad. De allí le pasáron à Valladolid, y al fin del mismo año à una capilla que se labró à costa del Rey en Toledo en aquella parte de la Iglesia Mayor que estaba junto à la torre principal, en que por tradicion de padres à hijos se tiene por cierto que puso los pies la sagrada Vírgen quando baxó del cielo para honrar à su siervo Ilefonso. Esta capilla en tiempo del Emperador D. Cárlos se pasó à otra parte, donde al presente están enterrados los cuerpos deste Rey, de su hijo y nieto que le sucediéron, y de las Reynas sus mugeres en seis sepulcros de obra curiosa y prima, cada uno con su letrero. Asisten en esta capilla, y en ella celebran los oficios treinta y seis çapellanes, con muy bue-

nas rentas, que para sustentarse les señaláron y tienen. Mandósele sepultar con el hábito de Santo Domingo por el amor y devocion que él tenia à la memoria de aquel Santo su pariente; de cuyo Orden tenian otrosí costumbre los Reyes de tomar confesor.

7 Muere el Rey de Granada, y le sucede Mahomad el de Guadix.

Murió tambien por aquel tiempo el Rey Moro, à quien sucedió Mahomad, llamado por sobrenombre el de Guadix por la curiosidad que tuvo de hermosear y engrandecer aquella ciudad. Éste por haber tenido el reyno con quietud y sin alteraciones civiles puede ser tenido por mas aventajado y dichoso que todos sus antepasados. El Rey de Aragon aunque viejo y anciano se tornó nuevamente à casar: tomó por muger à Sibyla Fortia, que era una dama viuda de gran hermosura, por la qual la prefirió al casamiento con que le convidaban de Juana Reyna de Nápoles. Tuvo dos hijos deste casamiento que muriéron en su tierna edad, y una hija llamada Isabel que adelante casó con el Conde de Urgél.

CAPITULO III.

De como comenzó á reynar el Rey D. Juan.

1 El Rey Don Juan y su muger Doña Leonor se coronan en Burgos en el monasterio de las Huelgas.

El Rey D. Juan, concluido el enterramiento y honras de su padre, recibió en Burgos en las Huelgas la corona del reyno en edad que era de veinte y un años y tres meses. Juntamente con él se coronó su muger la Reyna Doña Leonor. Armó caballeros à cien mancebos, la flor de la caballería, con las ceremonias que se acostumbraban en aquel

tiempo. Demás desto à aquella nobilísima ciudad, por los gastos que en tal solemnidad le fué necesario hacer, y en premio de su bien probada lealtad, le hizo donacion de la villa de Pancorvo. Teníanse cortes en aquella ciudad, en que se estableciéron muchas cosas[1] *: una, que el Clérigo de menores Ordenes casado pechase; pero que si fuese soltero, como traxese abierta la corona y hábito clerical, gozase del privilegio de la Iglesia. Fuéron grandes las alegrías y fiestas que se hiciéron por todo el reyno por la coronacion del nuevo Rey, tanto con mayor aficion y voluntad quanto mas confiaban que el hijo saldria semejable à su padre en todo género de virtud y caballería, porque era de noble condicion, dócil ingenio, apacibles costumbres, y un alma compuesta y inclinada à todas obras de piedad; no de precipitado ò arrebatado juicio, sino inclinado à oir el ageno: era baxo de cuerpo, pero en su aspecto representaba magestad.

* *Pet.* 16. Concil. Trident. *ses.* 23. *de Ref. cap.* 6.

Luego que tomó el cuidado del reyno, lo primero en que puso mano, fué en señalarse por amigo de los Franceses, y así hizo poner luego à punto una armada, y enviarla contra Juan de Monforte Duque de Bretaña, à quien por el favor que daba à los Ingleses, aquel Rey y su consejo le diéron por enemigo de la corona de Francia, y con público pregon adjudicáron sus bienes y estado al fisco Real. Corrió la armada toda la costa de Bretaña, y en ella ganó una fuerza que llaman Gayo. El Rey pasó en Burgos lo restante del estío. Esta pública alegría dos cosas que aconteciéron, la una la aguó algo, y la otra la aumentó. La primera fué que un

2 Se declara por los Franceses contra los Ingleses.

---

1 *En que se estableciéron muchas cosas.* — En las cortes celebradas en Burgos por el Rey D. Juan se confirmáron los

Judío llamado Joseph Pico, muy principal entre los suyos y muy rico, fué muerto por engaño y envidia de su misma gente. Era éste recogedor general de las alcabalas Reales y tesorero, por donde vino à tener gran cabida y autoridad con todos. Algunos de su nacion, Judíos hombres principales (no se sabe por qué) le tenian mala voluntad, y con este ódio diéron traza de matalle. Para esto por engaño sin entender el Rey lo que hacia, ganáron una provision Real en que mandaba fuese luego muerto: cogiéron de presto al verdugo Real ò inducido con el mismo engaño, ò sobornado con dineros, lo qual se puede sospechar, pues tan de rebato usó de su oficio. Acudiéron à la casa de Joseph que estaba bien seguro de tal caso, en que de improviso le acabáron. Conocido el engaño, se hizo justicia de los culpados, y se le quitó à esta nacion la potestad que tenia y el tribunal para juzgar los negocios y pleytos de los suyos: desórden con que habian hasta allí disimulado los Reyes por la necesidad y apretura de las rentas reales, y ser los Judíos gente que tan bien saben los caminos de allegar dinero.

3 Le nace un hijo en Burgos: pasá à Toledo, y despues à Sevilla: envia una armada contra los Ingleses, que subiendo por el Támesis hace temblar à la ciudad de Lóndres.

Materia de contento extraordinario fué el hijo que nació al Rey en Burgos à los quatro de Octubre, sucesor que fué y heredero de sus estados: su nombre D. Enrique por memoria de su abuelo, y para que remedase su valor y virtudes. En fin deste año y principio del siguiente, que se contó de mil y trecientos y ochenta, las llúvias fuéron grandes y contínuas en demasía: saliéron con las avenidas de madre los rios, rebalsáron los campos y

1380.

privilegios y franquezas que los Reyes sus antecesores habian concedido à las ciudades principales de su reyno.

las labradas y sembrados, en particular el rio Ebro cerca de Zaragoza rompió los reparos y tomó otro camino, de guisa que para hacelle volver à su curso se gastó mucho trabajo y dinero. De Burgos pasó el Rey à Toledo, ciudad en que de nuevo hizo las honras de su padre, y puso su cuerpo como queda dicho en su sepulcro de asiento. Partió para el Andalucía con intento de acudir à la ayuda de Francia contra los Ingleses. Armó en Sevilla veinte Galeras, con que el Almirante Fernan Sanchez de Tovar que iba por General, costeadas las riberas de España y de Francia, no paró hasta llegar à Ingalaterra, y por el rio Támesis arriba dar vista à la ciudad de Lóndres cabeza de aquel reyno, con gran mengua y cuita de aquella gente y ciudadanos, que veían la armada enemiga à sus puertas, talados sus campos, quemadas sus alquerías y casas de campo sin poderlo remediar.

La discordia entre los Pontífices andaba mas viva que nunca: castigo de los muchos pecados del pueblo y de las cabezas. El mayor daño y que hacia mas incurable la dolencia, que cada qual de las partes tenia sus valedores, personas en letras y santidad eminentes hasta señalarse con milagros. Qué podia con esto hacer el pueblo? qué partido debia seguir? Ardia el Pontífice Urbano en un vivo deseo de tomar emienda de la Reyna de Nápoles causadora principal de aquel scisma, ca si no fuera con su sombra, no acometieran los Cardenales à executar lo que hiciéron. Para atender à esto con mayores fuerzas y mas de propósito hizo paces con Florentines y Perusinos, y otros pueblos que no le querian reconocer homenage y andaban alborotados. Convidó à Cárlos Duque de Durazo à pasar en

4 Continúa el scisma con el mayor calor.

5 El Papa Urbano ofrece el reyno de Nápoles à Cárlos Duque de Durazo.

Italia con intencion que le dió y promesa de hacelle Rey de Nápoles. Este Cárlos estaba casado con Margarita su prima hermana, hija que fué de su tio Cárlos Duque de Durazo: marido y muger eran bisnietos de Cárlos Segundo Rey de Nápoles, como queda deducido de suso. Aceptó las ofertas del Pontífice, ayudóle con gente y dinero Ludovico Rey de Hungría por el ódio que tenia contra la Reyna, por la muerte que dió à su marido Andreasso hermano del Húngaro. Demás desto la soltura desta Reyna en materia de honestidad era muy conocida. La grandeza y la fama de los Príncipes corren à las parejas: así sus virtudes como sus vicios están à la vista de todos, y quanto es mayor y mas alto el lugar, tanto debe ser menor la libertad, por el exemplo, que si es malo, cunde y empece mucho.

6 La Reyna de Nápoles reconoce à Clemente, y prohija à Luis Duque de Anjou.

No se le encubriéron à la Reyna los intentos del Pontífice y sus trazas. Sabia muy bien el aborrecimiento que comunmente le tenian, ocasionado de la torpeza de su vida. Recelábase por el mismo caso que no tendria fuerzas bastantes para contrastar à tan poderosos enemigos. No tenia sucesion, si bien se casó quatro veces: la primera con Andreasso, al qual ella misma dió la muerte: la segunda con Ludovico Príncipe de Taranto, deudos el uno y el otro muy cercanos suyos: la tercera con D. Jayme Infante de Mallorca, y últimamente tenia por marido à Othon Duque de Branzvique. Comunicóse con el otro Pontífice Clemente, y habido con él su acuerdo, determinó para desbaratar aquella tempestad y torbellino que contra ella se armaba, valerse de las fuerzas de Francia. Para esto prohijó à Luis Duque de Anjou Príncipe muy poderoso. Dióle título de Duque de Calabria,

que era el que tenian los herederos de aquel reyno de Nápoles. Hízose el auto de la adopcion con la solemnidad necesaria en el castillo de aquella ciudad llamado del Ovo, à los veinte y nueve de Junio. Principios de grandes alteraciones y guerras que adelante resultáron, en que entró tambien à la parte España finalmente, y el primer título que tuviéron aquellos Duques de Anjou para pretender con tanta porfia y por tanto tiempo el reyno de Nápoles: traza enderezada para defenderse la Reyna, y juntamente afirmar el partido del Papa Clemente, que à la una y al otro prestó poco.

Falleció por este tiempo à trece de Julio el valeroso caudillo Beltran Claquin: tomóle la muerte en los reales, y en el cerco que tenia puesto sobre Castronuevo pueblo de Bretaña. Su linage ilustre, sus hazañas esclarecidas; su padre se llamó Reginaldo Claquin, Señor de Bronio cerca de Rennes, ciudad muy conocida en el ducado de Bretaña. El oficio de Condestable, que es muy preeminente en Francia, y vacó por su muerte, se dió poco adelante à Oliverio Clisson. Murió asímismo à los diez y seis de Setiembre Cárlos Rey de Francia en el bosque de Vincenas, que mandó en su testamento sepultasen el cuerpo de Claquin junto al suyo en San Dionysio, sepultura de aquellos Reyes junto à París: honra muy debida à lo mucho que sirvió en su vida, y à su valor. Sucedió en aquella corona Cárlos hijo del difunto, Sexto deste nombre. 7 Muerte del valeroso Capitan Beltran Claquin, y de Cárlos Rey de Francia.

Al Rey de Portugal aquexaba el cuidado de lo que sería de aquel reyno despues de su muerte. La edad estaba adelante, no tenia hijo varon, ni esperaba tenelle. Doña Beatriz habida en la Reyna, de la qual adelante se puso en duda si era legítima, en 8 El Rey de Portugal trata de casar à Doña Beatriz con D. Enrique Infante de Castilla.

vida del Rey D. Enrique quedó desposada con su hijo bastardo D. Fadrique Duque de Benavente. No quiso el Portugués despues de muerto el Rey D. Enrique pasar por estos desposorios, ántes despachó sus Embaxadores al nuevo Rey de Castilla que volvia del Andalucía para pedille para su hija al Infante D. Enrique, si bien era niño de pocos meses nacido: acuerdo poco acertado, sujeto à grandes inconvenientes, por la edad de los novios tan diferente y desigual. Todavía el Rey D. Juan no desechó aquel partido por la comodidad que se presentaba de haber el reyno de Portugal por aquel camino y juntalle con Castilla. Tratóse de lás condiciones, y finalmente en Soria dónde se juntáron las cortes de Castilla [2], se concertáron los desposorios que al cabo no surtiéron efecto. Prendiéron por mandado del Rey al Adelantado Pedro Manrique: cargábanle ciertas pláticas y tratos que decian tenia con D. Alonso de Aragon Conde de Denia en perjuicio del reyno. La verdad es que murió en la prision sin dexar hijos. Sucedióle en aquel cargo y en sus estados su hermano Diego Manrique, merced que tenia bien merecida por su valor y los servicios que hiciera en la guerra de Navarra.

9 Luis Duque de Anjou vende el derecho que tenia al reyno de Mallorca al Rey de Aragon por mediacion del Rey D. Juan.

Era el Rey de Francia de poca edad: tenia en su lugar el gobierno de aquel reyno Luis Duque de Anjou por aventajarse à los otros Señores de Francia y por el deudo que alcanzaba con aquella casa Real. Receĺábase el Rey de Aragon no quisiese con aquella ocasion volver à la pretension del reyno de

2 *Finalmente en Soria dónde se juntáron las cortes de Castilla.* — Estas cortes fuéron generales de todos los dominios del Rey, en las quales se estableciéron leyes excelentes, que la mayor parte se hallan recopiladas; y el Doctor Montalvo lás introduxo en su *Ordenamiento.*

Mallorca por el derecho que de suso queda tratado. Pero à él otro cuidado le aquexaba mas, que era amparar la Reyna de Nápoles, y de camino asegurar para su casa la sucesion de aquel reyno: acudió sin embargo el Rey D. Juan de Castilla, despachó Embaxadores à Francia para tratar de conciertos. Dió oidos el de Anjou à estas pláticas por quedar desembarazado para la empresa de Italia. Asentáron que vendiese à dinero el derecho que con dinero comprára, en que el Rey D. Juan puso de su casa buena cantía en gracia de su suegro, y por el deseo que tenia no se alterase el sosiego de que en España gozaban.

10 El Soldan de Egypto pone en libertad à Leon Rey de Armenia à ruegos del Rey de Castilla.

Despachó otrosí Embaxadores al Soldan de Egypto [3] que de su parte le hiciesen instancia para que pusiese en libertad à Leon Rey de Armenia que tenia cautivo, y se le murieran en la prision muger y hija. Condescendió el bárbaro con aquellos ruegos tan puestos en razon. Soltó al preso, que envió con cartas que le dió soberbias y hinchadas en lo que de sí decia, honoríficas para el Rey D. Juan, cuyo poder y valor encarecia, y le pedia su amistad. Vino aquel Rey despojado tres años adelante primero à Francia, dende à Castilla. Es muy propio de grandes Reyes levantar los caidos, y mas los que se viéron en prosperidad y grandeza. Recibióle el Rey y hospedóle con toda cortesía y regalo; y para consuelo de su destierro y pasar la vida le consignó las villas de Madrid y Andújar con rentas necesarias y bastantes para el sustento de su casa. No paró mucho en España, ántes dió la vuelta à Francia con intento de pasar

3 *Soldan de Egypto.* — La *Crónica* le llama de Babilonia; pero esta Babilonia era un arrabal del Cayro, que formaba

à Ingalaterra para concertar aquellos Reyes, y persuadilles que dexadas entre sí las armas, las volviesen con tanto mayor prez y gloria contra los enemigos de Christo los infieles de Asia. En esta demanda sin efectuar cosa alguna le tomó la muerte, y le atajó sus trazas como suele. En la Iglesia de los monges Celestinos de París en la capilla mayor se vée el dia de hoy un arco cabado en la pared, con un lucillo de mármol de obra prima con su letra que declara yace en él Leon Rey de Armenia.

CAPITULO IV.

Que Castilla dió la obediencia al Papa Clemente.

1 Se celebran cortes en Medina del Campo para tratar à quál de los dos Papas se dará la obediencia.

Estaba el mundo alterado con el scisma de los Romanos Pontífices, y los Príncipes Christianos cansados de oir los Legados de las dos partes. Los escrúpulos de conciencia, que quando se les dá entrada, se suelen apoderar de los corazones, crecian de cada dia mas. El Rey determinó de hacer cortes de Castilla para resolver este punto en Medina del Campo. Grandes fuéron las diligencias que en ellas los Legados de ámbas partes hiciéron, por entender que lo que allí se determinase, abrazaria toda España. No se conformaban los pareceres, unos aprobaban la eleccion de Roma, otros la de Fundi: los mas prudentes juzgaban que como si hobiera sede vacante, se estuviesen à la mira; y que esta causa se debia dexar entera al juicio del concilio general.

2 Nacimiento de D. Fernando, que despues fué Rey de Aragon.

Entre estos dares y tomares parió la Reyna à los

---

con ella un solo pueblo llamado *Chayrum-Babilonia.* — Véase à Ducange en su *Glosario* verbo *Babilonia.*

veinte y ocho de Noviembre un hijo que llamáron D. Fernando, que en nobleza de corazon y prosperidad de todas sus empresas excedió à los Príncipes de su tiempo, y llegó à ser Rey de Aragon por sus partes muy aventajadas.

Viniéron tambien à estas cortes gran número de monges Benitos: quexábanse que algunos Señores à título de ser patrones de sus ricos y grandes conventos les hacian en Castilla la vieja grandes desafueros, ca les tomaban sus pueblos y imponian à los vasallos nuevos pechos, avocaban à sí las causas criminales y civiles, y todas las demás cosas hacian à su parecer y albedrío contra toda órden de derecho, y contra las costumbres antiguas. Señaláronse jueces sobre el caso, varones de mucha prudencia, que pronunciáron contra la avaricia y insolencia de los Señores, y decretáron que à ninguno le fuese lícito tocar à las posesiones y rentas de los conventos, y que solo el Rey tuviese la proteccion dellos; lo qual se guardó por el tiempo de su reynado.

3 Se corrigen en dichas cortes de Medina los agravios que algunos Señores hacian à los Monges Benitos

Entre los Cardenales que siguiéron las partes de Clemente, fué uno D. Pedro de Luna hechura del Pontífice Gregorio, de muy noble alcuña entre los Aragoneses, de vivo y grande ingenio, y muy letrado en derechos. Por esta causa Clemente le envió por su Legado à España al principio del año de mil y trecientos y ochenta y uno por ver si con su buena maña y letra podria atraer nuestra nacion à su parcialidad y devocion. En Aragon salió en vacío su trabajo por no querer resolverse en tan grande duda el Rey y sus Grandes: con el Rey de Castilla tuvo mayor cabida. Juntáronse en la Corte los varones mas señalados del reyno, y gastados mu-

4 Las cortes declaran por válida y legítima la eleccion de Clemente, y los reynos de Castilla le dán la obediencia.

1381.

chos dias para la resolucion deste negocio, finalmente en Salamanca, para do trasladáron la junta, à veinte de Mayo diéron por nula la eleccion de Urbano, y aprobáron la de Clemente, que residia en Aviñon, como legal y hecha sin fuerza; en que parece atendiéron à que residia cerca de España, y à la amistad del Rey de Francia mas que à la equidad de las leyes.

5 Muere la Reyna Doña Juana madre del Rey, y es enterrada en Toledo junto à D. Enrique su marido.

Muchos tuviéron por mal pronóstico y por indicio de que la sentencia fué torcida, la muerte que vino à esta sazon [1] à la Reyna Doña Juana madre del Rey, santísima Señora, y tan limosnera que la llamaban madre de pobres: en su viudéz traxo hábito de monja, con que tambien se enterró. Hízose el enterramiento en Toledo junto à D. Enrique su marido con célebre aparato mas por las lágrimas y sentimiento del pueblo que por otra alguna cosa. Clemente trabajaba de traer à España à su devocion, como está dicho; y al mismo tiempo en Italia se mostraban grandes asonadas de guerra. Don Cárlos Duque de Durazo vino de Hungría à Italia al llamado del Pontífice Urbano: diéronle los Florentines gran suma de dinero porque no entrase de guerra por la Toscana. En Roma le dió el Pontífice título de Senador de aquella ciudad, y la corona del reyno de Nápoles. Allí desde que llegó, le sucediéron las cosas mejor de lo que él pensaba, que todas las ciudades y pueblos abiertas las puertas le recibian, hasta la misma nobilísima y gran ciudad de Nápoles.

6 El Duque de Durazo se apodera de los pueblos de Italia, y la ciudad de Nápoles le abre las puertas.

7 La Reyna de Nápoles es presa y muerta.

La Reyna por la poca confianza que hacia así de su exército como de la lealtad de los ciudada-

1 *La muerte que vino à esta sazon.* — La Reyna Doña Juana murió el 27 de Marzo de este año.

nos, se hizo fuerte por algun tiempo en Castelnovo. Othon su marido fué preso en una batalla que se arriscó à dar à los contrarios: con que la Reyna, perdida toda confianza de poderse tener, se rindió al vencedor. Pusiéronla en prisiones, y poco despues la colgáron de un lazo en aquella misma parte en que ella hizo dar garrote à su marido Andreasso. Muerta la Reyna, diéron libertad à Othon para que se fuese à su tierra: con esta victoria la parte de Urbano ganó mucha reputacion. Parecia que Dios amparaba sus cosas, y menguaba las de su competidor. Habia entrado en Italia el Duque de Anjou con un grueso campo; falleció empero de enfermedad en la Pulla, provincia del reyno de Nápoles: con su muerte se regaláron y fuéron en flor sus esperanzas y trazas.

D. Luis Infante de Navarra tenia deudo con Cárlos el nuevo conquistador de aquel reyno, ca estaban casados con dos hermanas, como se tocó de suso. No pudo hallarse en esta empresa, ni ayudarle por estar ocupado en la guerra que en Ática hacia con esperanza de salir con el ducado de Atenas y Neopatria, por el antiguo derecho que à él tenian los Reyes de Nápoles; mas los principales de aquella provincia, por traer su descendencia de Cataluña se inclinaban mas à los Aragoneses, y no cesaban de llamar yá por cartas, yá por Embaxadores al Rey de Aragon para que fuese ò enviase à tomar la posesion de aquel estado y provincia, como finalmente lo hizo.

8 Los Señores principales de Ática y Neopatria ofrecen esta provincia al Rey de Aragon.

CAPITULO V.

De la guerra de Portugal.

1 Los Portugueses se ligan con los Ingleses para hacer guerra al Rey D. Juan de Castilla.

Una nueva tempestad y muy brava se armó en España entre Portugal y Castilla, que puso las cosas asáz en grande aprieto, y al Rey D. Juan en condicion de perder el reyno. Ligáronse los Portugueses y Ingleses: juntáron contra Castilla sus fuerzas y armas. Pensaban aprovecharse de aquel Rey por su edad que no era mucha, y no faltaban descontentos, reliquias y remanentes de las revueltas pasadas. Los Ingleses pretendian derecho y accion à la corona por estar casado el Duque de Alencastre con la hija mayor del Rey D. Pedro: el de Portugal llevaba mal que le hobiesen ganado por la mano, y cortado las pretensiones que tenia à aquel reyno de Castilla, à su parecer no mal fundadas, además que al Rey D. Juan tenia por descomulgado por sujetarse, como seguia, al Papa Clemente, ca en Portugal no reconocian sino à Urbano.

2 D. Juan entra en Portugal, y se pone sobre Almoyda: su esquadra derrota la de los Portugueses, y apresa veinte galeras con su General.

Aprovechóse de esta ocasion D. Alonso Conde Gijon para alborotarse conforme à su condicion, y alborotar el reyno. Su hermano el Rey D. Juan porque de pequeños principios, si con tiempo no se atajan, suelen resultar muy graves daños, acudió à la hora à Oviedo cabeza de las Asturias para sosegar aquel mozo mal aconsejado. Junto con esto mandó hacer gente por tierra, y armar por el mar para por entrámbas partes dar guerra à Portugal, y desbaratar sus intentos, por lo ménos ganar re-

putacion. Los bullicios del Conde fácilmente se apaciguáron, y él se allanó à obedecer: si de corazon, si con dobléz, por lo de adelante se entenderá. Hacíase la masa de la gente en Simancas. Acudió el Rey desde que supo que estaba todo à punto: marchó con su campo la vuelta de Portugal; púsose sobre Almoyda, villa que está à la raya, no léjos de Badajoz. El sitio y las murallas eran fuertes, y los de dentro se defendian con valor, que fué causa de ir el cerco muy à la larga. Por otra parte diez y seis galeras de Castilla se encontráron con veinte y tres de Portugal. Dióse la batalla naval, que fué muy memorable. Venciéron los Castellanos: tomáron las veinte galeras contrarias, y en ellas gran número de Portugueses con el mismo General D. Alfonso Tellez Conde de Barcelos.

3 Desafia à los Ingleses y Portugueses à una batalla.

Fuera esta victoria asáz importante por quedar los de Castilla señores de la mar, y los enemigos amedrentados, si el General Castellano que era el Almirante Fernan Sanchez de Tovar, la executára à fuer de buen guerrero; pero él contento con lo hecho, dió la vuelta à Sevilla: con que los Portugueses tuviéron lugar de rehacerse, y la armada Inglesa tiempo de aportar à Lisboa, que fué el daño doblado. Todavía el Rey D. Juan animado con tan buen principio, y confiado que serian semejables los remates, acordó emplazar la batalla à los contrarios. Escribióles con un Rey de armas un cartel desta sustancia: que sabia era venido à Portugal Emundo Conde de Cantabrigia en lugar de su hermano el Duque de Alencastre, acompañado de gente lucida y brava: que si confiaban en la justicia de su querella y en el valor de sus sol-

dados, se aprestasen à la batalla, la qual les presentaria luego que se apoderase de Almoyda, y para combatillos les saldria al encuentro espacio de dos jornadas, confiado en Dios que volveria por la justicia y por su causa.

4 No admiten el desafio, y el Rey de Castilla se vuelve a su reyno, y se prepara para la campaña siguiente.

Deseaban los Ingleses venir à las manos como gente briosa y denodada; entreteníalos empero la falta de caballos, que ni los traían en la armada, ni los podian tan en breve juntar en Portugal. La respuesta fué prender al Rey de armas contra toda razon y derecho. Cerraba en esta sazon el invierno, tiempo poco à propósito para estar en campaña. Retiróse sin hacer otro efecto el Rey de Castilla, resuelto de volver à la guerra con mas gente y mayor aparato luego que el tiempo diese lugar, y abriese la primavera del año de mil y trecientos

1382. y ochenta y dos. Tornó el Conde de Gijon mozo liviano à alborotarse, retiróse à Berganza para estar mas seguro y con mas libertad: desampararónle los suyos que llevó consigo. Esto y la diligencia de D. Alonso de Aragon Conde de Denia y Marqués de Villena, que se puso de por medio, fuéron parte para que se reduxese à obediencia, y el Rey su hermano segunda vez le perdonase. Al tercero por este servicio y por otros nombró por su Condestable, cosa nueva para Castilla, entre las otras naciones y reynos muy usada: crió otrosí dos Mariscales, que eran como los Legados antiguos y los modernos Maestres de campo, sujetos al Condestable: estos fuéron Fernan Álvarez de Toledo, y Pero Ruiz Sarmiento. Pretendia el Rey como prudente con estas honras animar à los suyos, y juntamente hermosear la república, y autorizalla con cargos semejantes y preeminencias.

Pasóse en esto el invierno: la masa de la gente se hizo segunda vez en Simancas. La fertilidad de la tierra y su abundancia era à propósito para sustentar el exército y proveerse de vituallas: luego que todo estuvo en órden, el Rey con toda priesa se enderezó la vuelta de Badajoz por tener aviso que los enemigos pretendian romper por aquella parte, y que eran llegados à Yelves distante de aquella ciudad tres leguas solamente. Traía el Rey de Portugal tres mil caballos, y buen número de infantes: los Ingleses otrosí eran tres mil de à caballo, y otros tantos flecheros. En el campo de Castilla los hombres de armas llegaban à cinco mil y quinientos caballos ligeros, el número de la gente de à pie era muy mayor, todos muy diestros, exercitados en las guerras pasadas, acostumbrados à vencer, y sobre todo con gran talante de venir à las manos y à las puñadas, y con las armas humillar el orgullo de los contrarios que emprendian mayores cosas que sus fuerzas alcanzaban. 5 Toma la vuelta de Badajoz con su exército.

Todavía el Rey de Castilla por ser manso de condicion, y por no aventurar lo que tenia ganado, en el trance de una batalla, acordó de requerir à los enemigos de paz. Para ello envió à D. Álvaro de Castro [1] para avisar sería mas expediente tomar algun asiento en aquellas diferencias, que poner à riesgo la sangre y la vida de sus buenos soldados: que la victoria sería de poco provecho para el que venciese, y al vencido acarrearía mucho daño: finalmente que las prendas de amistad y parentesco eran tales que debian ántes del rompimiento atajar los males que amenazaban, y acor- 6 Ántes de darse la batalla convida con la paz à sus enemigos.

1. *Para ello envió à D. Álvaro de Castro.* — La *Crónica* en el año 4.° dice que le envió el Rey de Portugal; y Zurita di-

darse quáles y quán tristes podrian ser los remates, si una vez se ensangrentaban. Por esto juzgaba, y era así, que à qualquiera de las dos partes vendria mas à cuento componer aquel debate por bien que por las armas. Los Ingleses daban de buena gana oidas à estas pláticas por estar pesantes de haber emprendido aquella guerra tan dificultosa y tan léxos de su tierra, si bien demás del reyno de Castilla que pretendian, les ofrecian el de Portugal en dote de la Infanta Doña Beatriz, que pospuestos los demás conciertos daba su padre intencion de casalla con Duarte hijo de Emundo Conde de Cantabrigia.

7 Se trata de concierto, y se concluye la paz.

Tratóse pues de concierto, en que interviniéron personas principales de las dos naciones, por cuya industria se conformáron en las capitulaciones siguientes: que Doña Beatriz de nuevo desposase con el Infante D. Fernando hijo menor del Rey de Castilla; pretendian por este camino que el reyno de Portugal no se juntase con Castilla, como fuera necesario, si casára con el hijo mayor: que los prisioneros y las galeras que se tomáron en la batalla naval, se volviesen al de Portugal: demás desto que el Rey de Castilla proveyese de armada y de flota, en que los Ingleses se volviesen à su tierra. Pudieran parecer pesadas estas capitulaciones al Rey de Castilla que se hallaba muy poderoso y pujante, mas ordinariamente es acertado prevenir los sucesos de la guerra, que pudieran ser muy perjudiciales para España; y no hay alguno tan amigo de pelear que no huelgue mas de alcanzar lo que pretende con paz, que por medio

---

ce que este Don Álvaro fué el primer Condestable de aquel reyno.

de las armas. Por todo esto el de Castilla se inclinó à la paz y aceptar aquellos partidos; y aun entregó al de Portugal en rehenes personas muy principales para seguridad que se cumpliria enteramente lo concertado: con que por entónces se impidió la batalla, y juntamente se dió fin à aquella guerra que amenazaba grandes males.

CAPITULO VI.

De la muerte del Rey de Portugal.

1 Muere la Reyna Doña Leonor, y el Rey resuelve casarse con Doña Beatriz Infanta de Portugal.

El contento que resultó destas paces, se destempló muy en breve por causa de algunas muertes que se siguiéron de grandes personages: tal es nuestra fragilidad. El Rey D. Juan se fué al reyno de Toledo, y estaba enfermo en Madrid, quando murió en Cuellar villa de Castilla la vieja su muger la Reyna Doña Leonor de parto de una hija que vivió pocos dias. El sentimiento y llanto del Rey y de todo el reyno fué extraordinario por ser ella un espejo de castidad y santidad. Sepultáron su cuerpo en Toledo en la capilla de los Reyes. Esta muerte dió ocasion al Rey de Portugal de tomar nuevo acuerdo, y alterar el primer capítulo de los conciertos pasados. El Rey de Castilla, aunque tenia dos hijos, quedaba viudo y en la flor de su edad. Envióle Embaxadores para ofrecerle por muger à Doña Beatriz su hija. Parecióle que con este vínculo se daria mejor asiento à la nueva amistad, y à la sucesion del reyno de Portugal: que era cosa larga esperar que el Infante D. Fernando fuese de edad para casarse; y que en el entretanto podian

intervenir cosas que impidiesen el casamiento, y desbaratasen todas las trazas: concertáronse pues fácilmente. Entre las demás capitulaciones fué una que por muerte del Rey D. Fernando gobernase à Portugal la Reyna viuda hasta tanto que la Infanta tuviese hijo de edad competente. Señalóse para las bodas la ciudad de Yelves, en que poco ántes se dió asiento en la paz.

2 Athenas y Neopatria reconocen por su Señor al Rey de Aragon.

Esto pasaba en España al remate del año. En el mismo tiempo en el Ática tenian sus rencuentros de armas los Navarros y Aragoneses sobre el principado de Athenas y de Neopatria. Philipe Dalmao Vizconde de Rocaberti General de la armada Aragonesa allanó aquel estado al Rey, ca mató y echó fuera de aquellas tierras toda la gente de guarnicion de los Navarros, y dexó en ella con suficiente presidio à Roman de Villanueva que quedó por Gobernador: con que él pudo dar la vuelta. En Sicilia andaban tambien las cosas alteradas, porque Artal de Alagon Conde de Mistreta por la mucha autoridad y poder que en aquella isla alcanzaba, queria à su voluntad casar à la Reyna, y poner de su mano à quien él quisiese en el reyno. Á este fin llamó de Lombardía à Juan Galeazo, que aun no era Duque de Milan; pero él no pudo hacer este viage, ni acudir con presteza; porque las galeras de Aragon los años pasados en el puerto de Pisa le habian tomado su armada. Los Señores de Sicilia llevaban muy mal que D. Artal quisiese mandar tanto, y que solo él pudiese mas que todos los demás juntos.

3 D. Artal de Alagon quiere disponer à su arbitrio de la Reyna y del reyno de Sicilia.

4 Don Guillen Ramon de Moncada salva à la Reyna, y la lleva à Aragon.

D. Guillen Ramon de Moncada (comunicado su intento con el Rey de Aragon) de secreto entró en Catania, y apoderándose de la Reyna, la llevó

à Augusta, que era una de las fuerzas de su estado, fuerte por su sitio que está sobre la mar, por sus murallas, y por la grande guarnicion que en ella puso de Catalanes que el Rey le envió con el Capitan Roger de Moncada. D. Artal visto que con esto le burlaban sus trazas, acudió con furor y rabia: púsose sobre Augusta, y combatíala por tierra y por mar. Avino muy à propósito que Dalmao à la vuelta de Grecia aportó à Sicilia. Supo lo que pasaba, y con su armada forzó al enemigo à alzar el cerco: con tanto puso à la Reyna en sus galeras, tocó à Cerdeña, y finalmente llegó con ella à salvamento à las riberas de España. La Reyna casó adelante en Aragon: con que à cabo de años los reynos de Sicilia y Aragon se volviéron à juntar con ñudo muy mas fuerte y mas duradero que ántes.

D. Cárlos hijo mayor del Rey de Navarra todavía le tenian arrestado en Francia: intercedió el Rey de Castilla para que el Francés le pusiese en libertad, el qual otorgó con ruegos tan justos; con esto aquel Príncipe junto con el deudo (ca eran cuñados) quedó tan obligado y reconocido que por toda la vida con muy buen talante acudió à las cosas de Castilla. Llegó à Pamplona por principio del año que se contó de Christo mil y trecientos y ochenta y tres. Regocijáron su venida todos los de aquel reyno como era razon. El Rey su padre eso mismo con la edad se mostraba mas cuerdo, y emendaba con buenas obras las culpas de la vida pasada. En Pamplona y en otros lugares quedan memorias desta mudanza de vida, con que procuraba aplacar à Dios, y acerca de los hombres borrar la infamia y mala voz que corria

5 El Rey de Francia pone en libertad al Infante D. Cárlos de Navarra.

1383.

de sus cosas por todas partes. Cargábanle por lo ménos que trató de dar yerbas al Rey de Francia su cuñado, à los Duques de Borgoña y de Berri, y al Conde de Fox; si con verdad, ò levantado (lo que mas creo) no se puede averiguar: lo cierto es que aquellos rumores le hiciéron grandemente y en todas partes odioso.

6 El Rey Don Juan celebra sus bodas con Doña Beatriz: tiene cortes en Segovia en las quales se determina que se cuenten los años por el nacimiento de Christo, y no por la era del César.

Las bodas del Rey de Castilla con la Infanta de Portugal se celebráron en el lugar señalado: el concurso de las dos naciones fué grande, las fiestas y regocijos al tanto, sí bien el Rey de Portugal no se pudo hallar por causa de estar à la sazon doliente. El Conde de Gijon D. Alonso conforme à sus mañas volvia à revolver la feria en las Asturias, mozo mal inclinado y bullicioso: envió el Rey alguna gente que allanasen aquellos alborotos; y él dió la vuelta para Segovia à tener cortes à sus vasallos. Los bullicios de las Asturias fácilmente se sosegáron, y el Conde se reduxo al deber. En las cortes ninguna cosa se estableció [1], que se sepa, de mayor momento, salvo que à imitacion de los Valencianos, que en esto ganáron por la mano à los demás pueblos de España, se hizo una ley en que se ordenó trocasen la manera de contar los años que ántes usaban por las eras de César, en los años del Nacimiento de Christo como hasta hoy se guarda.

7 Muere el Rey D. Fernando de Portugal.

Celebrábanse estas cortes quando en Lisboa falleció el Rey D. Fernando de Portugal de una larga dolencia que al fin le acabó en veinte de Octu-

---

1 *En las cortes ninguna cosa se estableció.* — Ántes bien se tratáron y determináron cosas de mucha importancia, como se vé por la copia de un extracto del quaderno de estas cortes que recogió el Padre Burriel.

bre. Vivió quarenta y tres años, diez meses y diez y ocho dias: reynó diez y seis años, nueve meses y diez dias. Púdose contar entre los buenos Príncipes por su condicion muy suave, su mansedumbre y eloqüencia, si no se ponen los ojos en la infamia de su casa. En el gobierno se señaló mas que en las armas por la larga paz de que gozó en su reynado. Su cuerpo enterráron en Santarén en el monasterio de los Franciscos junto al sepulcro de su madre la Reyna Doña Costanza. Cerdeña no acababa de sosegar. Hugo Arborea hijo de Mariano llevaba adelante las pretensiones de su padre, y continuaba en la codicia y trazas de hacerse Rey: mal incurable. Era de condicion intratable y fiera: por esto su misma gente se hermanó contra él, y le diéron la muerte, executando en él los tormentos y crueldades de que él mismo contra otros usára; que fué justo juicio de Dios.

8 Hugo Arborea revuelve la Cerdeña, y es asesinado por el pueblo.

Con su muerte se pensó tendrian fin aquellas revueltas: por esto Brancaleon Doria, que en las guerras pasadas sirviera muy bien al Rey, acudió à Aragon para dar traza à sosegar la isla. Echáronle empero mano à causa que su muger Leonor Arborea, dueña de pecho varonil, pretendia con las armas vengar la muerte de su hermano y recobrar el estado de su padre: sujetaba otrosí por toda aquella isla fortalezas y plazas, yá por fuerza, yá de voluntad. Lleváron à su marido Brancaleon con la guarda necesaria para sosegar à su muger, y hacella que viniese en lo que era razon: no pudo alcanzar cosa alguna della, sí bien usó de toda la diligencia que pudo: así él estuvo mucho tiempo arrestado en la ciudad de Caller sin poder salir della; y el partido de Aragon iba de caida por

9 Doña Leonor Arborea quiere vengar la muerte de su hermano, y se apodera de una gran parte de la isla.

estar el Rey embarazado con otros cuidados que mas le aquexaban, y no acudir con presteza à las necesidades de aquella guerra como fuera conveniente.

CAPITULO VII.

Que el Rey de Castilla entró en Portugal.

1 En Portugal se excitan grandes alteraciones despues de la muerte del Rey.

Con la muerte del Rey D. Fernando de Portugal se recreciéron nuevas y muy sangrientas guerras entre Portugal y Castilla. La gente plebeya y aun la principal por el ódio que à Castilla tenia (como suele acontecer entre reynos comarcanos) no podia llevar que Rey estraño los mandase. El deseo de libertad los encendia, bien que con poco concierto pretendian que de su nacion fuese alguno nombrado por Rey: los hombres, las mugeres, los niños en secreto y en públicos corrillos de ninguna otra cosa trataban. Los Señores tuviéron junta en Lisboa sin se acabar de resolver en un negocio tan grave. El miedo hacia por el Rey D. Juan de Castilla, el antojo los volvia contra él: dos malos consejeros y perjudiciales. Algunos principales de secreto por cartas le convidaban con la posesion de aquel reyno con intento de grangear la gracia del nuevo Príncipe mas que por deseo del pró comun. Entre estos fué uno D. Juan, el Maestre de Avis de suso nombrado, todo con artificio y maña por no tener aún grangeadas para sí las voluntades del pueblo. Las trazas de los que andaban de mala, y los deseños que con la presteza se debieran cortar, con la tardanza se hiciéron fuertes y prevaleciéron.

Gastábase el tiempo en Castilla en consultas y debates: así se les salió la buena ocasion de entre las manos para nunca mas volver. Los pareceres eran diferentes como suele acontecer: unos sentian que se debia esperar hasta tanto que por comun acuerdo de los principales y del pueblo el Rey fuese llamado à recebir la corona; alegaban que al no se podia hacer à pena de ser perjuros, pues en los asientos próxîmos de la paz juráron que dexarian la gobernacion del reyno à la Reyna viuda hasta tanto que Doña Beatriz tuviese algun hijo en edad que pudiese gobernar à Portugal. Los de mas sano consejo y mas avisados decian que en tanta alteracion del reyno las armas eran las que habian de allanar, que de voluntad no harian cortesía los Portugueses. Tomóse un acuerdo medio que fué de ningun momento, ántes perjudicial, de ir ni bien de paz, ni bien de guerra: esto es que fuese el Rey delante de paz, y tras dél fuese el exército para allanar los rebeldes y mal intencionados.

2 El Rey Don Juan resuelve pasar à tomar posesion de aquel reyno.

El Obispo de la Guardia, que es en la raya de Portugal, estaba en servicio de la Reyna. Diósele el Rey su padre para que con él comunicase todos sus secretos. Este Prelado se ofreció de dar llana al Rey su ciudad. Ántes de acometer esta jornada era necesario atajar en Castilla los siniestros intentos de algunos. Á D. Juan hermano legítimo del Rey difunto de Portugal, que se habia pasado à Castilla por miedo de la Reyna como está dicho, puso el Rey en el alcázar de Toledo como en prision, no por otro crímen, sino porque su nobleza y derecho que podia pretender à aquel reyno, hacian que dél se recatasen. Al conde de Gijon le pusiéron en prisiones en el castillo de Montalvan no

3 Ataja ántes los siniestros intentos de algunas personas bulliciosas.

léxos de Toledo, porque despues de perdonado tantas veces se carteaba con los Portugueses, y trataba de rebelarse: confiscáronle otrosí todos sus bienes y estado. Encomendóse su guarda à D. Pedro Tenorio Arzobispo de Toledo, por cuyo órden estuvo mucho tiempo preso en el castillo de Almonacir tres leguas de Toledo.

4 Pasa á Portugal con la Reyna, y Lisboa le reconoce por Rey estando aún en la Guardia.

Asentadas todas estas cosas, el Rey y la Reyna se fuéron à Plasencia, y de allí con priesa pasáron à Portugal. Los sacerdotes de la Guardia como lo prometió el Obispo los saliéron à recebir con cruces y capas de Iglesia, en altas voces dándoles el parabien del nuevo reyno, y rogando à Dios le gozasen por largos años. El Alcayde de la fortaleza hizo resistencia, por no estar determinado en lo que debia hacer, hasta ver el suceso de aquellas alteraciones, y qué partido tomarian los demás. Ántes de la venida del Rey, Lisboa le juró por Rey à persuasion de D. Enrique Manuel Conde de Sintra, tio que era del Rey D. Fernando difunto. Vino tambien en ello Doña Leonor la Reyna viuda, por entender que para reprimir las voluntades y intentos así de los Grandes, como del pueblo, era menester mayor fuerza que la suya.

5 Se alborota el pueblo, y suceden muchos estragos en Lisboa.

Deste principio comenzó el pueblo à alterarse y dividirse en bandos, de que resultáron muertes de muchos. El primero que matáron, fué el Conde de Andeyro, à quien en el mismo palacio Real dió de puñaladas el Maestre de Avis: la demasiada cabida que con la Reyna tenia, de que muchos sentian mal, le empeció y acarreó su perdicion. Nunca paran en poco los alborotos: el vulgo deste principio pasó tan adelante que sin ningun término ni respeto diéron al tanto la muerte à D. Martin Obis-

po de Lisboa en la misma torre de la Iglesia Mayor, donde se recogió para escapar de aquel furor: no dudáron de poner sus sacrílegas manos en aquel varon consagrado, no por otra culpa sino porque nació en Castilla, y parecia que no sentia bien de los alborotos que se movian en Portugal, y que favorecia las partes del Rey D. Juan: entre gente furiosa el seso suele dañar, y entre los alevosos la lealtad. La Reyna Doña Leonor por recelo no le hiciesen algun desacato con voluntad del Maestre de Avis se salió de la ciudad de Lisboa y se fué à Santarén.

6 Elogio del Maestre de Avis.

En tan confusa tempestad y revueltas tan grandes ningun lugar se daba al consejo ni à la mesura: todo lo regía la saña y la locura, de que el pueblo estaba tomado como de vino, y como bestia en celo. El Maestre de Avis tenia partes aventajadas: era agraciado, bien apuesto, cortesano, comedido, liberal, y por el mismo caso bien quisto generalmente; finalmente sus calidades tales que suplian la falta de no ser legítimo. Por el contrario el Rey Don Juan bien que manso y apacible, si no le alteraba alguna injuria; en el hablar, que es con lo que se grangean las voluntades, y por esto lo hizo tan fácil la naturaleza, era corto en demasía: por esta causa aunque con su presencia luego que llegó à Portugal se ganáron algunos, los mas se estrañáron, como gente que es la Portuguesa de su natural apacible y cortés, cumplida y acostumbrada à ser tratados con afabilidad de sus Reyes.

7 El Rey Don Juan pasa de la Guardia à Santarén.

1384.

De la Guardia al principio del año de mil y trecientos y ochenta y quatro pasó el Rey à Santarén por visitar à la Reyna su suegra, y à su instancia, y para tomar con ella acuerdo de lo que se

debia hacer, y cómo se podrian encaminar aquellas pretensiones. Acompañábanle quinientos de à caballo, bastante número para entrar de paz, mas para sosegar los alborotados muy pequeño. El Condestable D. Alonso de Aragon, el Arzobispo de Toledo y Pero Gonzalez de Mendoza, nombrados por Gobernadores del reyno de Toledo en ausencia del Rey, no se descuidaban en hacer gente por todas partes, y encaminar à Portugal nuevas compañías de soldados. La mayor dificultad para la expedicion de todo era la falta del dinero. Con las guerras y gastos pasados el patrimonio Real estaba consumido, y todo el reyno cansado de imposiciones. Acordáron aprovecharse en aquel aprieto de las ofrendas muy ricas y preséas del famoso templo de Guadalupe, santuario muy devoto. Tomáron hasta en cantidad de quatro mil marcos de plata: ayuda mas de mala sonada que grande, y principio del qual el pueblo pronosticaba que la empresa sería desgraciada, y que la Vírgen tomaria emienda de los que despojaban su templo, de aquel desacato y osadía.

8 Los Gobernadores de Castilla levantan gentes para enviarle socorros.

9 El Infante de Navarra se aprestaba para ayudarle.

D. Cárlos Infante de Navarra por no faltar al deudo y amistad que tenia con el Rey de Castilla, y no mostrarse ingrato à los beneficios que dél tenia recebidos, se aprestaba para acudille con buen golpe de su gente. El de Aragon por su edad y aquexalle otros cuidados y guerras à que le convenia acudir, acordó estarse à la mira, en especial que comunmente los Príncipes llevan mal que ninguno de sus vecinos se acreciente mucho, ántes pretenden siempre balanzar las potencias. En Portugal se hiciéron grandes consultas. Acordáron finalmente que la Reyna Doña Leonor renunciase en el Rey

su yerno la gobernacion de aquel reyno. Lo que pareció sería medio para allanarlo todo, fué causa de mayor alboroto. La nobleza y el pueblo aborrecian à par de muerte sujetarse con esto à Castilla por el ódio que entre sí estas dos naciones tienen. Lamentábanse de la Reyna, acusábanle el juramento que les tenia hecho, y la disposicion y testamento del Rey su marido, en que dexó proveido lo que se debia hacer en esto.

10 La Reyna Doña Leonor renuncia à favor de D. Juan la gobernacion de aquel reyno, y se aumentan los alborotos.

El sentimiento era general, bien que algunos de los principales como tenian que perder, no quisieran se revolviera la feria, y se mostraban de parte del Rey D. Juan. Estos eran D. Enrique Manuel Conde de Sintra, Juan Texeda, que fuera Chânciller mayor de aquel reyno, D. Pedro Pereyra Prior de San Juan en Portugal, por otro nombre de Ocrato, que adelante en Castilla fué Maestre de Calatrava, y con él dos hermanos suyos Diego y Fernando, sin otros algunos de los mas granados. Demás destos muchos pueblos seguian esta voz, en especial la comarca toda entre Duero y Miño, por la buena diligencia de Lope de Leyra, que aunque nacido en Galicia, tenia el gobierno de aquella tierra. Alonso Pimentel entregó à Berganza, en cuya tenencia estaba: lo mismo hiciéron Juan Portocarrero y Alonso de Silva de otras fuerzas que à su cargo tenian.

11 Muchas personas principales se declaran à favor de Don Juan.

CAPITULO VIII.

Del cerco de Lisboa.

1 El partido de los sediciosos se aumenta.

Las pretensiones del Rey de Castilla en la manera dicha procedian en Portugal hasta aquí sin daño notable. Tenian esperanza que todo el reyno de conformidad haria lo que pedia la razon y el tiempo que tiene gran fuerza; pues constaba que si bien todos se conformaban en un parecer, no eran bastantes para hacer rostro al poder de Castilla, tanto ménos estando divididos en bandos y desconformes, camino para mas presto perderse: esperanza que muy presto se fué en flor, y finalmente prevaleció la parte contraria, y los descontentos pasáron siempre adelante; en que se mostró claramente de quanto mayor eficacia es el valor que las fuerzas, la maña que todo lo al. Los Portugueses llevaban mal ser gobernados por estraños, y mucho mas por los Castellanos, por la competencia que entre sí tienen, como acontece entre los reynos comarcanos. Estrañaban mucho que les quebrantasen las capitulaciones con que últimamente asentáron la paz. Querellábanse que el Infante D. Juan, en quien tenian puestos los ojos para remedio de sus daños, le tuviesen arrestado en Toledo sin alguna culpa suya, solo porque no les acudiese: decian que por tener poca razon y justicia se valian de la violencia y engaño.

2 Nombran por su Gobernador al Infante Don Juan que estaba

Lo que solo les restaba, todos comunmente volviéron los ojos y pensamiento al Maestre de Avis que era persona sagáz y de negocios, y que con su

buena manera y afabilidad sabía grangear las voluntades y prendallas. Conoció él la ocasion que le presentaba la gran aficion del pueblo: ofrecióse à ponerse à qualquier riesgo y trabajo por el bien comun y pró de la patria. [1] Todavía los alborotados por entónces no pasáron mas adelante de nombrar por su Gobernador al Infante D. Juan, que como queda dicho le tenian preso en Toledo. Para mas alterar la gente sacáron en los estandartes su retrato aherrojado y puesto en cadenas: el cuidado de acaudillar la gente se encargó al Maestre de Avis. Decian que Doña Leonor no era Reyna, ni su matrimonio con el Rey era válido por ser vivo su marido, à quien el Rey la quitó por su hermosura sin otras ventajas de linage y de valor, solo para que fuese un tizon con que todo el reyno se abrasase: que por el mismo caso su hija Doña Beatriz como bastarda era incapáz de la sucesion y de la corona: que si la juráron, fué por condescender con la voluntad del Rey su padre, à que no se podia contrastar: finalmente que su testamento quanto à este punto, no se debia guardar.

preso en Toledo, y por General al Maestre de Avis.

Todo esto pasaba en la ciudad de Lisboa que estaba yá declarada contra Castilla: arrimáronsele muchos Señores y fidalgos, unos al descubierto, otros de callada: el que mas se señalaba, era Nuño Álvarez Pereyra hijo del Prior de Ocrato Alvar Gonzalez Pereyra y nieto de D. Gonzalo Pereyra Arzobispo de Braga, sí bien sus hermanos seguian el partido de Castilla. Era este caballero mozo brioso, de grande ingenio, acertado consejo, y muy

3 Lisboa se declara contra Castilla, y los alborotados mandan à Nuño Álvarez Pereyra, que era el mas acalorado, que haga una entrada en las tierras de Castilla.

1 *Por el bien comun y pró de la patria.* — Desde entónces el Maestre de Avis se tituló defensor y regente de los reynos de Portugal. — Véase à Sousa *Prüeb. de la Histor. Genealóg.*

diestro y osado en las armas; fundador adelante despues que alcanzáron la victoria, de la casa de Berganza la mas poderosa de Portugal. Importa mucho la reputacion en la guerra: acordáron los levantados que el Nuño Pereyra con golpe de gente corriese las tierras de Castilla: hízose así: acudió gente del Rey Don Juan por su órden: viniéron à las manos cerca de Badajoz, en que los Castellanos quedáron vencidos, muerto el Maestre de Alcántara D. Diego Gomez Barroso: huyéron D. Juan de Guzman Conde de Niebla y el Almirante Tovar: el daño fué grande, pero muy mayor la mengua y el pronóstico de los males que deste principio se continuáron.

4 Coimbra no quiere recibir al Rey.

D. Gonzalo hermano de la Reyna viuda estaba en Coimbra con guarnicion de soldados. Acordó el Rey D. Juan ir allá acompañado de las Reynas madre è hija, confiado que le abririan luego las puertas: salió vana esta esperanza, ca el Gobernador quiso mas volver por su nacion que tener respeto al deudo. Desta burla quedó el Rey muy sentido, tanto mas que D. Pedro su primo Conde de Trastamara, è hijo del Maestre D. Fadrique se retiró dél y se acogió à aquella ciudad. Sospechóse que en esta huida tuvo parte la Reyna Doña Leonor, y que el Conde se comunicó con ella, que cansada de su yerno se inclinaba à las cosas de Portugal. Por esto acordó envialla à Castilla con noble acompañamiento para que estuviese en Tordesillas: destierro y prision honrada en que murió adelante, y castigo del cielo en lo mismo que hizo

---

de la casa Real de Portugal tom. 3, y el *Cronicon* publicado por Florez.

padecer à los Infantes sus cuñados, y à otros. Yace sepultada en Valladolid en el claustro de la Merced.

Hecho esto, se trató en consejo de Capitanes sobre poner sitio à Lisboa, ciudad la mas rica de Portugal, por ser la cabeza de aquel reyno, y de presente haberse recogido à ella lo mejor y mas granado con sus haberes y preséas. Los pareceres no se conformaban. Algunos decian sería mas acertado dividir el exército que era grande en número de soldados, en muchas partes, acometer y allanar las demás fuerzas y plazas de ménos importancia: que allanado lo demás, Lisboa sería forzada à rendirse; donde no, la podrian con mayor fuerza cercar y combatir. Pero prevaleció el consejo de los que sentian se debia en primer lugar acudir à aquella ciudad como à cabeza del reyno y raiz de toda la guerra, que ganada, no hallarian resistencia en lo restante del reyno. Acudiéron pues al cerco. De camino taláron los campos, quemáron las aldeas, prendiéron hombres y ganados, con que gran número de pueblos se rindiéron y entregáron. Llegados à la ciudad, asentáron sus reales y los barreáron en aquella parte do al presente está edificado el monasterio de los Santos. Para mas apretar el cerco por tierra y por mar armáron en Sevilla trece galeras y doce naves, sin otros baxeles de menor consideracion.

5 Pone sitio à Lisboa por tierra y por mar.

Entró esta armada por la boca del rio Tajo, y echó anclas enfrente de la ciudad con intento de estorbar que no entrase por aquella parte alguna provision ni socorro à los cercados. La muchedumbre del pueblo era grande por ser aquella ciudad de suyo muy populosa, y por los muchos que se

6 La armada de los Portugueses socorre la ciudad.

recogieran à ella de todas partes; por donde muy presto se comenzó à sentir la falta de las vituallas y mantenimientos, que suelen encarecerse por la necesidad presente, y mucho mas por el miedo que cada uno tiene no le falte para adelante. Los Portugueses para acudir à esta necesidad saliéron con diez y seis galeras y ocho naves que tenian aprestadas en la ciudad de Portu. Ayudóles el viento que les refrescó, y la creciente del mar muy favorable, con que por medio de los enemigos, aunque con pérdida de tres naos, se pusiéron en parte que proveyéron bastantemente la falta que de bastimentos padecian los cercados; principio con que las cosas de todo punto se trocáron, mayormente que el otoño fué muy enfermo, y muchos adoleciéron de los que alojaban en los reales, por la destemplanza del cielo, y no estar los de Castilla acostumbrados à aquellos ayres.

7 El Rey Don Juan propone la paz à los alborotados.

Por esta causa pareció al Rey D. Juan mover tratos de paz: tuviéron habla sobre el caso Pero Fernandez de Velasco por la una parte, y por la otra el Maestre de Avis que acaudillaba los alborotados. Dixéronse muchas razones, los daños que podian resultar de la guerra, los bienes que se podian esperar de la concordia. El Maestre con el gusto que tenia de mandar de presente, y la esperanza que se le representaba de cerca de ser Rey, respondió finalmente à la demanda que no vendria en ningun asiento de paz, si à él mismo no le dexasen por Gobernador del reyno hasta tanto que Doña Beatriz tuviese hijo de edad bastante para poderse encargar de aquel gobierno. Que esto pedia el pueblo y pretendian los fidalgos; que si no otorgaban con ellos, él no podia faltar à las obli-

gaciones que tenia à los suyos y à su patria. Las dolencias iban adelante, y à manera de peste de cada dia morian no solo soldados ordinarios, sino tambien grandes personages, como D. Pedro Fernandez Maestre de Santiago, y el que le sucedió luego en aquella dignidad por nombre Ruy Gonzalez Mexía, el Almirante Fernan Sanchez de Tovar, Pero Fernandez de Velasco, y los dos Mariscales Pero Sarmiento y Fernan Álvarez de Toledo. * Item Juan Martinez de Roxas: dias hobo que falleciéron docientos mas y ménos, con que el número de los soldados menguaba y el ánimo mucho mas. Por esto los mas principales blandeaban, y aborrecian aquella guerra por ser entre parientes y contra Christianos. Quisieran que de qualquiera manera se tomára asiento y se concertáran las partes: finalmente los trabajos eran tan grandes y la cuita por esta causa tal que fué forzoso levantar el cerco con mengua y pérdida muy grande, y volver atrás.

8 Las enfermedades que se introducen en el exército obligan à levantar el sitio.

* *Crónica del Rey* Don Juan I *año* 6. *cap.* 11.

Nombró el Rey por Mariscal à Diego Sarmiento luego que falleció su hermano: encargóle la guarda de Santarén con buen número de soldados: otros Capitanes repartió por otras partes, ca pensaba rehacerse de fuerzas, y muy en breve volver à la guerra. Hecho esto, la armada por mar y los demás por tierra en compañía del Rey se encamináron para Sevilla. Pudieran recebir daño notable à la partida (que las piedras se levantan contra el que huye) si los Portugueses salieran en su seguimiento: que pocos bien gobernados pudieran maltratar y deshacer los que iban tan trabajados; mas ellos se hallaban no ménos gastados y afligidos que los contrarios, y tenian por merced de Dios verse libres de aquel peligro y de aquel cerco, y aun

9 El Rey se vuelve con la armada y parte del exército à Sevilla, dexando buenas guarniciones en las plazas conquistadas.

como dicen, al enemigo que huye, puente de plata. Hiciéron procesiones así en Lisboa como en lo restante del reyno con toda solemnidad en accion de gracias por merced tan señalada.

10 El Rey de Aragon se enoja contra sus dos hijos, y despoja de sus estados al Conde de Ampurias porque los protege.

Por este mismo tiempo el Rey de Aragon no hacia buen rostro à sus dos hijos de la primera muger los Infantes D. Juan y D. Martin. Decíase comunmente que la Reyna como madrastra con sus malas mañas era causa deste daño. Verdad es que el Infante D. Juan [2] habia dado causa bastante de aquel desgusto por casarse como se casó contra la voluntad de su padre arrebatadamente y de secreto con Madama Violante hija de Juan Duque de Berri, sin hacer caso de la Reyna de Sicilia, cuyo casamiento para todos estaba muy mas à cuento. Quebró el enojo en D. Juan Conde de Ampurias yerno y primo de aquel Rey. Su culpa fué que los recogió en su estado para que allí se casasen; por lo qual luego que el hijo se reduxo, y se puso en las manos de su padre y él le perdonó aquella liviandad, revolvió contra el Conde, y le quitó la mayor parte del estado, que le tenia asáz grande en lo postrero de España. No le pudo haber à las manos, que se huyó à Aviñon en una galera resuelto de tentar nuevas esperanzas, y con las fuerzas que pudiese juntar suyas y de sus amigos, recobrar aquel condado.

---

2 *Verdad es que el Infante D. Juan.*—Este Infante, à quien se dió el título de Duque de Girona que lleváron siempre despues los primogénitos de los Reyes de Aragon, estuvo tres veces casado, es à saber, primero con Doña Juana hija de Felipe de Valois Rey de Francia, despues con Doña Marta ò Mata hermana del Conde Juan de Armañac, y últimamente con Doña Violante hija de Roberto Duque de Bar.—Véase à Zurita *Anal. de Arag.*

CAPITULO IX.

De la famosa batalla de Aljubarrota.

Corria el año de mil y trecientos y ochenta y cinco quando al Conde de Ampurias avino aquella desgracia. Al principio del qual el Rey de Castilla con el deseo en que ardia de rehacer la quiebra pasada, levantaba gente por todas partes y armaba en el mar. Juntó un grueso campo por tierra, y una armada de doce galeras y veinte naves para enseñorearse del mar y asegurar la tierra. Todo procedia despacio à causa de una dolencia que le sobrevino, de que llegó à punto de muerte; luego empero que convaleció, y pudo atender à las cosas de la guerra, dió mucha priesa para que todo lo necesario se aprestase. Vino à la sazon una nueva que en cierto encuentro que los Portugueses tuviéron con la guarnicion de Santarén, quedáron presos el Maestre de Avis y el Prior de San Juan, alegría falsa, y que muy en breve se trocó en dolor y pena, porque se supo de cierto que los Portugueses en la ciudad de Coimbra habian alzado los estandartes Reales por el Maestre de Avis, que era meter las mayores prendas y empeñarse del todo para no volver atrás.

1385.
1 El Rey Don Juan se apresta para atacar por tierra y por mar à los Portugueses.

El caso pasó en esta guisa. Juntáronse en aquella ciudad las cabezas de los alzados para acordar lo que se debia hacer en aquella guerra. Concordaban todos en que para hacer rostro à los intentos de Castilla les era necesario tener cabeza, algun valeroso Capitan que acaudillase el pueblo, ca

2 Los Portugueses para resistir à los Castellanos tratan de elegir un Rey.

muchedumbre sin órden es como cuerpo sin alma. Añadian que para mayor autoridad de mandar y vedar, y para que todos se sujetasen, y aun para que él mismo se animase mas, y con mayor brio entrase en la demanda, era forzoso dalle nombre de Rey. Alegaban que la república dá la potestad Real, y por el mismo caso, quando le cumpliere, la puede quitar y nombrar nuevo Rey: muchos y muy claros exemplos, tomados de la memoria de los tiempos en confirmacion desto, el derecho que la naturaleza y Dios dá à todos de procurar la libertad y esquivar la servidumbre: sobre todo que si los contrarios confiaban en su derecho y razon, por qué causa à tuerto fuéron los primeros à tomar las armas? que à ninguno es defendido valerse de la fuerza contra los que le hacen agravio: no faltaban letrados que todo esto lo fundaban en derecho con muchas alegaciones de leyes divinas y humanas.

3 Unos quieren al Infante Don Juan, y otros al Maestre de Avis.

La grandeza del negocio y la dificultad espantaba: por donde algunos eran de parecer no quitasen el reyno à Doña Beatriz, pues sería cosa inhumana privalla de la herencia de su padre, temeridad irritar las fuerzas de Castilla, locura confiar de sí demasiado y no medirse con la razon. Que los enemigos ántes de venir à las manos y de ensangrentarse saldrian à qualquier partido: las haciendas, las vidas [1] y la libertad quedaria en mano del vencedor. Por conclusion que era prudencia acordarse de los temporales que corrian, y medir-

1 *Las haciendas, las vidas.* — El Rey D. Juan ántes de estar en pacífica posesion de Portugal confiscó los bienes de los que se llamaban levantados. — Véase la *Crónica* de la nueva edicion.

se con las fuerzas, desear lo mejor, y con paciencia acomodarse al estado presente. No faltaban en la junta votos en favor del Infante D. Juan, bien que en Toledo arrestado. Decian se debia tratar de su libertad, alegaban el comun acuerdo pasado: qué otra cosa significaban aquellos estandartes? qué cosa se ofrecia de nuevo para mudar lo acordado una vez? pero este parecer comunmente desagradaba: à qué propósito hacer Rey al que ni los podia gobernar, ni acudilles en aquel peligro, no ser ayuda, sino solo causa de guerra? Con tanto mayor voluntad acudiéron los votos al Maestre de Avis que presente estaba, y de cuyo valor y maña todos mucho se pagaban.

En San Francisco de Coimbra, do se tenia aquella junta, le alzáron por Rey à los cinco de Abril[2] con aplauso general de todos los que presentes se halláron. Los mismos que sentian diversamente, eran los primeros à besalle la mano y hacelle todo homenage para mostrarse leales, y que aprobaban su eleccion. Publicaban que las estrellas del cielo y las profecías favorecian aquella eleccion, en particular que un Infante de ocho meses al principio destas revueltas en Ébora se levantó de la cuna, y por tres veces en alta voz dixo: Don Juan Rey de Portugal. Lo qual interpretaban en derecho de su dedo del Maestre de Avis: que así suelen los hombres favorecer sus aficiones, y por decir mejor, soñar lo que desean. Los Portugueses como tan empeñados en aquel negocio que no podia ser mas, desde aquel dia en adelante tomáron

4 En fin se concuerdan en alzar por Rey al Maestre de Avis, y todo Portugal le reconoce.

2 *Le alzáron por Rey à los cinco de Abril.* — En el instrumento público de eleccion y proclamacion se nota el dia seis. — Véase la misma *Crónica.*

las armas con mayor brio y tanto mayor esperanza de salir con su intento quanto ménos les quedaba de ser perdonados, y aun muchos se movian por el deseo natural que todos los hombres tienen de cosas nuevas y enfado de lo presente. La comarca de Portugal, que está entre Duero y Miño, muy en breve se declaró por el nuevo Rey, unos se le allegaban por fuerza, los mas de su voluntad.

5 La armada de Castilla corre las costas de Portugal, y se presenta delante de Lisboa.

Enturbióse esta alegría con la armada de Castilla que del Andalucía y de Vizcaya aportó à las marinas de Portugal, y se presentó delante la ciudad de Lisboa; con que los Castellanos quedáron señores de la mar, y corrian aquellas riberas y los campos comarcanos sin contradiccion: cosa que mucho enfrenó la alegría y los brios de los Portugueses. Hallábase el Rey de Castilla en Córdova: dende al principio del estío envió la Reyna su muger à Ávila, pues no podia ser de provecho por tenelle la gente perdido todo respeto, y para que no embarazase. Á la misma sazon, y à los primeros de Julio, buen golpe de gente debaxo la conducta de D. Pedro Tenorio Arzobispo de Toledo y por órden del Rey por la parte de Ciudad-Rodrigo hizo entrada, y rompió por la comarca de Viséo con gran daño de los naturales, talas, robos, deshonestidades que cometian los soldados sin perdonar à doncellas ni casadas. Verdad es que à la vuelta cargó sobre ellos gente de Portugal, que los desbaratáron y quitáron toda la presa con muerte de muchos dellos.

6 Los Portugueses derrotan à los Castellanos que habian entrado por la comarca de Viséo.

7 El exército Castellano se junta en Ciudad-Rodrigo, y se delibera sobre el modo de hacer la guerra.

De pequeños principios se suelen trocar las cosas en la guerra y aun los ánimos: fué así que los Portugueses con este buen suceso se animáron mucho para hacer rostro en todas partes. En diversos

lugares à un mismo tiempo tenian encuentros, en que yá vencian los unos, yá los otros; pero de qualquier manera todo redundaba en daño de los naturales, y principalmente de la gente del campo: los unos y los otros comian à discrecion; que era un miserable estado y avenida de males. Juntóse el exército de Castilla en Ciudad-Rodrigo yá que el estío estaba adelante: solo faltaba el Infante D. Cárlos hijo del Rey de Navarra, que se decia allegaría muy en breve acompañado de mucha y muy buena gente. Consultáron en qué manera se haria la guerra. Los pareceres eran diferentes como siempre acontece en cosas grandes. Los mas cuerdos querian se escusase la batalla: que sería acertado dar lugar à que el furor de los rebeldes se amansase, y tiempo para que volviesen sobre sí. Decian que los buenos intentos y la razon se fortifica con la tardanza, y por el contrario los malos se enflaquecen. Que para domar à Portugal y sujetalle sería muy à propósito dalles una larga guerra, talalles los campos, quemalles las mieses, y repartir por todas partes guarniciones de soldados. Añadian que no debian mucho confiar en sus fuerzas por ser los Capitanes que al presente tenian, gente moza, poco pláticos, y de poca experiencia, por la muerte de los que faltáron en el cerco de Lisboa, que era la flor de la milicia, además de la falta de dinero para hacer las pagas, y de la poca salud que el Rey de ordinario tenia, que en ninguna manera debia entrar en tierra de enemigos, ni hallarse à los peligros y trances dudosos de la guerra, pues de su vida y salud dependian las esperanzas de todos, el bien público y particular.

8 Los mozos opinan lo contrario, y el Rey se arrima à este parecer.

Esto decian ellos, cuyo parecer el tiempo y suceso de las cosas mostró era muy acertado; pero prevaleció el voto de los que como mozos tenian mas caliente la sangre, por ser de mas reputacion: personas que con muchas palabras engrandecian las fuerzas de Castilla y abatian las de los contrarios como de canalla y gente allegadiza, y que tenia mas nombre de exército que fuerzas bastantes. Que convenia apresurarse porque con el tiempo no cobrasen fuerzas, y se arraygasen en guisa que la llaga se hiciese incurable. Sobre todo que sería inhumanidad desamparar los que en Portugal seguian su voz, las plazas que se tenian por ellos, y las guarniciones de soldados que las guardaban. Á este parecer se arrimó el Rey, si bien el contrario era mas prudente y mas acertado. En muchas cosas se cegáron los de Castilla en esta demanda: permision de Dios para castigar por esta manera los pecados y la soberbia de aquella gente. Debieran por lo ménos esperar los socorros que de Navarra les venian con su caudillo el Infante D. Cárlos.

9 El exército se pone en marcha, sitia à Cillorico, y el Rey hace en este cerco su testamento.

Tomada esta resolucion, partiéron de Ciudad-Rodrigo, y en aquella parte de Portugal que se llama Vera, se pusiéron sobre Cillorico y le rindiéron. Pasáron adelante, quemáron los arrabales de Coimbra, y intentáron de tomar à Leyria que se tenia por la Reyna de Portugal Doña Leonor. Durante el cerco de Cillorico, el Rey con el cuidado en que le ponia su poca salud, los trabajos y peligros de la guerra, otorgó su testamento à los veinte y uno de Julio. En él mandó que los señoríos de Vizcaya y de Molina herencia de su madre quedasen para siempre vinculados y fuesen de los hijos mayores de los Reyes de Castilla. Nom-

bró seis personages por tutores de su hijo y heredero D. Enrique, doce Gobernadores del reyno durante su menoridad. De la Reyna su suegra, y de los Infantes de Portugal D. Juan y D. Donís, de los hijos del Rey D. Pedro, y del hijo de Don Fernando de Castro, que tenia en Castilla presos, mandó se hiciese lo que fuese justicia. Si los pretendia perdonar, si castigallos, la brevedad de su vida no dió lugar à que se averiguase. Otras muchas cosas dexó dispuestas en aquel testamento, que por hacelle arrebatadamente fuéron adelante ocasion de alborotos y diferencias asáz.

Los Portugueses con su campo eran llegados à Tomar, resueltos de arriscarse y probar ventura. Los Castellanos asímismo pasáron adelante en su busca. Diéronse vista como à la mitad del camino, en que los unos y los otros hiciéron sus estancias y se fortificáron, los Portugueses en lugar estrecho que tenia por frente un buen llano, y à los lados sendas barrancas bien hondas que aseguraban los costados: los de à caballo eran en número dos mil y docientos, los peones diez mil: los Castellanos como quier que tenian mucha mas gente, asentáron à legua y media de un gran llano descubierto por todas partes. Su confianza era de suerte que sin dilacion la misma vigilia de la Asumpcion se adelantáron puestas en órden sus haces para presentar al enemigo la batalla. El Rey de Castilla iba en el cuerpo de la batalla, los costados quedáron à cargo de algunos de los Grandes que le acompañaban, los quales al tiempo del menester y de las puñadas no fuéron de provecho por la disposicion del lugar. D. Gonzalo Nuñez de Guzman Maestre de Alcántara quedó de respeto con

10 Los Portugueses salen en busca de los Castellanos: se encuentran los dos exércitos en Tomar, y se preparan para la batalla.

golpe de gente, y órden que por ciertos senderos tomase à los enemigos por las espaldas. Pretendian que ninguno pudiese escapar de muerto ò de preso: grande confianza, y desprecio del enemigo demasiado y perjudicial.

11 Se mueven pláticas de paz sin concluir nada.

Los Portugueses se estuviéron en su puesto para pelear con ventaja; y por la estrechura, de toda su gente formáron dos esquadrones: en la avanguardia iba por caudillo Nuño Álvarez Pereyra yá Condestable de Portugal, nombrado por su Rey en los mismos reales para obligalle mas à hacer el deber; del otro esquadron se encargó el mismo Rey. Adelantáronse de ámbas partes con muestra de querer cerrar; reparáron empero los Portugueses à tiro de piedra por no salir à lo raso. Entónces el nuevo Condestable pidió habla à los contrarios con muestra de mover tratos de paz. Sospechóse tenia otro en el corazon, que era entretener y cansar para aprovecharse mejor de los enemigos, porque si bien se enviáron personas principales para oirle y comunicar con él, ningun efecto se hizo mas de gastar el tiempo en demandas y respuestas.

12 Los Castellanos deliberan si acometerán à los Portugueses en su mismo campo.

En este medio entre los Capitanes y personages de Castilla se consultaba si darian la batalla, si la dexarian para otro dia. Los mas avisados y recatados no querian acometer al enemigo en lugar tan desaventajado, sino salir à campo raso y igual. Los mas mozos con el orgullo que les daba la edad y la poca experiencia, no reparaban en dificultad alguna, todo lo tenian por llano, y aun pensaban que como con redes tenian cercados à los enemigos para que ninguno se salvase. Será bien no pasar en silencio el razonamiento muy cuerdo que hizo Juan de Ria natural de Borgoña, el qual como

Embaxador que era del Rey de Francia, viejo de setenta años, de grande prudencia y autoridad seguia los reales y el campo de Castilla. Preguntado pues su parecer, habló en esta sustancia: " Al huésped y extrangero, qual yo soy, mejor le está oir el parecer ageno que hablar; mas por ser mandado diré lo que siento en este caso: holgaria agradar y acertar: donde no, pido el perdon debido à la aficion y amor que yo tengo à la nacion Castellana, y tambien à esta edad, que suele estar libre de altivéz y sospecha de liviandad; que por haberla gastado en todas las guerras de Francia, me ha enseñado por experencia que ningun yerro hay tan grave en la guerra como el que se comete en ordenar el exército para la batalla. Porque saber elegir el tiempo y el lugar, disponer la gente por órden y concierto, y fortificalla con competente socorro es oficio de grandes Capitanes. Mas victorias han ganado el ardid y maña que no las fuerzas. Nuestros enemigos, aunque ménos en número, y de ningun valor como algunos ántes de mí con muchas palabras han querido dar à entender, están bien pertrechados y se aventajan en el puesto: por la misma razon los cuernos de nuestro exército serán de ningun provecho, yá es tarde y poco queda del dia. Los soldados están cansados del camino, de estar tanto tiempo en pie, del peso de las armas, flacos, sin comer ni beber por estar los reales tan léxos. Por todo esto mi parecer es que no acometamos, sino que nos estemos quedos: si los enemigos nos acometieren, pelearémos en campo abierto; si no se atrevieren, venida la noche, los nuestros se repararán de comida, los contrarios, muchos de ne-

13 Discurso del Embaxador Francés, viejo muy prudente y de grande experiencia.

»cesidad desampararán el campo por venir de re»bato, sin mochila y sustento mas de para el pre»sente dia. De noche no tendrán empacho de huir, »de dia temerán ser notados de cobardes. Yo apa»rejado estoy de no ser el postrero en el peligro, »qualquier parecer que se tome; pero si no se po»ne freno à la osadía (Dios quiera que me enga»ñe mi pensamiento) témome que ha de ser cier»to nuestro llanto y perdicion, y la afrenta tal que »para siempre no se borrará."

14 Algunos Señores mozos del exército de Castilla acometen temerariamente à los enemigos, y se hace general la batalla.

Al Rey parecíale bien este consejo; mas algunos Señores mozos, orgullosos, sin sufrir dilacion, ántes de tocar al arma acometiéron à los enemigos, y los embistiéron con gran corage y denuedo. Acudiéron los demás por no los desamparar en el peligro. La batalla se trabó muy reñida, como en la que tanto iba. Á los Castellanos encendia el dolor y la injuria de habelles quitado el reyno: à los Portugueses hacia fuertes el deseo de la libertad, y tener por mas pesado que la muerte estar sujetos al Rey de Castilla y à sus Gobernadores. Los unos peleaban por quedar señores, los otros por no ser esclavos. Voláron primero los dardos y xaras, tras estos viniéron à las espadas: derramábase mucha sangre; peleaban los de à caballo mezclados con los de à pie sin que se mostrase nadie cobarde ni temeroso; defendian todos con esfuerzo el lugar que una vez tomáron, con resolucion de matar ò morir. El Rey de Castilla por su poca salud en una silla en que le llevaban en hombros à vista de todos, animaba à los suyos. El primer batallon de los enemigos comenzó à mostrar flaqueza y ciaba: queria ponerse en huida, quando visto el peligro, el de Portugal hizo adelantar el suyo di-

ciendo à grandes voces entre los esquadrones: "Aquí »está el Rey: à do vais soldados? qué causa hay de »temer? Por demás es huir, pues los enemigos os »tienen tomadas las espaldas: esperanza de vida »no la hay sino en la espada y valor. Estais olvi»dados que peleais por el bien de vuestra patria? »por la libertad, por vuestros hijos y mugeres? »Vuestros enemigos solo el nombre traen de Cas»tilla, no el valor, que éste perdióse el año pasa»do con la peste. No podreis resistir à los primeros »ímpetus de los bisoños, que traen no armas, no »fuerzas, sino despojos que dexaros? Poned de»lante los ojos el llanto, la afrenta y calamidades »que de necesidad vendrán sobre los vencidos, y »mirad que no parezca me habeis querido dar la »corona de Rey para afrentarme, para burla, y »para escarnio."

15 Discurso del Maestre de Avis para animar à los suyos.

Volviéron sobre sí los soldados animados con tales razones, acudiéron à sus banderas y à ponerse en órden, con que dentro de poco espacio se trocó la suerte de la batalla. Los Capitanes de Castilla fuéron muertos à vista de su propio Rey sin volver atrás, la demás gente como la que quedaba sin Capitanes y sin gobierno, muriéron en gran número. El Rey por no venir à manos de sus enemigos subió de presto en un caballo, y salióse de la batalla: tras él los demás se pusiéron en huida: fué grande la matanza, ca llegáron à diez mil los muertos, y entre ellos los que en valor y nobleza mas se señalaban. D. Pedro de Aragon hijo del Condestable, D. Juan hijo de D. Tello, D. Fernando hijo de D. Sancho, ámbos primos hermanos del Rey: Diego Manrique Adelantado de Castilla, el Mariscal Carrillo, Juan de Tovar Almirante del mar,

16 Los Castellanos son derrotados quedando muertos en el campo diez mil hombres, y el Rey se salva huyendo con su caballo.

que en lugar de su padre poco ántes le habia dado aquel cargo; y dos hermanos de Nuño Pereyra Pedro Álvarez de Pereyra Maestre de Calatrava y D. Diego, que siguiéron el partido y bando de Castilla: ultra destos Juan de Ria el Embaxador del Rey de Francia, indigno por cierto de tal desastre, y que causó grande lástima: hoy de sus decendientes y apellido en Borgoña viven muchos y muy nobles y ricos personages. Muchos se salváron ayudados de la escuridad de la noche, que sobrevino y cerró poco despues de la pelea. Destos unos se recogiéron al esquadron del Maestre de Alcántara, que sin embargo de la rota tuvo fuerte por un buen espacio. Otros se encamináron à D. Cárlos hijo del Rey de Navarra, que entrára en son de guerra por otra parte de Portugal, por no poderse hallar, ni allegar ántes que se diese la batalla: los mas de la manera que pudiéron, sin armas y sin órden se huyéron à Castilla. No costó à los Portugueses poca sangre la victoria: no falta quien escriba faltáron dos mil de los suyos.

17 Llega à Sevilla cubierto de luto y de tristeza.

El Rey de Castilla, sacadas fuerzas de flaqueza, sin tener cuenta con su poca salud, por la fuerza del miedo caminó toda la noche sin parar hasta Santarén, que dista por espacio de once leguas. De allí el dia siguiente en una barca por el rio Tajo se encaminó à su armada que tenia sobre Lisboa, y en ella alzadas las velas se partió sin dilacion. Llegó à Sevilla cubierto de luto y de tristeza [3]: trage que continuó algunos años. Recibióle aquella ciu-

3 *Llegó à Sevilla cubierto de luto y de tristeza.*—La derrota de Aljubarrota fué tan sensible al Rey, que vistió luto cerca de año y medio, y mandó que hicieran lo mismo sus vasallos.— Véase la misma *Crónica*.

dad con lágrimas mezcladas en contento; que si bien se dolian de aquel revés tan grande, holgaban de ver à su Rey libre de aquel peligro. Esta fué aquella memorable batalla en que los Portugueses triunfáron de las fuerzas de Castilla, que llamáron de Aljubarrota porque se dió cerca de aquella aldea, pequeña en vecindad, pero muy celebrada y conocida por esta causa. Los Portugueses cada un año celebraban con fiesta particular la memoria deste dia con mucha razon: el predicador desde el púlpito encarecia la afrenta y la cobardía de los Castellanos; por el contrario el valor y las proezas de su nacion con palabras à las veces no muy decentes à aquel lugar: acudia el pueblo con grande risa y aplauso, regocijo y fiesta mas para theatro y plaza que para Iglesia: exceso en que todavía merecen perdon por la libertad de la patria que ganáron, y conserváron con aquella victoria.

18 Los Portugueses celebran todos los años con fiesta particular esta famosa batalla llamada de Aljubarrota porque se dió cerca de la aldea de este nombre.

Los de Castilla se escusan comunmente, y dicen que la causa de aquel desmán no fué el esfuerzo de los contrarios, no su valentía, sino el cansancio y hambre de los suyos por comenzar tan tarde la pelea: otros pretenden fué castigo de Dios (contra el qual no hay fuerzas bastantes) que tomó de los que despojáron el Santuario muy devoto de Guadalupe: quieren decir que aquella Sagrada Vírgen volvió por esta manera por su casa. Despues desta victoria todo Portugal se allanó al vencedor. Santarén y Berganza, y otros muchos pueblos y fuerzas quál por armas, quál de grado se rindiéron; con que el nuevo Rey entabló su juego de guisa que el reyno que adquirió con poco derecho, le dexó firme y estable à sus sucesores: tanto puede y vale una buena cabeza, y en el aprie-

19 Todas las plazas se rinden al vencedor.

20 El Rey de Aragon se irrita contra el Infante D. Juan.

to una buena determinacion. Estuvo à esta sazon muy doliente el Rey de Aragon en Figueras. Su edad, que estaba adelante, y los trabajos continuos le tenian quebrantado. Desque convaleció se mostró torcido con su hijo el Infante D. Juan. El pueblo cargaba à la Reyna, que tenia gran parte en estos desabrimientos, hasta persuadirse tenia enhechizado y fuera de sí à su marido.

21 Le quita la gobernacion del reyno, y el Justicia le ampara y protege contra los agravios è injusticias de su padre.

El hijo mal contento se salió de la Corte: llamó en su favor y del Conde de Ampurias despojado gente de Francia, que fué nueva ofensa. El Rey por esto le quitó la procuracion y gobernacion del reyno que solian tener los hijos herederos de aquellos Reyes. En Aragon, segun que de suso queda dicho, de tiempo antiguo tienen un magistrado y juez que llaman el Justicia de Aragon, para defensa de sus libertades y fueros, y para enfrenar el poder y desaguisados que hacen los Reyes, à la manera que en Roma los Tribunos del pueblo defendian y amparaban los particulares de qualquier demasía y insolencia. Hizo pues el Infante recurso al Justicia para que le desagraviase de las injurias y injusticias que le hacian el Rey al descubierto, y de callada la Reyna. El Justicia le amparó como à despojado violentamente en la posesion de aquel oficio y preeminencia hasta el conocimiento de la causa: debate que tuvo principio el año presente, y se concluyó el siguiente. Volvamos à tratar lo que sucedió en Castilla y en Portugal despues de aquella memorable y famosa jornada.

CAPITULO X.

Que los Portugueses hiciéron entrada en Castilla.

Nueva causa de temor y de cuidado, sobre las pérdidas pasadas y el sentimiento muy grande, sobrevino al Rey de Castilla y à los suyos: muestra de las alteraciones à que están sujetas todas las cosas debaxo del cielo, y argumento de que las adversidades no paran en poco, de un mal se tropieza en otro sin poderse reparar. Los Portugueses como hombres denodados que son, resueltos de executar la victoria, y seguir su buena ventura, acordáron lo primero de enviar una solemne embaxada à Ingalaterra para hacer liga con el Duque de Alencastre, pretensor antiguo de la corona de Castilla por vía de su muger. Que las fuerzas de Castilla con dos pérdidas muy grandes y juntas, quedaban quebrantadas, los ánimos otro que tal, muy flacos, y muy caidos: que si juntaba sus fuerzas con las de Portugal, podia tener por muy segura la victoria, y por concluida su pretension. Entretanto que andaban estas tramas y se sazonaban, por no estar ociosos, y no dar lugar à los contrarios de rehacerse y alentarse, acordáron otrosí de continuar la guerra; el nuevo Rey de Portugal para sujetar lo que restaba, correr por todo el reyno las reliquias y restante de los Castellanos, como lo hizo muy cumplidamente. Su Condestable Nuño Pereyra con buen número de gente rompió por las tierras del Andalucía haciendo correrías, mal y daño, presas por todas partes.

1 Los Portugueses resuelven hacer liga con el Duque de Alencastre; y el Condestable Nuño Pereyra hace una entrada en las tierras de Andalucía.

2 Se vuelven à Portugal ricos con la presa.

Saliéron al encuentro Pero Muñiz Maestre de Santiago, y Gonzalo Nuñez de Guzman que yá era Maestre de Calatrava, y el Conde de Niebla, y con lo que quedaba de la pérdida pasada, encerráron à los enemigos que traían ménos gente, y los cercáron como con redes cerca de un lugar llamado Valverde. Ellos visto su peligro, comenzáron à temer y pedir partido; mas tambien la fortuna aquí les favoreció por un caso no pensado, que al principio de la refriega matáron el caballo al Maestre de Santiago y despues à él mismo. Por tanto atemorizados los demás rehusáron la pelea como cosa desgraciada, y los Portugueses se volviéron sin daño à su tierra, alegres y ricos con la presa que llevaban. Al Condestable Nuño Pereyra por sus buenos servicios le dió el nuevo Rey el condado de Barcelos. En lugar de Pero Muñiz hizo el Rey de Castilla Maestre de Santiago à Garcí Fernandez de Villagarcía.

3 El Rey celebra cortes en Valladolid, y se hacen los preparativos para la guerra contra los Ingleses.

Restaba la guerra que amenazaba de parte de los Ingleses, que ponia al Rey de Castilla en mayor cuidado de cómo se defenderia. Vínose de Sevilla à Valladolid para hacer cortes. El deseo de venganza y reputacion suele calmar en semejantes aprietos: acudió D. Cárlos hijo del Rey de Navarra, Príncipe valeroso, y agradecido para con su cuñado. Acordáron que se hiciesen de nuevo levas de gente en mayor número que hasta allí, que se armasen los vasallos conforme à la posibilidad de cada qual [1]: que se hiciesen rogativas para aplacar

---

1 *Que se armasen los vasallos conforme à la posibilidad de cada qual.* — En el ordenamiento de leyes militares que mandó disponer el Rey D. Juan de Castilla en el año 1390 se mandó que todos los vasallos, así clérigos como seculares,

à Dios en lugar del luto que traía el Rey y le templó à suplicacion de las cortes: que dentro y fuera del reyno procurasen ayudas, y tambien dinero, de que padecian gran falta. Para esto juzgaban que en Francia tendrian muy cierto el favor y amparo. Despacháron Embaxadores, personas muy nobles, sobre esta razon.

Llègados al principio del año de mil y trecientos y ochenta y seis, en París delante del Rey y sus Grandes con palabras lastimosas declaráron el trabajo de su patria: que demás de los daños pasados, tales y tan grandes, de Ingalaterra se les armaba de nuevo otra tempestad, la qual si à los principios no se atajaba, à manera de fuego que de una casa salta en otras, primero abrasada toda España, pasaria dende à Francia: que les pesaba mucho de estar reducidos à tal término que fuesen compelidos à serles tantas veces cargosos sin merecerlo sus servicios, que confesaban ser ningunos, ò cortos por no dar lugar à ello los tiempos: que tenian en la memoria que D. Enrique su Señor adquirió aquel reyno con las fuerzas de Francia: la merced hecha al padre era justo continualla en su hijo, y pensar que desta guerra no dependia sola la reputacion y autoridad, sino la libertad, la vida y todo su estado, de que sin duda, si fuesen vencidos, serian despojados.

1386.
4 Envia Embaxadores à Francia para solicitar el auxilio de aquella corte.

Los Grandes de Francia que presentes se halláron, con su acostumbrada nobleza todos muy de

5 El Rey le ofrece por consejo de los Grandes. Los Portugueses sitian à Coria, y no la pueden tomar.

desde la edad de veinte años hasta los setenta, que poseyesen bienes en valor de veinte mil maravedís y mas, hubiesen de tener armadura cumplida; y los que no tuviesen bienes hubiesen de tener lanza y dardo è faxa si fueren sanos de sus cuerpos, y que todos debian pasar revista de dos en dos meses. — Véase à Cascales *discurso* 8 *historia de Murcia*.

corazon y voluntad consultados respondiéron que se debia dar el socorro que aquel Rey su aliado y amigo pedia; en particular acordáron que fuese de dos mil caballos, y por Capitan dellos Luis de Borbon tio del Rey de Francia de parte de madre, y cien mil florines para las primeras pagas. Añadiéron que si este socorro no bastase para la presente necesidad, prometian que el mismo Rey en persona acudiria con todas las fuerzas y poderes de Francia, y tomaria à su cargo la querella. * El Pontífice Clemente eso mismo desde Aviñon escribió al Rey D. Juan una carta en que le consolaba con razones y exemplos tomados de los libros sagrados y de historias antiguas. D. Pedro Conde de Trastamara primo hermano del Rey, que se pasára en tiempo de la guerra de Portugal del exército Real à Coimbra, y de allí à Francia, volvió à esta sazon à España yá perdonado. Poca ayuda era toda esta por estar yá las fuerzas apuradas: la tardanza de los Ingleses dió entónces la vida; con que la llaga se iba sanando. El Rey de Portugal se armó de nuevo, y puso cerco sobre Coria: no la pudo ganar à causa que le entró gente de socorro; solo volvió à su reyno cargado de despojos.

*Esta carta está en latin al fin de las de Ped. Blesen. y en romance en la Crónica de este Rey año 8. cap. 3.

6 D. Juan celebra cortes en Segovia, y publica un manifiesto para animar à sus vasallos à tomar las armas.

* Ord. 8. entre sus premátic.

En Segovia se tornáron à juntar cortes de Castilla à propósito de dar órden en las derramas [2] que convenian hacerse para recoger dinero. * En estas cortes publicó el Rey un escrito en forma de ley, en que pretende animar y unir sus vasallos para to-

2 *Á propósito de dar órden en las derramas.*—En estas cortes de Segovia se mandó observar lo que estaba yá ordenado en las de 1383; y se añadió, para reprimir los desórdenes y robos que cometian los salteadores, que en teniendo noticia de algun delito se repicasen las campanas y saliesen armados los vecinos de los pueblos comarcanos à perseguir los malhechores.

mar las armas en su defensa y deshacer la pretension del Duque de Alencastre. Entre otras razones que alega, una es la violencia de que usó el Rey Don Sancho el Bravo contra sus sobrinos los hijos del Infante D. Fernando: el deudo que él mismo tenia con su muger, en que en su vida nunca fué dispensado: la ilegitimidad de las hijas del Rey D. Pedro, como habidas en su combleza durante el matrimonio de la Reyna Doña Blanca: por el contrario funda su derecho en el consentimiento del pueblo, que dió la corona à su padre, y en la sucesion de los Cerdas despojados à tuerto. La verdad era que la Reyna su madre fué nieta de D. Fernando de la Cerda hijo menor del Infante D. Fernando, y nieto del Rey D. Alonso el Sabio, y por muerte de otros deudos quedó sola por heredera de sus estados y acciones. No debió de hacer cuenta de D. Alonso de la Cerda hijo mayor del dicho Infante, ni de su sucesion por la renunciacion que él mismo los años pasados hizo de sus derechos y acciones.

7 El Duque de Alencastre hace confederacion con los Portugueses: desembarca con su exército; y se apodera de una gran parte de Castilla.

Aceptó el de Alencastre el partido que de Portugal le ofrecian, resuelto de aprovecharse de la ocasion que el tiempo le presentaba: intentó pasar por Aragon, y el de Castilla desque lo supo, de impedillo; sobre lo qual de entrámbas partes se enviáron Embaxadores à aquel Rey. Despedido pues de tener aquel paso, en una armada pasó de Ingalaterra à España. Aportó à la Coruña à los veinte y seis de Julio. Entró en el puerto, en que halló y tomó seis galeras de Castilla: el pueblo no le pudo forzar à

Tambien se ordenó castigo contra los que hiciesen correr malas nuevas, y hablasen sin respeto de las personas Reales, permitiendo à las Justicias abrir las cartas para averiguar los

causa que el Gobernador que allí estaba, por nombre Fernan Perez de Andrada natural de Galicia le defendió con mucho valor y lealtad. Eran los Ingleses mil y quinientos caballos, y otros tantos archeros (ca los Ingleses son muy diestros en flechar) poca gente, pero que pudiera hacer grande efecto si luego se juntáran con la de Portugal. Los dias que en aquel cerco de la Coruña se entretuviéron, fuéron de gran momento para los contrarios, si bien ganáron algunos pueblos en Galicia: la misma ciudad de Santiago, cabeza de aquel estado y reyno, se les rindió; si por temor no la forzasen, si por deseo de novedades, no se puede averiguar. Lo mismo hiciéron algunas personas principales de aquella tierra; que se arrimáron à los Ingleses. Tenian por cierta la mudanza del Príncipe y del estado, y para mejorar su partido acordáron adelantarse y ganar por la mano: traza que à unos sube y à otros abaxa.

8 Se vé con el Portugués en Portugal, y resuelven juntar en uno las fuerzas para hacer la guerra.

El de Alencastre à ruegos del Portugués pasó finalmente à Portugal. Echó anclas à la boca del rio Duero. Tuviéron los dos habla en aquella ciudad de Portu, en que tratáron à la larga de todas sus haciendas. Venian en compañía del Duque su muger Doña Costanza y su hija Doña Cathalina, y otras dos hijas de su primer matrimonio, Philipa y Isabel. Acordáron para hacer la guerra contra Castilla de juntar en uno las fuerzas: que ganada la victoria, de que no dudaban, el reyno de Castilla quedase por el Inglés que yá se intitulaba Rey; para el Portugués en recompensa de su trabajo se-

---

autores sediciosos; y el Rey despachó una cédula el 26 de Noviembre de 1386, rebaxando una parte de alcabalas, monedas y servicios, señalando el modo de recaudar las rentas.

ñaláron ciertas ciudades y villas: mostrábanse liberales de lo ageno, y ántes de la caza repartian los despojos de la res. Para mayor seguridad y firmeza de la alianza concertáron que Doña Philipa casase con el nuevo Rey de Portugal, à tal que el Pontífice Urbano dispensase en el voto de castidad, con que aquel Príncipe se ligára como Maestre de Avis à fuer de los caballeros de Calatrava. Grande torbellino venia sobre Castilla, en gran riesgo se hallaba: los Santos sus patrones la ampáráron; que fuerzas humanas ni consejo en aquella coyuntura no bastáran.

Hallábase el Rey de Castilla en Zamora ocupado en apercebirse para la defensa, acudia à todas partes con gente que le venia de Francia y de Castilla: publicó un edicto en que daba las franquezas de hidalgos à los que à sus expensas con armas y caballo sirviesen en aquella guerra por espacio de dos meses: notable aprieto. Á Don Juan García Manrique Arzobispo de Santiago despachó con buen número de soldados para que fortaleciese à Leon, ca cuidaban que el primer golpe de los enemigos sería contra aquella ciudad por estar cerca de lo que los Ingleses dexáron ganado. Todo sucedió mejor que pensaban. El ayre de aquella comarca no muy sano, y la destemplanza del tiempo sujeto à enfermedades, fué ocasion que la tierra probase à los estraños, de guisa que de dolencias se consumió la tercera parte de los Ingleses. Además que como salian sin órden y desbandados à buscar mantenimientos y forrage, los villanos y naturales cargaban sobre ellos y los destrozaban; que fué otra segunda peste no ménos brava que las dolencias.

9 El exército Inglés se disminuye por las enfermedades y por las guerrillas con los paisanos.

10 Los Reyes se envian varias embaxadas para concertarse.

Así se pasó aquel estío sin que se hiciese cosa alguna señalada, mas de que entre los Príncipes anduviéron embaxadas. El Inglés con un Rey de armas envió à desafiar al Rey de Castilla, y requerille le desembarazase la tierra, y le dexase la corona que por toda razon le tocaba. El de Castilla despachó personas principales, uno era Juan Serrano Prior de Guadalupe (yá aquella santa casa era de Gerónimos) para que en Orense do el Duque estaba, le diesen à entender las razones en que su derecho estrivaba. Hiciéron ellos lo que les fué ordenado. La suma era que Doña Costanza su muger era tercera nieta del Rey D. Sancho, que se alzó à tuerto con el reyno contra su padre Don Alonso el Sabio; por lo qual le echó su maldicion como à hijo rebelde, y le privó del reyno, que restituyó à los Cerdas, cuya era la sucesion derechamente, y de quien decendia el Rey su Señor. Otras muchas razones pasáron. No se trató de Doña María de Padilla, ni de su casamiento, creo por huir la nota de bastardía que à entrámbas las partes tocaba. Repiquetes de broquel para en público; que de secreto el Prior de parte de su Rey movió otro partido mas aventajado al Duque, de casar su hija y de Doña Costanza con el Infante D. Enrique que por este camino se juntaban en uno los derechos de las partes: atajo para sin dificultad alcanzar todo lo que pretendian, que era dexar à su hija por Reyna de Castilla. No desagradó al Inglés esta traza, que venia tan bien y tan à cuento à todos, si bien la respuesta en público fué que à ménos de restituille el reyno, no dexaria las armas, ni daria oido à ningun género de concierto: aun no estaban las cosas sazonadas.

CAPITULO XI.

Como falleciéron tres Reyes.

En este estado sè hallaban las cosas de Castilla, para caidas y tantos reveses tolerable. El ver que se entretenian, y los males no los atropellaban en un punto, de presente los consolaba, y la esperanza para adelante de mejorar su partido hacia que el enemigo yá no les causase tanto espanto. Á esta sazon en lugares asáz diferentes y distantes casi à un mismo tiempo sucediéron tres muertes de Reyes todos Príncipes de fama. En Hungría diéron la muerte à Cárlos Rey de Nápoles à los quatro de Junio con una partesana que le abrió la cabeza. El primer dia de Enero luego siguiente, principio del año mil y trecientos y ochenta y siete, falleció en Pamplona D. Cárlos Rey de Navarra, Segundo deste nombre, bien es verdad que algunos señalan el año pasado; mas porque concuerdan en el dia, y señalan nombradamente que fué martes, será forzoso no los creamos. Su cuerpo sepultáron en la Iglesia Mayor de aquella ciudad.

1 D. Cárlos Rey de Nápoles es asesinado en Hungría, y el de Navarra muere en Pamplona.

1387.

Quatro dias despues pasó otrosí desta vida en Barcelona el Rey de Aragon D. Pedro, Quarto deste nombre: su edad de setenta y cinco años; dellos reynó por espacio de cincuenta y un años ménos diez y nueve dias. Era pequeño de cuerpo, no muy sano, su ánimo muy vivo, amigo de honra y de representar en todas sus cosas grandeza y magestad, tanto que le llamáron el Rey D. Pedro el Ceremonioso. Mantuvo guerra à grandes Príncipes sin

2 D. Pedro IV de Aragon muere en Barcelona.

socorro de estraños solo con su valor y buena maña: en llevar las pérdidas y reveses daba clara muestra de su grande ánimo y valor. Estimó las letras y los letrados; aficionóse mas particularmente à la Astrología y à la Alchîmia, que enseña la una à adevinar lo venidero, la otra mudar por arte los metales, si las debemos llamar ciencias y artes, y no mas aina embustes de hombres ociosos y vanos. Sepultáronle en Barcelona de presente: de allí le trasladáron à Poblete, segun que lo dexó mandado en su testamento.

3 Sucesion del Rey de Nápoles, y modo que fué muerto.

Al Rey de Nápoles acarreó la muerte el deseo de ensanchar y acrecentar su estado. Los principales de Hungría por muerte de Luis su Rey le convidáron con aquella corona como al deudo mas cercano del difunto: acudió à su llamado. La Reyna viuda le hospedó en Buda magníficamente; las caricias fuéron falsas, porque en un banquete que le tenia aparejado, le hizo alevosamente matar: tanto pudo en la madre el dolor de verse privada de su marido, y à su hija María excluida de la herencia de su padre. De su muger Margarita, cuya hermana Juana casó con el Infante de Navarra Don Luis, segun que de suso queda apuntado, dexó dos hijos, à Ladislao y à Juana Reyes de Nápoles uno en pos de otro, de que resultáron en Italia guerras y males: el hijo era de poca edad, la hija muger, y de poca traza.

4 Sucesion del de Navarra.

El de Navarra de dias atrás estaba doliente de lepra; corrió la fama que murió abrasado: usaba por consejo de médicos de baños y fomentaciones de piedra zufre: cayó acaso una centella en los lienzos con que le envolvian: emprendióse fuego, con que en un punto se quemáron las cortinas del

lecho y todo lo al. Dióse comunmente crédito à lo que se decia en esta parte, por su vida poco concertada, que fué cruel, avaro, y suelto en demasía en los apetitos de su sensualidad. Su hija menor por nombre Doña Juana yá el Setiembre pasado era ida por mar à verse con su esposo Juan de Monforte Duque de Bretaña. Tuvo esta Señora noble generacion, quatro hijos, sus nombres Juan, Artus, Guillelmo, Ricardo, y tres hijas. Sucedió en la corona de Navarra el hijo del difunto, que se llamó asímismo D. Cárlos, casado con hermana del Rey de Castilla y amigo suyo muy grande. Con la nueva de la muerte de su padre de Castilla se partió à la hora para Navarra, y hechas las exêquias al difunto, y tomada la corona, hizo que en las cortes del reyno declarasen al Papa Clemente por verdadero Pontífice, que hasta entónces à exemplo de Aragon se estaban neutrales sin arrimarse à ninguna de las partes.

5 El Infante D. Cárlos le sucede en el trono.

Los maliciosos, como es ordinario en todas las cosas nuevas, y el vulgo que no perdona nada ni à nadie, sospechaban y aun decian que en esta declaracion se tuvo mas cuenta con la voluntad de los Reyes de Francia y de Castilla, que con la equidad y razon. El Rey de Castilla asímismo en gracia del nuevo Rey, y por obligalle mas, quitó las guarniciones que tenia de Castellanos en algunas fortalezas y plazas de Navarra en virtud de los acuerdos pasados; y para que la gracia fuese mas colmada, le hizo suelta de gran cantía de moneda que su padre le debia: obras de verdadera amistad. Con que alentado el nuevo Rey volvió su ánimo à recobrar de los Reyes de Ingalaterra y de Francia muchas plazas que en Normandía y en

6 Pide à los Reyes de Francia y de Ingalaterra que le restituyan los estados que le habian quitado à su madre.

otras partes quitáron à tuerto à su padre. Acordó enviar al uno y al otro embaxadas sobre el caso. Podíase esperar qualquier buen suceso por ser ellos tales que à porfia se pretendian señalar en todo género de cortesía y humanidad: contienda entre Príncipes la mas honrosa y Real. Además que la nobleza del nuevo Rey, su liberalidad, su muy suave condicion, junto con las demás partes en que à ninguno reconocia ventaja prendaban los corazones de todo el mundo; en que se mostraba bien diferente de su padre. El sobrenombre que le diéron de Noble, es desto prueba bastante. En Doña Leonor su muger tuvo las Infantas Juana, María, Blanca, Beatriz, Isabel. Los Infantes Cárlos y Luis falleciéron de pequeña edad. D. Jofre, habido fuera de matrimonio, adelante fué Mariscal, y Marqués de Cortes, primera cepa de aquella casa. Otra hija por nombre Doña Juana casó con Iñigo de Zúñiga caballero de alto linage.

7 El Infante D. Juan sucede à su padre en el trono de Aragon.

En Aragon el Infante D. Juan se coronó asímismo despues de la muerte de su padre: fué Príncipe benigno de su condicion y manso, si no le atizaban con algun desacato. No se halló al entierro ni à las honras de su padre, por estar à la sazon doliente en la su ciudad de Girona de una enfermedad que le llegó muy al cabo. Por lo mismo no pudo atender al gobierno del reyno, que estaba asáz alborotado por la prision que hiciéron en las personas de la Reyna viuda Doña Sibyla, y de Bernardo de Forcia su hermano y de otros hombres principales que todos por miedo del nuevo Rey se pretendian ausentar. Á la Reyna cargaban de ciertos bebedizos, que atestiguaba dió al Rey su marido un Judío: testigo poco calificado para

caso y contra persona tan grave. Pusiéron à qüestion de tormento à los que tenian por culpados, y como à convencidos los justiciáron. Á la Reyna y à su hermano condenáron otrosí à tortura; mas no se executó tan grande inhumanidad: solo la despojáron de su estado, que le tenia grande, y para sustentar la vida le señaláron cierta cantía de moneda cada un año.

Luego que el nuevo Rey se coronó y entró en el gobierno, la primera cosa que trató, fué del scisma de los Pontífices: así lo dexó su padre en su testamento mandado so pena de su maldicion, si en esto no le obedeciese. Hobo su acuerdo con los Prelados y caballeros que juntos se hallaban en Barcelona: los pareceres fuéron diferentes, y la qüestion muy reñida; finalmente se concertáron en declararse por el Papa Clemente, como lo hiciéron à los quatro de Febrero [1] con aplauso general de todos. Con esto casi toda España quedaba por él, en que su partido y obediencia se mejoró grandemente. Para todo fué gran parte la mucha autoridad y diligencia de D. Pedro de Luna Cardenal de Aragon y Legado de Clemente en España, que para salir con su intento no dexó piedra que no moviese. D. Juan Conde de Ampurias era vuelto à Barcelona: asegurábale la estrecha amistad que tuvo con aquel Rey en vida de su padre, la fortuna que corrió por su causa. Suelen los Reyes poner en olvido grandes servicios por pequeños disgustos, y recompensar la deuda, en especial si es

8 Celebra cortes en Barcelona, y se resuelve en ellas dar la obediencia al Papa Clemente.

1 *Como lo hiciéron à los quatro de Febrero.* — Por la carta que el Rey D. Juan escribió al Papa Clemente consta que el reyno de Aragon se declaró por dicho Papa el 24 de Febrero, y así lo refiere Zurita en sus *Anales*. — Véase à Baluc. *tomo 2.° Colect. Act. Vet. ad vitas Papar. Avemon.*

muy grande, con suma ingratitud. Echáronle mano y pusiéronle en prision: el cargo que le hacian, y lo que le achacaban, era que intentó valerse contra Aragon para recobrar su estado de las fuerzas de Francia: grave culpa, si ellos mismos à cometella no le forzáran.

9 Sosiega los alborotos de Cerdeña por medio de un concierto.

Los alborotos de Cerdeña ponian en mayor cuidado: consultáron en qué forma los podrian sosegar; ofrecíase buena ocasion por estar los Sardos cansados de guerras tan largas, y que deseaban y suplicaban al Rey pusiese fin à tantos trabajos. Acordó el Rey de enviar por Gobernador de aquella isla à D. Ximen Perez de Arenos su Camarero. Llegado se concertó con Doña Leonor Arborea en su nombre y de su hijo Mariano que tenia de su marido Brancaleon Doria, en esta forma: que el juzgado de Arborea les quedase para siempre por juro de heredad: para los demás pueblos à que pretendian derecho, se nombrasen jueces à contento de las partes, con seguridad que estarian por lo sentenciado: los pueblos y fortalezas de que durante la guerra se apoderáron por fuerza, y en que tenian guarniciones, los restituyesen al patrimonio Real y à su señorío. Firmáron las partes estas capitulaciones, con que por entónces se dexáron las armas, y se puso fin à una guerra tan pesada.

CAPITULO XII.

De la paz que se hizo con los Ingleses.

Las pláticas de la paz entre Castilla y Ingalaterra iban adelante, y sin embargo se continuaba la guerra con la misma porfia que ántes. Seiscientos Ingleses à caballo y otros tantos flecheros (que los demás de peste y de mal pasar eran muertos) se pusiéron sobre Benavente. Los Portugeses eran dos mil de à caballo y seis mil de à pie. El Gobernador que dentro estaba, por nombre Álvaro Osorio, defendió muy bien aquella villa, y aun en cierta escaramuza que trabó, mató gente de los contrarios. El Rey de Castilla avisado por la pérdida pasada no se queria arriscar, ántes por todas las vias posibles escusaba de venir à batalla. El cerco con esto se continuaba, en que algunos pueblos de aquella comarca viniéron à poder de los enemigos. El provecho no era tanto quanto el daño que hacia la peste en los estraños, y la hambre que padecian à causa que los naturales parte alzáron, parte quemáron las vituallas, vista la tempestad que se armaba. Por esto pasados dos meses en el cerco sin hacer efecto de mucha consideracion, juntos Portugueses è Ingleses por la parte de Ciudad-Rodrigo se retiráron à Portugal.

1 Los Ingleses y Portugueses ponen sitio à Benavente, y la peste les obliga à retirarse.

Los soldados afloxaban enfadados con la tardanza, y cansados con los males: olian otrosí que entre los Príncipes se trataba de hacer paces, que les era ocasion muy grande para descuidar. Los mas deseaban dar vuelta à su tierra como es cosa

2 Se conciertan las paces entre el Rey de Castilla y el Duque de Alencastre.

natural, en especial quando el fruto no responde à las esperanzas. Apretábase el tratado de la paz; que estas ocasiones todas la facilitaban mas. Así el Rey de Castilla por tener el negocio por acabado, despidió los socorros que le venian de Francia, y todavía si bien llegáron tarde, y fuéron de poco provecho, les hizo enteramente sus pagas, parte en dinero de contado, que se recogió del reyno con mucho trabajo, parte en cédulas de cambio. Despachó otrosí sus Embaxadores al Inglés con poderes bastantes para concluir. Hallábase el Duque en Troncoso, villa de Portugal. Allí recibió cortesmente los Embaxadores, y les dió apacible respuesta. Á la verdad à todos venia bien el concierto: à los soldados dar fin à aquella guerra desgraciada para volverse à sus casas, al Duque porque por medio de aquel casamiento que se trataba, hacia à su hija Reyna de Castilla, que era el paradero del debate y todo lo que podia desear. Asentáron pues lo primero que aquel matrimonio se efectuase: señaláron à la novia por dote à Soria, Atienza, Almazan y Molina: à la Duquesa su madre diéron en el reyno de Toledo à Guadalaxara, y en Castilla à Medina del Campo y Olmedo: al Duque quedáron de contar à ciertos plazos seiscientos mil florines por una vez; y por toda la vida suya y de la Duquesa Doña Costanza quarenta mil florines cada un año. Esta es la suma de las capitulaciones y del asiento que tomáron.

3 Los pueblos de Galicia y los caballeros que se habian pasado à los Ingleses vuelven à la obediencia del Rey.

Sintiólo el Rey de Portugal à par de muerte, ca no se tenia por seguro si no quitaba la corona à su competidor: bufaba de corage y de pesar. Por el contrario el de Alencastre se tenia por agraviado dél, y se quexaba que ántes de venir la dispensa-

cion hobiese consumado el matrimonio con su hija. Por esto, y para con mas libertad concluir y proceder à la execucion de lo concertado, de la ciudad de Portu se partió por mar para Bayona la de Francia mal enojado con su yerno. Á la hora los pueblos de Galicia que se tenian por los Ingleses, con aquella partida tan arrebatada volviéron al señorío de su Rey. Los caballeros otrosí que se arrimáron à ellos, alcanzado perdon de su falta, se reduxéron, prestos de obedecer en lo que les fuese mandado. Sosegáron con esto los ánimos del reyno: los miedos de unos, las esperanzas de otros se allanáron, trazas mal encaminadas sin cuento, finalmente una avenida de grandes males.

4 Se celebran cortes en Briviesca à fin de proporcionar dinero para la execucion del tratado.

Hallábase el Rey de Castilla para acudir à las ocurrencias de la guerra lo mas ordinario en Salamanca y Toro. Despachó de nuevo Embaxadores à Bayona para concluir últimamente, firmar y jurar las escrituras del concierto. La mayor dificultad era la del dinero para hacer pagado al de Alencastre y cumplir con él. La suma era grande, y el reyno se hallaba muy gastado con los gastos de guerra tan larga y desgraciada, y con las derramas que forzosamente se hiciéron. Para acudir à esto se juntáron cortes en Briviesca por principio del año de mil y trecientos y ochenta y ocho. Mostróse el Rey 1388.
muy humano para grangear à sus vasallos y para que le acudiesen en aquel aprieto. Otorgó con ellos en todo lo que le suplicáron, en particular que la Audiencia ó Chancillería se mudase: * los seis meses del verano residiese en Castilla, los otros seis meses en el reyno de Toledo, que no sé yo si finalmente se pudo executar. Acordáron para llegar el

* *Ord.* 13. *pet.* 27.

dinero de repartir la cantidad por haciendas [1]: imposicion grave, de que no exîmian à los hidalgos, ni aun à los Eclesiásticos: no parecia contra razon que al peligro comun todos sin excepcion ayudasen. Los Señores y gente mas granada llevaban esto muy mal, ca temian deste principio no les atropellasen sus franquezas y libertades; que aprietos y necesidades nunca faltan, y la presente siempre parece la mayor: al fin se dexó este camino que era de tanta ofension, y se siguiéron otras trazas mas suaves y blandas.

5 Se renueva la amistad y confederacion con el Rey de Navarra.

Despedidas las cortes, se viéron los Reyes de Castilla y Navarra primero en Calahorra, y despues en Navarrete: tratáron de sus haciendas y renováron su amistad. Acompañó à su marido la Reyna Doña Leonor, y con su beneplácito se quedó en Castilla para probar si con los ayres naturales (remedio muy eficáz) podia mejorar de una dolencia larga, y que mucho la aquexaba. Á la verdad ella estaba descontenta, y buscaba color para apartar aquel matrimonio, segun que se vió adelante. Partido el Rey de Navarra, y firmados los conciertos, el Rey de Castilla señaló la ciudad de Palencia (por ser de campaña abundante, y porque en Burgos y toda aquella camarca todavía picaba la peste) para tener cortes y celebrar los desposorios de su hijo. Traxéron à la doncella caballeros y Señores que envió el Rey hasta la raya del reyno para acompañarla. Celebráronse los desposorios con Real magnificencia. Las edades eran desigua-

6 Se celebran los desposorios del Infante Don Enrique con Doña Cathalina hija del Duque de Alencastre.

1 *Repartir la cantidad por haciendas.* — En las cortes de Briviesca que se celebráron los últimos meses de 1387 y primeros del 88, se estableciéron leyes muy importantes para el bien del Estado, las quales en gran parte se hallan insertas en la nueva *Recopilacion.*

les [2]: D. Enrique de diez años, su esposa Doña Cathalina de diez y nueve: cosa de ordinario sujeta à inconvenientes y daños. Los hijos herederos de los Reyes de Ingalaterra se llaman Príncipes de Gales. Á imitacion desto quiso el Rey que sus hijos se llamasen Príncipes de las Asturias, demás que les adjudicó el señorío de Baeza y de Andujar: costumbre que se continuó adelante, que los hijos herederos de Castilla se intitulen Príncipes de las Asturias; y así los llamará la historia.

En las cortes [3] lo principal que se trató, fué de juntar el dinero para las pagas del Duque de Alencastre. Dióse traza que se repartiese un emprestido entre las familias que ántes eran pecheras, sin tocar à los hidalgos, doncellas, viudas y personas Eclesiásticas. En recompensa otorgó el Rey muchas cosas, en particular que à los que sirviéron en la guerra de Portugal, como queda dicho arriba, los mantuviesen en sus hidalguías. Administrábanse los cambios en nombre del Rey: suplicóle el reyno que para recoger el dinero que pedia, lo encomendase à las ciudades. Hecho el asiento y las paces, la Duquesa Doña Costanza hija del Rey D. Pedro, dexado el apellido de Reyna, con licencia del Rey, y para verse con él, por el mes de Agosto pasó por Vizcaya y vino à Medina del Campo. Allí fué muy bien recebida y festejada, como la razon lo pedia. Para mas honralla demás de lo concertado le dió el Rey por su vida la ciudad de Huete: dádiva grande y Real, mas pequeña recompensa del rey-

7 Doña Costanza Duquesa de Alencastre se vé con el Rey en Medina del Campo.

2 *Las edades eran desiguales.* — El Príncipe tenia diez años no cumplidos, y la Princesa catorce. — Véase la *Crónica año* 10 *cap.* 3.

3 *En las cortes.* — En las que se celebráron en Palencia en este año se reencarga à los ministros Reales la puntual ad-

no, que à su parecer le quitaban. Presentáronse asimismo (aunque en ausencia) magníficamente el Rey y el Duque, en particular el Duque envió al Rey una corona de oro de obra muy prima con palabras muy corteses; que pues le cedia el reyno, se sirviese tambien de aquella corona que para su cabeza labrára.

8 El Duque quiere verse con el Rey, y no puede verificarse porque Don Juan adolece en Burgos.

1389.

Partiéronse despues desto la Duquesa para Guadalaxara, cuya posesion tomó por principio del año de mil y trecientos y ochenta y nueve: el Rey se quedó en Madrid. Allí viniéron nuevos Embaxadores de parte del Duque de Alencastre para rogalle se viesen à la raya de Guiena y de Vizcaya. No era razon tan al principio de la amistad negalle lo que pedia. Vino en ello, y con este intento partió para allá. En el camino adoleció en Burgos, con que se pasó el tiempo de las vistas y à él la voluntad de tenellas. Todavía llegó hasta Victoria, de donde despidió à la Duquesa Doña Costanza para que se volviese à su marido. En su compañía para mas honralla envió à Pero Lopez de Ayala y al Obispo de Osma, y à su confesor fray Hernando de Illescas de la Órden de San Francisco con órden de escusalle con el Duque de la habla por su poca salud, y por los montes que caían en el camino cubiertos de nieve y ásperos. La puridad era que el Rey temia verse con el Duque por tener entendido le pretendia apartar de la amistad de Francia: temia descompadrar con el Duque, si no concedia con él; por otra parte se le hacia muy cuesta arri-

ministracion de justicia; se moderan las exhorbitantes usuras de los Judíos; se disponen los medios para que no recaigan los beneficios y dignidades eclesiásticas en los extrangeros; y se establecen otras cosas muy importantes para el bien del Estado.

ba romper con Francia, de quien él y su padre tenian todo su sér: los beneficios eran tales y tan frescos, que no se dexaban olvidar. No le engañaba su pensamiento, ántes el Duque perdida la esperanza de verse con el Rey, comunicó sobre este punto con los Embaxadores. La respuesta fué que no traían de su Rey comision de asentar cosa alguna de nuevo: que le darian cuenta para que hiciese lo que bien le estuviese. Con tanto se volviéron à Victoria, sin querer aun venir en que los Ingleses pudiesen (como las demás naciones) visitar la Iglesia del Apóstol Santiago. Esto pareciera grande estrañeza, si no temieran por lo que ántes pasára, no alterasen la tierra con su venida ellos y sus aficionados, que siempre quedan de revueltas semejantes, por la memoria del Rey D. Pedro, y por el tiempo que los Ingleses poseyéron aquella comarca.

Por este tiempo à los trece de Marzo en Zaragoza al abrir las zanjas de cierta parte que pretendian levantar en el templo de Santa Engracia, muy famoso y de mucha devocion en aquella ciudad, acaso halláron debaxo de tierra dos lucillos muy antiguos con sus letras, el uno de Santa Engracia, el otro de San Lupercio. Alegróse mucho la ciudad con tan precioso tesoro, y haber descubierto los santos cuerpos de sus patrones, prenda muy segura del amparo que por su intercesion esperaban del cielo alcanzar. Hiciéronse fiestas y procesiones con toda solemnidad para honrar los Santos, y en ellos y por ellos à Dios, autor y fuente de toda santidad.

9 Se descubren en Zaragoza los cuerpos de los Santos Lupercio y Engracia.

CAPITULO XIII.

La muerte del Rey D. Juan.

1 Los Ingleses y Franceses hacen treguas, y vuelven sus fuerzas contra los infieles.

Las vistas del Rey de Castilla y Duque de Alencastre se dexáron : juntamente en Francia se asentáron treguas entre Franceses è Ingleses por término de tres años. Pretendian estas naciones cansadas de las guerras que tenian entre sí, con mejor acuerdo despues de tan largos tiempos de consuno volver sus fuerzas à la guerra sagrada contra los infieles. Juntáronse pues, y desde Génova pasáron en Berbería : surgiéron à la ribera de Aphrodisio, ciudad que vulgarmente se llamó África : pusiéronla cerco y batiéronla ; el fruto y suceso no fué conforme al aparato que hiciéron, ni à las esperanzas que llevaban. España no acababa de sosegar : en la confederacion que se hizo con los Ingleses, se puso una cláusula, como es ordinario, que en aquellas paces y concierto entrasen los aliados de qualquiera de las partes. Juntáronse cortes de Castilla en Segovia : acordáron entre otras cosas se despachasen Embaxadores à Portugal para saber de aquel Rey lo que en esto pensaba hacer.

2 Los Portugueses acabada la tregua empiezan las hostilidades poniendo sitio à la ciudad de Tuy, y la toman.

La prosperidad si es grande saca de seso aun à los muy sábios, y los hace olvidar de la instabilidad que las cosas tienen : estaba resuelto de continuar la guerra, y romper de nuevo por las fronteras de Galicia. Solo por la mucha diligencia de fray Hernando de Illescas uno de los Embaxadores, persona en aquella era grave y de traza, se pudo alcanzar que se asentasen treguas por espacio

de seis meses. Falleció à esta sazon en Roma à los quince de Octubre el Papa Urbano Sexto. En su lugar dentro de pocos dias los Cardenales de aquella obediencia eligiéron al Cardenal Pedro Tomacello natural de Nápoles: llamóse Bonifacio Nono. El Portugués luego que espiró el tiempo de las treguas, con sus gentes se puso sobre Tuy ciudad de Galicia, puesta sobre el mar à los confines de Portugal. Apretaba el cerco, y talaba y robaba la comarca sin perdonar à cosa alguna. El Rey de Castilla hostigado por las pérdidas pasadas no queria venir à las manos, ni aventurarse en el trance de una batalla con gente que las victorias pasadas la hacian orgullosa y brava. Acordó empero enviar con golpe de gente à D. Pedro Tenorio Arzobispo de Toledo, y à Martin Yañez Maestre de Alcántara, ámbos Portugueses, para meter socorro à los cercados: * llegáron tarde en sazon que halláron la ciudad perdida y en poder del enemigo; todavía su ida no fué en vano, ca moviéron tratos de concierto, y finalmente por su medio se asentáron treguas de seis años con restitucion de la ciudad de Tuy, y de otros pueblos que durante la guerra de la una y de la otra parte se tomáron.

* *Crón. del Rey* Don Juan I. *año XI. cap.* 5.

3 Se celebran cortes en Guadalaxara, y se tratan en ellas cosas muy importantes.

1390.

El año que se contó de nuestra salvacion de mil y trecientos y noventa, fué muy notable para Castilla por las cortes que en él se juntáron de aquel reyno en la ciudad de Guadalaxara, las muchas cosas y muy importantes que en ellas se ventiláron y removiéron. Lo primero el Rey acometió à renunciar el reyno en el Príncipe su hijo: decia que hecho esto, los Portugueses vendrian fácilmente en recebir por sus Reyes à él y à la Reyna Doña Beatriz su muger. Sueñan los hombres lo que de-

4 Renuncia el Rey la corona en el Príncipe; pero no fué admitida.

sean: reservaba para sí las tercias de las Iglesias que le concediera el Papa Clemente à imitacion de su competidor Urbano, que hizo lo mismo con el Inglés: cada qual con semejantes gracias pugnaba de grangear las voluntades de los Príncipes de su obediencia. Reservábase otrosí à Sevilla, Córdova, Jaen, Murcia y Vizcaya. No viniéron en esto los Grandes ni las cortes. Decian que se introducia un exemplo muy perjudicial, que era dexar el gobierno el que tenia edad y prudencia bastante, y cargar el peso à un niño, incapáz de cuidados: que de los Portugueses no se debia esperar harian virtud de grado, si su daño no los forzaba: que los tiempos se mudan, y si una vez ganáron, otra perderian, pues la guerra lo llevaba así.

5 Se concede el perdon à todos los que habian seguido el partido de los Portugueses, fuera del Conde de Gijon.

En segundo lugar se trató de los que faltáron à su Rey, y se arrimáron durante la guerra al partido de Portugal: acordáron se diese perdon general; confiaban que los revoltosos con sus buenos servicios recompensarian la pasada deslealtad, además que la culpa tocaba à muchos. Solo quedó exceptuado desta gracia el Conde de Gijon, y en las prisiones que ántes le tenian. Su culpa era muy calificada, y de muchas recaidas; el Rey mal enojado, y aun si el exemplo del Rey D. Pedro no le enfrenára, que se perdió por semejantes rigores, se entiende acabára con él, que perro muerto no ladra. Demás desto se acordó que el reyno sirviese al Rey con una suma bastante para el sustento y paga de la gente ordinaria de guerra, porque acabadas las guerras se derramaban por los pueblos, comian à discrecion, robaban, y rescataban à los pobres labradores: estado miserable.

6 Se concede al Rey un subsidio para la paga de la gente ordinaria de guerra.

Para que esto se executase mejor, reformáron

el número de los soldados en guisa que restasen quatro mil hombres de armas, mil y quinientos ginetes, mil archeros con la gente necesaria para su servicio. Que esta gente estuviese presta para la defensa del reyno, y se sustentasen de su sueldo, sin vagar, ni salir de sus guarniciones ni de las ciudades que les señalasen. Desta manera se puso remedio à la soltura de los soldados; y para aliviar los gastos baxáron el sueldo, que recompensáron con privilegios y libertades que les diéron. Quitáron la licencia à los naturales de ganar sueldo de ningun Príncipe estraño: ley saludable, y que los Reyes adelante con todo rigor executáron. Acostumbraban los Papas à proveer en los beneficios y prebendas de España à hombres extrangeros, de que resultaban dos inconvenientes notables; que se faltaba al servicio de las Iglesias, y al culto divino por la ausencia de los prebendados, y que los naturales menospreciasen el estudio de las letras cuyos premios no esperaban: quexa muy ordinaria por estos tiempos, y que diversas veces se propuso en las cortes, y se trató del remedio. Acordáron se suplicase al Papa Clemente proveyese en una cosa tan puesta en razon y que todo el reyno deseaba.

7 Que se suplique al Papa Clemente que no provea los beneficios de la Iglesia de España en extrangeros.

Los Señores asímismo de Castilla, infanzones è hijosdalgo, con las revueltas de los tiempos estaban apoderados de las Iglesias con voz de patronazgo: quitaban y ponian en los beneficios à su voluntad clérigos mercenarios, à quien señalaban una pequeña cota de la renta de los diezmos, y ellos se llevaban los demás. Los Obispos de Burgos y Calahorra por tocalles mas este daño intentáron de remedialle con la autoridad de las cortes y el brazo Real. El Rey venia bien en ello; pero vista la

8 Los Obispos de Calahorra y de Burgos piden que se prohiba à los Señores que se apoderen de los diezmos de las Iglesias.

resistencia que los interesados hacian, no se atrevió à romper ni desabrir de nuevo à los Señores, que poco ántes lleváron muy mal otro decreto que hizo, en que à todos los vasallos de señorío dió libertad para hacer recurso por via de apelacion à los tribunales y à los jueces Reales; además que se valian de la inmemorial en esta parte, de los servicios de sus antepasados, de las bulas ganadas de los Pontífices ántes del concilio Lateranense, en que se estableció que ningun seglar pudiese gozar de los diezmos Eclesiásticos, ni desfrutar de las Iglesias, aunque fuese con licencia del Sumo Pontífice: decreto notable.

9 Los Embaxadores de Navarra piden que su Reyna Doña Leonor que estaba en Castilla vuelva à hacer vida con su marido, y no lo consiguen.

Las mercedes del Rey D. Enrique fuéron muchas, y grandes en demasía. Advertido del daño las cercenó en su testamento en cierta forma, segun que de suso queda declarado. Los Señores propusiéron en estas cortes que aquella cláusula se revocase, por razones que para ello alegaban. El Rey à esta demanda respondió que holgaba, y queria que las mercedes de su padre saliesen ciertas: buenas palabras; otro tenia en el corazon, y las obras lo mostráron. Á un mismo tiempo llegáron à aquella ciudad Embaxadores de los Reyes de Navarra y de Granada. Ramiro de Arellano y Martin de Ayvar pidiéron en nombre del Navarro que pues la Reyna Doña Leonor su Señora se quedó en Castilla para convalecer con los ayres naturales, yá que tenia salud à Dios gracias, volviese à hacer vida con su marido, que no era razon en aquella edad en que podian tener sucesion, estar apartados; en especial que era necesario coronarse, ceremonia y solemnidad que por la ausencia de la Reyna se dilatára hasta entónces. Al Rey pareció

justa esta demanda. Habló con su hermana en esta razon: que el Rey su marido pedia justicia; por ende que sin dilacion aprestase la partida. Escusóse la Reyna con el ódio que decia le tenia aquella gente: que no podia asegurar la vida entre los que intentáron el tiempo pasado matalla con yerbas por medio de un médico Judío.

Al Rey pareció cosa fuerte y recia forzar la voluntad de su hermana; vino empero à instancia de los Embaxadores en que pues no tenian hijo varon, la Infanta Doña Juana que era la mayor de las hijas, y su madre la dexára en Roa, la restituyese à su padre. Con esto el de Navarra despedido de recobrar su muger por entónces acordó coronarse en la Iglesia Mayor de Pamplona. La ceremonia se hizo à los trece de Febrero con toda representacion de magestad. Ungiéronle à fuer de Navarra: levantáronle en hombros en un pavés, y todos los circunstantes en alta voz le saludáron por Rey. Hizo la ceremonia Pedro Martinez de Salva Obispo de aquella ciudad. Halláronse presentes el Cardenal D. Pedro de Luna Legado por el Papa Clemente y otros caballeros principales. De parte del Rey Moro vino à Castilla por Embaxador el Gobernador de Málaga. Pretendia que ántes que espirase el tiempo de las treguas puestas entre Castilla y Granada, se prorogasen. Negoció bien, porque presentó largamente caballos, jaeces, paños de mucho precio, y otros adobos semejantes. Lo que hobo particular en estas treguas, fué que las firmáron los Reyes y sus hijos herederos de los estados.

10 El Rey de Navarra, no pudiendo recobrar à su muger, se hace coronar solemnemente en Pamplona.

11 Se prorogan las treguas con el Rey de Granada.

D. Pedro Tenorio Arzobispo de Toledo à sus expensas edificaba sobre el rio Tajo una hermosa puente, que hasta hoy dia se llama la Puente del

12 El Rey concede franqueza à los que vengan à poblar a Villafranca y Al-

colća, en cuyo territorio está la puente del Arzobispo.

Arzobispo. Junto à la obra estaban unas pocas casas, por mejor decir chozas, à manera de alquería. Agradóse el Rey de la obra, que era muy importante, y de la disposicion apacible de la tierra quando pasó à Sevilla para hacer guerra à Portugal. Con esta ocasion hizo el Arzobispo instancia que diese franqueza à todos los que viniesen allí à poblar. Otorgó el Rey con su demanda, y quiso que el pueblo se llamase Villafranca, y que gozase de la misma franqueza Alcoléa, en cuyo territorio se edificaba la puente. Expidióse el privilegio (que está en los archivos de la Iglesia de Toledo) en Guadalaxara à los catorce de Marzo. Á su hijo menor el Infante D. Fernando demás del estado de Lara que yá tenia, adjudicó de nuevo la villa de Peñafiel con título de Duque. Pusiéronle en señal del nuevo estado en la cabeza una corona rasa sin flores à diferencia de la Real, sí bien en esta era no solo los Duques, pero los Marqueses y Condes graban en sus escudos, y ponen por timbre ó cimera coronas que se rematan en sus flores como la de los Reyes. El escudo de armas que le señaláron, fué mezclado de las de Castilla y de Aragon, à propósito que se diferenciasen de las del Príncipe, y porque traía su decendencia de aquellas dos casas.

13 Hace varias donaciones à su hijo menor el Infante D. Fernando.

14 Acaba de asentar las treguas con los Portugueses por seis años.

Las cortes de Guadalaxara, que fuéron tan célebres [1] por las muchas cosas que en ellas se tratáron, se despidiéron entrado bien el verano. Por

1 *Las cortes de Guadalaxara, que fuéron tan célebres.* En estas cortes se estableciéron leyes excelentes para corregir diferentes abusos que se habian introducido en la administracion de la justicia; se prohibiéron severamente los ayuntamientos y ligas, aunque se hicieran por el bien público; y se ordenáron otros puntos muy interesantes.

el mes de Junio se acabáron de asentar las treguas con Portugal por término de seis años. Crecian los Portugueses cada dia en fuerzas y reputacion no sin gran recelo de los de Castilla. Manteníanse en la obediencia de los Papas de Roma, en que muy recio tenian. Así Bonifacio Nono, que como se dixo al fin del año pasado fué puesto en lugar de Urbano, erigió la ciudad de Lisboa en Metropolitana Arzobispal. Señalóle por sufragáneo solo al Obispo de Coimbra; mas en nuestros tiempos el Papa Paulo Tercio le añadió el obispado de Portalegre, que él mismo erigió de nuevo en aquel reyno. La ciudad de Segovia está puesta en los montes con que parten término Castilla la vieja y la nueva. Su mucha vecindad por la mayor parte se sustenta del trato de la lana y artificio de ropa muy fina que en ella se labra. El invierno es riguroso como de montaña, el estío templado por causa de las muchas nieves con que los montes que la rodean están cubiertos todo el año. Acordó el Rey por esta razon de Guadalaxara irse à aquella ciudad [2] para pasar en ella los calores; y de camino queria ver el monasterio del Paular, que à su costa en Rascafria no léxos de aquella ciudad se levantaba, el mas rico, vistoso y devoto que los Cartuxos tienen en España.

15 Lisboa es eregida en Metropolitana.

16 El Rey Don Juan hace construir el monasterio del Paular.

Consignó asímismo à los monges Benitos en Va-

17 Consigna à los Monges Benitos el alcázar viejo de Valladolid, y concede el templo de Guadalupe à los monges Gerónimos.

---

2 *Acordó el Rey por esta razon de Guadalaxara irse à aquella ciudad.* — El Rey D. Juan pasó de Guadalaxara à Segovia, y en el mes de Julio hallándose en ella formó el ordenamiento con este título: *Ordenamiento que hizo el dicho Rey D. Juan en Segovia año del Señor de* 1320, *en razon de las posadas, è apelaciones, è quantos oficiales son en la corte, è otras cosas que ordenó en el mes de Julio año sobre dicho*; y tambien se promulgó en la propia ciudad de Segovia otro or-

lladolid el alcázar viejo para que le desvolviesen y mudasen en un monasterio de su Orden, en que en nuestro tiempo reside el General de los Benitos, y en él juntan sus capítulos generales. Demás desto los años pasados el devotísimo templo de Gaudalupe, en que el Rey D. Alonso su abuelo puso Sacerdotes seglares, entregó à la Orden de San Gerónimo: acuerdo muy acertado. Estas tres insignes memorias hay en España de la piedad deste Rey, demás de algunas leyes que estableció muy religiosas; en particular con acuerdo de las cortes de Briviesca tres años ántes deste mandó que no sacasen las Cruces en los recibimientos de los Reyes, ni figurasen la Cruz en tapices, ò otras partes que se pisasen.

18 Muere el Rey D. Juan en Alcalá.

Pasado el estío, envió al Príncipe y Princesa à Talavera para que en aquel pueblo tuviesen el invierno, por la templanza del ayre y la campaña asáz apacible: él se encaminó à Alcalá con intento de pasar al Andalucía para reprimir los insultos y males que por la revuelta de los tiempos mas allí que en otras partes se desmandaban. Las leyes tenian poca fuerza, y ménos los jueces para las executar: el favor, el dinero y la fuerza prevalecian contra la razon y verdad. Llegáron à Alcalá cincuenta soldados ginetes que llamaban Farfanes,[3] Christianos de profesion, pero que tiraban sueldo

---

denamiento de leyes militares sobre la obligacion que tenian de servir con cierto número de lanzas los que gozaban de tierras y acostamientos del Rey.

3 *Llamaban Farfanes.* — Estos caballeros vivian en Marruecos: quizá eran descendientes de los Mozárabes que Ali-Juzef Emperador de los Almoravides envió allá en la era 1162. Á peticion del Rey D. Juan el Rey de Marruecos los dexó venir à España en 1390. — Véase à Zúñiga *Anales de Sevilla.*

del Rey de Marruecos, y así venian muy exercitados en la manera de la milicia Africana, como es ordinario que à los soldados se pegan las costumbres de los lugares en que mucho tiempo residen. Señálanse los de África en la destreza de volver y revolver los caballos con toda gentileza, en saltar en ellos, en correllos, en apearse y jugar de las lanzas. Quiso el Rey un Domingo despues de Misa, que fué à los nueve de Octubre, ver lo que hacian aquellos soldados. Salió al campo por la puerta de Burgos, que está junto à palacio, acompañado de sus Grandes y Cortesanos. Iba en un caballo muy hermoso y lozano. Antojósele de correr una carrera: arrimóle las espuelas, corrió por un barbecho y labrada, tropezó el caballo en los sulcos por su desigualdad, y cayó con tanta furia que quebrantó al Rey, que no era muy recio ni muy sano, de guisa que à la hora rindió el alma: caso lastimoso, y desastre no pensado.

No hay bienandanza que dure, ni alegría que presto no se mude en contrario. Qué le prestó su poder, sus haberes ? sus cortesanos qué le prestáron para que en la flor de su edad, que no pasaba de treinta y tres años, no le arrebatase la muerte desgraciada y fuera de sazon ? Reynó once años, tres meses y veinte dias. Á propósito de despertar à los nobles y cortesanos con el cebo de la honra à emprender grandes hazañas y señalarse en valor à imitacion del Rey D. Alonso su abuelo, inventó en lo postrero de sus dias en Segovia, y publicó dia de Santiago cierta compañía y hermandad que traxese por divisa de un collar de oro una paloma colgada à manera de pinjante. Ordenó sus leyes, con que los que entrasen en esta Caballería, se gober-

19 Estableció una nueva Orden de caballería para dispertar el valor de sus vasallos.

nasen, todas enderezadas à despertar el valor de sus vasallos. La muerte tan temprana le atajó para que esta su traza y otras no pasasen adelante.

CAPITULO XIV.

De las cosas de Aragon.

1 El Rey Don Juan de Aragon no se ocupa si no en diversiones.

Esto pasaba en Castilla: en Aragon el nuevo Rey D. Juan, Primero de aquel nombre, procedia asáz diferentemente de su padre. El padre era de ingenio despierto, belicoso, amigo de aumentar su estado; en hacer guerra y asentar paz tenia mas atencion al útil que à la reputacion y fama: el Rey Don Juan era de un natural afable y manso, si yá no le trocaba algun notable desacato; mas inclinado al sosiego que à las armas. Exercitábase en la cetrería y montería, y era aficionado à la música y à la poesía, todo con atencion à representar grandeza y magestad: tan excesivo el gasto, que las rentas Reales no bastaban para acudir à estos deportes y solaces: dexo otros deleytes poco disfrazados y cubiertos.

2 La Reyna es del mismo carácter.

La Reyna otro que tal, como cortada à la traza de su marido, aunque dentro de los límites de muger honesta usaba de entretenimientos semejantes. Así en la casa Real todo era saraos, juegos y fiestas y regocijos. Las damas se ocupaban mas en cantar y tañer y danzar, que à su edad y à mugeres convenia. Ningun instrumento ni ocasion faltaba en aquel palacio de una vida regalada y muelle. Dábanse muy aventajados premios à los Poetas, que conforme à las costumbres que corrian, com-

ponian y trovaban en lenguage Lemosin, y se señalaban en la agudeza y primor de sus trovas; lo qual era en tanto grado, que despachó una embaxada al Rey de Francia en que le pedia le buscase con cuidado, y enviase algunos de aquellos Poetas los mas señalados. La semejanza de las costumbres y la fama que destas cosas corria, convidó al Emperador Wenceslao, Príncipe muy conocido por su descuido y floxedad, para que por sus Embaxadores le pidiese su amistad, y su hija por muger: negocio que por entónces se dilató, y no se efectuó adelante.

Los nobles de Aragon indignados por los desórdenes de su Rey, su poca atencion al gobierno y los escándalos que dello resultaban, al mismo tiempo que el Rey tenia cortes en Monzon, se juntáron en Calasanz para comunicarse, y acordar en qué guisa se podria acudir al remedio. Las cabezas principales de la junta eran D. Alonso de Aragon Conde de Denia y Marqués de Villena, D. Jayme su hermano Obispo de Tortosa [1], D. Bernardo de Cabrera, sin otros Ricos hombres y varones de mucha cuenta. Pareció poner por escrito las quexas y enviallas à las cortes: las cabezas principales, que con los regalos y deleytes sin tasa la disciplina militar se estragaba, y la gente se afeminaba: que las costumbres antiguas se alteraban de todas maneras por el regalo en las comidas y los gastos en los vestidos: que no era razon al albedrío de una muger se trastornase todo el reyno, y que pudiese ella sola mas que las leyes y la noble-

3 Los nobles se quexan en las cortes de la poca atencion del Rey à las cosas del gobierno, y de los desórdenes que de esto resultaban.

1 *D. Jayme su hermano Obispo de Tortosa.*—Este D. Jayme fué nombrado Arzobispo de Valencia en 13 de Junio de 1369, como consta por los documentos que se hallan en el ar-

za, no sin nota de los mismos Rey y Reyna que tal desórden sufrian en su misma casa. Esto decian por una dama por nombre Carroza de Vilaragur, que con su privanza estaba muy apoderada de la Reyna, y ella del Rey: mengua de que resultaba gran parte de los desórdenes y de las quexas y ódio. Anduviéron demandas y respuestas hasta apuntar que se valdrian de las armas y fuerza, si por bien no se acudia al remedio de aquellos daños.

4 El Rey reforma la casa Real.

Pudiérase destos principios encender alguna guerra y revuelta, si no lo atajára la apacible condicion del Rey. Otorgó con lo que aquellos Señores le suplicaban; cercenó las demasías y soltura de la casa Real; ordenó premáticas, en que se puso tasa y límite à los gastos de la gente, en particular despidió de palacio aquella privada de la Reyna, con órden que no se entremetiese en el gobierno del reyno, ni de la casa Real. Con esto calmáron los desgustos que amenazaban mayores daños, en sazon que de Francia se mostraban nuevos temores y asonadas de guerra. Bernardo de Armeñac con golpe de Bretones rompió por los confines de Cataluña: mayor fué el ruido que el daño. Siguióle por ende poco despues su hermano el Conde de Armeñac con mas gente. Tomich historiador Catalan atestigua que llegáron à diez y ocho mil caballos; mentira que muestra fué el número grande. La causa de hacer guerra era la codicia de robar. Pusiéron fuego en algunos lugares y granjas, hiciéron presas de gente y de ganados;

5 Los Franceses hacen una entrada por Cataluña causando muchos males en lo de Ampurias y Girona.

---

chivo de aquella Iglesia Metropolitana; y murió en 30 de Mayo de 1396.

en lo de Ampurias y de Girona cargó lo mas recio de la tempestad.

Acudió gente de todo el reyno, tuviéron diversos encuentros: en uno desbarató Bernardo de Cabrera ocho banderas de Franceses junto à Navarra. En otro Ramon Bages caudillo señalado cerca de otro pueblo llamado Cavañas deshizo otro buen golpe de enemigos con prision de Mastin su Capitan. Con estas victorias se alentáron los Aragoneses y desmayáron los Bretones: así lo lleva la guerra. El mismo Rey, de Girona donde se estaba à la mira, salió en campaña resuelto de acometer à los enemigos, que de diversas partes se juntaban y se rehacian de fuerzas. Tienen los Franceses los primeros acometimientos muy bravos, pero afloxan con la tardanza: así avino en este caso, que los Franceses cansados de guerra tan larga, y en que les iba tan mal acordáron dar la vuelta sin esperar al Rey, ni venir con él à las manos. Saliéron por la parte de Rosellon, en que de camino hiciéron todo mal y daño. Era asímismo forzoso al Conde de Armeñac acudir à la defensa de su estado contra Marigoto natural de Alvernia, que à persuasion del Rey de Aragon y à su costa le comenzaba à hacer guerra.

6 Son derrotados por varios Capitanes Aragoneses, y abandonan la España.

Á la misma sazon que esto pasaba en Cataluña, à la primavera en Aviñon se concertó casamiento entre Luis hijo del otro Luis Duque de Anjou, que se intitulaba Rey de Jerusalem y de Sicilia (y que murió en la conquista de Nápoles) y Doña Violante hija del Rey de Aragon. No pudo el padre de la Infanta hallarse à los conciertos por causa de la guerra sobredicha, que le tenia puesto en cuidado. Hizo las capitulaciones el Papa Cle-

7 Luis hijo del Duque de Anjou que se titulaba Rey de Nápoles casa con Doña Violante hija del Rey de Aragon.

mente à contento de las partes que se halláron allí, el novio en persona, y el de Aragon por sus Embaxadores; en Barcelona se concluyó, do vino el desposado con grande acompañamiento. Lo que se pretendia principalmente, y lo que capituláron en este casamiento, fué que el Rey de Aragon ayudase à su yerno para cobrar lo de Nápoles. En Perpiñan otrosí el Rey dió su consentimiento para que se hiciesen los desposorios entre María Reyna de Sicilia y D. Martin Señor de Exerica, sobrino del Rey, hijo de D. Martin su hermano Duque de Momblanc. Viño tambien el Papa en ellos; que por ser aquel reyno feudo de la Iglesia se requeria su beneplácito.

8 Se encienden de nuevo las revueltas en Cerdeña.

En Cerdeña se volvió à las revueltas pasadas: à causa que Brancaleon Doria sin tener cuenta con el asiento tomado, y olvidado del perdon que le diéron, por principio del año mil y trecientos y noventa y uno acudió à las armas con voz de li-
1391. bertar la gente que tenian oprimida: color con que grangeó à los Ginoveses, y muchos de los isleños se le arrimáron deseosos de novedades, y cansados del gobierno de Aragon. Hizo tanto que se apoderó de Sacer, la ciudad mas principal de aquella isla, y de otros pueblos y castillos. Para atajar estos daños mandó el Rey hacer gente de nuevo; y por un edicto que hizo pregonar en Zaragoza, ordenó à todos los que estuviesen heredados en aquella isla, acudiesen à la defensa con las armas. En este mismo año el Papa Clemente dió el capelo à Don Martin de Salva Obispo de Pamplona, Prelado en aquellos tiempos señalado en virtud, y grave, que fué el primer Cardenal que aquella Iglesia tuvo.

CAPITULO XV.

De los principios de D. Enrique Rey de Castilla.

Quando el Rey D. Juan de Castilla cayó con el caballo, como queda dicho, hallóse à su lado el Arzobispo D. Pedro Tenorio, persona de consejo acertado y presto. Mandó que à la hora se armase una tienda en el mismo lugar de la caida: puso gente de guarda, hombres de confianza y callados; hacia fomentar y cubrir de ropa el cuerpo del Rey, y en su nombre ordenaba se hiciesen rogativas y plegarias en todas las partes por su salud, por demás por estar yá difunto y sin alma, todo à propósito de entretener la gente, y con mensageros que despachó à las ciudades, prevenir que no resultasen revueltas, por los humores y pasiones que todavía (aunque de secreto) duraban entre los nobles, eclesiásticos, y gente popular. Á veces publicaban que el Rey se hallaba mejor, y siempre fingian recados de su parte; pero como el semblante del rostro no decia con las palabras, y muchas veces los de Palacio se apartasen à hablar y comunicar entre sí, no pudo por mucho tiempo encubrirse el engaño: la primera que acudió al triste espectáculo, fué la reyna Doña Beatriz, despojada ántes del reyno de su padre, y al presente del marido, sin hijos algunos con cuya compañía aliviase sus trabajos, su viudéz y su soledad. El sentimiento bien se puede entender sin que la pluma le declare.

1 El Arzobispo D. Pedro Tenorio encubre algun tiempo la muerte del Rey D. Juan.

El Príncipe D. Enrique, alterado con la muer-

2 Hace proclamar à D. Enrique.

te de su padre, partió de Talavera, pero reparó en Madrid acompañado de su hermano el Infante Don Fernando. Allí el Arzobispo que todo lo meneaba, dió órden que los estandartes Reales se levantasen por el nuevo Rey, y que le pregonasen por tal, y le publicasen primero en una junta de Grandes, despues por las plazas y calles de aquella villa: alegría destemplada con cuita y pena por haber perdido un buen Rey, y el que le sucedia, demás de su poca edad, tener el cuerpo muy flaco, por donde vulgarmente le llamáron el Rey D. Enrique el Doliente, y fué deste nombre el Tercero. Acudiéron à porfia los Señores de todo el reyno à hacelle sus homenages, besalle la mano, ofrecer à su servicio personas y estados. Muchos (como es ordinario) con la mudanza del Príncipe y del gobierno se prometian grandes esperanzas; que tal es el mundo; unos suben, otros baxan, y mas en ocasiones semejantes.

3 Los Grandes le prestan obediencia.

Halláronse presentes à la sazon D. Fadrique Duque de Benavente, D. Pedro Conde de Trastamara, los Maestres de las Ordenes, D. Lorenzo de Figueroa de Santiago, D. Gonzalo Nuñez de Guzman de Calatrava, D. Martin Yañez de la Barbuda de Alcántara, D. Juan Manrique Arzobispo de Santiago y Chânciller mayor de Castilla. D. Alonso de Aragon Marqués de Villena se hallaba en Aragon, do se fué el tiempo pasado, mal enojado con el Rey difunto por agravios que alegaba. Ofrecióse volver à Castilla, y hacer el reconocimiento debido à tal que le restituyesen en el oficio de Condestable que tenia ántes. Viniéron en lo que pedia, el Rey y la Reyna, conformándose en esto con lo que hizo su padre que le dió aquella preeminencia; sin embar-

go él no vino por impedimentos que le detuviéron en Aragon.

Concluida la solemnidad susodicha, acudiéron à Toledo para sepultar el Rey segun que él lo dexó dispuesto, en la su capilla Real. Hiciéronle las honras y enterramiento con toda representacion de tristeza y de magestad; juntáronse tras esto cortes en Madrid de los Prelados, nobleza y procuradores de las ciudades. Pretendian dar órden en el gobierno por la edad del Rey, que no pasaba de once años y pocos dias mas. Andaba en la corte Doña Leonor hija única de D. Sancho Conde de Alburquerque: el dote y sus haberes y rentas eran de guisa que el pueblo la llamaba la rica hembra. Muchos ponian los ojos en este casamiento: entre los demás se adelantaba su primo hermano el Duque de Benavente: engañóse su esperanza: ganósela, y fuéle antepuesto el Infante D. Fernando. Desposáronlos, mas con condicion que en el matrimonio no se pasase adelante hasta tanto que el Rey tuviese catorce años. El intento era que si muriese ántes de aquella edad, el Infante con el reyno sucediese en la carga de casar con la Reyna Doña Cathalina, segun que en los asientos que se tomáron con el Duque de Alencastre, quedó todo esto cautelado. Juró los desposorios la novia por ser de diez y seis años; el Infante D. Fernando por lo dicho y por su poca edad no juró.

4 Se celebran cortes en Madrid para dar órden en el gobierno por la poca edad del Rey.

Al tiempo que en las cortes se trataba de asentar el gobierno del reyno, durante la minoridad del nuevo Rey, por dicho de Pero Lopez de Ayala, de quien traen su descendencia los Condes de Fuensalida, se supo que el Rey D. Juan los años pasados otorgó su testamento. Acordáron que ántes de pa-

5 Se lée el testamento del Rey difunto.

sar adelante se hiciese diligencia. Revolviéron los papeles Reales y sus escritorios, en que finalmente halláron un testamento que ordenó en Portugal al mismo tiempo que estaba sobre Cillorico, segun que de suso queda declarado. Leyóse el testamento, que causó varios sentimientos en los que presentes se halláron. Ofendíales sobre todo la cláusula en que nombraba por tutores del Príncipe hasta que tuviese quince años, à D. Alonso de Aragon Condestable, à los Arzobispos de Toledo y de Santiago, al Maestre de Calatrava, à D. Juan Alonso de Guzman Conde de Niebla, à Pedro de Mendoza Mayordomo mayor de la casa Real, y con ellos à seis ciudadanos de Burgos, Toledo, Leon, Sevilla, Córdova, Murcia, uno de cada qual destas ciudades sacado por voto de sus cabildos.

6 Se declara nulo, y se nombran Gobernadores del reyno.

Como no se podian nombrar todos, los que dexó de mentar, se sentian ellos ò sus aliados. Altercóse mucho sobre el caso. Algunos pocos querian que la voluntad del testador se cumpliese: los mas juzgaban se debia dar aquel testamento por ninguno y de ningun valor, para lo qual alegaban razones y testigos que comprobaban habia descontentado al mismo lo que con aquella priesa sin mucha consideracion dispuso. Este parecer prevaleció, si bien el Arzobispo de Toledo no vino en que el testamento se quemase, por causa de ciertas mandas que en él hacia à la su Iglesia de Toledo, que pretendia eran válidas, puesto que las demás cláusulas no lo fuesen. Tomado este acuerdo, saliéron nombrados por Gobernadores del reyno el Duque de Benavente, el Marqués de Villena, el Conde de Trastamara, Señores todos de alto linage y muy poderosos. Arrimáronles los Arzobispos

de Toledo y de Santiago, los Maestres de Santiago y de Calatrava. De los diez y seis procuradores de cortes decretáron que los ocho por turno, de tres en tres meses, se juntasen con los demás Gobernadores con igual voto y autoridad. Lo que la mayor parte de la junta decretase, eso quedase por asentado y valedero.

No contentó al Arzobispo de Toledo esta traza: en público alegaba que la muchedumbre sería ocasion de revueltas, de secreto le punzaba la poca mano que entre tantos le quedaba en el gobierno. Pretendia se acudiese à la ley del Rey D. Alonso el Sabio, en que ordena que en tiempo de la minoridad del Rey los Gobernadores sean uno, tres, cinco, ò siete. Este era su parecer, mas vencido de las importunidades de los Grandes, mezcladas à veces con amenazas, vino en lo decretado. Mandáron que en adelante no corriese cierto género de moneda, sino en cierta forma, que se llamaba *Agnus Dei*, y era como blancas, y por las necesidades de los tiempos se acuñára de baxa ley. D. Alonso Conde de Gijon tenia preso en el castillo de Almonacir el Arzobispo de Toledo por órden del Rey: temia él las revueltas de los tiempos, hizo instancia que le descargasen de aquel cuidado; pasáronle à Monterrey, y encomendáron al Maestre de Santiago le guardase hasta tanto que con maduro consejo se decidiese su causa.

7 El Arzobispo de Toledo se conforma con el decreto de las cortes.

En Sevilla y en Córdova el pueblo se alborotó contra los Judíos de guisa que con las armas sin poder los jueces irles à la mano diéron sobre ellos, saqueáron sus casas y sus aljamas, y los hiciéron todos los desaguisados que se pueden pensar de una canalla alborotada y sin freno. Apellidábalos

8 En muchas ciudades se alborota el pueblo contra los Judíos, les roba, y les hace muchos desaguisados.

con sus sermones sediciosos que hacia por las plazas, y atizaba su furor Fernan Martinez Arcediano de Écija. Deste principio cundió el daño despues por otras partes de España: en Toledo, Logroño, Valencia, Barcelona à los cinco de Agosto del año adelante, como si hobieran aplazado aquel dia, les robáron sus haciendas y saqueáron las casas; tan grande era el ódio y la rabia. Muchos de aquella nacion se valiéron de la máscara de Christianos contra aquella tempestad, que se bautizáron fingidamente: forzaba el miedo à lo que la voluntad rehusaba; pero esto avino despues.

9 El Arzobispo solicita los pueblos contra los Gobernadores del reyno.

Acostumbraban à juntarse en cierta Iglesia de Madrid los procuradores del reyno y los otros brazos. Entráron en la junta con armas el Duque de Benavente y el Conde de Trastamara, acompañados de gente que dexáron en guarda de aquel templo y como cercado. Esta demasía sintió el Arzobispo de Toledo de suerte que el dia siguiente se salió de la corte la via de Alcalá, y dende fué à Talavera. Solicitaba por sus cartas desde estos lugares à los pueblos y caballeros à tomar las armas y librar el reyno de los que con color de gobierno le tyranizaban. Dió noticia de lo que pasaba al Papa Clemente, à los Reyes de Aragon y de Francia: que la violencia de unos pocos tenia oprimida la libertad de Castilla: que en las cortes del reyno no se daba lugar à la razon; ántes prevalecia la soltura de la lengua y las demasías: las banderas campeaban en palacio, y en la Corte no se veía si no gente armada: la junta del reyno no osaba chistar ni decir lo que sentian, ántes por el miedo se dexaban llevar del antojo de los que todo lo querian mandar y revolver, hombres voluntarios

y bulliciosos: que la postrimera voluntad del Rey D. Juan, que debieran tener por sacrosanta, era menospreciada; con la qual si no se querian conformar, por haber hecho aquel su testamento de priesa y con el ánimo alterado (velo con que cubrian su pasion) qué podian alegar para no obedecer à las leyes que sobre el caso dexó establecidas un Príncipe tan sabio como el Rey D. Alonso? si le querian tachar de falta de juicio, ò gastado con sus trabajos y años? concluía con que no creyesen era público consentimiento lo que salia decretado por las negociaciones y violencia de los que mas podian: pedia acudiesen con brevedad al remedio de tantos males, y à la flaca edad del Rey, de que algunos se burlaban y hacian escarnio, y en todo pretendian sus particulares intereses sin tener cuenta con el pró y daño comun: que esto les suplicaba por todo lo que hay de santo en el cielo la mayor y mas sana parte del reyno.

El de Benavente poco adelante por desgustos que resultáron, y nunca suelen faltar, à exemplo del Arzobispo se salió de la Corte y se fué à la su villa de Benavente sin despedirse del Rey. Comunicóse con el Arzobispo de Toledo: pusiéron su alianza, y por tercero se les allegó el Marqués de Villena, si bien ausente de Castilla. Los que restaban con el gobierno, despacháron à todos sus cartas y mensages, en que les requerian que pues era forzoso juntar cortes generales del reyno, no faltasen de hallarse presentes. Ellos se escusáron con diversas causas que alegaban para no venir. De parte del Papa Clemente vino por su Nuncio fray Domingo de la Órden de los predicadores, Obispo de San Ponce, con dos cartas que traía enderezadas

10 Los Grandes se dividen, y los Gobernadores convocan las cortes para atajar los males que amenazan.

la una al Rey, la otra à los Gobernadores. La suma de ámbas era declarar el sentimiento que su Santidad tenia por la muerte desgraciada del Rey D. Juan, Príncipe poderoso y de aventajadas partes: que aquella desgracia era bastante muestra de quán inconstante sea la bienandanza de los hombres, y quán quebradiza su prosperidad: sin embargo los amonestaba à llevar con buen ánimo pérdida tan grande, y con su prudencia y conformidad atender al gobierno del reyno y soldar aquella quiebra; lo qual harian con facilidad, si pospuestas las aficiones y pasiones particulares, pusiesen los ojos en Dios y en el bien comun de todos: cosa que à todos estaria bien, y como padre se lo encargaba, y de parte de Dios se lo mandaba.

11 El Nuncio del Papa y los Embaxadores de los Reyes procuran concertarlos.

Trató el Nuncio conforme al órden que traía, de concertar aquellas diferencias que comenzaban entre los Grandes: habló yá à los unos, yá à los otros, pero no pudo acabar cosa alguna; la llaga estaba muy fresca para sanalla tan presto. Viniéron en la misma razon Embaxadores de Francia y de Aragon [1]: lo que sacáron fué que se renováron las alianzas antiguas entre aquellas coronas, y de nuevo se juráron las paces. Los Embaxadores de Navarra que acudiéron asímismo, demás de los oficios generales del pésame por la muerte del padre, y del parabien del nuevo reyno, traían particular órden de hacer instancia sobre la vuelta de la Reyna Doña Leonor à Navarra para hacer vida con su marido, y ofrecer todo buen tratamiento y respeto como

1 *Viniéron en la misma razon Embaxadores de Francia y de Aragon.* — El de Aragon venia con encargo formal de restablecer la tranquilidad en Castilla, y ofrecer socorros al Rey en el caso de ser atacado por los Portugueses ò Granadinos.

era razon y debido. Alegaban para salir con su intento las razones de suso tocadas. La Reyna à esta demanda dió las mismas escusas que ántes; era dificultoso que el Rey acabase con su tia, mayormente en aquella edad, lo que su mismo hermano no pudo alcanzar.

12 Continúan las disensiones, y los Procuradores del reyno se ván á Segovia en compañía del Rey.

En este medio el Arzobispo de Toledo juntaba su gente con voz de libertar el reyno, que unos pocos mal intencionados tenian tyranizado. La gente se persuadia queria con este color apoderarse del gobierno, conforme à la inclinacion natural del vulgo, que es no perdonar à nadie, publicar las sospechas por verdad, echar las cosas à la peor parte, demás que comunmente le tenian por ambicioso, y por mas amigo de mandar que pedia su estado y la persona que representaba. Acometiéron segunda y tercera vez à mover tratos de conciertos entre los Grandes de Castilla: el suceso fué el que ántes; ninguna cosa se pudo efectuar por estar tan alteradas las voluntades y tan encontradas. Los procuradores del reyno que asistian al gobierno, se receláron de alguna violencia. Parecióles no estaban seguros en Madrid por no ser fuerte aquella villa: acordáron de irse à Segovia en compañía del Rey.

13 El Conde de Trastamara pretende ser Condestable de Castilla.

El Conde de Trastamara, uno de los Gobernadores, pretendia ser Condestable de Castilla. Para salir con su intento alegaba que el Rey Don Juan ántes de su muerte le dió intencion de hacelle aquella gracia: testigos no podian faltar, ni favores, ni valedores. Á los mas prudentes parecia que no era aquel tiempo tan turbio à propósito para descomponer à nadie, y ménos al Marqués de Villena, si le despojaban de aquella dignidad. Dió-

se traza de contentar al de Trastamara con setenta mil maravedís por año que le señaláron de las rentas Reales, y eran los mismos gages que tiraba el Condestable por aquel oficio [2], con promesa para adelante que si el Marqués de Villena no viniese en hacer la razon y apartarse de los alborotados, en tal caso se le haria la merced que pedia, como se hizo poco despues.

14 El Arzobispo con la gente que habia podido juntar marcha à Valladolid donde el Rey se hallaba.

Arrimáronse al Arzobispo de Toledo demás de los yá nombrados el Maestre de Alcántara y Diego de Mendoza tronco de los Duques del Infantado, Señores hoy dia muy poderosos en rentas y aliados. Juntáron mil y quinientos caballos, y tres mil y quinientos de à pie. Con esta gente acudiéron à Valladolid, do el Rey era ido: hiciéron sus estancias à la ribera del rio Pisuerga que baña aquel pueblo y sus campos, y poco adelante dexa sus aguas y nombre en el rio Duero. La Reyna Doña Leonor de Navarra de Arévalo en que residia, acudió para sosegar aquellos bullicios y atajar el peligro que todos corrian si se venia à las manos, y el daño que sería igual por qualquiera de las partes que la victoria quedase.

15 Se trata de concierto por la mediacion de Doña Leonor Reyna de Navarra, y del Nuncio del Papa.

Puso tanta diligencia que aunque à costa de gran trabajo è importunacion, alcanzó que las partes se hablasen, y tratasen entre sí de tomar algun asiento, y de concertarse. Juntáronse de acuerdo de todos en la villa de Perales en dia señalado personas nombradas por la una y por la otra parte: acudió asímismo la misma Reyna, hembra de pecho y de valor, y el Nuncio del Papa Clemente para terciar en los conciertos.

---

2 *Y eran los mismos gages que tiraba el Condestable por aquel oficio.* — La *Crónica* dice que tenia setenta mil maravedís al año el Condestable por su oficio.

El principal debate era sobre el testamento del Rey D. Juan, si se debia guardar ò no. El Arzobispo de Santiago con cautela preguntó en la junta al de Toledo si queria que en todo y por todo se estuviese por aquel testamento, y lo que en él dexó ordenado el Rey D. Juan. Detúvose el de Toledo en responder. Temia alguna zalagarda; y en particular que pretendian por aquel camino excluir y desabrir al Duque de Benavente, que no quedó en el testamento nombrado entre los Gobernadores del reyno. Finalmente respondió con cautela que le placía se guardase, à tal que al número de los Gobernadores allí señalados se añadiesen otros tres Grandes, es á saber el de Benavente, el de Trastamara y el Maestre de Santiago, gran personage por sus gruesas rentas y muchos vasallos; que esto era conveniente y cumplidero para el sosiego comun, que tales Señores tuviesen parte y mano en el gobierno. Viniéron en esto los contrarios mal su grado: no podian al hacer por no irritar contra sí tales personages. Acordáron que para mayor firmeza de aquel concierto y asiento que tomaban, se juntasen cortes generales del reyno en la ciudad de Burgos, para que con su autoridad todo quedase mas firme. En el entretanto se diéron entre sí rehenes, hijos de hombres principales: es à saber el hijo de Juan Hurtado de Mendoza Mayordomo mayor de la casa Real, de quien descienden los Condes de Montagudo Marqueses de Almazan; el hijo de Pero Lopez de Ayala, el hijo de Diego Lopez de Zúñiga, el hijo de Juan Alonso de la Cerda Mayordomo del Infante D. Fernando. Con esta traza por entónces se sosegáron aquellos bullicios de que se temian mayores daños.

16 Convienen entre sí, y se convocan cortes en Burgos para dar firmeza à lo concertado.

CAPITULO XVI.

Que se mudáron las condiciones deste concierto.

1 Los del partido contrario al del Arzobispo, viéndose engañados, sacan de la prision al Conde de Gijon para hacerle frente.

Con esta nueva traza que diéron, quedó muy valido el partido del Arzobispo de Toledo, tanto que se sospechaba tendria él solo mayor mano en el gobierno que todos los demás que le hacian contraste, lo uno por ser de suyo muy poderoso y rico, que tenia mucho que dar; lo otro por los tres Señores tan principales que se le juntaban, como grangeados por su negociacion. Así lo entendian el Arzobispo de Santiago y sus consortes: por este recelo buscaban algun medio para desbaratar aquel poder tan grande. Comunicáron entre sí lo que se debia hacer en aquel caso. Acordáron de procurar con todas sus fuerzas de poner en libertad al Conde de Gijon para contraponelle à los contrarios y à la parte del de Toledo: decian que la prision tan larga era bastante castigo de las culpas pasadas, qualesquier que ellas fuesen. Parecia muy puesta en razon esta demanda, y así con facilidad se salió con ella. Sacáronle de la prision, y lleváronle à besar la mano al Rey, que le mandó restituir su estado. La revuelta de los tiempos le dió la libertad que à otros quitára: ansí van las cosas, unos pierden, otros ganan en semejantes revoluciones.

2 Se celebran cortes en Burgos, y se trata de nombrar por quarto Gobernador al Conde de Gijon.

Juntáronse las cortes en Burgos, segun que lo tenian concertado. Comenzóse à tratar del concierto puesto entre las partes. El Arzobispo de Santiago, como lo tenian trazado, dixo que no vendria en ello, si no admitian al Conde de Gijon por quarto

Gobernador junto con los tres Grandes que ántes sañaláron, pues en nobleza y estado à ninguno reconocia ventaja. Mucho sintió el Arzobispo de Toledo verse cogido con sus mismas mañas. Altercáron mucho sobre el caso. Los procuradores de las ciudades divididos no se conformaban en este punto como los que estaban negociados por cada qual de las partes. Temíase alguna revuelta no menor que las pasadas. Para atajar inconvenientes acordáron de nombrar jueces árbitros que determinasen lo que se debia hacer. Señaláron para esto à Don Gonzalo Obispo de Segovia y Alvar Martinez muy eminentes letrados en el derecho civil y eclesiástico. No se conformáron, ni fuéron de un parecer por estar tocados de los humores que corrian, y ser cada uno de su bando.

3 Es admitido en el gobierno. 1392.

Continuáronse los debates, y duráron hasta el principio del año que se contaba mil y trecientos y noventa y dos, en que finalmente à cabo de muchos dias y trabajos otorgáron con el dicho Arzobispo de Santiago que todos los quatro Grandes de suso mentados tuviesen parte en el gobierno junto con los demás: diéron asímismo traza que entre todos se repartiese la cobranza de las rentas Reales; para lo demás del gobierno que cada seis meses por turno gobernasen los cinco de diez que eran, y los demás por aquel tiempo vacasen. Parecióles que con esta traza se acudia à todo, y se evitaba la confusion que de tantas cabezas y Gobernadores podia resultar. Tomado este asiento; parecia que toda aquella tempestad calmaria, y se conseguiria el deseado sosiego. Regaláronse estas esperanzas por un caso no pensado. Dos criados del Duque de Benavente diéron la muerte à Diego de Roxas vol-

viendo de caza, que era de la familia y casa del Conde de Gijon. Entendióse que aquellos homicianos llevaban para lo que hiciéron, órden y mandato de su amo.

4 El Arzobispo de Toledo se queda con la mayor autoridad por decreto de las cortes.

Desta sospecha quier verdadera, quier falsa, resultó grande ódio en general contra el Duque. Representábaseles lo que se podia esperar en el gobierno y poder del que à los principios tales muestras daba de su fiereza y de su mal natural. Alteróse pues la traza primera, y por órden de las cortes acordáron que el testamento del Rey se guardase, mas que en tanto que el Marqués de Villena y Conde de Niebla llamados por sendas cartas del Rey no viniesen, el Arzobispo de Toledo tuviese sus veces, y entrase en las juntas con tres votos. Todo se enderezaba à contentalle para que no revolviese la feria. Al Duque de Benavente y Conde de Gijon en recompensa del gobierno que les quitaban, les señaláron sendos cuentos de maravedis cada un año durante su vida. Concediéron otrosí al Arzobispo de Toledo que él solo cobrase la mitad de las rentas Reales: de que por su mano se hiciese pagado de los gastos que hizo en levantar la gente en pró comun del reyno; que así lo decia, y aun queria que los demás otorgasen con él.

5 Se envian Embaxadores à Portugal solicitando prorogar las treguas, y entretanto se alborota Sevilla.

El tiempo de las treguas asentadas con Portugal espiraba, y era mala sazon para volver à la guerra, el Rey mozo, las fuerzas muy flacas. Acordáron los Gobernadores se despachasen Embaxadores que procurasen se alargase el tiempo, que fuéron las cabezas Juan Serrano de Prior de Guadalupe primero Obispo de Segovia, è yá de Sigüenza, y Diego de Córdova Mariscal de Castilla, de quien decienden los Condes de Cabra. El Conde de

Niebla Juan Alonso de Guzman para asistir al gobierno partió de su casa. Con su ida se levantó en Sevilla una grande revuelta. Diego Hurtado de Mendoza con la cabida que tenia con el nuevo Rey, pretendió que le nombrasen por Almirante del mar. No se podia esto hacer sin descomponer à Alvar Perez de Guzman que tenia de atrás aquel cargo. El Conde de Niebla quier de su voluntad, quier negociado, quiso mas grangear un nuevo amigo que podia mucho en la Corte, que mirar por la razon y por su deudo Álvaro de Guzman. Esta fué la ocasion del alboroto, porque él descompuesto se juntó con Pero Ponce Señor de Marchena, y ámbos se apoderáron de Sevilla con daño de los amigos y deudos del Conde de Niebla, ca los echáron todos de aquella ciudad: escándalos que por algun tiempo se continuáron.

6 El Rey de Portugal no dá oidos à la demanda de el de Castilla.

Á la sazon el Rey se hallaba en Segovia, ciudad fuerte por su sitio, y para con sus Reyes muy leal. Allí volviéron los Embaxadores que se enviáron à Portugal. El despacho fué que el Rey de Portugal no daba oidos à aquella demanda de alargar el tiempo de las treguas, ántes queria volver à las armas, confiado de mas de las victorias pasadas en la poca edad del Rey de Castilla, y mas en las discordias de sus Grandes, ocasion qual la pudiera desear para mejorar sus haciendas. El de Benavente otrosí por la mala cara con que en la Corte le miraban, y la mála voz que de sus cosas corria, junto con la privacion del gobierno, mal contento se retiró à su casa y estado; y aun se sonrugía que se comunicaba con el de Portugal, y aun traía inteligencias de casar con Doña Beatriz hija bastarda de aquel Rey con gran suma de dineros que en dote le señalaban.

7 El Duque de Benavente, que se habia retirado de la corte, favorece en secreto à los Portugueses.

Daba cuidado este negocio por ser el Duque persona de tantas prendas, Señor de tantos vasallos, y que tenia su estado à la raya de Portugal. Avisado de lo que se decia, se escusó con el agravio que le hiciéron en quitalle el casamiento que tuvo por hecho de Doña Leonor Condesa de Alburquerque; y aun se dixo que esta fué la ocasion de la muerte que hizo dar à Diego de Roxas, que no terció bien en aquella su pretension; todavía ofrecia, si mudado acuerdo se la daban, trocaria por aquel casamiento el de Portugal. Tiene la necesidad grandes fuerzas: acordáron los Gobernadores por el aprieto en que todo estaba, de venir en lo que pedia. Señaláron à Arévalo villa de Castilla para que las bodas se celebrasen: cosa maravillosa, luego que otorgáron con su deseo, se volvió atrás; sea porque à las veces lo que mucho apetecemos, alcanzado nos enfada, ò lo que yo mas creo, temia debaxo de muestras de querelle contentar alguna zalagarda.

9 El Arzobispo de Toledo procura reducirlo, y no puede.

Apretóse con esto el negocio de Portugal. El Arzobispo de Toledo por atajar el daño que de esto podia resultar, fué à toda priesa à verse con el Duque. Confiaba en su autoridad y en las prendas de amistad que habia de por medio. Ofrecióle, si mudaba partido, de casalle con hija del Marqués de Villena, y en dote tanta cantidad como en Portugal le prometian. Muchas razones pasáron: la conclusion fué que el Duque no salió à cosa alguna: escusóse que el gran poder de sus enemigos le tenia en necesidad de valerse del amparo de estraños. El Arzobispo visto que sus amonestaciones no prestaban, dió la vuelta por Zamora para prevenir que Nuño Martinez de Villayzan Alcayde del

alcázar, y que tenia en su poder la torre de San Salvador, no pudiese entregar aquella fuerza al Duque de Benavente como vehementemente se sospechaba, y sobre ello la ciudad estaba alborotada y en armas. Llegado el Arzobispo lo compuso todo: diéronse rehenes de ámbas partes, y en particular el Alcayde para mayor seguridad entregó aquella torre fuerte à quien el Arzobispo señaló para que la guardase.

9 Los Portugueses y el Duque de Benavente empiezan las hostilidades.

Eran entrados los calores del estío, quando vino nueva cierta que los Embaxadores que fuéron de nuevo à Portugal, y se juntáron con el Prior de San Juan, que vino de parte de su Rey à Sabugal à la raya de los dos reynos, por mucha instancia que hiciéron no pudiéron alcanzar que las treguas se prorogasen. Ardian los Portugueses en un vivo deseo de volver à las manos, y no dexar aquella ocasion de ensanchar su reyno y mejorar su partido. El primero que salió en campaña fué el Duque de Benavente, que acompañado de quinientos de à caballo, y gran número de infantes, hizo sus estancias cerca de Pedrosa, no léjos de la ciudad de Toro. Grande era el aprieto en que Castilla se hallaba: los Grandes discordes, la guerra que de fuera amenazaba. En Granada otrosí se alborotáron los Moros en muy mala sazon. Falleció por principio deste año [1] Mahomad, que siempre se preció de hacer amistad à los Christianos. Sucedióle su hijo Juzeph otro que tal, en tanto grado que en vida de su padre à muchos Christianos dió libertad sin rescate. Esta amistad con los nuestros le acar-

10 Se levanta un alboroto en Granada que trastorna el gobierno de aquel reyno.

1 *Falleció por principio deste año.*—El Rey Juzeph subió al trono de Granada à 10 del mes de *Safar* de la egira 793, que corresponde al 17 de Febrero de 1391: y así Mariana en

reó mal y daño. Tenia quatro hijos, Juzeph, Mahomad, Hali, Hamet. Mahomad era mozo brioso, amigo de honra y de mandar: no tenia esperanza por ser hijo segundo de salir con lo que deseaba, que era hacerse Rey, si no se valia de malicia y de maña. Para negociar la gente y levantalla comenzó de secreto à achacar à su padre y cargalle de que era Moro solo de nombre, en la aficion y en las obras Christiano. Por este modo muchos se le arrimáron, unos por el ódio que tenian à su Rey, otros por deseo de novedades.

11 El Embaxador del Rey de Marruecos los sosiega.

Destos principios creciéron las pasiones de tal suerte que estuvo la ciudad en gran riesgo de ensangrentarse, y tomar los unos contra los otros las armas. Hallóse presente à esta sazon un Embaxador del Rey de Marruecos, Moro principal, y de reputacion por el lugar que tenia, y su prudencia muy aventajada. Púsose de por medio y procuró de sosegar los bullicios y pasiones que comenzaban. Avisóles del riesgo que todos corrian, si el fuego de la discordia civil se emprendia y avivaba entre ellos, de ser presa de sus enemigos, que estaban alerta y à la mira para aprovecharse de ocasiones semejantes. En una junta en que se hallaban las principales cabezas de las dos parcialidades, les

12 Discurso del Embaxador.

habló en esta sustancia: "Los accidentes y reveses » de los tiempos pasados os deben enseñar y avisar » quánto mejor os estará la concordia, que es ma» dre de seguridad y buena andanza, que la contu» macia, mala de ordinario y perjudicial. No el va» lor de los enemigos, sino vuestras disensiones han » sido causa de las pérdidas pasadas, muchas y

---

esta parte se equivocó en señalar la muerte de Mahomad, que fué su antecesor, en el año 92.

» muy graves. Qué podrémos al presente esperar, si » como locos y sandíos de nuevo os alborotais? To- » da razon pide que el hijo obedezca à su padre, sea » qual vos le quisiéredes pintar. Hacelle guerra, » qué otra cosa será sino confundir la naturaleza, » y trocar lo alto con lo baxo? por qué causa no » juntaréis ántes vuestras fuerzas para correr las » tierras de Christianos? Quál es la causa que de- » xais pasar la buena ocasion que de mejorar vues- » tras cosas os presenta la edad del Rey de Casti- » lla, las discordias de sus Grandes, además del » miedo y cuidado, en que los tiene puestos la guer- » ra de Portugal?"

13 Entran en el reyno de Murcia, saquean muchos pueblos, matan y cautivan infinitas gentes; pero son desbaratados por Don Alonso Fajardo, Adelantado de aquella provincia.

Con estas pocas razones se apaciguáron los rebeldes, y el mismo Mahomad prometió de ponerse en las manos de su padre. Acordáron tras esto de hacer una entrada en el reyno de Murcia, como lo hiciéron por la parte de Lorca, en que taláron los campos è hiciéron grandes presas de hombres y de ganados. Eran en número de setecientos caballos, y tres mil peones. Siguiólos el Adelantado de Murcia Alonso Fajardo, y sí bien no llevaba mas de ciento y cincuenta caballos, les dió tal carga y à tal tiempo que los desbarató, degolló muchos dellos, finalmente les quitó la presa que llevaban: gran pérdida y mengua de aquella gente, con que España quedó libre de un gran miedo que por aquella parte le amenazaba; lo qual fué en tanto grado que el Rey de Aragon à quien este peligro ménos tocaba, por acudir à él deshizo una armada que tenia en Barcelona aprestada para sosegar los movimientos y alborotos que de nuevo andaban en Cerdeña à causa que Brancaleon Doria sin respeto de los negocios pasados con las armas

se apoderaba de diversos pueblos y ciudades.

14 Piden treguas, y se les conceden.

Verdad es que los Moros castigados con aquella rota, y temerosos de la tempestad que se les armaba por la parte de Aragon, con mas seguro consejo acordáron pedir treguas al Rey de Castilla; que fácilmente les concediéron por no embarazarse juntamente en la guerra de Portugal y en la de los Moros. Hallábase el Portugués muy ufano por verse arraygado en aquel reyno sin contradicion, por las muchas fuerzas y riquezas que tenia, y mas en particular por la noble generacion que le nacia de Doña Philipa su muger, que en quatro años casi continuados parió quatro hijos: primero à Don Alonso que falleció en su tierna edad, despues à D. Duarte, que sucedió en el reyno de su padre; y en este mismo año à nueve de Setiembre nació en Lisboa D. Pedro, que fué adelante Duque de Coimbra, y dende à diez y seis meses D. Enrique Duque de Viseo y Maestre de Christus, y que fué muy aficionado à la Astrología; de la qual ayudado y de la grandeza de su corazon se atrevió el primero de todos à costear con sus armadas las muy largas marinas de África, en que pasó tan adelante que dexó abierta la puerta à los que le sucediéron, para proseguir aquel intento hasta descubrir los postreros términos de Levante de que à la nacion Portuguesa resultó grande honra, y no menor interés, como se notará en sus lugares. Los postreros hijos deste Rey se llamáron D. Juan, y el menor de todos D. Fernando.

15 Sucesion del Rey de Portugal.

16 Á Cárlos VI Rey de Francia se le altera el juicio.

En este mismo año à Cárlos VI Rey de Francia se le alteró el juicio por un caso no pensado. Fué así que cierta noche en París al volver de palacio el Condestable de Francia Oliverio Clisson

cierto caballero le acometió, y le dió tantas heridas que le dexó por muerto. Huyó luego el matador por nombre Pedro Craon: recogióse à la tierra y amparo del Duque de Bretaña. El Rey se encendió de tal suerte en ira y saña por aquel atrevimiento, que determinó ir en persona para tomar emienda del matador por lo que cometió, y del Duque porque requerido de su parte le entregase, no queria venir en ello; bien que se escusaba que no tuvo parte ni arte en aquel delito y caso tan atróz. Púsose el Rey en camino, y llegó à la ciudad de Mayne. Salió de allí al hilo de medio dia en los mayores calores del año: tal era el deseo que llevaba y la priesa. No anduvo media legua quando de repente puso mano à la espada furioso y fuera de sí: mató à dos, è hirió à otros algunos, finalmente de cansado se desmayó y cayó del caballo. Volviéronle à la ciudad, y con remedios que le hiciéron tornó en su juicio; pero no de manera que sanase del todo, ca à tiempos se alteraba.

17 Muchos Señores principales pretenden el gobierno de aquel reyno, y se excitan muchas discordias.

Deste accidente, y de la incapacidad que quedó al Rey por esta causa, resultáron grandes inconvenientes en Francia, por pretender muchos Señores deudos del mismo Rey, y de los mas poderosos de aquel reyno, apoderarse del gobierno, quien con buenas, quien con malas mañas. Juan Juvenal Obispo de Beauvais refiere que ninguna cosa le daba mas pena, quando el juicio se le remontaba, que oir mentar el nombre de Ingalaterra è Ingleses, y que abominaba de las Cruces roxas, divisa y como blason de aquella nacion: creo porque à los locos, y à los que sueñan, se les representan con mayor vehemencia las cosas y las personas que en sanidad y despiertos mas amaban ò aborrecian.

CAPITULO XVII.

De las treguas que se asentáron entre Castilla y Portugal.

1 El Arzobispo de Toledo procura reducir al Duque de Benavente, y no puede conseguirlo.

La porfia y los desgustos de D. Fadrique Duque de Benavente ponia en cuidado à los de Castilla, en especial à los que asistian al gobierno. Deseaban aplacalle y ganalle, mas hallaban cerrados los caminos. El Arzobispo de Toledo, como deseoso del bien comun, sin escusar algun trabajo se resolvió de ponerse segunda vez en camino para verse con el Duque. Confiaba que le doblegaria con su autoridad, y con ofrecelle nuevos y aventajados partidos. Vióse con él por principio del año del Señor de mil y trecientos y noventa y tres. Persuadióle se fuese despacio en lo del casamiento de Portugal: que esperase en lo que paraban las treguas, de que con mucho calor se trataba. No pudo acabar que deshiciese el campo, ni que se fuese à la Corte: escusábase con los muchos enemigos que tenia en la Corte, personages principales y poderosos. Que no se podria asegurar hasta tanto que el Rey saliese de tutela, y no se gobernase al antojo de los que tenian el gobierno; además que no estaria bien à persona de sus prendas andar en la Corte como particular, sin poder, sin autoridad, sin acompañamiento.

1393.

2 El Duque vá con su gente à apoderarse de Zamora, y no pudiendo entrar en ella revuelve sobre Mayorga, y la toma por traicion del Alcayde.

Partió con tanto el Arzobispo en sazon que la ciudad de Zamora segunda vez corrió peligro de venir en poder del Duque de Benavente por inteligencias que con él traía el Alcayde Villayzan de entregalle aquel castillo. Alborotóse la ciudad

sobre el caso. Acudiéron los Arzobispos de Toledo y de Santiago, y el Maestre de Calatrava, que atajáron el peligro y lo sosegáron todo. Dió el de Benavente con su gente vista à aquella ciudad, confiado que sus inteligencias y las promesas del Alcayde saldrian ciertas; mas como se hallase burlado, revolvió sobre Mayorga villa del Infante Don Fernando, de cuyo castillo se apoderó por entrega del Alcayde Juan Alonso de la Cerda que le tenia en su poder. Suelen à las veces los hombres faltar al deber por satisfacerse de sus particulares desgustos. Juan Alonso se tenia por agraviado del Rey D. Juan à causa que por su testamento le privó del oficio de Mayordomo que tenia en la casa del Infante, que fué la ocasion de aquel desórden. El Alcayde Villayzan otrosí estaba sentido que no le diesen el oficio de Alguacil mayor que tuvo su padre en Zamora. Diéron traza, para asegurar aquella ciudad con alguna muestra de blandura, que con retencion de los gages que ántes tiraba Villayzan, entregase el castillo à Gonzalo de Sanabria vecino de Ledesma, hijo de aquel Men Rodriguez de Sanabria que acompañó al Rey D. Pedro quando salió de Montiel, y muerto el Rey, quedó preso.

Pasó el Rey D. Enrique con esto su Corte à Zamora, como à ciudad que cae cerca de Portugal, para desde allí tratar con mas calor y mayor comodidad de las treguas, en sazon que las fuerzas del Duque de Benavente por el mismo caso se enflaquecian de cada dia mas, y muchos se le pasaban à la parte del Rey: querian ganar por la mano ántes que los de Castilla y de Portugal concertasen sus diferencias, sobre que andaban demandas y respuestas; el remate fué acordarse con las condi-

3 El Rey pasa à Zamora, y se conciertan las treguas con Portugal por quince años.

ciones siguientes: que Sabugal y Miranda se entregasen à los Portugueses, cuyas los tiempos pasados fuéron: el Rey de Castilla no ayudase en la pretension que tenian de la corona de Portugal, ni à la Reyna Doña Beatriz, ni à los Infantes sus tios D. Juan y Donís arrestados en Castilla: lo mismo hiciese el de Portugal sobre la misma querella con qualquier que pretendiese pertenecelle el reyno de Castilla; à trueco por ámbas partes se diese libertad à los prisioneros. Para seguridad de todo esto concertáron diesen al de Portugal en rehenes doce hijos de los Señores de Castilla: mudóse esta condicion en que fuesen cada dos hijos de ciudadanos de seis ciudades, Sevilla, Córdova, Toledo, Burgos, Leon y Zamora. Con tanto se pregonáron las treguas por término de quince años mediado el mes de Mayo en Lisboa y en Burgos, do à la sazon los dos Reyes se hallaban, con grande contento de ámbas naciones. Estas capitulaciones parecian muy aventajadas para Portugal, menguadas y afrentosas para Castilla; pero es gran prudencia acomodarse con los tiempos, que en Castilla corrian muy turbios y desgraciados; y llevar en paciencia la falta de reputacion y desautoridad quando es necesario, es muy propio de grandes corazones.

CAPITULO XVIII.

De la prision del Arzobispo de Toledo.

1 El Arzobispo de Toledo y su amigo Juan de Velasco son presos por órden del Rey y de los Gobernadores.

La alegría que todos comunmente en Castilla recibiéron por el asiento que se tomó con Portugal, vencidas tantas dificultades y à cabo de tantas lar-

gas, se destempló en gran manera con la prision que hiciéron en la persona del Arzobispo de Toledo. Parecia que unos males se encadenaban de otros, y que el fin de una revuelta era principio y víspera de otro daño. Hacia el Arzobispo las partes del Duque de Benavente por la amistad y prendas que habia entre los dos. Deseaba otrosí que à Juan de Velasco Camarero del Rey, amigo y aliado de los dos, volviesen la parte de los gages que por el testamento del Rey D. Juan le acortáron. No pudo salir con su intento por muchas diligencias que hizo: acordó como despechado ausentarse de la Corte. Receíabanse los demás Gobernadores que esta su salida y enojo no fuese ocasion de nuevos alborotos, por su grande estado y ánimo resoluto que llevaba mal qualquiera demasía, y aun queria que todo pasase por su mano. Comunicáronse entre sí y con el Rey: salió resuelto de la consulta que le prendiesen, como lo hiciéron dentro de palacio, juntamente con su amigo Juan de Velasco. Era este caballero asáz poderoso en vasallos, y que poco ántes con su muger en dote adquirió la villa de Villalpando. Su padre se llamó Pedro Hernandez de Velasco, de quien arriba se dixo que murió con otros muchos en el cerco de Lisboa, y el uno y el otro fuéron troncos del muy noble linage en que la dignidad de Condestable de Castilla se ha continuado por muchos años sin interrupcion alguna hasta el dia de hoy. Prendiéron asímismo à D. Pedro de Castilla Obispo de Osma y à Juan Abad de Fusselas, muy aliados del Arzobispo y participantes en el caso.

Pareció exceso notable perder el respeto à tales personages y eclesiásticos, sí bien se cubrian de

2 Son puestos en libertad dando rehenes, y el Papa envia un

breve à su Nuncio dándole comision para que absuelva al Rey y à los Gobernadores, y levante el entredicho.

la capa del bien público, que suele ser ocasion de se hacer semejantes demasías. Pusiéron entredicho en la ciudad de Zamora, do se hizo la prision, en Palencia y en Salamanca. Quedaban por el mismo caso descomulgados así el Rey como todos los Señores que tuviéron parte en aquellas prisiones, sí bien no duráron mucho, ca en breve los soltáron à condicion que diesen seguridad. El Arzobispo dió en rehenes quatro deudos suyos, y puso en tercería las sus villas de Talavera y Alcalá; mas sin embargo se ausentó sentido del agravio: Juan de Velasco entregó el castillo de Soria, cuya tenencia tenia à su cargo. Acudiéron asímismo al Papa por absolucion de las censuras, que cometió à su Nuncio Domingo, Obispo primero de San Ponce, y à la sazon de Albi en Francia; sobre lo qual le enderezó un breve, que hoy dia se halla entre las escrituras de la Iglesia Mayor de Toledo: su tenor es el siguiente: "Lleno está de amargura mi corazon despues que poco há he sabido la prision y detencion de las personas de nuestros venerables hermanos Pedro Arzobispo de Toledo, y Pedro Obispo de Osma, y Juan Abad de Fusselas, que se hizo en la Iglesia de Palencia por algunos tutores de Don Enrique ilustre Rey de Castilla y Leon así eclesiásticos, como seglares, y otros del su consejo y vasallos, y por mandamiento y consentimiento del mismo Rey. Es nuestro dolor y nuestra tristeza tan grande que no admite ningun consuelo, porque estando la Iglesia Santa de Dios en estos lastimosísimos tiempos tan afligida, y por muchas vías desconsolada, y miserablemente dividida con la discordia del scisma, sobre sus tantas heridas se haya añadido una tan grande por el

„sobredicho Rey, su particular hijo y principal „defensor. Mas porque por parte del Rey se nos ha „dado noticia que en la dicha prision y detencion, „que se hizo por ciertas causas justas y razonables „que concernian al buen estado, seguridad, paz, „quietud y provecho del mismo Rey y su reyno y „vasallos, tenido primero maduro acuerdo por los „de su consejo y sus Grandes, no ha intervenido „otro algun grave ò enorme exceso acerca de las „personas de los dichos presos, y que luego los „mismos dende à poco tiempo fuéron puestos en libertad, de que plenariamente gozan: Nos teniendo consideracion à la tierna edad del Rey, y que „verisímilmente la dicha prision y detencion no se „hizo tanto por su acuerdo como por los de su consejo, queremos por estas causas habernos con él „blandamente en esta parte; y inclinado por sus „ruegos cometemos à vos nuestro hermano y mandamos que si el mismo Rey con humildad lo pidiere, por vuestra autoridad le absolvais en la „forma acostumbrada de la sentencia de descomunion, que por las razones dichas en qualquier „manera haya incurrido por derecho ò sentencia „de juez; y conforme à su culpa le impongais saludable penitencia, con todo lo demás que conforme à derecho se debe observar, templando el „rigor de derecho con mansedumbre segun que conforme à justas y razonables causas vuestra discrecion juzgáre se debe hacer. Querémos otrosí que „por la misma autoridad le relaxeis las demás penas en que por las causas yá dichas hobiere en „qualquier manera incurrido. Dado en Aviñon à „veinte y nueve de Mayo en el año décimoquinto „de nuestro Pontificado."

3 Se executa este acto en la Iglesia mayor de Burgos à presencia de muchas personas ilustres.

Recebido este despacho, el Rey puestas las rodillas en tierra en el sagrario de Santa Cathalina en la Iglesia Mayor de Burgos con toda muestra de humildad pidió la absolucion. Juró en la forma acostumbrada obedeceria en adelante à las leyes Eclesiásticas, y satisfaría al Arzobispo de Toledo con volvelle sus plazas: tras esto fué absuelto de las censuras dia viernes à los quatro de Julio. Halláronse presentes à todo Don Pedro de Castilla Obispo de Osma, Juan Obispo de Calahorra y Lope Obispo de Mondoñedo, y Diego Hurtado de Mendoza, que sin embargo de los escándalos de Sevilla yá era Almirante del mar. Alzóse otrosí el entredicho; à esta alegría se allegó para que fuese mas colmada, la reduccion del Duque de Benavente, que à persuasion del Arzobispo de Santiago que lo mandaba todo, y por su buena traza vino en deshacer su campo, abrazar la paz y ponerse en las manos de su Rey. En recompensa del dote que le ofrecian en Portugal, concertáron de contalle sesenta mil florines, y que tuviese libertad de casar en qualquier reyno y nacion, como no fuese en aquel: demás desto de las rentas Reales le señaláron de acostamiento cierta suma de maravedís en los libros del Rey.

4 El Duque de Benavente se reduce à la obediencia del Rey.

Asentado esto, sin pedir alguna seguridad de su persona para mas obligar à sus émulos, vino à Toro. Recibióle el Rey allí con muestras de amor y benignidad, y luego que se encargó del gobierno y le quitó à los que le tenian, le trató con el respeto que su nobleza y estado pedian. Desta manera se sosegó el reyno, y apaciguadas las alteraciones que tenian à todos puestos en cuidado, una nueva y clara luz se comenzó à mostrar despues

de tantos nublados. Grande reputacion ganó el Arzobispo de Santiago, todos à porfia alababan su buena maña y valor: duróle poco tiempo esta gloria à causa que en breve el Rey salió de la tutela y se encargó del gobierno: el Arzobispo de Toledo su contendor otrosí volvió à su antigua gracia y autoridad, con que no poco se menguó el poder y grandeza del de Santiago. El pueblo con la soltura de lengua que suele, pronosticaba esta mudanza debaxo de cierta alegoría, disfrazados los nombres destos Prelados y trocados en otros, como se dirá en otro lugar. Al Rey de Navarra volviéron los Ingleses à Chêreburg, plaza que tenian en Normandía en empeño de cierto dinero que le prestáron los años pasados. Encomendó la tenencia à Martin de Lacarra, y su defensa, por estar rodeada de pueblos de Franceses y gente de guerra derramada por aquella comarca. Las bodas de la Reyna de Sicilia y D. Martin de Aragon finalmente se efectuáron con licencia del Rey de Aragon tio del novio, y del Papa Clemente, segun que de suso se apuntó.

Los Barones de Sicilia con deseo de cosas nuevas, ò por desagradalles aquel casamiento, continuaban con mas calor en sus alborotos, y en apoderarse por las armas de pueblos y castillos y gran parte de la isla. No tenian esperanza de sosegallos y ganallos por buenos medios: acordáron de pasar en una armada que aprestáron para sujetar los alborotados aquellos Reyes, y en su compañía su padre D. Martin Duque de Momblanc. En la guerra, que fué dudosa y variable, interviniéron diversos trances: el principio fué próspero para los Aragoneses; el remate, que prevaleciéron los parcia-

5 Se excitan nuevos alborotos en Sicilia, y los sediciosos cercan à los Reyes en el castillo de Catania.

les hasta encerrar à los Reyes en el castillo de Catania, y apretallos con un cerco que tuviéron sobre ellos. D. Bernardo de Cabrera, persona en aquella era de las mas señaladas en todo, acompañó à los Reyes en aquella demanda; mas era vuelto à Aragon por estar nombrado por General de una armada que el Rey D. Juan de Aragon tenia aprestada para allanar à los Sardos. Este caballero sabido lo que en Sicilia pasaba, de su voluntad, ò con el beneplácito de su Rey se resolvió de acudir al peligro. Juntó buen número de gente, Catalanes, Gascones, Valones: para llegar dinero para las pagas empeñó los pueblos que de sus padres y abuelos heredára. Hízose à la vela, aportó à Sicilia yá que las cosas estaban sin esperanza: dióse tal maña, que en breve se trocó la fortuna de la guerra, ca en diversos encuentros desbarató à los contrarios, con que toda la isla se sosegó [1], y volvió mal su grado de muchos al señorío y obediencia de Aragon, en que hasta el dia de hoy ha continuado, y por lo que se puede congeturar, durará por largos años sin mudanza.

6 D. Bernardo de Cabrera vá con una armada à esta isla; derrota à los rebeldes; y vuelve toda la isla al señorío y obediencia de Aragon.

1 *Con que toda la isla se sosegó.* — En el año 1393 no quedó tan sosegada la isla de Sicilia que no volviesen los coligados à tomar las armas contra sus Reyes; y los de Aragon se viéron en la precision de enviarles copiosos socorros para sacarles de sus apuros. — Véase à Zurita en sus *Indices Latinos.*

TABLA

DE LOS CAPÍTULOS DE ESTE TOMO.

LIBRO DÉCIMOSÉPTIMO.

LIBRO DÉCIMO-OCTAVO.

Continúa la lista de los Señores Subscriptores.

Sr. D. Bartolomé Manuel Caro, del comercio de Libros en Sevilla, *por seis exemplares.*
Sr. D. José María de Baldrich, Abogado de la Audiencia de Barcelona.
Sr. D. Vicente Blanco.
Sr. D. Leon Martin de la Fuente.
Sr. D. José Ferrer.
El Dr. D. José Pando.
Sr. D. Emigdio Salazar, Capitan y Ayudante mayor del Real Cuerpo de Artillería.
Sr. D. Vicente Moreno y Tovar.
Sr. D. Vicente Martin Blanco.
La Señora viuda de Ibañez, del comercio de Libros en Orihuela.
Sr. D. Juan Gabaldon de Cisneros.
Sr. D. José Caballero y Lara, Coronel retirado de Caballería.
La Academia de Caballeros Cadetes de Reales Guardias Españolas.
Sr. D. Baltasar Carrillo.
Señora Doña Rosa Sacristan.
Sr. D. Toribio Cortés, vecino de la ciudad de Burgos.
Sr. D. Santiago Wall y Manrique de Lara, Brigadier de los Reales Exércitos.
Sr. D. Felipe Bauzá, Director del depósito Hidrográfico.
Sr. D. Viviano de Porras.
Sr. D. Inocencio de Axa.
Sr. D. Francisco Hernando.
El Exmo. Sr. Marques de Villel, Conde de Darniuo.
Sr. D. Patricio de los Reyes, del comercio de Libros de Salamanca.
El Dr. D. José Rafael de Sebastian.
Sr. D. Juan Francisco de Sagarminaga, Canónigo y Dignidad de la Sta. Iglesia de Santander.
El Exmo. Sr. Duque de Montemar, Presidente del Consejo de Indias.
El Exmo. Sr. Conde de Fuentes, Coronel del segundo Regimiento de Reales Guardias Españolas.
Sr. D. José del Rio y Ávila, vecino de la villa de Altable.

Sr. D. Manuel Luxan, segundo Teniente del primer Regimiento de Reales Guardias Españolas.
El Dr. D. Jose Miguel Ramirez y Torres, Prebendado de la Sta. Iglesia de Guadalaxara de Indias.
La Exma. Sra. Marqüesa de Malpica.
Sr. D. Cayetano Collado.
Sr. D. Francisco Lase, Capitan de Infantería y oficial de la Inspeccion general de Milicias.
Sr. D. Ramon Tagide y Taboada.
Sr. D. Pablo Zieza de la Pinta.



